

IADU: INVESTIGACIÓN EN ARQUITECTURA, DISEÑO Y URBANISMO. ENFOQUES, MÉTODOS Y TÉCNICAS

Secretaría de
Investigación **.UBAfadu**

Prólogo

Rita Molinos

Coordinación

Verónica Paiva

José Luis Caivano

Autores

Ana Cravino

María Ledesma

Verónica Paiva

Gabriela Sorda

Mabel Amanda López

Sonia Vidal-Koppmann

Jimena Dmuchowsky

María Eugenia Goicoechea

José Luis Caivano

El presente libro fue motivado por la experiencia en el dictado de la asignatura “Investigación: Marcos, Conceptos y Herramientas”, cátedra creada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU), Universidad de Buenos Aires (UBA), del grupo docente que estuvo a cargo entre 2016 y 2021

IADU : investigación en arquitectura, diseño y urbanismo : enfoques, métodos y técnicas / Ana María Cravino ... [et al.] ; coordinación general de Verónica Paiva ; José Luis Caivano. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Universidad de Buenos Aires. Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo. Secretaría de Investigación, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga

ISBN 978-950-29-1957-7

1. Metodología de la Investigación. 2. Arquitectura. 3. Diseño. I. Cravino, Ana María. II. Paiva, Verónica, coord. III. Caivano, José Luis, coord.
CDD 720.7

copyright 2023

© Secretaría de Investigación FADU-UBA
Ciudad Universitaria, Pab. 3, piso 4
C1428BFA Buenos Aires, Argentina

Coordinación Ediciones Científicas FADU | Leandro Daich Varela

Diseño de la publicación | Lautaro Oyarce

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Esta obra no puede ser reproducida por ningún medio sin la autorización de los titulares del copyright.

Autoridades de la FADU-UBA

Decano | Carlos Venancio
Vicedecano | Walter Gómez Diz

Secretaría General | Jorge Marcelo Bernasconi
Secretaría Académica | María Cecilia Galiana
Secretaría de Extensión | Mónica López
Secretaría de Investigación | Rita Molinos
Secretaría de Relaciones Institucionales | Alejandro D'Andrea
Secretaría de Hacienda y Administración | Sergio Richonnier
Secretaría de Hábitat | Hernán Noriega
Secretaría de Relaciones Internacionales | Dolores Delucchi
Secretaría de Posgrado | María Estela Iravedra
Secretaría de Medios y Comunicación | Pablo Salomone

Dirección de Carreras

Arquitectura | Rodolfo Torrás
Diseño Gráfico | Damián Conci
Diseño Industrial | Tomás Benasso
Diseño de Indumentaria y Diseño Textil | Verónica Fiorini
Diseño de Imagen y Sonido | Marcelo Altmark
Planificación y Diseño del Paisaje | Marcelo D'Andrea

Consejo Directivo

Claustro de Profesores

Titulares | Anabella Rondina, Diego García Díaz, Graciela La Spina, Andrés Petrillo, Mario Sabugo, Marcela Negro, Marcelo Lorelli, Luis Del Valle
Suplentes | Walter Gómez Diz, Griselda Flesler, Marcelo D'Andrea, Horacio Sardín, Verónica Sordelli, Rosa Aboy, Lucas Gilardi, Laura Reynés Abregú

Claustro de Graduados

Titulares | Hernán Rodríguez Pardo, Mora Monteverde, Hugo Amante, Mariano Caprarelli
Suplentes | Gabriela Campari, Patricio Granda, Clara Mansueto, Paloma Carignani

Claustro de Estudiantes

Titulares | Gabriel Villalba, Fabiana Mena, Marcos Figueroa Vicente, Florencia Boveri
Suplentes | Florencia Gazpio, Nahuel Morando, Lucía Vázquez, Santiago Hougassian

Comité de evaluación

Arq. Dardo Bardier / *Editor de la revista de filosofía Ariel, Uruguay*
Dr. Martín Boy / *Investigador Conicet, Univ. Nacional de José C. Paz y UBA*
Dr. Mariano Dagatti / *Investigador Conicet, Univ. Nacional de Entre Ríos y UBA*
Dra. Virgina Kummer / *Univ. Nacional del Litoral y Univ. Nacional de Entre Ríos*
Dra. Silvia Lago Martínez / *Universidad de Buenos Aires*
Dra. Ana María Liberali / *Universidad de Buenos Aires*
Dr. Vicente Medina / *Universidad Nacional de Tucumán*

Vinculación con la materia “Investigación: Marcos, Conceptos y Herramientas”, FADU-UBA de autoras y autor de capítulos

Rita Molinos (secretaria de investigación, FADU-UBA)
José Luis Caivano (profesor titular, 2016-2017)
Sonia Vidal-Koppmann (profesora titular, 2017-2018)
Ana Cravino (profesora titular, 2019)
Mabel Amanda López (profesora titular, 2020-2021)
Verónica Paiva (profesora visitante, 2017-2020)
Gabriela Sorda (jefa de trabajos prácticos, 2016-2021)
María Eugenia Goicoechea (docente, 2017-2018; JTP, 2019-2021)
Jimena Dmuchowsky (docente, 2018-2021)
María Ledesma (profesora invitada, 2016-2021)

Agradecimientos

Además de quienes han escrito capítulos en este libro, a todas las personas que también participaron en el dictado de la asignatura optativa “Investigación: Marcos, Conceptos y Herramientas”, en la FADU-UBA.

Hasta 2019:

Daniel Schávelzon, Francisco Girelli, Mariela Paula Díaz

Desde 2022:

Julieta Perrotti Poggio, Matías Ruiz Díaz, Vanina Farías, Sergio Martín Lobosco

Índice

Prólogo

[Rita Molinos](#) 05

Epistemologías para la investigación en arquitectura, diseño y urbanismo

[Ana Cravino](#) 09

La tríada marco teórico, antecedentes y estado de la cuestión en las investigaciones de arquitectura, diseño y urbanismo (IADU)

[María Ledesma](#) 27

Los enfoques metodológicos. El abordaje cualitativo. La entrevista en investigaciones de arquitectura, diseño y urbanismo

[Verónica Paiva](#) 44

Introducción al análisis de contenido para investigar en el campo del diseño

[Gabriela Sorda](#) 56

Reflexiones sobre y desde el análisis del discurso para investigaciones en arquitectura, diseño y urbanismo

[Mabel Amanda López](#) 72

¿Cómo orientar una investigación aplicada a estudios urbanos?

[Sonia Vidal-Koppmann](#) 88

¿Cómo llevar a cabo una investigación en urbanismo con perspectiva de género?

[Jimena Dmuchowsky](#) 97

Mapas sociales: una reflexión en torno a los recursos cartográficos en la IADU a partir de la obra de Horacio Torres

[María Eugenia Goicoechea](#) 109

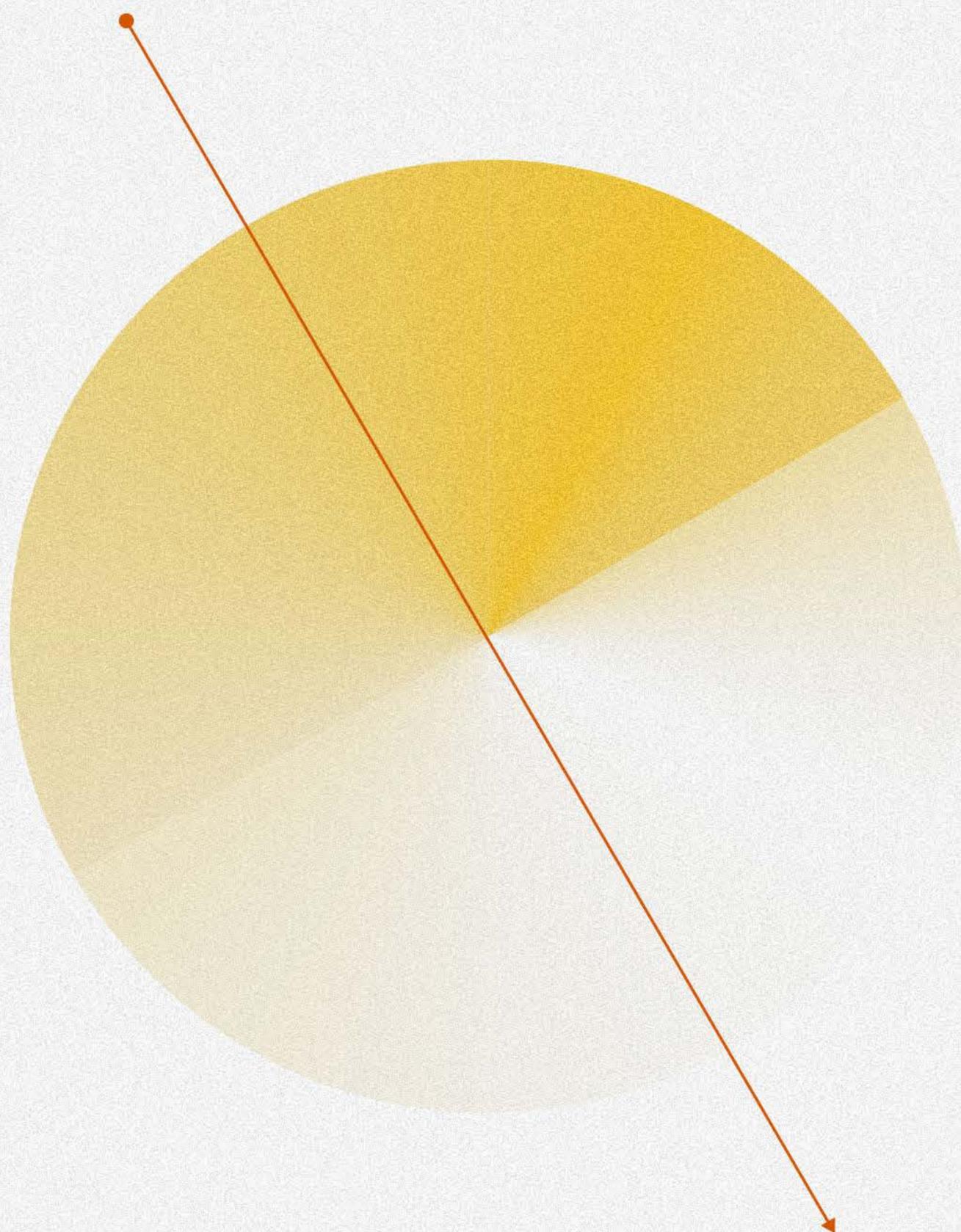
Imágenes visuales, gráfica y dibujo como herramientas para investigar

[José Luis Caivano](#) 124

Índice

[Nombres y lugares](#) 146

Secretaría de Investigación, FADU-UBA



Prólogo

Rita Molinos

Rita Molinos

Secretaría de Investigación, FADU-UBA

¿Cómo cambiará este libro —podemos preguntarnos— en las sucesivas lecturas futuras? ¿Cómo habrán de modificarlo quienes lo lean?

Este es un libro coral en el que ocho autoras y un autor, a través de las voces de sus textos, responden a las siete palabras clave del título. La pluralidad asumida al hablar de enfoques, métodos y técnicas tiene como contraparte la sugerencia de cierta singularidad en cuanto a lo que en común pueda tener el investigar en arquitectura, en diseño y en urbanismo. El que distingan una sigla, IADU, cuyo eco asoma frecuentemente al *escuchar este libro con los ojos* (como rescata Chartier de lo que quería Quevedo respecto al texto impreso) podría ser una pista de planteo como un territorio en común. Los modos plurales de acción en él reflejarían entonces ánimos de desambiguarlo o bien de asumir los propios avances como posibles y no excluyentes incursiones.

El sonido de este libro tiene cierto acento reconocible de la oralidad previa, de las experiencias áulicas en las que se ha buscado respuestas a las preguntas formuladas desde la curiosidad, el apetito o la desconfianza. Las respuestas tienen ritmos variables: desde los asertivos a los conjeturales. ¿Con qué grado de brillo reaparecerán luego, en la voz de la memoria lectora?

Los trabajos reunidos en este volumen se disponen tanto para quienes inician como para quienes desarrollan ya investigaciones dentro del conjunto de nuestras disciplinas. Entrarán en distintos niveles de resonancia según el interés de quien lea, pero también encontrará esa lectura afinidades y complementos entre los capítulos: allí emerge la imagen de lo coral. Una trama sonora en la que nuestros ojos descubren también contrapuntos.

Los textos introducen en temas y abordajes, plantean miradas sobre aspectos claramente manifiestos, pero también sobre otros subyacentes; asumen el rol de las estructuras que enmarcan o que guían confirmando dirección y sentido a las acciones o focalizan problemas muy recortados que resultarían recurrentes o sorprendentes según quien escuche el decir de estos textos.

Quien lea, podrá elegir el orden de la deriva según la secuencia propuesta por la coordinación editora y el índice del libro, o bien descubrirá luego que su singladura ha cambiado el rumbo previsto por ellos. Continuando con la analogía del sonido, podrá hacer su propia *playlist*.

Los capítulos han surgido en buena medida de lo que sus autoras y autor, en el rol de docentes de la asignatura optativa de nuestra Facultad dedicada a introducir a estudiantes de grado en la investigación, han propuesto como contenidos de sus clases. (Luego mencionaremos una excepción a lo aquí afirmado).

En el primer capítulo, *Epistemologías para la investigación en arquitectura, diseño y urbanismo*, Ana Cravino emprende la tarea de definir aquello que como conjunto metateórico da lugar a las investigaciones en las disciplinas de nuestras carreras. En su recorrido se ocupa de señalar qué preguntas dieron lugar a las formulaciones acerca de asuntos clave para la comprensión de núcleos o límites de la cultura científica.

El capítulo siguiente tiene como autora a María del Valle Ledesma.¹ Bajo el título de *La tríada marco teórico, antecedentes y estado de la cuestión en las investigaciones de arquitectura, diseño y urbanismo (IADU)*, propone una trama en la que esta tríada indisoluble toma significados variables en el universo de las investigaciones que caracteriza como investigaciones analítico interpretativas, investigaciones analítico propositivas e investigaciones proyectuales. La trama vincula la esfera teórica con la empírica en la medida que los conceptos de la primera se calibran según una problemática reconocible de la segunda y se instrumentalizan. Ledesma retoma varios pasajes del precedente texto de Cravino y permite percibir un diálogo de voces, una complementación. Sobre el cierre, un decálogo sintetiza lo desarrollado en el escrito, siempre sobre la base del conocimiento profundo surgido de la experiencia de estudio de numerosas tesis y proyectos IADU.

En *Los enfoques metodológicos. El abordaje cualitativo. La entrevista en investigaciones de arquitectura, diseño y urbanismo*, Verónica Paiva da cuenta de lo que la técnica de la entrevista puede ofrecer a las investigaciones en la vida académica o profesional. Reconoce perfiles diversos dentro del ámbito IADU y puntualiza pautas para el empleo de este recurso en función no sólo de provisión de información sino como favorecedor de un ejercicio crítico necesario.

Gabriela Sorda propone en el cuarto capítulo, *Introducción al análisis de contenido para investigar en el campo del diseño*, el producto de una traducción y asimilación de diferentes tipos de documentos para inferir relaciones entre ellos y los contextos de producción y de recepción. Para la autora, el análisis de contenido ha incorporado con el tiempo la dimensión de lo cualitativo y madurado al fragor de la crítica en otros ámbitos disciplinares. Territorio que para IADU se dispondría como de frontera, como intercambiador de saberes. En tanto ejercicio de una herramienta, su uso proveería a quien investiga elementos de tipo indicial.

Mabel Amanda López, en *Reflexiones sobre y desde el análisis del discurso para investigaciones en arquitectura, diseño y urbanismo*, parte de una batería de cinco preguntas acerca de la pertinencia, constitución y relevancia del análisis del discurso (AD), sobre las que construye el texto del quinto capítulo. Recorre etapas sucesivas del desarrollo teórico y metodológico del AD que habilitan el considerarlo no solo superior a lo meramente instrumental sino devenido como campo de estudios. (Teorías, categorías y técnicas de investigación, en tanto comprendidas como enunciaciones, nos indican la relevancia y potencialidad de este ámbito de conocimiento). Cinco puntos finales sintetizan el trabajo de respuesta a los planteos formulados.

En *¿Cómo orientar una investigación aplicada a estudios urbanos?*, Sonia Vidal-Koppmann lleva la pregunta al título del capítulo sexto. En su respuesta, parte del reconocimiento de la existencia de disciplinas en las ciencias sociales que comparten o intercambian metodologías de abordaje, tal como sucede con el estudio del territorio, propio del urbanismo. Dentro del panorama del urbanismo revisa la pertinencia de problemas a investigar y la necesidad de encuadres de la problemática en lo físico, en lo histórico y en lo socioeconómico de las políticas urbanas en las que pueden observarse transformaciones socioterritoriales siempre susceptibles de nuevas categorías para dar cuenta de los procesos de desterritorialización y de reconfiguración, integraciones y exclusiones.

¹ La excepción a la que antes nos referimos: invitada por el grupo que propuso este libro y reconocida por alentar el diálogo entre nuestras tribus académicas (concepto de Becher que utiliza en su propio texto). Sus seminarios en el Programa de Doctorado FADU fueron para quienes participamos en ellos un faro en ese sentido, el de favorecer las conversaciones necesarias y fructíferas en la diversidad.

¿Cómo llevar a cabo una investigación en urbanismo con perspectiva de género? es la pregunta aún más específica de la que parte Jimena Dmuchowsky en el capítulo siguiente. Redirigido sobre el enfoque de la perspectiva de género, el texto se independiza acaso de los primeros capítulos para tener en apariencia una relación cercana con el inmediato precedente, en tanto indagación sobre urbanismo. Puede verse en efecto como un *zoom in* sobre una problemática concreta de lo expuesto por Vidal-Koppmann.

Mapas sociales: una reflexión en torno a los recursos cartográficos en la IADU a partir de la obra de Horacio Torres es el título del octavo capítulo, escrito por María Eugenia Goicoechea. Rinde un indiscutiblemente merecido tributo a la figura de este investigador quien en épocas de más difícil o más mediato ejercicio de lo cartográfico plasmó en imágenes problemas sociales, ofreciendo resultados legibles de aquello que en teoría cruza o combina lo específico del espacio urbano y lo construido, lo histórico y lo social, evidenciando la pobreza o la exclusión, lo que en palabras comunes se traduciría en la potente metáfora de ponerlas en el mapa. Mapear lo que se investiga es algo que supera la mera ilustración de lo que se escribe el investigador. Esto se desprende de este trabajo y sirve de umbral para el que cierra la serie del libro.

En efecto, pasa ese umbral José Luis Caivano con el noveno capítulo, titulado *Imágenes visuales, gráfica y dibujo como herramientas para investigar*, y lo hace a través de un *zoom out* teórico al ocuparse del universo iconográfico y la cultura visual, ya pertinente, ya constitutiva de las IADU. Investigar a través de las imágenes es una vía magna que atraviesa nuestras prácticas académicas que supera el objetivo de la comunicación (aunque este no sea poco relevante) para la obtención de conocimiento genuino (aunque no sea excluyente por sobre otras vías). Señala la importancia de la comprensión de los desarrollos bibliográficos sobre la materia y sus técnicas como también hace un llamado a mirar, a contemplar ese universo para el que somos observadores entrenados o debiéramos serlo.

El orden de los capítulos muestra una lógica inobjetable y la coordinación editorial ha procedido desde asuntos generales a otros específicos, sea por lo instrumental, sea por el enfoque, el acento, el recorte. Quienes produjeron los textos han trabajado en forma colaborativa sumándose para integrar el cuerpo docente o asesor entre 2016 y 2021 de la materia optativa "Investigación: Marcos, Conceptos y Herramientas". Es deseable que este paso sea sucedido por otros en un futuro próximo. Va de suyo que se producirán respuestas y que circularán nuevas voces, nuevos textos; seguramente los sonidos de esta propuesta coral habrán de expandirse.

Epistemologías para la investigación en arquitectura, diseño y urbanismo



Ana Cravino

Introducción

En los últimos años (Cravino, 2021, 2020; Cravino y Tisera del Pozo, 2012) hemos retomado un viejo empeño respecto a la necesidad de constituir una epistemología de la arquitectura, el diseño y el urbanismo. No estamos solos en esta tarea, pues muchos han tenido una inquietud similar (Burgos, 2013; Martín Iglesias et al., 2013; Saldivia Maldonado, 2007; Mahdjoubi, 2003; Piotrowski y Williams 2001). En este sentido pareciera no ser fortuito que el título que le otorgamos a nuestra tesis de grado, *Hacia una epistemología de la arquitectura*, que intentaba en 1986 anunciar la constitución de esa problemática, se repita en un texto del mismo nombre escrito por Jorge Togneri y Elsa Rovira en 1999 y en un curso dictado en la lejana Universidad de Rijeka en Croacia durante 2017.

La emergencia de esta disciplina no se debería fundar exclusivamente en el establecimiento de criterios que permitieran formular y validar el conocimiento, sino en algo aún más perentorio como es el definir en qué consistiría investigar en arquitectura, diseño y urbanismo —IADU. Si se da por aceptado que una de las tres funciones de la educación superior, además de la enseñanza y la extensión, es la investigación, se entiende la importancia que esta labor viene ocupando en el ámbito educativo, a la que le debemos sumar el desarrollo de trabajos puramente indagativos en posgrados, así como el crecimiento de publicaciones académicas que se sustentan en aquellas tareas.

No obstante, vamos a proponer algo distinto: en lugar de una epistemología de la arquitectura, del diseño o del urbanismo, vamos a formular aquí una epistemología para la arquitectura, el diseño y el urbanismo. Motiva este giro argumental la multiplicidad de veces que hemos visto recientemente el uso de diversas nociones como “epistemológico”, “paradigma”, “verificación”, “demostración” de una manera harto imprecisa e inadecuada. Por otra parte, no podemos negar cierta incomodidad por la elaboración de trabajos de investigación que cuestionan por un lado de lleno la posibilidad de conocimiento objetivo y universalizable, afirmando que todo es relativo, y por el otro aseveran —sin ruborizarse— que la hipótesis formulada quedó demostrada y que los objetivos se encuentran verificados.¹ Asimismo, también nos inquieta la inatinencia entre marcos teóricos y datos, tanto como la hiperfactualidad inconsistente que muchas veces se presenta como genuina investigación. Es por ello que aquí, sencillamente, ofreceremos un panorama epistemológico que pretende ser útil para arquitectos, diseñadores y urbanistas que se asoman a la investigación. Comenzaremos entonces.

Epistemología. Consideraciones

¿Qué es la epistemología? En principio, la epistemología puede homologarse con la filosofía de la ciencia, y es en este sentido que se constituye como una “metaciencia” siendo entonces un conocimiento de segundo orden, un conocimiento sobre el conocimiento científico. Vale aclarar que habitualmente se hace mención a ciencias empíricas o fácticas para diferenciarlas de las ciencias formales (matemática, lógica, geometría) que no hacen referencia a hechos sino a entes ideales. Asimismo, las ciencias fácticas pueden dividirse en dos grandes

¹ Vale aclarar: La noción de demostración corresponde a las ciencias formales, no al conocimiento empírico. Los objetivos de investigación no son proposiciones sino directivas de acción, por ende no pueden verificarse, solo cumplirse —o incumplirse.

grupos: las naturales y las sociales o humanas. Otra clasificación, más de índole instrumental que epistemológica, tiene en cuenta la primacía de la teoría o de la práctica, y es así que se habla de ciencias puras o aplicadas, y cercana a estas últimas surge también la tecnología. No hay aquí un lugar para las disciplinas proyectuales.

La indeterminación que sufre la investigación en arquitectura, diseño y urbanismo —IADU— hace que la misma sea de difícil catalogación. Por ejemplo, para el Conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la Argentina) una investigación sobre lo proyectual debería encuadrarse dentro del área de “ciencias agrarias, de la ingeniería y de materiales”, siendo “hábitat, ciencias ambientales y sustentabilidad” la disciplina para arquitectura, mientras que para diseño industrial sería “ingeniería de procesos, productos industriales y biotecnología”. Sin embargo, si hablamos de diseño gráfico, audiovisual o de indumentaria, el área sería “ciencias sociales y humanidades” y la disciplina “historia, geografía y antropología social y cultural” o “sociología, comunicación y demografía”.

Si la investigación se realiza dentro de una universidad, ya sea pública o privada, hay que registrarla ante la Coneau (Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria), siendo entonces que para arquitectura corresponde el área de “ciencias aplicadas”, la disciplina “arquitectura” y las subdisciplinas “arquitectura, diseño, teoría de la arquitectura, antisísmica, vivienda económica, conservación y restauración de edificios, paisajismo, planificación urbana”, aunque si se investiga sobre la historia del diseño, el área es “ciencias humanas”, la disciplina “historia” y la subdisciplina “historia cultural”. Por otra parte, si la indagación es de orden estético el área sigue siendo “ciencias humanas”, aunque la disciplina es “ciencias de las artes y las letras” y las subdisciplinas “artes visuales, artes del movimiento, artes audiovisuales y multimediales”. Si la indagación tiene en cuenta aspectos socioculturales el área puede ser “ciencias sociales”, la disciplina “sociología” y las subdisciplinas “sociología cultural” o “sociología de la comunicación”, pero también podría estar encuadrada en la misma área, pero en la disciplina y subdisciplina de “ciencias de la comunicación”.

Como sostiene María Ledesma (2019), quienes se involucran en IADU “se encuentran entre dos fuegos: por un lado, sus universidades los impulsan a investigar y por el otro, la misma institución erige barreras que resultan difíciles de franquear” (p. 2).

Esto nos provoca cierta perplejidad, ya que muchas veces los investigadores en el campo de la arquitectura y el diseño parecieran deambular erráticamente entre diferentes áreas, disciplinas y subdisciplinas, sin considerar la mera cuestión burocrática que surge al llenar planillas e informes, de tal manera que al momento de indicar la “expertise en ciencia y tecnología” no queda claro qué poner, aunque el investigador sea considerado, sin duda, un experto en el tema. Pero ¿cómo quedaría delimitado ese tema? El encuadramiento entonces resultaría muchas veces más supeditado al enfoque de investigación que a la materia o campo de estudio. Sin embargo, no resulta en este caso que la temática sea ambigua o incierta o que las perspectivas sean más valiosas que fenómeno estudiado, sino que es la imposibilidad de encasillamiento bajo los estándares actuales lo que dificulta la catalogación e impulsa a independizar los estudios sobre la arquitectura, el diseño y el urbanismo de las investigaciones sobre ciencias naturales, humanas, sociales y tecnología, e incluso arte, viejo anhelo de Roberto Doberti (2006) y Nigel Cross (2001).

Volvemos nuevamente a la epistemología. Siguiendo a Ulises Moulines (2011) podemos señalar que:

... el objetivo de la filosofía de la ciencia es construir modelos (metacientíficos) para elucidar lo que es esencial en los conceptos, teorías, métodos y relaciones mutuas que se dan entre ciencias establecidas. Y justamente en este sentido es, pura y claramente, una disciplina ante todo filosófica. (p. 7)

En principio, lo que estudia la epistemología como metaciencia son las teorías, entendidas estas, tradicionalmente, como conjunto de enunciados, a diferencia de lo que estudian las ciencias fácticas que son hechos. Es por ello que la primera constituye una reflexión de segundo orden, como ya expresamos, un conocimiento sobre el conocimiento. Es importante remarcar esta diferencia. La epistemología sería aquella disciplina que estudia los métodos que dan origen o, fundamentalmente, que permiten validar el conocimiento. No existe una epistemología de la vivienda obrera como no existe una epistemología de la presión atmosférica. A lo sumo existe una epistemología de las teorías sobre la vivienda obrera (o sobre las teorías que incluyen el concepto de presión atmosférica). Recordemos entonces que la epistemología no valida hechos sino conocimiento proposicional o discursivo, y por ello hay que diferenciar entre lo epistemológico como metadisciplina y lo epistémico que se refiere a las cualidades del conocimiento disciplinar.

Al pretender desarrollar IADU es frecuente tomar como modelo las tradiciones más consolidadas de investigación científica. Esto implica que para no quedar afuera de los requisitos establecidos por los estándares del Conicet o la Coneau el investigador de disciplinas proyectuales² aprende a simular la pertenencia a comunidades disciplinares que no son las propias adoptando criterios que no le pertenecen (demostración; verificación), y como le son ajenas acepta parámetros que en estas mismas disciplinas se encuentran muy cuestionados. Esto se agrava al tomar como modelo una versión de ciencia que resulta una caricatura; versión, sin embargo que le permite operar y moverse dentro de los rígidos formularios que los organismos proponen para investigadores. De modo que el investigador en arquitectura, diseño y urbanismo tiene que adoptar cánones que le resultan inadecuados, para entrar así en el mundo de la "investigación científica" y acceder así a subsidios, becas y categorizaciones. Es objetivo de este trabajo mostrar esta doble impostura.

Es por ello indispensable entender que la epistemología trata de los modos de validación del conocimiento disciplinar, con todo lo que esto implica desde la definición de marcos conceptuales hasta la formulación de teorías, para luego encarar las posibles metodologías que hagan posible la recolección de datos, el análisis e interpretación de dichos datos, así como el diseño del material probatorio de las hipótesis.

² Tomamos esta denominación de Roberto Doberti (2006), aunque también aceptamos que estos campos de conocimiento son multidimensionales y pueden incluir áreas temáticas o asp que no son específicamente proyectuales.

Epistemologías

Federico Schuster (2002) destaca la presencia de tres corrientes epistemológicas contemporáneas: la anglosajona, la alemana y la francesa. La primera de ellas, la empirista, que se inició en Viena y Berlín, fue la dominante durante casi todo el siglo XX; la segunda, que se conoce habitualmente como alemana, responde a la tradición idealista y es conocida por el aporte de los filósofos de la Escuela de Fráncfort; y la tercera, la francesa, busca sus raíces en el racionalismo cartesiano. Esta última, para Moulines (2011) constituye una excepción ya que “la concentración del interés en torno a cuestiones principalmente históricas está tan presente que se puede calificar a la filosofía de la ciencia francesa [...] de historia(s) de la ciencia puesta(s) en relación con ideas filosóficas” (p. 34), siendo llamativa la poca influencia entre la fase historicista anglosajona y la corriente francesa.³ Muchas veces las epistemologías francesas y alemanas se unifican bajo la denominación común de filosofía “continental” en oposición a la tradición analítica o anglosajona. No obstante también es posible destacar el énfasis que presenta el empirismo sobre las cuestiones metodológicas, las preocupaciones éticas de la filosofía de la ciencia alemana (en tanto su cuestionamiento al determinismo social y su defensa del libre albedrío) y la crítica que la epistemología francesa realiza a la ciencia como institución y actividad. También se asocia, considerando el rol del lenguaje, a la epistemología anglosajona con la problematización de la noción de representación y con la idea de significación como verdad,⁴ la alemana con el rol de historia como estructura hermenéutica plena de sentido, y a la francesa con su reflexión sobre las condiciones y formas de la práctica científica (política) concreta expresadas discursivamente.⁵

Por otra parte, consideramos importante dar cuenta de la evolución histórica de la epistemología o filosofía de la ciencia dominante, la anglosajona. Es por ello que, tomamos las cinco fases caracterizadas por Moulines (2011) que no son exhaustivas sino que presentan límites borrosos y superposiciones. Es importante también recuperar estas temporalidades, pues mucha de la crítica que se hace se dirige a la segunda y a la tercera de estas fases, ignorando la evolución temporal posterior.

La primera, que Moulines denomina de “germinación o de performación” comprende los años 1890 hasta el fin de la Primera Guerra Mundial y se caracteriza por las reflexiones epistemológicas y metodológicas de científicos o de filósofos con formación científica.

³ Descontando la recuperación que Thomas Kuhn hace de Alexandre Koyré. Un ejemplo de los malos entendidos puede observarse en las diferentes apropiaciones de John L. Austin que hacen el francés Jacques Derrida y el norteamericano John Searle.

⁴ Navarro Reyes (2010) sostiene que para Wittgenstein la condición de posibilidad del conocimiento científico se sostiene en “la forma de la realidad que constituye el mundo, ha de coincidir con la forma figurativa que define al pensamiento, y ambos han de encajar en la forma lógica que determina el lenguaje” (p. 49). Alfred Ayer (1981) insiste con el lema de Wittgenstein que afirma que “el significado de una proposición consiste en su método de verificación” (p. 18). Para un empirista lógico un enunciado debe ser verificable, siendo esta la base de su legitimidad, no sólo en tanto constituye un enunciado científico, sino también en tanto enunciado significativo, es decir, auténtico, enunciado. Un enunciado que no sea verificable será entonces para un positivista un pseudo-enunciado, puro sinsentido.

⁵ Teniendo en cuenta estas tres tradiciones filosóficas, el arquitecto Peter Eisenman, en “El fin de lo clásico”, hace referencia a los tres relatos o ficciones modernas (epistemologías anglosajona, francesa y alemana) vinculadas con la arquitectura: “Cada una de las ficciones tenía un propósito fundamental: el de la representación, dar cuerpo a la idea de significado; el de la razón, codificar la idea de verdad; el de la historia, rescatar la idea de lo atemporal de las garras del continuo cambio” (1994, p. 463). Filosofías superadas para Eisenman en el relativismo posmoderno.

La segunda, llamada de “eclosión” (1918-1935), se corresponde con el desarrollo del positivismo y empirismo lógico:

... se define por la irrupción intensa y generalizada de métodos de análisis formal (lógica formal, axiomática hilbertiana, teoría de conjuntos) y por la vinculación con los problemas de los fundamentos de la matemática, así como por una clara voluntad de ruptura con las tradiciones epistemológicas precedentes y una postura polémica contra toda forma de metafísica. (p. 17)

Es interesante destacar que este momento representado por la aparición del Círculo de Viena, y que es el foco de la mayor parte de la crítica que se hace desde la arquitectura y el diseño, es también aquel donde la filosofía de la ciencia representada por el ala izquierda de esta corriente como Rudolf Carnap y Otto Neurath mantuvo un diálogo fecundo e intenso con el Bauhaus dirigido por Hannes Meyer (Alemán, 2020; Cravino, 2020a). No es casual que la experiencia soviética de Meyer fuera compartida por Neurath, quien desarrolló allí el Isotype como sistema pictórico de educación universal.

La tercera o “clásica” (1935-1970) presenta una continuidad con la anterior aunque expone una cierta revisión. Dice entonces Moulines (2011): “No podemos hablar aquí de una escuela dominante, sino más bien de una ‘familia’ con un aire vagamente empirista (que debería incluir el ‘racionalismo crítico’ y la concepción hipotético deductiva del método científico)” (p. 17).

La siguiente fase es la “historicista” (1960-1985), que se opone más firmemente a los presupuestos de las etapas anteriores y destaca el papel de la historia de la ciencia, manifestando una tendencia al sociologismo para la fundamentación del conocimiento.

La última de las fases que se empieza a desarrollar a partir de 1970 es la “modelística”, donde se privilegia la noción de “modelo” como unidad del conocimiento científico, en lugar de proposición, destacando la reconstrucción lo más precisa posible de teorías científicas concretas.

Schuster (2002), de manera semejante a Moulines, indica tres grandes momentos de la corriente anglosajona, arrancando la periodización después de la Primera Guerra:

1. El empirismo lógico. Situamos aquí los trabajos del Círculo de Viena en sus distintas versiones (M. Schlick, O. Neurath, R. Carnap en sus distintas épocas), el Círculo de Berlín (H. Reichenbach) y la Escuela de Oxford (B. Russell y el primer L. Wittgenstein).
2. El racionalismo crítico o falsacionismo. Centralmente referimos esta etapa a los trabajos de K. Popper y algunos de sus discípulos.
3. El posempirismo. Llamamos con este nombre a un escenario teóricamente plural surgido alrededor de los años sesenta y del cual suele mencionarse como hito el ya clásico libro de T. Kuhn *La estructura de las revoluciones científicas*, cuya primera edición es de 1962. Pero incluimos en el listado de este período a un gran número de autores diversos, como I. Lakatos, P. Feyerabend, L. Laudan, M. Hesse, R. Bhaskar o I. Hacking. (p. 34)

Es común plantear una cierta continuidad entre el empirismo lógico del Círculo de Viena y el racionalismo crítico de Popper, a pesar de que este último impugna el uso de la inducción en el contexto de justificación y por ende la idea de

confirmación, así como destaca la presencia de “carga teórica” en la observación. Ciertos puntos en contacto (diferencia entre analítico y sintético, primacía del contexto de justificación por sobre el de descubrimiento, papel de los enunciados observacionales como piedra de toque para la aceptación de teorías, entre otros) hacen que a veces a estas dos posiciones se las consideren en conjunto como la “filosofía estándar de la ciencia” o “concepción heredada”.

Muchos autores consideran hoy mucho más porosas y permeables las diferentes fases señaladas por Moulines o por Schuster de lo que oportunamente se estimaba.

Giddens (1999) prefiere utilizar el concepto de “consenso ortodoxo” para caracterizar el influjo de las posiciones de inspiración positivista y de las filosofías de la ciencia natural en el campo de las ciencias sociales, que se desarrollaron en el período posterior a la segunda posguerra. No obstante, para Giddens, el consenso ortodoxo en las ciencias humanas, asumió

... un modelo erróneo de lo que era la ciencia natural. Los científicos sociales creían que estaban tratando de reproducir los tipos de descubrimientos que las ciencias naturales claman lograr, pero su modelo de ciencia natural era filosóficamente defectuoso. El modelo de ciencia natural extendido por el consenso ortodoxo era esencialmente empírico, esto es, aquel que ve como la mayor aspiración de la ciencia la creación de sistemas deductivos de leyes.

No creo que se pueda encontrar a un solo filósofo de la ciencia reputado que crea aún en la concepción de la ciencia natural a la que muchos científicos sociales aspiraban. La ciencia natural, como claramente demostró la filosofía de la ciencia poskuhniana, es una empresa hermenéutica o interpretativa. Existen, por supuesto, leyes en las áreas de ciencia natural, pero las leyes deben interpretarse, y esto debe hacerse en el contexto de sistemas teóricos. La ciencia natural, entonces, involucra sistemas interpretativos de significado, y la naturaleza de la ciencia tiene que ver con la creación de marcos de teoría. El enmarcamiento del significado es hoy más fundamental que el descubrimiento de leyes (p. 126).

Es por ello que Popper (1975) reconoce que nos encontramos insertos en marcos conceptuales y que aún la observación más aparentemente ingenua, tiene carga teórica. Asimismo sostiene que “en todo momento somos prisioneros atrapados en el marco general de nuestras teorías, nuestras expectativas, nuestras experiencias anteriores, nuestro lenguaje” (p. 155). De modo que, tanto Giddens como Popper reconocen que la actividad científica está, como diría Kuhn, inscripta dentro del lenguaje que le otorga inteligibilidad.

El posempirismo, como escenario plural, entonces, va a poner en duda el llamado “consenso ortodoxo”. Para Schuster (2002) los puntos que empiezan a ser cuestionados, en los que coincidían el empirismo lógico y el racionalismo crítico son los siguientes:

1. La idea que la ciencia es centralmente un conjunto de enunciados de distintos niveles de generalidad y abstracción, testeables empíricamente y organizados en las teorías científicas.
2. La confianza en la capacidad de la lógica para explicar y comprender los procesos científicos y su legitimidad a través de la reconstrucción del método científico.
3. La creencia en el progreso científico y en la racionalidad (lógica) de los procesos de cambio teórico.
4. La idea que ante dos o más teorías coexistentes en determinado momento, sólo

una de ellas debiera poder sostenerse legítimamente.

5. La confianza, directa o indirecta, ingenua o sofisticada, en la experiencia como *ultima ratio* objetiva de la verdad científica.
6. La creencia de que la ciencia es la única forma legítima de conocimiento humano. (p. 34)

Las dificultades de determinar el límite entre lo “empírico” y lo “teórico”, la presencia de variables ocultas no conocidas, la caracterización de sistemas complejos o fenómenos aleatorios, los distintos tipos de racionalidad que exceden a la lógica, impedirían, muchas veces la formulación de leyes. Esto lleva a Ilya Prigogine (1996) a sostener que “tanto en dinámica clásica como en física cuántica las leyes fundamentales ahora expresan posibilidades, no certidumbres. No sólo poseemos leyes, sino acontecimientos que no son deducibles de las leyes pero actualizan sus posibilidades” (p. 13) y es por ello que considera que “la formulación de las leyes físicas debe ser modificada en todos los niveles con el fin de estar de acuerdo con el universo abierto y evolutivo en que viven los humanos” (p. 117).

La última de estas afirmaciones abre el juego a la formulación genuina del conocimiento proyectual, en su carácter falible y revisable, poniéndolo en una posición tan valiosa como la de todo el conocimiento científico. De tal modo que en diversas investigaciones sobre arquitectura, diseño y urbanismo muchos de los cuestionamientos que aparecen y que se autodefinen como “actuales” frente al “positivismo vigente” atrasan, puesto que a partir de los sesenta y setenta la concepción heredada va a dejar de ser el enfoque epistemológico dominante. Y es una evidencia de ello la utilización del concepto de paradigma⁶ para dar cuenta de la multiplicidad de miradas o enfoques teóricos, concepto que ya tiene más de 60 años.

Al tomar entonces aquellas periodizaciones establecidas por Moulines y Schuster para caracterizar distintas epistemologías, identificadas como “historicistas” y “posemipiristas” observamos que su aparición coincide con los años que se quiebra desde la arquitectura el pacto con los ideales del Movimiento Moderno, hijos también del positivismo y la Ilustración: *Complejidad y contradicción* de Robert Venturi, 1966, *La arquitectura de la ciudad* de Aldo Rossi, 1966, *Teorías e historia de la arquitectura* de Manfredo Tafuri, 1968, son textos emblemáticos de esta ruptura. No es entonces fortuito que el positivismo lógico y el Movimiento Moderno en la arquitectura, nacidos en la primera posguerra, habían concordado en su defensa de la abstracción formal, el racionalismo analítico y el ideal de progreso. Llama entonces la atención que muchas investigaciones en arquitectura o diseño cuestionen los principios y valores que guían una epistemología positivista, muchos de ellos necesarios para una investigación empírica, al mismo tiempo que defienden esos mismos principios en la arquitectura o el diseño.

Problemas epistemológicos

Siendo que la epistemología es una parte de la filosofía, es posible reconocer cuáles son los problemas a los que se enfrenta. Y para afrontarlos se deberá recurrir a un mínimo conocimiento filosófico.

⁶ La noción de paradigma propuesta por Kuhn en 1961 para analizar el devenir de la ciencia no debe ser homologada a la idea simplificada de modelo. Para Kuhn (1986) los paradigmas son “realizaciones científicas universalmente reconocidas que, durante cierto tiempo, proporcionan modelos de problemas y soluciones a una comunidad científica” (p. 13). Esta definición supone la presencia de una comunidad disciplinar, problemas y soluciones que tienen validez temporalmente y fundamenta un conjunto de “realizaciones universalmente reconocidas” que incluyen generalizaciones simbólicas, instrumentos, métodos, principios metafísicos, valores e incluso soluciones ejemplares.

Uno de los problemas clásicos es el de la demarcación entre ciencia y no ciencia que implica la eliminación de los vestigios de la metafísica en el campo del conocimiento empírico. En arquitectura, diseño y urbanismo, esto no constituye un conflicto al que afrontar, pues la definición reduccionista de ciencia no parece pertinente para investigar en dichas disciplinas y el enfoque fenomenológico y existencialista abunda en el análisis de objetos proyectuales (recordemos, por ejemplo, a Norberg-Schulz o a Donald Norman quienes realizan genuinos aportes). Remarcar esto es un paso inicial para toda indagación genuina en disciplinas proyectuales.

Otro problema, cuyo tratamiento resulta ineludible, consiste en la fundamentación del conocimiento. Este interrogante presupone haber respondido afirmativamente a la pregunta sobre la posibilidad humana de alcanzar conocimiento.

John Hospers (1978) se pregunta sobre cuáles serían los requisitos que se deben satisfacer para sostener que una proposición⁷ p es verdadera. Y señala que son tres: a) p ha de ser verdadera; b) hemos de creer que p es verdadera; c) hemos de poseer elementos de juicio a favor de p (razones para creer p). El primer requisito afecta a la ontología, el segundo a la psicología, y el último a la epistemología. Sobre el tercero de estos requisitos se asienta la pregunta clave: “¿Sobre la base de qué evidencia, qué razones, aceptamos una proposición como verdadera?”. La respuesta válida a este interrogante fue dada por Agripa y se conoce como el “trilema del escéptico”:

- Una regresión infinita de justificaciones: A se justifica por B, B se justifica por C, C se justifica por D, etc. Esto nos lleva a un regreso al infinito.
- Una justificación circular: A se justifica por B, B se justifica por C, y C se justifica por A. Esto nos conduce a un círculo vicioso.
- Un corte arbitrario en el razonamiento: A se justifica por B, B se justifica por C, y C no se justifica. Esta última proposición se la presenta como “evidente” o como un principio fundamental, pero representa una suspensión arbitraria de la justificación que nos conduce a un dogmatismo.

Habiendo descartado por sus vicios epistémicos las dos opciones iniciales — el regreso al infinito y el bucle—, solo nos queda la última. Lo cual nos lleva a una discusión sobre los principios evidentes: En las ciencias formales el problema se supera pues estas primeras afirmaciones son tomadas como axiomas o postulados.⁸ En las ciencias fácticas, el empirismo argumentó que esos enunciados se corresponden con los enunciados elementales de experiencia o enunciados observacionales, sobre cuya base se asentaría la ciencia moderna.

El siguiente problema al que se enfrentaron el positivismo y el racionalismo crítico se relaciona con el peso que esta evidencia (enunciados singulares empíricos) tiene para la aceptación de hipótesis (enunciados generales empíricos o teóricos). Inicialmente se habló de “verificación”. Descartada la verificación por carecer de un método que permita verificar un enunciado universal sobre la base de un enunciado singular (o conjunto de enunciados) de observación, se empezó a hablar de “confirmación” como el apoyo inductivo o probabilidad que la evidencia empírica daba a sus hipótesis. El racionalismo crítico desechó esa opción por carecer

⁷ Podemos de manera simplificada definir a una proposición como un enunciado informativo del que es posible decir que es verdadero o falso.

⁸ Fórmulas bien formadas que se eligen arbitrariamente y actúan como premisas de un razonamiento cuya conclusión la constituyen los teoremas.

de validez lógica y estableció una categoría más débil: una afirmación quedaba “corroborada”, transitoriamente, si no era posible falsarla, es decir, hacerla falsa. Para Popper (1973), la falsabilidad y no la verificabilidad es lo que hace científico a un enunciado. Puesto que es imposible tener la certeza absoluta de la información sensorial (y tampoco es posible formular una inferencia válida para pasar de esa información sensorial a hipótesis), lo que se puede enunciar son las condiciones de falsedad en el sentido de establecer qué conjunto de datos empíricos haría falsa a dicha afirmación. Por ende, si es posible evitar la falsación de un enunciado, este no es científico.

Esta conclusión, a la que arribó la filosofía de la ciencia hacia fines de la década del treinta, descartó totalmente la posibilidad de “verificar hipótesis”: a lo sumo se pondría confirmar (inductivamente) o corroborar, lo cual acentúa el carácter provisional de la ciencia. Las teorías no serían más que conjuntos de hipótesis y las hipótesis conjeturas acerca de la realidad. Por ende no existe epistemología contemporánea que habilite la verificación de hipótesis alguna, menos aún hablar de demostración, pues esto corresponde solo al campo de las ciencias formales.

Es llamativa entonces la frecuencia con que aparecen en investigaciones en arquitectura, diseño y urbanismo hipótesis que no son tales pues incluyen expresiones que son promesas vagas como “se podría lograr un avance...”, o taxativas como “pretende demostrar que...”, sin contar la presencia de tautologías, preguntas o prescripciones que se presentan como hipótesis. En todos estos casos estas aparentes hipótesis no pueden ser falsables y por consiguiente no son tales ya que carecen de valor como conocimiento fáctico genuino.

También resulta importante señalar además que aún desde enfoques posmodernos y relativistas siempre existe algún tipo de evidencia que ofrecer. Dudar de esto nos llevaría a diluir nuestra existencia en el caos y la ambigüedad.⁹

Todas estas cuestiones se sustentan en la importancia que la tradición epistemológica anglosajona otorgó al método, entendido este, en principio, como un método de justificación.

No obstante, en la mirada que las ciencias sociales aportan a la investigación científica mediante lo que se conoce como “inducción analítica”, es posible que las hipótesis surjan, no como el primer paso de la indagación sino que aparecerían luego, en interacción con los datos. De modo que el método de las ciencias sociales se focaliza más en el “descubrimiento” que en la “justificación”. Esto determina que una investigación en arquitectura, diseño y urbanismo puede iniciarse, aún, sin contar con hipótesis, aunque es claro que la confirmación no se puede eludir, y por consiguiente todo conocimiento obtenido deberá cumplir los mismos criterios de validación mencionados.

Conocimientos

Habida cuenta que respondemos afirmativamente a la posibilidad de acceder al conocimiento, esto nos lleva —irremediablemente— a replantearnos nuevos problemas.

Una primera cuestión sobre la que nos debemos detener consiste en la caracterización del conocimiento. Es frecuente entonces diferenciar entre conocimiento ordinario o de sentido común, por un lado, y conocimiento científico por el otro. O diferenciar entre conocimiento fuerte y conocimiento débil. El conocimiento fuerte sería aquel que tiene pruebas concluyentes a favor de la verdad de una proposición. Y el conocimiento débil sería entonces el que no posee pruebas definitivas, sino meramente provisorias, tentativas.

⁹ No es casual la aparición entonces de terraplanistas y antivacunas. O la aceptación de “verdades absolutas” sobre la base de la falacia *ad verecundiam* (por autoridad).

Recordemos la vieja definición de Mario Bunge (1980) respecto a la tarea humana de entender el mundo, construyendo entonces

... un mundo artificial: ese creciente cuerpo de ideas llamado “ciencia”, que puede caracterizarse como conocimiento racional, sistemático, exacto, verificable¹⁰ y por consiguiente falible. Por medio de la investigación científica, el hombre ha alcanzado una reconstrucción conceptual del mundo que es cada vez más amplia, profunda y exacta. (p. 9)

La cultura científica se encuentra inspirada en el ideal de conocimiento fuerte, en el conocimiento de las ciencias formales como matemática y geometría. Pero esto es un ideal, ya que el conocimiento de las ciencias fácticas no se sostiene solo en el carácter modélico de las teorías sino también en aspectos empíricos como la posibilidad de explicación y predicción. Aún dentro de las ciencias denominadas “exactas” con fuerte contenido cuantitativo existen controversias sobre fenómenos complejos e indeterminados como ya hemos señalado, lo cual nos remiten tanto al pensamiento “débil” de Vattimo como al “líquido” de Bauman. No nos queda otra que aceptar que todo conocimiento científico empírico se constituye como provisional y problemático, es decir, se configura como un conocimiento débil, pero conocimiento al fin.

Asimismo, se llama en epistemología “representacionismo” a aquella doctrina que propone la idea de que la realidad está en el objeto y que la tarea del sujeto consiste en representar pasivamente y de modo más exacto posible esa realidad; es por ello que en el enfoque del primer Wittgenstein el conocimiento puede ser entendido como un reflejo del mundo. Frente a esta postura Richard Rorty (1996) esgrime una concepción anti-representacionista del conocimiento, puesto que “no concibe el conocimiento como una cuestión de aprehender la realidad correctamente, sino más bien como una cuestión de adquirir hábitos de acción para hacer frente a la realidad” (p. 15). Conocimiento y acción, así como teoría y práctica, se encuentran unidos, es por ello que se define al conocimiento como una construcción. En las disciplinas proyectuales esto que se propone como novedad resulta casi algo obvio.

Una segunda cuestión sobre la que debemos reflexionar en arquitectura, diseño y urbanismo es acerca del tipo particular de conocimiento que se produce durante el proceso proyectual. Existe entonces un conocimiento tácito que consta comúnmente de hábitos, creencias, modelos de pensamiento,¹¹ del que no somos del todo conscientes. Nonaka y Takeuchi (1999) lo definen como un conocimiento personal, no verbalizable y por ende, difícil de transmitir y compartir con otros. La intuición, las ideas y las corazonadas subjetivas son parte de él. Es por ello que señalan que

... los seres humanos crean conocimiento involucrándose con los objetos, es decir, a través del autoinvolucramiento y el compromiso, o lo que Polanyi llama inherencia (*indwelling*). Saber algo es crear su imagen o patrón integrando particularidades tácitamente. Para entender el patrón como un todo con significado, es necesario integrar nuestro cuerpo con las particularidades. La inherencia rompe las dicotomías tradicionales entre mente y cuerpo, razón y emoción, sujeto y objeto, y conocedor y conocido. Por tanto, la objetividad científica no es la única fuente de conocimiento. (p. 66)

¹⁰ El término “verificable” para Bunge no significa en modo alguno la aceptación definitiva de una hipótesis ya que las mismas son siempre falibles sino, simplemente, se refiere a la necesidad de control experiencial.

¹¹ Recordemos a Ludwik Fleck (1986) quien define “estilo de pensamiento” y “colectivo de pensamiento”. Fleck señala que es la existencia de un modo de pensar específico, al cual denomina *estilo de pensamiento*, lo que define a un *colectivo de pensamiento*. Es decir, una colectividad intelectual es una “*unidad social de una comunidad de científicos de un campo determinado*” que cuenta con noción de identidad, referentes institucionales y objetivos centrales compartidos sobre la práctica de una disciplina.

Generalmente este conocimiento tácito se adquiere por experiencia en un modelo típico del aprender haciendo (*learning-by-doing*) y es ponderado por quienes consideran al diseño y a la arquitectura como oficios más que como disciplinas.

Paulatinamente este “saber por experiencia” o saber hacer, único e intransferible, no verbalizable, pero efectivo a través de la práctica, se va transformando en un “saber qué”, lo cual permite establecer algún tipo de regularidad, secuenciación o instrucción, no del todo fundamentada y algo irreflexiva, pero también producto de la práctica. Entre uno y otro hay un salto inductivo informal¹² que permite ir del caso a la norma. Este tipo de conocimiento es típico de las tecnologías.

Burgos (2013) sostiene:

Si bien es cierto que toda actividad que se realiza de manera eficaz implica necesariamente un conjunto de conocimientos específicos que se “ponen-en-acto” en el momento de realizar una acción, se corre el riesgo de que estos conocimientos queden “ocultos”, implícitos e inaccesibles detrás del aprendizaje de las rutinas proyectuales. Es algo así como un saber hacer (*Know How*), pero dissociado del saber qué (*Know What*) y del saber por qué (*Know Why*). (p. 56)

El “saber qué”, verbalizable, surge de la formulación de normas o regularidades, el cual para alcanzar el estatus científico de “ley” (saber por qué) debe construir una estructura conceptual que determine la aparición de variables independientes y dependientes configurando así el primer paso de una teoría.

No obstante, la multidimensionalidad del conocimiento proyectual y su naturaleza compleja son obstáculos para la formulación de leyes causales. Es por ello que, por un lado no es viable establecer investigaciones estrictamente explicativas en IADU, y por el otro, aunque exista una pretensión de obtener afirmaciones generales no se puede formular leyes universales, cuestión ya contemplada por las ciencias sociales (Nagel, 2006).

Es sabido que la ciencia tiene como objeto la producción de conocimiento para explicar y comprender la realidad, sin embargo la tecnología y los diseños producen no sólo un saber proposicional y verbalizable sino también artefactos, entendidos éstos de la manera más amplia: objetos, instrumentos, procesos, planes, hasta organismos vivos, es decir, objetos artificiales creados por el hombre. Este énfasis en la producción de artefactos puede invisibilizar la producción de conocimiento disciplinar.

Recordemos además que Verónica Devalle (2009) afirma que “el término ‘saber proyectual’ acuñado por Tomás Maldonado, da cuenta de una particular manera de problematizar el mundo, estrechamente vinculada al racionalismo, la planificación y la instrumentalidad de las prácticas sociales” (p. 51).

No obstante, vale distinguir entre el conocimiento obtenido mediante una práctica proyectual y el conocimiento que surge de una investigación. Por eso resulta inquietante sostener que proyectar equivale a investigar, puesto que si hay una “cultura del diseño” también hay una “cultura de investigación”, y los iniciados en una cultura adquieren el *habitus* en la práctica. Pretender homologar ambas prácticas es un error que se debe evitar: No todo diseñador resulta investigador y a la inversa.

Por otra parte, Roxana Ynoub (2014) también reconoce la diferencia entre problemas de conocimiento y problemas de investigación. Los problemas de conocimiento serían los problemas que enfrenta cualquier profesional en su tarea

¹² Dado que no se seleccionan variables a medir ni se cuantifican resultados.

diaria y que resuelve tanto recurriendo al acervo de su formación como indagando y reflexionando. Para poder hacer su trabajo debe tipificar cada situación problemática y enmarcarla dentro de las reglas aprendidas que dan cuenta de dicha situación. Es obvio que todo problema de esta índole puede tener un grado de novedad o excepción, pero el profesional formado lo transforma creativamente en situaciones que pueden resultar previsibles o esperadas minimizando el riesgo. Cada caso es un caso nuevo, pero cada caso así analizado se convierte en un caso más de la regla. Los problemas de investigación construyen conocimiento que no estaba en el mundo.

Investigación

Christopher Frayling (1993), en un substancial artículo, introduce una distinción entre los tipos de investigación que se llevan a cabo en el campo del arte y del diseño, que propone unificados, distinguiendo entre “investigación sobre el arte”, “investigación para el arte” e “investigación a través del arte”.

El primer tipo, que toma como objeto de estudio a los productos artísticos y de diseño, no se diferencia demasiado de la reflexión sobre otras elaboraciones culturales, aunque el enfoque elegido puede ser histórico, antropológico, sociológico, semiótico, estético, geográfico e incluso, económico. Es claro en esta investigación el distanciamiento del objeto de estudio, siendo prioritaria la mirada desde el marco teórico de la disciplina elegida para realizar el análisis. El modelo fundacional de este tipo de indagación sería el empleado por la crítica de arte, de ahí la importancia hermenéutica. Sin embargo, es necesario que el objeto de estudio disciplinar no quede minimizado frente al aparato teórico y metodológico extradisciplinar. Y también es indispensable que la herramienta conceptual sea pertinente con el objeto y consistente en sus planteos. En este sentido, afirma Roberto Fernández (2013) que existe cierta tendencia actual que presupone que:

... la investigación arquitectónica debe adquirir cierto estatus de cientificidad en tanto se asimile, como una suerte de subproducto, a campos desarrollados por otras disciplinas, como los estudios de arquitectura tributarios de la ciencia histórica o los estudios urbanísticos insertos en temas y métodos de la ciencia geográfica... (p. 19)

El problema no consiste solo en la admisión de una supuesta subalteridad de lo proyectual que es obviamente discutible, sino además en la inmersión en otros campos disciplinares de manera frívola, evidenciando desconocimientos y contradicciones...

Recordemos, además, que Alfred Schutz (2003, p. 72) al comparar críticamente la investigación en ciencias sociales y en ciencias naturales, reconoce las diferencias pero insiste, a su vez, “en que todo conocimiento empírico supone descubrimientos logrados mediante procesos de inferencia controlada, y que debe poder ser enunciado en forma proposicional y verificado por cualquier persona dispuesta a tomarse el trabajo de hacerlo mediante la observación”. Esto, en resumen, implica la presencia de una metodología, un argumento (componentes teóricos) y una serie de hechos que apoyan la argumentación (componentes empíricos) (Samaja, 2004).

El segundo tipo tampoco ofrece muchos obstáculos para su comprensión, ya que analiza al diseño desde las ciencias auxiliares, es decir, recurriendo a todo el

conocimiento que se necesita para la arquitectura, el diseño y el urbanismo. De esta manera, el mencionado enfoque puede apelar al análisis de aspectos contextuales, ergonómico-funcionales, tecnológicos, materiales, ambientales, socioculturales, etc. para producir un objeto proyectual. Mucho del conocimiento que se emplea y se obtiene nutre a las asignaturas denominadas “de apoyo” o “complementarias” que poseen los distintos planes de estudio de las diversas carreras proyectuales. Según Henk Borgdorff (2010), quien asimila el arte al diseño, este tipo de estudio

... puede describirse como una investigación aplicada, en sentido estricto. En este tipo, el arte no es tanto el objeto de investigación, sino su objetivo. La investigación aporta descubrimientos e instrumentos que tienen que encontrar su camino hasta prácticas concretas de una manera u otra. (p. 9)

La investigación sobre sistemas de información geográfica, materiales de construcción, modos de estampado, técnicas de filmación, modalidad de representación, serían ejemplos equiparables a la investigación para el diseño, la arquitectura o el urbanismo. Se la realiza de manera previa y simultánea al proyecto tanto por los estudiantes como por los profesionales. Como su finalidad es ser útil a dicho proyecto, no cumple las pautas de escritura de una investigación académica, de modo que, muchas veces, simplemente presenta los resultados, o a lo sumo, recopila datos, los interpreta o los procesa sistemáticamente.

El primer tipo de investigación es asimilable, por su carácter cualitativo, al de las ciencias sociales y se asemeja más a los modelos aceptados hegemónicamente respecto a lo que debe ser una investigación académica.

Mientras que el segundo se parece más al modelo de investigación tecnológica aunque frecuentemente no avanza más allá del producto y no tiene pretensión de obtener conocimiento generalizable. Es por ello que es discutible que se califique algunas veces como investigación a aquello que se desempeña como una práctica profesional y no produce un conocimiento comunicable proposicionalmente. Por ende este segundo tipo se aleja de las tradiciones de investigación aceptadas académicamente y resulta controversial.

El tercer tipo, que llamamos “investigación a través del arte”, es aquel que obtiene conocimiento durante la práctica proyectual. Es el que más claramente define el conocimiento disciplinar. En este sentido, Donald Schön (1998) habla de reflexión en la acción:

La descripción del propio conocimiento en la acción que uno posee, es en sí misma, una competencia, y los diseñadores pueden poseerla en mayor o menor medida. Los diseñadores pueden aprender a mejorar las descripciones del diseño —a hacerlas más complejas, precisas y útiles para la acción— por medio de una reflexión continuada sobre sus propias ejecuciones competentes. (p. 93)

La investigación a través de la práctica del diseño se emparenta también con lo que se denomina actualmente modelo de investigación-acción y es típica de la investigación educativa contemporánea. John Elliott (2000) sostiene que

es una práctica reflexiva social en la que no hay distinción entre la práctica sobre la que se investiga y el proceso de investigar sobre ella. Las prácticas sociales se consideran como “actos de investigación”, como “teorías-en-la-acción” o “pruebas hipotéticas”. (p. 95)

Asimismo, Elliott aclara que “una parte importante del proceso de investigación-acción es, pues, la aclaración del problema haciendo explícita la “teoría en-la-acción” del práctico y en mostrar cómo la situación en la que actúa no se acomoda a ella” (p. 98), pues sabemos que el peligro es que la teoría aparezca *ex post facto* simplemente para darle status científico a aquello que genuinamente no lo es...

Por ello, el razonamiento práctico, a diferencia del técnico (utilizado por el paradigma positivista), muchas veces incluye juicios de valor. No sólo incluye lo que se hace, sino lo que *debería* hacerse; por ende, es necesariamente crítico.

Schön, cuya tesis doctoral es deudora del pensamiento de Kuhn, propone la formulación de una epistemología de la práctica, similar a la importancia que le otorga Kuhn (1986) a los ejemplares, es decir, “concretas soluciones de problemas que, empleadas como modelos o ejemplos, pueden reemplazar reglas explícitas como base de la solución de los restantes problemas de la ciencia normal” (p. 269).

León Olivé (2009) recupera la idea respecto a que la investigación científica es una práctica que se da dentro de una cultura establecida dado que la ciencia es una institución social, y defiende por ello una epistemología pluralista, es decir, descriptiva y normativa, al afirmar que:

El concepto clave para comprender esta propuesta es el de prácticas epistémicas como prácticas sociales. Entendemos a las prácticas sociales como constituidas por grupos humanos cuyos miembros realizan ciertos tipos de acciones buscando fines determinados y, por tanto, además de sujetos (con una subjetividad y emotividad constituida en su entorno cultural), estos seres humanos son agentes, es decir, realizan acciones, proponiéndose alcanzar fines determinados, utilizando medios específicos. (p. 26)

Sin embargo, es claro que una investigación proyectual —como práctica de una comunidad disciplinar— debe enunciar claramente los objetivos de indagación, así como establecer el marco teórico y conceptual desde donde se inicia el trabajo indagativo. Es indispensable, en este sentido, no confundir los tanteos exploratorios o meramente experimentales con una genuina investigación pues se debe siempre señalar cuál es la búsqueda o la finalidad epistémica.

Toda indagación comienza con un problema expresado como pregunta de investigación. Puede contar con una o varias hipótesis que respondan a las preguntas formuladas. Debe indicar cuáles son los objetivos que la investigación satisfará.

Método. Metodología

Si bien la cuestión del método es todo un tema que supera la reflexión epistemológica, queremos en este punto hacer algunos breves comentarios, ya que también es frecuente caer en algunas confusiones. Consideramos de importancia diferenciar en primer lugar entre “métodos de enseñanza”, “métodos proyectuales” y “métodos de investigación”, pues la noción de método alude los pasos para conseguir un fin, fin que difiere en cada uno de los casos mencionados. Excede a este trabajo reflexionar sobre las modalidades de enseñanza que asumen a veces las categorías de “taller”, “clínica” o laboratorio”, terminologías estas últimas también frecuentes en investigación pero con significaciones diferentes. Tampoco es objeto de este texto reflexionar sobre los diferentes métodos proyectuales que a veces también recurren a denominaciones semejantes a la de inferencias lógicas como

“deductivo”, “inductivo” o “abductivo”, lo que Sarquis llama “el camino desde “ o “el camino hacia”, designaciones que pueden llevar a confusiones innecesarias.

Lo interesante de la cuestión en IADU es que al igual que las ciencias sociales el peligro reside en que el seguimiento estricto de un método científico se vuelva un fin en sí mismo, de modo que muchas veces, una vez terminada la investigación, se acomoda el trabajo para que coincida con los procedimientos estandarizados por los funcionarios de turno. Es por ello que existe un acuerdo que el método es algo más (o mucho más) que una secuencia ordenada de pasos.

Marradi (2002) reconoce que “lo esencial del concepto de método está en lo siguiente: en la elección de las técnicas a aplicar, en la capacidad de modificar técnicas existentes, adaptándolas a los problemas propios, y de imaginar técnicas nuevas”, contraponiendo entonces el carácter creativo que debe asumir la tarea de investigación frente a una imagen caricaturesca del investigador como autómatas apegado a normas rígidas, destacando asimismo, que “los resultados de una investigación dependen del complejo de elecciones que el investigador/metodólogo ha realizado a lo largo de todo el recorrido” (p. 119). Es en este punto importante la consistencia entre el enfoque epistemológico y los métodos y técnicas de investigación.

Investigar no consiste entonces en recorrer una carretera pavimentada sino en construir un recorrido en un paisaje sinuoso e incierto. Lo que pretende este trabajo es proporcionar una brújula para iniciar el camino, el trazado del mapa queda en manos del investigador.

Referencias bibliográficas

- Alemán, L. (2020). ELEMENTAL ni metafísica ni ornamento (1928-1930). *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación* 113, pp. 57-74.
<https://doi.org/10.18682/cdc.vi113.4246>
- Ayer, A. (1981). *El positivismo lógico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Borgdorff, H. (2010). El debate sobre la investigación en las artes. *Cairon: Revista de Ciencias de la Danza* 13, pp. 25-46.
- Bunge, M. (1980). *La ciencia, su método y su filosofía*. Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Burgos, C. (2013). La condición cognitiva esencial del diseño arquitectónico. Morfología y dinámica del proceso y la acción proyectual. *ADNea Revista de Arquitectura y Diseño del Nordeste Argentino* 1 (1), pp. 53-62.
<http://arq.unne.edu.ar/publicaciones/adnea/pdf/burgos.pdf>
- Cravino, A. (2020). Hacia una epistemología del diseño. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación* 82, pp. 33-45.
<https://doi.org/10.18682/cdc.vi82.3712>
- . (2020a). La Bauhaus: Hacia la consolidación de un empirismo lógico. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación* 113, pp. 15-36.
<https://doi.org/10.18682/cdc.vi113.4244>
- . (2021). Notas para una epistemología del diseño. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación* 139, pp. 47-53.
<https://doi.org/10.18682/cdc.vi139.5086>
- Cravino, A., y Tisera del Pozo, M. (2012). El lugar epistemológico del diseño. En el Tercer Congreso Latinoamericano de Enseñanza del Diseño, *Actas de Diseño* 14, p. 43.

- Cross, N. (2001). Designerly ways of knowing: Design discipline versus design science. *Design Issues* 17 (3), pp. 49-55.
<https://doi.org/10.1162/074793601750357196>
- Devalle, V. (2009). *La travesía de la forma. Emergencia y consolidación del diseño gráfico (1948-1984)*. Buenos Aires: Paidós.
- Doberti, R. (2006). *Espacialidades*. Buenos Aires: Infinito.
- Eisenman, P. (1994). El fin de lo clásico: el fin del comienzo, el fin del fin. En: P. Hereu, J. M. Montaner y J. Oliveras (eds.), *Textos de arquitectura de la modernidad*. Madrid: Nerea, pp. 463-478.
- Elliott, J. (2000). *La investigación-acción en educación*. Madrid: Morata.
- Fleck, L. (1986). *La génesis y el desarrollo de un hecho científico*. Madrid: Alianza.
- Frayling, C. (1993). Research in art and design. *Royal College of Art Research Papers* 1 (1). En: https://researchonline.rca.ac.uk/384/3/frayling_research_in_art_and_design_1993.pdf. Acceso: 25/11/2021.
- Giddens, A. (1999). ¿Qué es la ciencia social? En: L. Girola (ed.), *Una introducción al pensamiento de Anthony Giddens*. México: Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Azcapotzalco, pp. 123-134.
- Hospers, J. (1978). *Introducción al análisis filosófico*. Madrid: Alianza.
- Kuhn, T. S. (1986). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ledesma, M. (2019). El diseño en el sistema científico argentino. Conferencia inaugural en el III Congreso Internacional de Investigación en Diseño con énfasis en Latinoamérica. Maestría en Diseño, Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia.
- Mahdjoubi, D. (2003). Epistemology of design. *Integrated Design and Process Technology*, junio 2003, pp. 1-5.
<https://docplayer.net/14540337-Epistemology-of-design.html>
- Marradi, A. (2002). Método como arte. *Papers: Revista de Sociología* 67, pp. 107-127.
- Martín Iglesias, R., et al. (2013). La epistemología del diseño como construcción problemática. *Anales del Instituto de Arte Americano* 43 (1), pp. 121-134.
<http://www.iaa.fadu.uba.ar/ojs/index.php/anales/article/view/109/97>
- Moulines, C. U. (2011). *El desarrollo moderno de la filosofía de la ciencia (1890-2000)*. México: UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas.
- Nagel, E. (2006). *La estructura de la ciencia*. Barcelona: Paidós.
- Navarro Reyes, J. (2010). *Como hacer filosofía con palabras. A propósito del desencuentro Searle y Derrida*. Madrid: Fondo de Cultura Económica.
- Nonaka, I., y Takeuchi, H. (1999). *La organización creadora de conocimiento. Cómo las compañías japonesas crean la dinámica de la innovación*. México: Oxford Press.
- Olivé, L. (2009). Por una auténtica interculturalidad basada en el reconocimiento de la pluralidad epistemológica. En: L. Olivé, B. de Sousa Santos y C. Salazar et al. (eds.), *Pluralismo epistemológico*. La Paz: Clacso, pp. 19-30.
- Piotrowski, A., y Williams, J. (2001). *The discipline of architecture*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- Popper, K. (1973). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos.
- . (1975). *La ciencia normal y sus peligros*. En: I. Lakatos y A. Musgrave (eds.), *La crítica y el desarrollo del conocimiento*. Barcelona: Grijalbo, pp. 149-158.
- Prigoyine, I. (1996). *El fin de las certidumbres*. Santiago de Chile: Andrés Bello.
- Rorty, R. (1996). *Objetividad, realismo, verdad*. Barcelona: Paidós.

- Saldivia Maldonado, Z. (2007). Epistemología, progreso y diseño. *Revista Colombiana de Filosofía de la Ciencia* VIII (16-17), pp. 61-69.
<https://www.redalyc.org/pdf/414/41401705.pdf>
- Samaja, J. (2004). *Epistemología y metodología: elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Schön, D. (1998). *La formación de profesionales reflexivos*. Madrid: Paidós.
- Schuster, F. L. (2002). *Filosofía y métodos de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Manantial.
- Schutz, A. (2003). *El problema de la realidad social*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Ynoub, R. (2014). *Cuestión de método. Aportes para una metodología crítica*. México: UNAM-Cengage Learning.

La tríada marco teórico, antecedentes y estado de la cuestión en las investigaciones de arquitectura, diseño y urbanismo (IADU)



María Ledesma

Necesaria contextualización

De la mano de las exigencias en investigación propias de los cambios en educación superior que tuvieron lugar hacia fines del siglo pasado, en los últimos veinticinco años, han corrido ríos de tinta dando cuenta de manera general o específica de corrientes, modos, paradigmas y técnicas para acercarse a la metodología de la investigación.

Con mayor o menor nivel de profundidad —bien como desarrollo teórico epistémico, bien como manuales de acción—, los textos han inflacionado la escena académica. Solo para citar algunos de los que aparecen con frecuencia en nuestro medio, recordemos las producciones de Carlos Sabino (1992), Ruth Sautu (2003, 2009, Sautu et al. 2010), Juan Samaja (2005), Roberto Hernández Sampieri (2006), Alberto Marradi, Nélide Archenti y Juan Piovani (2007), Fernando Leal (2009), Roxana Ynoub (2015), Carlos Borsotti (2017) y, recientemente, Catalina Wainerman (2020).

Sin embargo, un rápido análisis muestra que dicha literatura se encuentra sesgada, fundamentalmente hacia las ciencias sociales y áreas afines, con un gran vacío en el campo de las disciplinas con menor tradición investigativa y, en particular, en las áreas disciplinares vinculadas al *proyecto arquitectónico, de diseño y urbanístico*.¹

Las razones de esta ausencia se explican, no solo por la menor tradición que estos campos tienen en investigación sino también porque, a diferencia de otros, han *resistido exitosamente* los embates del *cientismo*: no han necesitado llamarse ciencias sociales, ciencias del lenguaje, ciencias de la educación en un vano intento de legitimarse, cayendo —en el esfuerzo por parecerse a lo que no son— en la imitación servil que Bruno Latour ha caracterizado como “comedia de los horrores” (2000, p. 114).

De hecho, la arquitectura y el diseño se alinean entre los pocos campos de conocimiento académico que no se autodenominan *ciencias*, reclamando para sí —sobre todo en nuestro medio— la denominación de *disciplinas proyectuales*,² denominación que no ha sido reconocida aún por las instituciones que organizan el sistema de producción de conocimiento (universidades y consejos o agencias de investigación).

Como resultado, la investigación en arquitectura, diseño y urbanismo —IADU, en adelante—, sin un estatus preciso, constituye un ámbito de discusión y polémica que se manifiesta claramente en los modos en que se la incluye dentro de los sistemas de producción de conocimiento de cada país: con sutiles variaciones, las instituciones oscilan en ubicarla entre las ingenierías, las ciencias sociales, disciplinas del hábitat, humanidades o arte.

En contrapartida, desde el interior de la propia disciplina es posible reconocer la reivindicación tanto de las *disciplinas proyectuales* como de una *investigación de carácter proyectual*, como espacios particulares de generación de conocimiento, no susceptibles de ser subsumidos en las lógicas investigativas hegemónicas o *mainstream science*.

¹ Algunos de los textos que abordan la investigación en arquitectura y diseño son los de Roberto Fernández (2013), John Arango-Florez (2017) y Ana Cravino (2020).

² Han existido diversos esfuerzos por “cientificar” los campos de la arquitectura y el diseño. Para una descripción más exhaustiva de los planteos en ese sentido en el campo anglosajón, ver Cross (2001). Uno de los textos más clásicos es el de Herbert Simon (1978), para quien las ciencias de lo artificial son un tercer dominio científico junto a las ciencias humanas y ciencias de la naturaleza. El esfuerzo sistematizador de Simon reconoce la diferencia que existe entre los modos de conocer de las ciencias naturales y las del diseño. Ver detalle más preciso en Cravino (2020).

Consideradas como dispositivo cognitivo (Viganò, 2003), cuarta posición (Doberti, 2006), inteligencia proyectual (Fernández, 2013), transdisciplina (Burgos, 2015), *las disciplinas proyectuales* reconocen en el proyecto su matriz epistémica. En este punto, afirmar la existencia de una investigación proyectual, implica reconocer en la acción proyectual un modo de conocer diferente a los modos clásicos propios de las ciencias físicas, humanas y sociales. Esta investigación se dirige a la construcción de teorías de la arquitectura, el diseño y el urbanismo y se entiende, en palabras de Jorge Sarquis, como “práctica teórica” (2004, p. 35). Se trata, para decirlo de manera sencilla, de responder las preguntas iniciales usando al proyecto como medio para pensar y proponer alternativas o escenarios posibles. Su objetivo no es el proyecto en sí mismo, sino que este es parte del proceso investigativo. Esta línea de pensamiento reconoce, en el ámbito internacional,³ los desarrollos de Bruce Archer (1981), Paola Viganò (2003),⁴ Richard Foqué (2010) y los hermanos Faste (2012), mientras que en nuestro medio sus puntos de referencia han sido planteados fundamentalmente por Jorge Sarquis (2004), Roberto Fernández (2013) y Carlos Burgos (2015).

La investigación proyectual no privilegia una única metodología frente a otras. No adopta un solo modo, salvo lo que constituye su piedra angular: trabajar con “la modalidad de escritura de la arquitectura” (Miret y Brieva, 2020, p. 146), el proyecto, profundizando experiencias de carácter innovativo. Por lo demás, se nutre de muchas de las técnicas de la investigación cualitativa pero emplea también datos duros, y uno de sus lugares favoritos de trabajo son los laboratorios o centros de experimentación en los que el proyecto, como unidad de análisis, puede ser sometido a múltiples factores que modifican las variables consideradas. Entendidos en este sentido, los procesos investigativos que plantean ficciones arquitectónicas viables —quizás nunca construidas—, materializados en documentos iconográficos, constituyen verdaderas problematizaciones del saber.⁵

Sin embargo, sería un error pensar que todas las IADU son proyectuales; numerosas investigaciones, de enorme interés disciplinar, se ocupan de buscar explicaciones o interpretaciones y propuestas desde otros ámbitos; se trata de investigaciones históricas, estéticas o técnicas realizadas desde diversas perspectivas sociales, económicas, políticas, estéticas, éticas o culturales y se realizan con abordajes metodológicos cercanos a los de otros campos del conocimiento.⁶ En la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FADU-UBA) la clasificación en investigaciones proyectuales, morfológico-comunicacionales, tecnológicas, didácticas e histórico-críticas constituye una manera eficaz de organizar los tipos de investigación.

Esto significa que en la IADU existen diversas lógicas investigativas, con énfasis y lineamientos diferentes que pueden subsumirse en tres grandes categorías:

³ Winfield Reyes (2007) señala que en el congreso realizado en 2005, la Unión Internacional de Arquitectos (UIA) planteó el reconocimiento al proyecto y a las experiencias sistemáticas que se derivan de él como un campo de investigación con pertinencia social cada vez mayor.

⁴ Para Viganò (2003) existen tres procesos por los cuales el proyecto genera conocimiento, de los cuales dos resultan particularmente estimulantes: sostiene que la propia descripción y organización de los temas y elementos físicos que pertenecen a la realidad, a lo contingente y a lo presente son modos de generar conocimiento en tanto las hipótesis generadas por el proyecto que investigan el futuro y abren escenarios posibles.

⁵ Le Corbusier quizás sea el ejemplo más relevante, al respecto. Más cercanamente, el proyecto Border City realizado por FR*EE (2016), que presenta una ciudad binacional en la frontera entre México y los Estados Unidos, expuesto en la Bienal de Diseño de Londres 2016, es ejemplo de investigación proyectual (véase también Crockett, 2021).

⁶ En el capítulo de Ana Cravino, en este libro, se trabaja con mayor extensión las conceptualizaciones que dividen en tres los intereses de la investigación en arquitectura, diseño y urbanismo, apoyándose en una división que se ha tornado canónica: investigaciones sobre, a través y desde el diseño.

investigaciones analítico interpretativas, investigaciones analítico propositivas e investigaciones proyectuales. Si bien no es lugar para justificar ni desarrollar en profundidad esta categorización, puede decirse que las primeras se refieren al abordaje de un hecho o conjunto de hechos disciplinares desde criterios de carácter histórico, estético, cultural orientados a su descripción, explicación o interpretación. Los dos tipos restantes, vinculados entre sí por su carácter propositivo, se diferencian por el modo de abordaje de las problemáticas. Las investigaciones analítico propositivas abordan un aspecto del amplio e indeterminado campo sobre el que actúan las disciplinas proyectuales, orientadas por una batería de preguntas, objetivos e hipótesis que las conducen a analizar la situación en su carácter relacional y proponer lineamientos nuevos sobre algún tópico o tema, vinculado al modo en que la disciplina interviene en dicha situación. Finalmente las investigaciones proyectuales, bocetadas más arriba, se orientan a responder preguntas y alcanzar objetivos disciplinares desde el proyecto, que actúa tanto como herramienta de exploración de escenarios y situaciones como de elemento propositivo de realidades alternativas a las que fueron punto de partida.

Ha sido necesario caracterizar esa variedad —aunque sea con pinceladas gruesas— para abordar el objetivo del artículo: precisar, delimitar y explicitar cuestiones vinculadas a *marco teórico, estado de la cuestión y antecedentes*,⁷ con foco en IADU. Se trata de indagar en esa tríada indisoluble apuntando a determinar qué significan en el universo que acabamos de bosquejar; si bien se recurrirá más de una vez a planteos que provienen de otros ámbitos disciplinares, se intentará *tramarlos* (no adosarlos o yuxtaponerlos) en la constelación de investigaciones de nuestra área.

Solo así, comprendiendo y reafirmando lo que de peculiar tiene el área, podrá aspirarse a la interdisciplinariedad y transdisciplinariedad que el presente reclama.

Niveles y planos de teorización

El tema de la investigación es un gran espacio de intereses y problemáticas generales susceptibles de abordarse desde supuestos ontológicos, epistémicos y metodológicos diferentes. Tomemos la vivienda de interés social (VIS) como ejemplo para conducir nuestras reflexiones.⁸ Con el sintagma se delinea una cierta área temática que representa apenas el inicio del proceso. Detrás de esa idea tan simple y en apariencia tan clara, se agrupan un conjunto de cuestiones muy diversas, cada una de las cuales conlleva diferentes orientaciones de la investigación. En lo que sigue, hipotetizaremos tres posibles derivaciones de dicho interés original, que darían como resultado tres investigaciones diferentes.

1. Vivienda de interés social y políticas públicas:

El tema puede ser abordado en un *corpus documental ícono gráfico* que recopile diversas producciones realizadas al respecto en un *momento* determinado en una *dimensión* nacional desde una *premisa* general que sostenga que cada política pública ha incidido en el desarrollo de la vivienda de interés social en el momento de su aplicación, condicionando las propuestas arquitectónicas. Para identificarlo, lo llamaremos VIS+PP.

⁷ Como veremos más adelante, no hay homogeneidad en esas denominaciones, ni tampoco todas son adecuadas, especialmente la llamada “marco teórico”.

⁸ La elección de la vivienda de interés social como ejemplo es arbitraria. Ejemplos similares pueden desarrollarse tomando como núcleo sintagmas tales como “tipografías experimentales” o “diseño para las transiciones”.

2. Vivienda de interés social y concursos de arquitectura:

El tema puede ser abordado en un *corpus documental icono gráfico* que recopile producciones realizadas al respecto en un *período* determinado en una *dimensión* internacional desde una premisa general que sostenga que concursos de proyectos sobre vivienda de interés social han sido un elemento dinamizador del diseño arquitectónico en dicho período. Lo llamaremos VIS+CA.

3. Vivienda de interés social y producción social del hábitat:

El tema puede ser abordado teniendo en cuenta los problemas de acceso a la vivienda en un *lugar determinado* desde una *premis*a general que sostenga que la producción social de la vivienda implica la inclusión de los actores involucrados y el diseño metodológico de procesos complejos participativos e intersectoriales. Lo identificaremos como VIS+PSH.

Las diferencias entre los distintos modos de abordar el tema —de ninguna manera agotados en estas propuestas— saltan a la vista: cada una de ellas pone en juego aspectos teóricos y estrategias metodológicas diferentes. Esto significa que en toda investigación hay supuestos ontológicos, epistémicos y metodológicos referidos a tres aspectos:

- el modo de concebir la realidad,
- el modo de concebir el conocimiento de esa realidad (el grado de implicación de los sujetos y objetos en el acto de conocer),
- los caminos para llevarlo a cabo (los alcances de las acciones, técnicas, modos de validación puestos en juego).

Estos supuestos —que la literatura especializada identifica como marco epistémico o paradigma⁹— constituyen el sustrato en el que se asienta cada investigación. En lo que sigue, usaremos indistintamente ambas denominaciones (más allá de sus diferencias) aludiendo a un conjunto interconectado de principios subyacentes que describen y prescriben lo que es y lo que no es significativo en el ámbito de la investigación de cada campo disciplinar y el modo de acercarse a ellos. Son aceptados de suyo y solo comienzan a ser discutidos cuando aparece algo nuevo, disruptivo, que los pone en cuestión. En nuestro campo y cercano a nuestro ejemplo, la actual confrontación entre el marco epistémico del *desarrollo* con el emergente del *buen vivir*, apenas esbozada, es un ejemplo de las prescripciones, prohibiciones y pugnas acerca del conocimiento válido que sostiene cada comunidad académica. La investigación proyectual que acabamos de describir es otro ejemplo, ya que se trata de un supuesto metodológico que aún no posee suficiente carta de identidad, respecto a otros modos vigentes en el *mainstream* de IADU.

⁹ Las nociones de *marco epistémico* y de *paradigma* están emparentadas pero no son exactamente iguales. La primera proviene de los desarrollos de Jean Piaget y Rolando García (1982), la segunda, de los postulados de Thomas Kuhn (2004). La diferencia, tal como la explican los propios Piaget y García estriba en que los planteos kuhnianos están vinculados a la sociología del conocimiento mientras que marco epistémico alude más directamente a la idea de producción de conocimiento. Para profundizar en esta cuestión ver Becerra y Castorina (2016).

En nuestras disciplinas, por su particular conformación¹⁰ (el “desgarro” entre el arte y el ciencia que se da en el siglo XIX) los marcos epistémicos no son claros, no siempre están explicitados y sobre todo, no se presentan como marcos alternativos sino como “dados de suyo”.¹¹ De hecho, me animo a afirmar que no hay *teorías de la arquitectura*¹² sino enfoques teóricos dominantes, modos particulares de mirar, evaluar y proponer en materia de arquitectura. Lo mismo puede decirse del diseño cuya relación con la teoría es aún más ambigua; recién en las últimas décadas comienza a desarrollarse un caudal de obras que buscan contribuir al pensamiento teórico del diseño. El urbanismo por su parte, al decir del mismo Benevolo, nace al ritmo del higienismo (1996, p. 89), partida de nacimiento que permite anticipar el carácter interdisciplinar e intersectorial que lo caracteriza.

En nuestros ejemplos puede apreciarse ese posicionamiento: si la VIS es considerada a la luz de las políticas públicas, el abordaje será heterónimo (análisis de los proyectos efectivamente construidos y las políticas públicas efectivamente actuantes), mientras que si la pregunta se orienta a explicitar la imbricación entre la VIS y los concursos de arquitectura, el abordaje se hará sobre un cuerpo documental de corte arquitectónico: los proyectos producidos y los pliegos de los concursos que los convocaron. En el tercer caso, la instancia onto-epistemo-metodológica se abre a posibilidades en las que actores humanos y no humanos (técnicos, institucionales) pueden intervenir junto a quien investiga en el desarrollo de proyectos urbanísticos específicos.

Quien comienza un proceso de investigación, lo hace desde una “tribu académica”¹³ que implica un posicionamiento —consciente o inconsciente— en la instancia onto-epistemo-metodológica referida fundamentalmente a la concepción de la arquitectura, a los modos en que se puede estudiar la arquitectura, a la posición de quien investiga respecto de las modalidades de producción del conocimiento, a la relación que establece con los destinatarios de su investigación, a las técnicas que se ponen en juego y los modos de validación.

Esta instancia es, entonces, la primera organizadora de la investigación, de la que se desprenden tanto los presupuestos como las teorías y métodos que se ponen en juego para aproximarse al *objeto* de estudio.¹⁴ Pero es solo el comienzo. Para poder llevar adelante la investigación es necesario un pasaje desde el mayor grado de abstracción hasta llegar al universo a estudiar. Ruth Sautu (2003, 2009, Sautu et al. 2010) ha sido una de las autoras que ha trabajado en nuestro medio, el pasaje del *paradigma* (y marco epistémico en nuestro caso) a *conceptos operativos*, pasando por gradientes o *niveles de teorización*.

¹⁰ Es sabido que desde el siglo XIX, desde el mismo momento en que la arquitectura entra al panteón de las bellas artes, se produce una escisión que culminará, al decir de Leonardo Benevolo, en que “el arquitecto se reserve la parte artística, dejando a los demás la parte constructiva y técnica. Nace así la dualidad de competencias que aún hoy se expresa en las figuras del arquitecto y el ingeniero” (1996, p. 52) y dividirán las aguas en la ciencia y la técnica, por un lado, y la estética, por el otro, dejando a la arquitectura del lado, no de los juicios de la razón, sino de los juicios del gusto, sin pretensión de universalidad y por lo tanto, sin pretensión de hacer “teoría”. Esta condición de nacimiento de la arquitectura moderna que, en otra parte, he llamado “desgarro constitutivo” (Ledesma, 2003) abonará una relación ambigua con el mundo teórico.

¹¹ Reconozco en nuestro medio trabajos liminares sobre los paradigmas como Roberto Fernández (2007) y Fernando Aliata (seminarios 2019, 2020) para la arquitectura o Mónica Pujol (2018) para el diseño, aunque, como bien señala Ana Cravino (2020), los paradigmas más explicitados y debatidos en IADU son los del urbanismo.

¹² La teoría de la delimitación espacial (TDE) de César Jannello y Claudio Guerri o la teoría del habitar de Roberto Doberti, no llegan a ser en sentido estricto teorías, sino planteos generales susceptibles de ser fundamentos para una teoría. En rigor de verdad, la primera tiene mayor grado de abstracción y aplicabilidad, dos condiciones necesarias para una teoría.

¹³ Tomo el concepto de Tony Becher (2001).

¹⁴ Mantengo la denominación *objeto de estudio* por ser la clásica, proveniente de la concepción de un sujeto que estudia a un objeto en condiciones prescriptas desde el investigador. Tanto las modalidades de investigación participativa como las colaborativas ponen entre paréntesis esta denominación.

Este pasaje implica, por lo menos, dos estaciones más:

- identificación de las teorías que han de ponerse en juego,
- identificación o construcción de los conceptos, núcleos conceptuales o nociones que serán los motores de la investigación.

Veámoslo en nuestros ejemplos: desde concepciones asentadas en la autonomía o heteronomía de la arquitectura o desde una concepción crítica del quehacer hegemónico de la arquitectura en relación al espacio urbano, es necesario pasar a un nivel menor de abstracción, encontrando aquellas teorías que —incluidas en esas concepciones— puedan proveer de los conceptos necesarios para abordar la problemática.

Se trata pues de un conjunto de *tres estaciones* (paradigmas, teorías, conceptos) que, como un hilo, se extiende entre las ideas y el “mundo empírico”, integrando el mundo conceptual con el empírico ya que, como dice Fernando Leal, un *marco teórico* que no se vincule a un marco empírico es pura palabrería (2009).¹⁵

De lo que se trata es de aplicar, instrumentar un conjunto de ideas con un problema que se recorta de un cierto mundo empírico: un territorio, una ciudad, un conjunto de textos disciplinares, un corpus de piezas de diseño o un espacio habitable, virtual o real en el que proyectar esas ideas. No importa determinar *cuán empírico* es ese mundo sino establecer la necesaria vinculación de dos esferas: *algo* del orden de los conceptos puesto a resolver *alguna* problemática encontrada en una esfera material.¹⁶

Este movimiento general propio de toda investigación tiene particularidades que derivan tanto de las teorías de las que se parte como del aspecto empírico a mirar, analizar, interpretar, transformar; movimiento de mutua imbricación: los puntos de vista teóricos inciden en el tipo de investigación y en el carácter de la problemática a investigar.

Los conceptos operativos son instrumentos con los que se entra al mundo empírico, son las bisagras que posibilitan su integración; devienen de teorías que, a su vez, se desprenden de los paradigmas o marcos epistémicos más generales de los que parte la investigación. Tal como señala William Daros (2002, p. 82), los conceptos no tienen sentido aisladamente, sin ninguna relación con otros conceptos teóricos o principios organizadores previos.

La mayoría de los conceptos que usa quien investiga, vienen dados ya desde el colectivo en el cual se inscribe su trabajo. Estos conceptos constituyen los instrumentos o herramientas de acceso a aquello que se quiere estudiar y, claramente, son determinantes en los modos de acceso del conocimiento. Al actuar como bisagra entre la teoría y los aspectos empíricos de la investigación, son esenciales para precisar la pregunta de investigación, las hipótesis o conjeturas y la metodología a emplear.

Las tres instancias identificadas (paradigmática o epistémica, teórica y conceptual) como vía regia para ingresar al mundo empírico, solo dan cuenta de un aspecto del problema de la teoría: falta abordar la relación entre los aspectos teóricos y el abordaje metodológico. Nuevamente, recurriremos a los ejemplos.

¹⁵ Me distancio de la división entre objetos empíricos y objetos teóricos (el gótico, por ejemplo) dado que quien investiga sobre el gótico, solo puede hacerlo sobre un “mundo empírico” compuesto por obras de arquitectura, cartas, conferencias, artículos en revistas de la época. La discusión es larga y apasionante pero excede los objetivos de este artículo.

¹⁶ En el caso de las investigaciones proyectuales, se dirá que un espacio habitable abstracto no tiene categoría de material; sin embargo nuestras disciplinas no pueden pensar sin un vínculo estrecho con el mundo material: aquello que se proyecta, se proyecta como si existiera. Cravino (2020) desarrolla este punto con mucho mayor detalle (pp. 64-65).

En el primer caso, VIS+PP, obviamente serán necesarias conceptualizaciones sobre políticas públicas y el papel de los estados en el desarrollo de la vivienda social.

Es muy probable que una investigación de este tipo incluya variables como la evolución demográfica y la pirámide de edades, el movimiento de concentración urbana, la situación económica del país o el estado de las tecnologías disponibles, variables que necesitarán ser precisadas desde un enfoque metodológico; sin esa conceptualización será imposible avanzar en la recolección y análisis de los datos ya que será necesario definir aspectos tales como modelos de regresión, análisis multivariante, series temporales o análisis de factibilidad, entre otros. Otra dirección posible será de carácter cualitativo, a través de un estudio de caso o de casos, que obviamente recurrirán a otra batería conceptual.

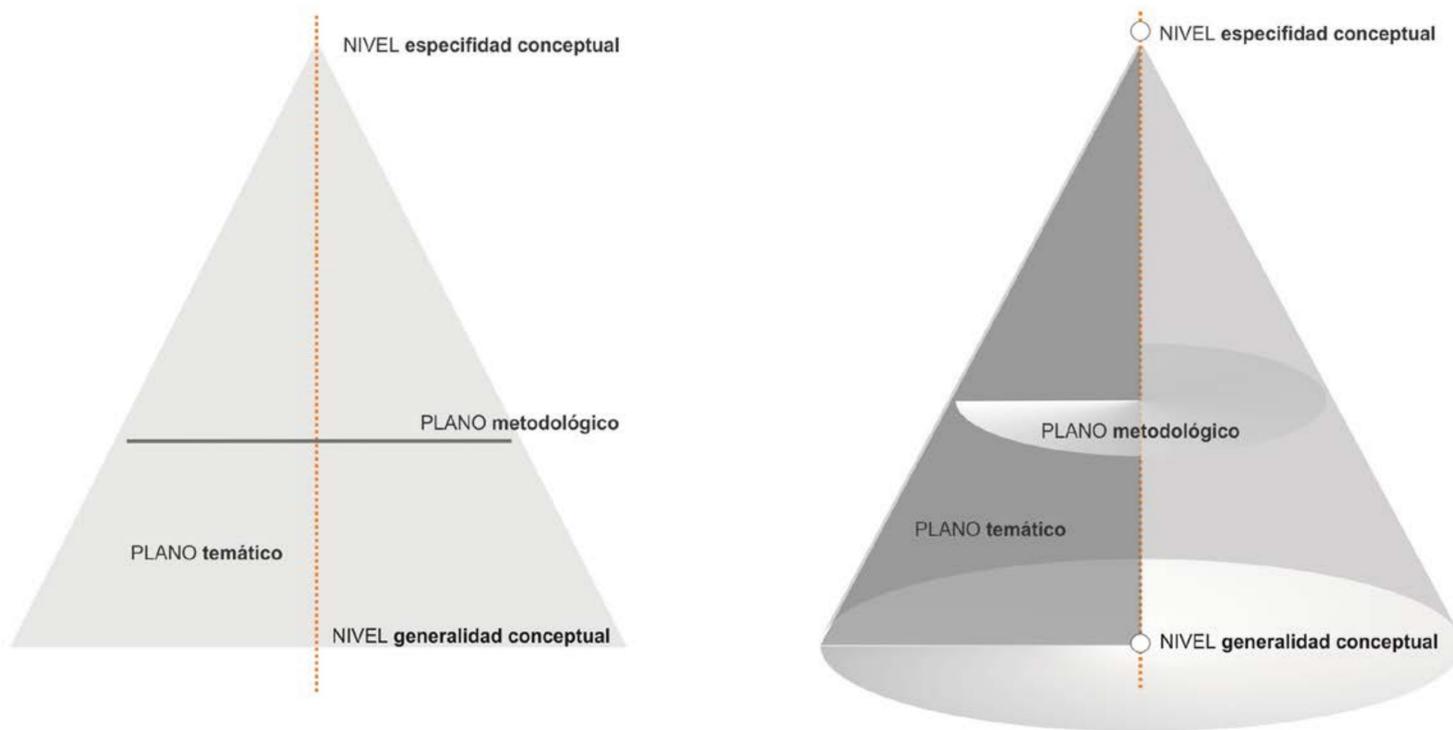
En el segundo ejemplo (VIS+CA) la investigación puede adoptar una dirección hermenéutica. De hacerlo, es evidente que no se podrá avanzar sin decidir si se tomará como base la noción gadameriana de *extrañeza* o la *sospecha* de Paul Ricoeur y sus pasos metodológicos. Si por el contrario, la investigación recurriera al análisis del discurso, dichos aspectos metodológicos deben resolverse desde una teoría del análisis del discurso —de las muy diversas que existen.

Por último, en el tercer caso (VIS+PSH), el abordaje metodológico puede ser pensado tanto desde la teoría del actor en red como desde estrategias de producción social del hábitat y ambos necesitan una explicación y selección de conceptos.

Queda claro que, así como hay diferentes enfoques desde los cuales abordar una investigación, hay distintas vías metodológicas para llevarla a cabo y cada una de ellas se corresponde con modalidades relativas a la visión general del conocimiento que fundamentará tipos de estrategias, tanto respecto a los datos a utilizar como a su análisis. Ahora bien, estos enfoques —es redundante decirlo— se asientan en teorías específicas cuyos conceptos nucleares requieren desarrollo y articulación.

Llamo a este segundo aspecto de la teorización de una investigación, *planos de teorización*. A diferencia de los niveles desarrollados anteriormente, esta noción apunta a poner en evidencia dos aspectos que se incluyen en la conceptualización teórica: un plano conceptual (la vivienda de interés social, las políticas públicas, los concursos de arquitectura, la autoconstrucción) y un plano metodológico (estadística, hermenéutica, teoría del actor en red); ambos son fundamentales en todo planteo teórico de la investigación. El plano metodológico, de la misma manera que el vinculado al tema, se organiza en niveles que van desde las concepciones generales hasta las particulares: en nuestro ejemplo, hay un largo camino desde adoptar como herramienta metodológica el análisis del discurso en la línea de Jean-Jacques Courtine hasta el concepto de *interdiscurso* como llave para explicitar las relaciones de los concursos de arquitectura y el desarrollo del campo.

Como se puede visualizar en la Figura 1, la teorización en una investigación tiene niveles (desde las generalidades hasta las especificidades conceptuales) y planos (plano vinculado al tema y plano vinculado al abordaje metodológico).



Crédito: Mariana Figueroa

Las tramas teóricas y sus tiempos

Con el objetivo de organizar y ayudar en la tarea de investigación, cada institución genera su propio formato predeterminado para que quienes investigan planteen sus protocolos de investigación. Las generalidades son comunes y, palabra más palabra menos, hay acuerdo en la presentación del problema de investigación, su justificación y relevancia, objetivos e hipótesis, marco teórico y antecedentes; la pregunta o preguntas de investigación, la metodología a llevar adelante, las herramientas para la recolección de datos.

Sin embargo, a pesar de estas similitudes, mantienen diferencias notables entre sí; en algunos de estos formatos, los objetivos y las hipótesis aparecen por separado, en otros están en un solo bloque; algunas propuestas hablan de marco conceptual, otras de marco teórico; algunos hablan de preguntas de investigación, hay quienes lo plantean como problema. Estas grillas prescriptivas, pensadas desde la mejor voluntad de ayudar, se convierten —sobre todo para investigadores nóveles— en documentos a llenar (incluso con el número de palabras especificado) que obliteran la reflexión sobre el proceso investigativo que, lejos de ser un desarrollo lineal es, como se ha remarcado en numerosas oportunidades un proceso espiralado¹⁷ que pasa muchas veces por los mismos lugares modificándolos y modificándose.

Las grillas están inspiradas en manuales de investigación y reproducidas acríticamente, sin tener en cuenta que detrás de cada decisión hay una concepción diferente de investigación. El modo de enunciar refiere a un modo de concebir. Desde esta afirmación general, es necesario detenerse en la más corriente de las denominaciones sobre los aspectos teóricos que aparecen tanto en los manuales como en las grillas: *marco teórico*.

En lo anterior, hemos hecho hincapié en el carácter articulador de la teoría con el aspecto empírico de la tesis: esta articulación está muy lejos de ser un “marco”. Es más, el uso del sintagma “marco teórico” es uno de los grandes problemas en el planteo de una investigación. La expresión conduce a que se piense la teoría como un aditamento, como el *parergon* que convierte en científica una búsqueda

¹⁷ Al respecto son muy interesantes las graficaciones de Ynoub (2015).

de campo, obteniendo como resultado —en la mayoría de los casos— la falta de vinculación entre el apartado teórico y el trabajo empírico.¹⁸ Roxana Ynoub (2015, p. 229) propone acertadamente reemplazar la denominación de “marco” por el de “trama o matriz teórica”. No obstante, para acordar con los usos y costumbres, convengamos en llamar *marco teórico* al lugar a la exposición de los aspectos teóricos puestos en juego: las proposiciones teóricas generales, las específicas, los supuestos y los conceptos.

Diferenciándonos de quienes lo subsumen en los antecedentes (cf. Hernández Sampieri), llamaremos *marco teórico* a una construcción del investigador en la que se distinguen

- niveles de teorización (de lo más abstracto a lo más específico) y
- planos de teorías (relativas al objeto de estudio o relativas al modo de abordaje del objeto de estudio).

Esta generalidad no significa que el *marco teórico* sea una entidad monolítica con las mismas características en todo tipo de investigación. Al contrario, es diferente en cada caso, no solo por las distintas concepciones de “teoría” en las ciencias duras, sociales y disciplinas proyectuales sino fundamentalmente por la profunda imbricación que los aspectos teóricos de una investigación tienen con el modo de acceso al objeto de conocimiento.

Sautu, quien sostiene que toda investigación en ciencias sociales tiene como punto de partida la teoría, plantea:

Es falso sostener que es posible pensar una investigación sin recurrir a algunos conceptos o ideas teóricas claves como punto de partida. Sin embargo, a diferencia de los estudios que usan métodos cuantitativos, no se requiere un alto nivel de elaboración conceptual. *En las primeras (las cuantitativas), el marco teórico se formula al inicio de la investigación y permite diseñar la construcción de los datos.* Una vez cumplida esta última etapa, no existen posibilidades reales de reformular el marco teórico. Cuando el análisis de los datos sugiere nuevas líneas de pensamiento, su discusión se incluye en las conclusiones del estudio. *La investigación cualitativa, en cambio, es más flexible.* A medida que se recogen los datos mediante el análisis inductivo, se elaboran conceptos y proposiciones teóricas nuevas. El nivel de flexibilidad depende del tipo de método utilizado; en la investigación de campo existe un punto en el cual no es posible continuar reformulando los conceptos básicos. En otros, por ejemplo, el análisis de documentos, la construcción de categorías analíticas y su reformulación y aplicación es más flexible. (Sautu, 2009, p. 158, los destacados no están en el original)

De la cita se desprende la diferencia entre lo cualitativo y lo cuantitativo: un marco sólido y rígido que organiza el modo de construir los datos y un marco flexible que se va elaborando a medida que se produce la recolección de datos. A su vez, el grado de flexibilidad es diferente según la metodología utilizada: estudio de campo o estudio hermenéutico, supondrían, por ejemplo, diferentes niveles. El enfoque de la investigación juega un papel central en la decisión de partir de un marco teórico claramente consolidado o por el contrario, recurrir a líneas teóricas abiertas que privilegien inclusive el desarrollo de nuevos conceptos.

En este punto, interesa remarcar que tanto la rigidez como la flexibilidad están asociadas a una cuestión de *tiempo* vinculada al momento de consolidación del marco teórico, bien al comienzo de la investigación, bien durante su transcurso. A lo dicho sobre los estudios cuantitativos, cualitativos (específicamente de caso y hermenéuticos) habría que agregar para la IADU, la especificidad de la investigación

¹⁸ Leal desarrolla en extensión la problemática tal como se da en las ciencias sociales. Mi experiencia en IADU coincide con esas apreciaciones.

proyectual en la que el marco teórico se construye a lo largo del proceso de investigación, teniendo como punto de llegada una conceptualización nueva sobre algún aspecto disciplinar.¹⁹ Como señalan Miret y Brieva (2020, p. 92) la teoría “operará en conjunto con el proyecto al punto de volverse indisoluble de él” y la energía del investigador tiene que orientarse a “clarificar y establecer interfaces de la teoría con el proyecto”.

De esto se desprende que en cada investigación, el marco teórico tiene *distintos tiempos* de concreción: en una investigación como la que planteábamos en el primer ejemplo (VIS+PP), el marco teórico deberá consolidarse al comienzo porque se trata de una investigación en la que el peso está puesto en los modos en que han de interpretarse los datos. En el segundo ejemplo (VIS+CA), se partirá de un marco teórico general sobre enfoques arquitectónicos y postulados hermenéuticos que se irán enriqueciendo a medida que la investigación avance con precisiones que, a la postre, contribuirán a desarrollar la teoría del diseño y proyecto de la vivienda de interés social. En el tercer ejemplo (VIS+PSH), por último, habrá que contar al inicio con una conceptualización clara respecto del modo de abordar los factores que intervienen en la problemática y aspectos más generales sobre las intervenciones comunitarias. Distinciones como “producción comunitaria”, “autoproducción”, entre otros conceptos, irán tomando cuerpo a medida que avance la investigación y es de esperar la generación de nuevos conceptos o nociones necesarios para dar cuenta de la problemática.

Se recorta entonces una conclusión importante: hay investigaciones en las que el conocimiento que se produce no influye en el *marco teórico* pero hay otras, como las proyectuales, que al finalizar, lo han transformado y completado. Esta conclusión es una prueba más de la necesidad de sacudirse del peso de las palabras y no pensar (aunque sigamos usando la denominación) en *marcos* sino en *tramas teóricas* que sostienen la investigación y en muchos casos, crecen con ella.

Marco teórico, antecedentes y estado de la cuestión²⁰

Todo planteo de investigación se suma a una cadena de investigaciones previas que han abordado el tema en cuestión o han realizado proyectos similares al nuestro, en temas afines. Se incluye, entonces, en un conjunto del que solo se conoce una parte, a veces muy pequeña, ligada a la propia formación y el círculo investigativo al que se pertenece. Empezar la tarea de conocer algo más de ese mundo —y solo algo más, ya que el todo es imposible— forma parte de la búsqueda de antecedentes.

Como se ha comentado en muchos lugares, el comienzo del proceso de investigación es difuso; suele aparecer como un ramillete de ideas vagas, poco precisas. “Vivienda de interés social y políticas públicas en la Argentina”, puede ser el inicio de una inquietud que tendrá que decantar en una problemática. Como se puede apreciar, hay un punto de partida teórico: un abordaje heterónimo de la arquitectura pero, poco más. En este momento, sin embargo, es insoslayable la pregunta: quiénes se han ocupado del tema. Se inicia entonces la búsqueda

¹⁹ El lugar de la teoría en la investigación proyectual es uno de los grandes temas que contribuyen a caracterizarla. Será necesario abordarla con más detalle en futuras publicaciones.

²⁰ Recientemente Pablo de Marinis ha publicado en el libro *En estado de tesis* (Wainerman, 2020) un artículo muy bien documentado sobre la revisión de los antecedentes, estado del arte y marco teórico en las ciencias sociales. Desde nuestro punto de vista, es de gran utilidad para cierto tipo de investigaciones de las posibles en arquitectura, diseño y urbanismo. Algunas de las ideas que se exponen acá, son coincidentes con las planteadas en ese artículo (de Marinis, 2020).

de antecedentes, tarea apasionante por un lado, intimidante por otro, ya que pareciera no tener fin. De hecho, no tiene fin, en el sentido que es una búsqueda que queda siempre abierta, mientras dure el desarrollo de la investigación, ya que la comunidad de investigadores es una colmena de trabajo en constante ebullición y ciertos temas (no todos) suelen concitar la atención de numerosos grupos.²¹

Si bien *antecedentes* y *marco teórico* no son lo mismo desde la perspectiva que estamos sosteniendo, comparten muchos momentos en su elaboración y al inicio, la tríada *antecedentes*, *marco teórico* y *estado de la cuestión* es un espacio común que se va clarificando a medida que se avanza en el planteo del proyecto de investigación. Posiblemente en las primeras búsquedas y lecturas, sobre todo en investigadoras e investigadores noveles, haya muy poca diferenciación o conciencia de esa diferenciación; por eso, más allá de las cuestiones ya desarrolladas en los puntos anteriores, conviene recordar las especificidades:

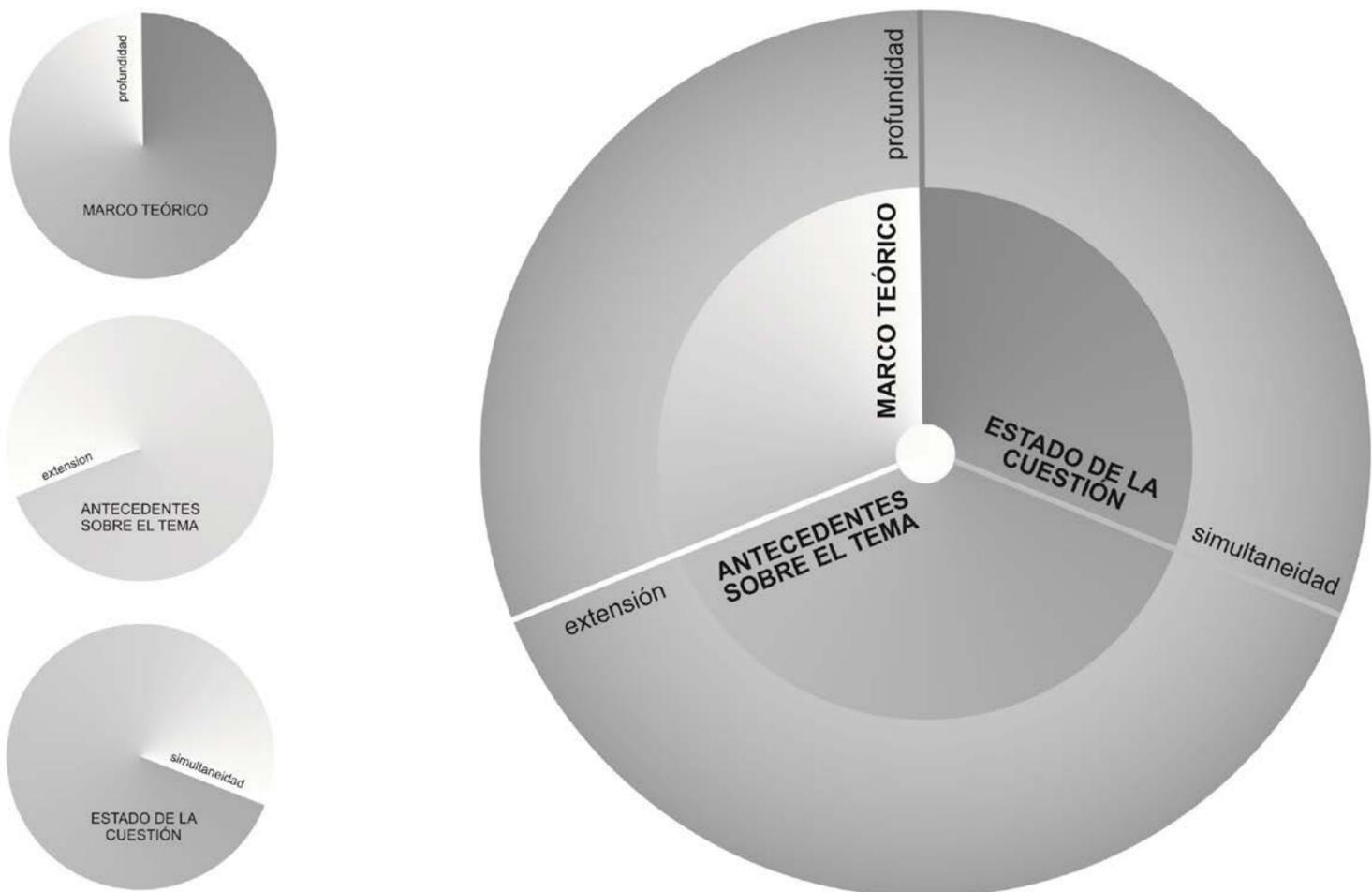
- El marco teórico constituye la trama teórico conceptual que actúa como lugar de adscripción a una línea de pensamiento y provee los conceptos con los que se abordan los datos empíricos.
- Los antecedentes están constituidos por las conceptualizaciones, investigaciones y producciones previas a la investigación sobre temas o metodologías cercanas.
- El estado de la cuestión intenta dar cuenta de las diversas líneas epistémicas y metodológicas que, al momento de la investigación problematizan el tema.

La delimitación de ámbitos hace evidente las diferentes dimensiones que ocupa cada uno en la articulación de la tríada:

- Al marco teórico le corresponde la *profundidad*, ya que —más allá de las peculiaridades a las que hemos hecho referencia— en su construcción se ahonda tanto en la descripción de las teorías como en la presentación de los conceptos y sus articulaciones.
- A los antecedentes les corresponde la *extensión*, porque su búsqueda implica el recorrido por los sitios y momentos que guardan relación de similitud, proximidad, yuxtaposición con la investigación que se está realizando. Se trata de encontrar en un área vasta las series de trabajos conceptuales y de antecedentes de campo vinculados al proyecto en elaboración.
- Al estado de la cuestión le corresponde la *simultaneidad*, en tanto es una especie de fotografía de las líneas de investigación que en ese momento ocupan la escena en relación al tema abordado.

Tener en cuenta estas dimensiones posibilita observar las relaciones que los tres aspectos guardan entre sí: los antecedentes abarcan una extensión diacrónica y sincrónica y en ellos, se recorta el estado de la cuestión de carácter sincrónico, en uno de cuyos vértices se encuentra la materia de la que se nutre el marco teórico. Profundidad, extensión y simultaneidad resultan dimensiones claves para diferenciar las instancias de producción y por ende, los procesos puestos en juego en el tratamiento del material, para abordar la tríada de la que hablamos.

²¹ El tema “vivienda de interés social” que hemos elegido para desarrollar nuestro ejemplo, es uno de los temas en ebullición y desarrollo; en cambio, una investigación centrada en la obra de Norberto Chaves, un teórico del diseño, tendrá menos antecedentes puntuales porque casi no ha sido considerada aún, objeto de investigación.



Crédito: Mariana Figueroa

Cómo y cuánto ajustar los antecedentes

Determinar la extensión de los antecedentes es quizás una de las tareas más difíciles, sobre todo si se tiene en cuenta su constante movilidad. Sí es necesario tener en cuenta que deben ser suficientes y relevantes, características que no se explican ni alcanzan desde una categoría temporal, diciendo por ejemplo, “revisar qué pasó en los últimos 5 años”. Se trata de reconocer derivas y linajes²² que conducen a distintos momentos temporales: en nuestros ejemplos (VIS), mucho se producido en los últimos cien años y mucho se ha escrito, sobre todo en los últimos treinta años. Para avanzar en ese terreno inestable y movedizo, es imprescindible proponer categorías de agrupamiento del material encontrado —categorías siempre provisionarias y sujetas a revisión— que organicen esas derivas y linajes: así, por ejemplo, se pueden proponer series de trabajos que han reflexionado sobre la cantidad de viviendas propuestas por cada política pública, frente a otros que se preocupan por la calidad de la vivienda social, mostrando un punto de inflexión en el modo de abordar el tema.

Un buen trabajo sobre los antecedentes permite describir la diversidad de enfoques, ayuda a delinear un espacio vacante (esto que no ha sido investigado aún) y se constituye en elemento validador de la pertinencia de la investigación (en tanto, este punto de vista a desarrollar corrige, completa, desmiente tal o cual enfoque anterior). Además, en aquellas investigaciones que no parten de un marco teórico consolidado, es una instancia central para su construcción.

²² Entre esos linajes, cabe destacar el *linaje proyectual*, término que tomo de Santiago Miret y que remito a la serie de ideas, proyectos y obras arquitectónicas en las que se inscribe el tema de la investigación.

Sabemos que ni la arquitectura ni el diseño son disciplinas de la escritura.²³ Por eso, los antecedentes en IADU no se refieren solo a lo que se ha escrito sino también a lo que se ha producido, e incluyen el material iconográfico que da cuenta de aquellas producciones. En nuestros ejemplos, muchos de los antecedentes son proyectuales: los conjuntos habitacionales productos de distintas políticas públicas, las distintas soluciones que se ha dado al tema de la vivienda de interés social, las propuestas proyectuales colaborativas o no, en distintas regiones de Latinoamérica, para mencionar alguna de las muchas posibilidades.

En las disciplinas proyectuales, tanto lo escrito como lo dibujado, está disperso en revistas académicas, revistas disciplinares no académicas, libros y sobre todo la literatura gris principales *fuentes de información*.²⁴

En este punto, el artículo se abstiene de repetir lo que puede encontrarse en cualquier metodología de investigación respecto de las divisiones entre fuentes primarias, secundarias y terciarias y la búsqueda en libros y en revistas indexadas.²⁵ Solo remarca que las revistas analógicas y digitales centradas en arquitectura y urbanismo (y las pocas que hay sobre diseño) constituyen uno de los dispositivos editoriales más potentes para recoger estudios o producciones previas. También interesa hacer hincapié en las revistas no académicas, sin indexación como un lugar privilegiado para la estructuración de los antecedentes de muchas de las IADU en tanto publican los proyectos de arquitectura y urbanismo fundamentalmente y en menor medida los de diseño. Como ejemplo, mencionar la producción invaluable de la revista *Summa* y sus secciones *Novedades*, *Summa+ Historia*, *Cuadernos Summa-Nueva Visión* y *Colección Summarios*, a las que se pueden adicionar todas las grandes revistas independientes que ayudaron a consolidar la arquitectura.²⁶ Son por esto, fuentes privilegiadas de información no solo de hechos sino también de desarrollos teóricos, marcando una diferencia central con las investigaciones en otros ámbitos que privilegian, en general, las revistas académicas y no las de difusión.

Renglón aparte merece el tenor de los antecedentes. De la misma manera que el marco teórico tiene diferentes planos, en los antecedentes hay antecedentes propios de la temática (teóricos y de campo) pero también hay antecedentes vinculados al abordaje metodológico que pueden resultar imprescindibles: en una investigación pensada desde nuestro tercer ejemplo, tiene relevancia revisar cómo se ha abordado el trabajo colaborativo en algún territorio aunque no esté centrado específicamente en la vivienda social.

No es sencillo encontrar una brújula que guíe en medio de la dispersión y arborescencia de los antecedentes: en este punto, las entrevistas con informantes claves resultan centrales siempre y cuando se tenga cuidado de no quedar adscripto a una sola línea. Si bien la investigación tiene que tener claridad sobre su línea teórica, la búsqueda no puede reducirse a una cofradía. Al contrario —y de eso se trata el estado de la cuestión— es necesario recuperar las líneas de debate como modo de ubicar el propio trabajo en dicho contexto.

²³ Menos categórico es Georges Teyssot: “Como la arquitectura se hace a partir de un conjunto ordenado de figuras y dado que no existe ninguna figura sin la palabra, consecuentemente no puede ejercerse obra de arquitectura sin la palabra para nominarla” (2007, p. 20). Agradezco esta referencia a Santiago Miret.

²⁴ La literatura gris se define por la falta de control editorial y por lo tanto, se le atribuye menos fiabilidad. Se dirige a nichos de público. Con la irrupción de internet, la literatura gris ha alcanzado una difusión insospechada, cuestión que ha llevado a Francisco Javier Martínez-Méndez y Rosana López-Carreño (2011) a denunciar su inexistencia en la época de la Web 2.0.

²⁵ Vale la pena recordar que la Asociación de Revistas Latinoamericanas de Arquitectura (ARLA) agrupa las revistas académicas indexadas de la región y que la mayoría de ellas tiene reconocimiento en las plataformas académicas más reconocidas. Véase una categorización de las principales bases de datos online en Cravino (2020, p. 108).

²⁶ Al respecto, existe una fuerte corriente historiográfica que estudia el papel de estas revistas independientes en la consolidación de la arquitectura.

Síntesis final

En el apéndice a *La imaginación sociológica*, Charles Wright Mills (1961) se lamenta de que los planes de investigación solo se escriban cuando hay que pedir dinero. Aunque es una práctica generalizada, afirma, es nociva porque se convierte “en el arte de vender” (p. 207). Postulaciones a becas, a subsidios de investigación, constituyen esas instancias de las que no están exentos quienes realizan IADU. Este artículo ha sido escrito para quienes se postulan a becas y a subsidios, pero con la intención de ayudar a no caer en aquello que critica Wright Mills. No está pensado para ayudar a llenar casilleros sino para concebir la investigación como un proceso de varios años en los que ha de volverse constantemente a mirar y reformular lo planteado.

De manera específica, hemos abordado el marco teórico, el estado de la cuestión y los antecedentes en el campo de la IADU como una tríada indisoluble. La mayoría de las cuestiones planteadas ya han sido señaladas en estudios previos a los que hemos hecho referencia y que, por supuesto, no agotan los desarrollos en el campo. Si hay algo nuevo en esta presentación es la sistematización y organización de las ideas en función directa con el campo, evitando cuidadosamente cualquier transposición directa desde las ciencias sociales a la IADU. Este decálogo es una síntesis del trabajo realizado:

1. Los formularios de investigación varían de institución a institución, de la misma manera que diferentes autores presentan modos diferentes de concebir marco teórico, antecedentes y estado de la cuestión. Presentarlos de manera conjunta o separada, subsumir unos en otros, no constituyen “errores” sino concepciones diferentes. En este artículo se considera que constituyen un dispositivo en el que cada elemento ocupa una dimensión diferente: extensión para antecedentes, profundidad para marco teórico y simultaneidad para estado de la cuestión.
2. En la tríada *marco teórico – antecedentes – estado de la cuestión*, cada elemento posee una cierta autonomía analítica que se debe complementar con una fuerte articulación: en el marco teórico no pueden aparecer aspectos que no hayan sido listados como antecedentes y estos, no pueden reducirse a las investigaciones afines.
3. La tríada *marco teórico – antecedentes – estado de la cuestión* es un factor clave para ubicar la investigación en un lugar de vacancia, con filiaciones y diferencias claras.
4. Las lógicas de IADU son múltiples y a cada una de ellas corresponden diferentes marcos teóricos y revisión de antecedentes.
5. En cualquier marco teórico hay diferentes niveles de teorización que es conveniente explicitar o, por lo menos, tener claros.
6. En cualquier marco teórico hay dos planos de teorización: plano del contenido y plano metodológico.
7. Los marcos teóricos tienen diferentes tiempos de realización: en la investigación proyectual, el tiempo de realización es circular. Se parte de explicitar supuestos y puntos de partida que resultan vigorizados al finalizar la investigación.
8. Los antecedentes de la investigación no son exclusivamente bibliográficos sino que incluyen un repertorio variado de lugares en los que ha aparecido el tema. En las investigaciones proyectuales, los modos en que se propone resolver la cuestión en otros proyectos se incluyen como antecedentes, constituyendo lo que hemos llamado *linaje proyectual*.

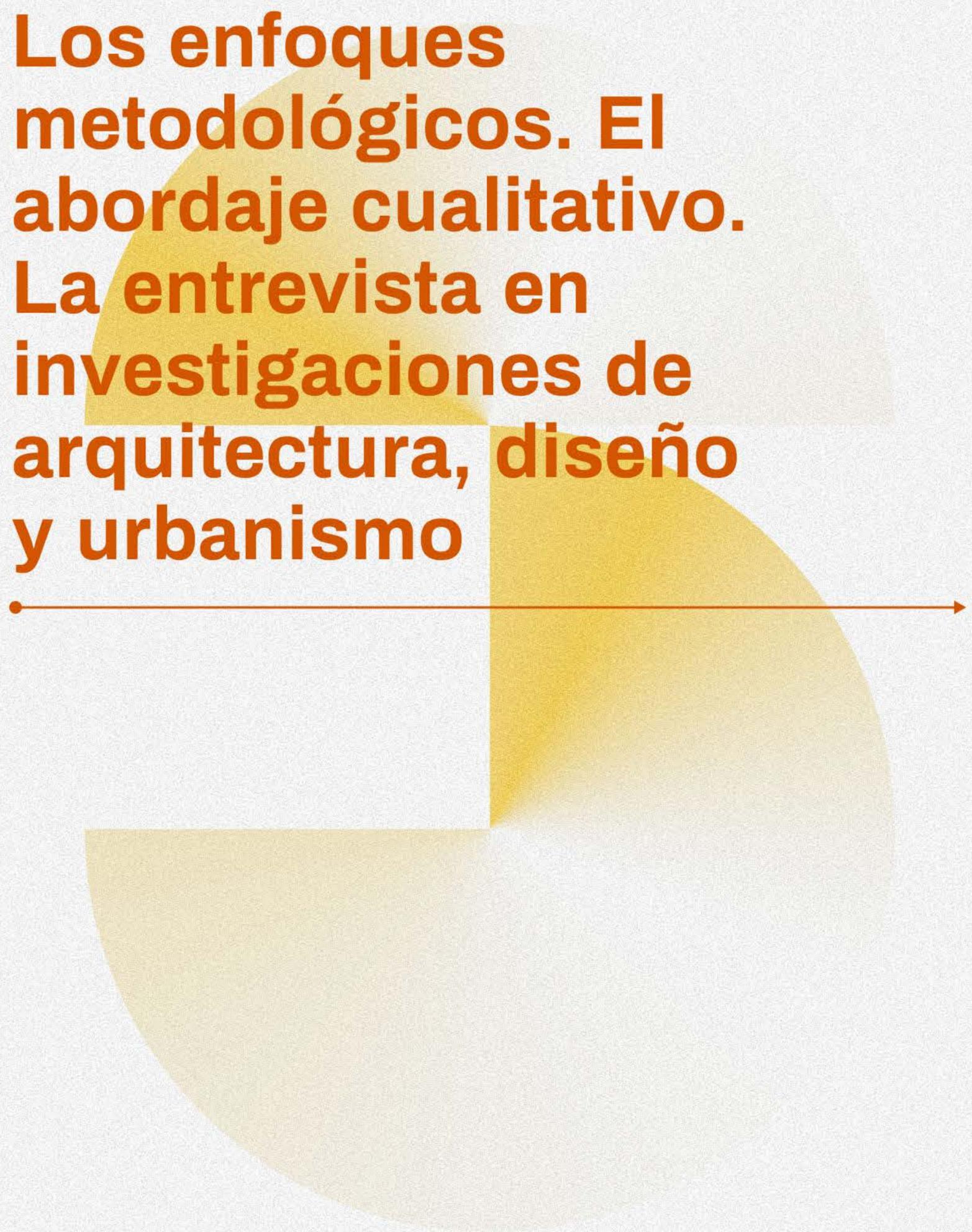
9. Los antecedentes son imprescindibles para la construcción del estado de la cuestión, que supone una descripción del estado actual de conocimiento sobre el tema, incluyendo las distintas posiciones que lo abordan.
10. Profundidad, extensión y simultaneidad son las dimensiones que corresponden a cada elemento de la tríada.

Referencias bibliográficas

- Arango-Florez, J. (ed.). (2017). *La investigación en arquitectura*. Bogotá: Universidad Santo Tomás.
- Archer, B. (1981). A view of nature design research. En: R. Jacques y J. Powell (eds.), *Proceedings of the Design Research Society International Conference, 1980: Design: Science: Method*. Guildford: IPC Business Press, pp. 30-47.
- Becerra, G., y Castorina, J. (2016). Acerca de la noción de “marco epistémico” del constructivismo. Una comparación con la noción de “paradigma” de Kuhn. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad – CTS* 31 (11), pp. 9-28. En: <https://www.redalyc.org/pdf/924/92443623001.pdf>
Acceso: 24/8/2022.
- Becher, T. (2001). *Tribus y territorios académicos*. Barcelona: Gedisa.
- Benevolo, L. (1996). *Historia de la arquitectura moderna*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Borsotti, C. (2017). *Temas de metodologías de la investigación en ciencias sociales empíricas*. Buenos Aires: Niño Dávila Editores.
- Burgos, C. (2015). Más allá del modelo del *problem-solving*: el proyecto arquitectónico como investigación proyectual. *ARQUISUR Revista* 5 (7), pp. 20-31.
- Cravino, A. (2020). *Investigación y tesis en disciplinas proyectuales. Una orientación metodológica*. Buenos Aires: FADU-UBA.
- Crockett, L. (2021). FR*EE presenta proyecto fronterizo entre Estados Unidos y México en la Bienal de Diseño de Londres, trad. M. Arellano. En: *ArchDaily México*, <https://www.archdaily.mx/mx/972345/fr-star-ee-presenta-proyecto-fronterizo-entre-estados-unidos-y-mexico-en-la-bienal-de-diseno-de-londres>. Acceso: 24/8/2022.
- Cross, N. (2001). Designerly ways of knowing: Design discipline versus design science. *Design Issues* 17 (3), pp. 49-55.
En: <https://www.jstor.org/stable/1511801>. Acceso: 24/8/2022.
- Daros, W. (2002). Qué es un marco teórico. *Enfoques* XIV (1/2), pp. 73-112.
- de Marinis, P. (2020). Revisión de antecedentes (RA), estado del arte (EA) y marco teórico (MT). En: C. Wainerman (ed.), *En estado de tesis*. Buenos Aires: Manantial.
- Doberti, R. (2006). La cuarta posición. En: *FOROALFA*, <http://foroalfa.org/articulos/la-cuarta-posicion>. Acceso: 20/2/2022.
- Faste, T., y Faste, H. (2012). Desmytifying “design research”: Design is not research, research is design. En: IDSA Education Symposium 2012, Boston, <https://www.idsa.org/sites/default/files/Faste.pdf>. Acceso: 24/8/2022
- Fernández, R. (2007). *Lógicas del proyecto*. Buenos Aires: Concentra.
- . (2013). *Pensamiento proyectual. Un manual de investigación en arquitectura*. Buenos Aires: Teseo.
- Foqué, R. (2010). *Building knowledge in architecture*. Bruselas: University Press Antwerp.

- FR*EE (Fernando Romero Enterprise). (2016). Border City at London Design Biennale 2016 (video). En: <https://vimeo.com/182015179>. Acceso: 24/8/2022.
- Hernández Sampieri, R. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw Hill.
- Kuhn, T. (2004). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Latour, B. (2000). *Cogitamus. Seis cartas sobre las humanidades científicas*. Buenos Aires: Paidós.
- Leal Carretero, F. (2009). Sobre la disociación entre marco teórico y datos empíricos. *Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad* XV (45), mayo/agosto, pp. 9-41.
- Ledesma, M. (2003). *Diseño gráfico, una voz pública*. Buenos Aires: Argonauta.
- Marradi, A., Archenti, N., y Piovani, J. (2007). *Metodología de las ciencias sociales*. Buenos Aires: Emecé.
- Martínez-Méndez, F., y López-Carreño, R. (2011). El sin sentido de hablar de literatura gris en la época de la Web 2.0. *El Profesional de la Información* 20 (6), pp. 621-626.
- Miret, S., y Brieva, M. (2020). *Ficciones proyectivas: principios, tesis, fines*. Buenos Aires: Secretaría de Posgrado, FADU-UBA.
- Piaget, J., y García, R. (1982). *Psicogénesis e historia de la ciencia*. México: Siglo XXI.
- Pujol, M. (2018). Hacia una cartografía del diseño. Paradigmas, metáforas y prácticas del diseño. *Caiana* 12, pp. 84-97.
- Sabino, C. (1992). *El proceso de la investigación*. Buenos Aires: Lumen.
- Samaja, J. (2005). *Epistemología y metodología. Elementos para una teoría de la investigación científica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Sarquis, J. (2004). *Itinerarios del proyecto. La investigación proyectual como forma del conocimiento en arquitectura*. Buenos Aires: Nobuko.
- Sautu, R. (2003). *Todo es teoría*. Buenos Aires: Lumiere.
- . (2009). El marco teórico en la investigación cualitativa. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas - ALAS* 1 (1), pp. 155-177.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., y Elbert, R. (2010). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: Prometeo.
- Simon, H. (1978). *Las ciencias de lo artificial*. Barcelona: Editorial ATE.
- Teyssot, G. (2007). Mímesis. En: A. C. Quatremère de Quincy, *Diccionario de arquitectura: voces teóricas*, trad. y selecc. F. Aliata y C. Shmidt, ed. J. Sarquis. Buenos Aires: Nobuko, pp. 13-57.
- Viganò, P. (2003). The design of the Gattopardo. *Hunch, the Berlage Institute Report* 6/7, pp. 489-492.
- Wainerman, C. (ed.). (2020). *En estado de tesis*. Buenos Aires: Manantial.
- Winfield Reyes, F. (2007). Reflexiones sobre la investigación en arquitectura. *Ciencia, Revista de la Academia Mexicana de Ciencias*, octubre/diciembre 2007, pp. 4-9. En: <http://www.revistaciencia.amc.edu.mx/index.php/ediciones-antecedentes/129-reflexionessobre-la-investigacion-en-arquitectura.pdf>. Acceso: 20/2/2022.
- Wright Mills, C. (1961). *La imaginación sociológica*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Ynoub, R. (2015). *Cuestión de método*. México: Cengage Learning.

**Los enfoques
metodológicos. El
abordaje cualitativo.
La entrevista en
investigaciones de
arquitectura, diseño
y urbanismo**



Verónica Paiva

Introducción

El objetivo del capítulo es referirnos a los dos grandes tipos de abordaje que existen en las investigaciones en humanidades, el cuantitativo y el cualitativo, para luego centrarnos en las características y modos de realización de la entrevista, como parte de las técnicas que se usan frecuentemente en las investigaciones referidas a la arquitectura, el diseño y el urbanismo. Además de lo dicho, abordaremos las particularidades de la muestra cualitativa, es decir, la decisión acerca de a quiénes, cuándo y cuántas personas entrevistaremos.

Paralelamente analizaremos el tema de la reflexividad, es decir, la capacidad de pensar críticamente sobre nuestras perspectivas analíticas y de sentido común, que atraviesan permanentemente las prácticas de diseño, ya sea en la actividad profesional, de gestión o de investigación. Por último, nos detendremos en la triangulación, es decir, el cruce de técnicas, teorías e investigadores, lo cual permite analizar la problemática desde distintos ángulos y es el camino para mitigar la ausencia de objetividad y de neutralidad valorativa.

Enfoques en investigación científica

Existen cuatro etapas en el proceso de investigación: elaboración de la propuesta, producción de los datos, análisis y escritura. La primera etapa comprende los pasos inherentes al planteamiento del problema, las preguntas, los objetivos y la metodología. La segunda corresponde al momento de producción de los datos, es decir, a su recolección en fuentes específicas. La tercera es la etapa de la interpretación. La escritura de un artículo, tesis o monografía a partir de esos datos, constituye la cuarta o última etapa del proceso de investigación.

En ciencias sociales y humanidades, dentro de las cuales es posible incluir una parte de los temas que se investigan en arquitectura, diseño y urbanismo, existen dos grandes tipos de abordajes: cuantitativo y cualitativo. Ambos tienen varias diferencias, entre las cuales, la concatenación entre las distintas etapas ocupa un rol importante.

Como su nombre lo indica, el enfoque cuantitativo busca esencialmente conocer cuántas personas u objetos están atravesados por un fenómeno, y si bien puede captar valoraciones, opiniones o cualidades, el número de sujetos u objetos que poseen una condición, resulta esencial.

Otra característica central es que en el enfoque cuantitativo las diferentes etapas se producen en un sentido único, es decir, un momento sigue a otro sin poder alterar o modificar la conceptualización de las variables inicialmente definidas. Por otro lado, las distintas etapas no son implementadas por la misma persona, sino que quienes elaboran la propuesta no son las mismas personas que recolectan la información.

En el primer momento actúa un equipo formado por especialistas que definen los conceptos centrales de la investigación, las variables e indicadores que se medirán en el terreno. Dichas variables, es decir aspectos que se quieren conocer, son definidas exclusivamente por los expertos, sin mediar la interpretación de aquellos cuya respuesta se solicitará. La conceptualización de las variables no se modifica durante el proceso de obtención de datos, sino que se prueba y se mide en la realidad. La recolección de datos se hace vía un formulario llamado "encuesta" formado por preguntas claras, concisas y taxativas, con opciones de respuesta más

o menos cerradas, entre las cuales la posibilidad “otros” alude a las situaciones no incluidas en el menú anterior. Si hay alternativas de respuesta abierta, éstas luego serán estructuradas para ser vehiculizadas como opciones en futuras consultas.

Quienes intervienen en la etapa de recolección de los datos —encuestadores— no son necesariamente profesionales, ni forman parte del equipo que elaboró el proyecto, sólo se les solicita escribir de modo claro, no expresar juicios de valor, ni interrumpir a la persona encuestada. Fuera de ello, ninguna otra función le cabe a quien encuesta, más que entregar en tiempo y forma.

Terminada la recolección de datos, la lectura corresponde al mismo equipo que elaboró la propuesta, quienes interpretan los datos a la luz del marco teórico y las variables elaboradas inicialmente, por medio de un análisis atravesado por la dimensión cuantitativa.

El tipo de muestra es estadística y mayoritariamente representativa, es decir, que la cantidad de unidades interpeladas para contestar el estudio responde a un criterio de representatividad estadística de la población total.

De este modo, la búsqueda de definiciones numéricas, la importancia de las cantidades y el orden de las etapas constituyen características centrales de este tipo de abordaje, también llamado estadístico o estructurado. Sobre este tipo de enfoque, puede consultarse el texto de Cea D’Ancona sobre metodología cuantitativa (1999) o el de Hernández-Sampieri y Mendoza Torres (2018).

El enfoque cualitativo, por el contrario, tiene como meta conocer la perspectiva que posee uno o varios sujetos sobre un hecho o las cualidades de un fenómeno. La relación y concatenación entre las etapas no es lineal, sino que puede irse y venir de ellas y redefinir los conceptos centrales de la investigación en cualquier momento del diseño. La muestra no está atravesada por lo cuantitativo sino por lo significativo de la misma a los fines del objetivo de la investigación.

Definidas las características centrales de uno y otro tipo de abordaje, a continuación, focalizaremos en el enfoque cualitativo y, dentro de ello, en la entrevista.

Abordaje cualitativo

Como esbozamos, el abordaje cualitativo se caracteriza por poner el acento en las cualidades de un fenómeno. Según Maxwell, los objetivos de la investigación cualitativa son: conocer la perspectiva, el significado y la explicación que los sujetos dan de sus propias vidas y de los fenómenos que los atraviesan, la comprensión de un contexto particular, la interpretación sobre dicha situación y la influencia que tiene el mismo en sus vidas, la comprensión de los procesos por los cuales los hechos se llevan a cabo (no tanto los resultados, sino los procesos) y, en general, la perspectiva de los actores sobre los fenómenos (Maxwell, 1996).

Si bien lo cualitativo nació en estudios dirigidos a personas, todas las investigaciones que busquen conocer cualidades —de sucesos, de objetos o de ambos— les cabe el uso de herramientas de investigación cualitativa. Por ello, técnicas como el análisis de imágenes, la semiótica, el análisis de planos, los elementos estéticos de un edificio, la exploración analítica de films, son técnicas inherentes al abordaje cualitativo.

Desde esta perspectiva, investigaciones dirigidas a conocer la narrativa gráfica de una revista, los códigos comunicativos de una red social, las tipologías arquitectónicas de un grupo de viviendas, los procesos de participación previstos

en la normativa urbana o el imaginario de género que surge de una revista de moda, son investigaciones de perfil cualitativo, más allá de que en el proceso puedan cuantificarse algunos aspectos, como por ejemplo, las dimensiones de una revista, sus secciones y aspectos físicos, la cantidad de veces que aparece una imagen o el número de usuarios de una red social. Las fuentes de estas investigaciones (de dónde se obtiene el dato) serán imágenes, redes sociales, edificios, catálogos, revistas, normativas, y su análisis, cualitativo.

Como dijimos, en este enfoque, las diferentes etapas del proceso de investigación van y vienen durante todo el recorrido y es por eso que también se lo llama abordaje flexible. A continuación, nos detendremos específicamente en el caso de la entrevista.

La entrevista

Dentro de las técnicas de investigación cualitativa, la entrevista ocupa un lugar importante. De modo general, puede definirse la misma como una conversación con otro sujeto, cuya opinión y perspectiva nos interesa (Valles, 1997). Mientras la encuesta es un formulario de preguntas cerradas en la cual un sujeto pregunta y otro responde, la entrevista es una técnica basada en la conversación cotidiana pero orientada por las preguntas de investigación de quien impulsa el encuentro (Valles, 1997).

Respecto del tema, cabe decir que existe un gran número de autores que han tratado la temática de la entrevista. Entre los más utilizados en nuestro medio, cabe citar a Valles (1997), Taylor y Bogdan (1992), Guber (2001), Meo y Navarro (2009), y Scribano (2008). Todos ellos caracterizan la entrevista de alguna forma, siempre luego de reseñar las clasificaciones del conjunto de autores clásicos que han abordado la cuestión. De allí que tomaremos las acepciones que nos parecen más claras, para luego centrarnos en la entrevista en los casos de diseño, arquitectura y urbanismo.

Meo y Navarro clasifican las entrevistas según su nivel de apertura: sin estructurar o etnográfica, semi estructurada, abierta estandarizada, estructurada.

La primera de ellas —también llamada abierta— corresponde a un encuentro entre dos personas, que tiene un foco de interés pero que no tiene guion prefijado. Es totalmente abierta y flexible y tiene como referencia la charla de la vida cotidiana. Su uso es típico en el trabajo antropológico y está acompañada de la observación en el contexto del trabajo de campo. No obedece a ningún tipo de guion anterior.

La entrevista semi estructurada es una de las más usadas y se caracteriza por ser una charla abierta pero orientada por un guion de temas que enmarca la entrevista. Es una de las más utilizadas en ciencias sociales y en las investigaciones en arquitectura, diseño y urbanismo. Algunos autores, como Taylor y Bogdan (1992), la llaman entrevista en profundidad.

La entrevista estandarizada abierta es un conjunto de preguntas fijas, es casi una encuesta pero de preguntas totalmente abiertas. En cuanto a la entrevista estructurada es un cuestionario de preguntas cerradas, conformando la llamada encuesta cuyo estudio corresponde a los estudios cuantitativos.

Por su parte, Adrián Scribano clasifica los tipos de entrevistas según su nivel de directividad, es decir, la presencia de quien realiza la entrevista para guiar y dirigir las respuestas. De acuerdo con este criterio, las clasifica como no directivas, semi

directivas y directivas. La primera es totalmente abierta y sin dirección ninguna del investigador, la segunda es con guía relativa y la última es una encuesta (Scribano, 2008).

Taylor y Bogdan realizan una clasificación vinculada a cuándo y para qué entrevistar, que interesa destacar. De acuerdo con ese criterio, se entrevista por algunos de los siguientes motivos: cuando se quiere conocer la perspectiva o relato de alguna persona o grupo de personas; cuando no se tiene acceso directo a la información porque son instituciones o grupos cerrados a los que sólo podemos acceder por la vía de un tercero que sí participa y será nuestro informante; cuando queremos conocer la vida de una persona cuya biografía interesa particularmente. Este tipo de entrevista, llamada usualmente historia de vida, tiene una larga tradición en sociología y antropología, y sus particularidades pueden encontrarse en textos como los de Vasilachis de Gialdino (2007) o Bertaux (2005).

Llegada esta instancia corresponde preguntarse, ¿en qué casos se utiliza la entrevista en las investigaciones sobre diseño, arquitectura y urbanismo? Los casos usuales son:

- Cuando se pretende conocer la perspectiva de un teórico relevante de alguna de las tres especialidades aquí nombradas, usada en general en las investigaciones orientadas a examinar la trayectoria de algún concepto o la institucionalización de un campo disciplinar a nivel local, tal como, por ejemplo, la consolidación del diseño gráfico o la trayectoria de la noción de derecho a la ciudad.
- Personajes clave en la sociedad o un medio específico, por ejemplo, políticos o funcionarios a cargo de un área de promoción del diseño o de una oficina de planeamiento urbano o ambiente, diseñadora/diseñador de moda clave, experto dentro de una comunidad.
- Cuando se necesita conocer la perspectiva de cierto grupo que posee una condición relevante para la investigación, tal como por ejemplo los usuarios de una interfaz, la producción de diseños en pueblos originarios, las formas de movilidad de los habitantes de una localidad.
- Interesa considerar el encuentro por medios electrónicos, facilitado por plataformas de videoconferencia. Se usa cuando no es posible el encuentro personal, por razones de distancia o por enfermedades tal como el COVID-19 que se expandió durante 2020 y 2021 y que hizo imposible los encuentros cara a cara. Respecto de los recaudos y requerimientos para tomar la entrevista, no difiere del encuentro presencial, excepto por el hecho de que es preciso dejar aclarado en qué términos fue tomada, ya que hay datos ligados a la expresión no verbal que no estarán presentes en los encuentros virtuales.

Luego de explicar los casos en que más frecuentemente se utiliza la entrevista en las investigaciones de diseño o urbanismo, es preciso señalar los aspectos que hay que tener en cuenta al tomarlas.

Dentro del área de diseño, arquitectura o urbanismo, lo usual es tomar entrevistas semi estructuradas o con más apertura aún, pero orientadas por un guion que marca el rumbo del encuentro, pero no lo determina. Es posible encontrar quienes toman entrevistas totalmente abiertas, pero esta situación es más frecuente entre los antropólogos dedicados a temas urbanos o estudios visuales y no así en diseñadores, arquitectos o urbanistas que investigan o realizan tesis en su área. En este caso, la entrevista orientada por un guion es la situación usual.

La misma se encuadra dentro de los estudios cualitativos y según Taylor y Bogdan puede definirse como “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros estos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras” (1992, p. 101).

De este modo, interesa decir que la entrevista se propone como un encuentro entre dos personas en donde a una le interesa el relato de la otra, pero que generan una narrativa construida entre ambas.

A diferencia de la encuesta, en donde existe un sujeto que pregunta y otro que responde, en una relación poco cercana y lineal, en la entrevista se genera una interacción social entre dos personas que entablan un diálogo sobre una temática específica.

Una vez decidido a quien se entrevistará, es preciso contactar a esa persona y realizar los arreglos para llevar a cabo la entrevista. Esos arreglos suelen incluir contactos formales e informales. Los formales consisten en la solicitud del encuentro junto con una carta de presentación solicitando la entrevista y los informales en el tendido de puentes que permitan acceder a la persona o a la institución donde se realizará el encuentro. Hay sitios más o menos abiertos a ofrecer información, por lo que los contactos informales son muy importantes. La bibliografía suele referirse a “padrinos” o “porteros” para aludir a estas personas que nos facilitan la entrada a lugares de difícil recepción (Hammersley y Atkinson, 1994).

Luego de ello hay que elaborar el “guion de entrevista” que nos orientará durante el encuentro. En verdad, se trata de un listado de temas a tratar, que se relacionan con las preguntas de investigación y con aquello que necesitamos saber del entrevistado y del relato que nos puede brindar. No son preguntas cerradas, no hay un orden establecido y queda abierta la opción de agregar temas y preguntas que no estaban presentes en el guion original, que surgen en el encuentro y que resultan importantes a la investigación.

Durante la entrevista, surgirán temáticas intrascendentes, como así también otras interesantes, pero no relevantes a la investigación, así como también temas fundamentales que no estuvieron previstos al redactar el guion. Respecto de los temas importantes, pero no inherentes a nuestra investigación, siempre quedará la opción de retomarlos en futuras investigaciones, y en cuanto a los no previstos pero fundamentales, es preciso incorporar los nuevos ejes en el guion para retomarlos en las próximas entrevistas. Es importante estar atento a las palabras y modalidades de quien contesta, además de sus respuestas verbales.

A la entrevista se lleva un grabador y se pregunta sobre la posibilidad de grabar, a manera de recordar fielmente lo dicho. Si el entrevistado no quiere, es preciso no actuar de modo violento o compulsivo. De igual manera, las fotografías sólo se tomarán con anuencia del entrevistado. Es mejor no fotografiar rostros o imágenes identificables. En el caso de publicación posterior, deberá contarse con los permisos correspondientes, del mismo modo que cuando se publiquen obras que estén cubiertas por los derechos de autor.

Salvo en el caso de personas de conocimiento público tal como teóricos de la disciplina o funcionarios a cargo de oficinas estatales, las entrevistas son anónimas, sólo es preciso consignar la inicial o un sobrenombre de quien habla, acaso la edad y el género, pero no más datos. Al igual que en la encuesta, es necesario preservar la identidad de quien contesta, dado que, por otro lado, interesa lo que la persona relata y no su nombre y apellido que nada agregan sobre su rol o su papel en una organización.

La duración debe ser de no más de una hora y media o acaso dos horas. Es preciso que el entrevistado no se canse, ni tampoco se sature quien entrevista. En todo caso, siempre es mejor dejar abierta la posibilidad de un segundo encuentro, lo que debe quedar explicitado en la primera cita. Es necesario conocer fehacientemente el recorrido profesional y la obra del entrevistado antes de fijar un encuentro, de modo de preguntar lo que no se conoce y no focalizarse en temas ya publicados por el autor. Por otro lado, es necesario tener en cuenta que no vamos a confrontar al entrevistado sino a conocer su perspectiva sobre un asunto teórico, artístico o de opinión, cuyas respuestas analizaremos a la luz de la pregunta de investigación y el marco teórico de nuestro estudio.

En las investigaciones sobre diseño, arquitectura y urbanismo, en las que los objetos, fotos, imágenes, mapas o lugares ocupan un lugar central, es necesario llevarlos a la entrevista y prever en el guion en qué momento se van a exhibir y qué necesitamos conocer sobre ellos, en relación con dichos objetos o imágenes.

Finalizada la entrevista, es preciso guardarla en lugar seguro, debidamente etiquetada con datos que nos permitan identificar cuándo, dónde y a quien se tomó. Las entrevistas son situadas y corresponden a un tiempo, un lugar y un contexto. Dicho entorno influye en quien relata y en quien entrevista y se pregunta, se escucha y se comprende desde ese momento histórica y socialmente situado. También, y tal como recuerdan Meo y Navarro trayendo las premisas del interaccionismo simbólico, se escucha y se comprende desde un marco de referencia interpretativo que es específico de cada persona (Meo y Navarro, 2009). Tal como señalaba Blumer, la sociedad es producto de una interacción simbólica, regida por tres premisas: el ser humano orienta sus acciones hacia las cosas que le son significativas, ese significado surge de la interacción y, por último, cada uno de los integrantes de la sociedad reinterpreta el significado en cada nueva interacción (Blumer, 1982).

Esta última premisa es muy significativa a los fines de la entrevista, ya que deja claro que las preguntas y respuestas en una entrevista no son lineales y no hay un vínculo neutro entre emisor y receptor, sino que se pregunta, se responde, se escucha y se interpreta desde un marco de referencia que es absolutamente personal.

Finalizada la entrevista, corresponde el examen de los resultados. Las técnicas usadas para el análisis son muchas: análisis de contenido, del discurso, etc. Dentro de ellos, el análisis de entrevista constituye uno de los más sencillos y de los más usados. El texto de Meo y Navarro llamado *La voz de los otros* (2009) posee un capítulo dedicado al análisis de entrevistas que resulta una buena guía para quien se inicia.

Es preciso tener en cuenta que en las investigaciones que tomen como tema central de análisis la obra o recorrido intelectual o artístico de un teórico clave de la disciplina (Tomás Maldonado, Gui Bonsiepe, por ejemplo) las entrevistas cobran relevancia por sí mismas y son pasibles de publicación como una entidad separada, más allá de la investigación central, por lo cual es preciso preservar especialmente este material.

Finalizada la explicación acerca de la entrevista, a continuación, nos focalizaremos en la muestra, es decir, a quiénes y cuántos tomar como sujetos/objetos de estudio.

La muestra

Cuando nos referimos a la muestra, aludimos al grupo de personas u objetos sobre los cuales pondremos a prueba nuestras hipótesis de investigación. Dado que no puede examinarse la totalidad (universo) es necesario elegir a quienes/qué y a cuántos se realizará nuestro estudio.

La muestra puede ser cuantitativa o cualitativa. La primera es típica de los estudios cuantitativos y en general —no siempre— es estadísticamente representativa de la totalidad. Por ejemplo, si se desea conocer cuántos alumnos de la carrera de Diseño Industrial están trabajando en tareas relacionadas con la disciplina desde la apertura de la carrera en una universidad específica, se deberá conocer el universo, es decir, el número total de egresados de la carrera que están trabajando en actividades diversas. Sobre esa base, se elaborará la muestra representativa de esa totalidad, en relación con la edad, el género, año de egreso y otros aspectos que se consideren esenciales a la investigación. El equipo que elabore el diseño deberá conceptualizar el alcance de la noción de diseño industrial como así también los criterios relativos a qué se considera trabajar en actividades de diseño industrial. Definidos dichos aspectos (variables) se medirán sobre la población muestra para luego conocer en términos centralmente cuantitativos cuántos egresados de la carrera realizan tareas relacionadas con el diseño industrial, en los términos previstos por la investigación. Para acceder a diversas modalidades de muestra cuantitativa puede leerse el texto de Martello y Dimarco, “La selección de los casos. Sobre quiénes/qué vamos a relevar la información” (2015).

La muestra cualitativa se construye de modo diferente y no está mediada por criterios cuantitativos sino significativos, es decir, se eligen los sujetos u objetos que mejor expresen la problemática que pretendemos investigar. Si bien existen diversos tipos de muestra cualitativa, a continuación describiremos los modos generalmente utilizados:

- *Orientada por las preguntas de investigación.* Se escogen a las personas u objetos que den cuenta de aquella problemática que deseamos dilucidar. En este caso, es necesario reflexionar sobre quiénes, cuántos y dónde se encuentra aquel grupo que detenta los rasgos que pretendemos investigar. Por ejemplo, si deseo conocer las representaciones sobre el cuerpo que poseen los usuarios de prótesis, a fin de evaluar el rol del diseñador en la industria ortopédica, tendré que pensar quiénes son, dónde están y cómo conectar a las personas que revisten esta característica.
- *Bola de nieve.* Es una forma de muestreo utilizada en estudios donde los sujetos son difíciles de encontrar o de acceder. Sostenidos en la confianza generada con el entrevistado, le solicitamos que nos contacte con otra persona que tenga las mismas características. En cualquier situación en donde las personas no sean abiertas a dar información o relatar su perspectiva de las cosas o fenómenos, la técnica de “bola de nieve” es una buena opción.
- *Muestreo teórico.* Implica un proceso de recolección de datos flexible en donde la teoría emerge a partir del trabajo de campo. El proceso de recolección de la información está orientado por las preguntas de investigación y por un conjunto de conceptos iniciales pero que pueden cambiar a lo largo de la etapa de muestreo. Se llama teoría emergente porque las categorías y teorías se construyen a partir del sondeo en terreno, a partir de la observación atenta del investigador en el sitio en donde se producen los fenómenos y dispuesto

a atender la perspectiva de los actores que participan en la trama. Si fueran imágenes, mapas u otro tipo de documento visual, la teoría y conceptos buscados surgirán del análisis sobre la fuente y no de conceptualizaciones preestablecidas sobre el diseño o el lenguaje visual. En todo caso, el muestreo teórico, fundado en los datos y de perfil cualitativo, servirá para poner en crisis y debatir las categorías conceptuales preestablecidas.

El muestreo teórico se basa en la “teoría fundada en los datos” de Glaser y Strauss, y dos buenas referencias bibliográficas para ahondar sobre el tema son el propio texto de estos autores, titulado *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research* (1967), y “La teoría fundamentada en los datos” de Abelardo Jorge Soneira (2007).

Es preciso decir que estas formas de muestreo no serán representativa de la totalidad de la población, sino que indagarán de modo profundo sobre las características, perspectivas y rasgos de aquel grupo que estudiamos. El muestreo teórico, como parte de los estudios cualitativos, no persigue el sondeo de grandes cantidades de población ni la validación de hipótesis preconcebidas, trata de testearlas y crearlas a partir del trabajo de campo.

¿Cuántas entrevistas es preciso tomar para dar por acabado el trabajo de campo? En la misma línea que el muestreo teórico, Glaser y Strauss afirman que la “saturación teórica” se produce cuando tomar más entrevistas no genera datos nuevos o diferentes que valga la pena incorporar, y por esa razón no se puede establecer de antemano cuántas entrevistas se realizarán. Se establece que la muestra “saturó” y se finaliza la recolección. Si bien esta concepción nació para referirse a la saturación de muestras formadas por entrevistas u observaciones de personas, vale también para finalizar el análisis de imágenes, mapas, catálogos u cualquier otra fuente abordada de modo cualitativo. Si bien existen otras formas de establecer el muestreo cualitativo (por ejemplo, un único caso extremo o prototípico o la accesibilidad posible a los entrevistados), el modo usualmente usado para finalizar la muestra es la saturación teórica. En el caso de los estudios cuantitativos, la cantidad de casos se establece antes de comenzar la recolección de los datos. En ambas situaciones es preciso dejar constancia sobre cómo se tomarán las entrevistas, la cantidad y criterios de corte en el apartado metodológico de la propuesta de investigación.

En el punto siguiente abordaremos la temática de la reflexividad y la autoetnografía, un género narrativo ligado a ella.

La reflexividad y la autoetnografía

Mientras que el positivismo sostuvo la ilusión de neutralizar el resultado de los datos a través de técnicas y teorías estandarizadas que neutralicen la subjetividad del investigador, y el naturalismo pretendió que la realidad estaba por encima de los métodos, abordando el trabajo de campo de manera empirista, ambos pretendieron que existe una separación entre quien investiga y quien es investigado, dándole una entidad particular al investigador.

Tal como plantea Hammersley (1994), la primera premisa es reconocer el carácter reflexivo de la investigación social, es decir, asumir que somos parte del mundo social, y, de este modo, muy lejos de “estudiar los hechos sociales como si fueran cosas” como planteaba Émile Durkheim (2001), es preciso admitir que

somos parte del mundo que observamos y asumir que lo analizamos con nuestras creencias de sentido común, teóricas y profesionales. Por esta razón, más que poner en juego técnicas destinadas a neutralizar el saber del investigador o rendirse a la realidad empírica, hay que instrumentar acciones orientadas a juzgar críticamente los valores, ser conscientes de que no son universales y que conviven con otras creencias y perspectivas sobre la realidad.

En el trabajo cualitativo en general, y en la entrevista en particular, el objetivo del encuentro no es conocer la verdad sino restituir la perspectiva del entrevistado y su visión del mundo, de los motivos que impulsan las acciones que pone en marcha y su mirada sobre los fenómenos que lo rodean. Si el análisis es sobre objetos o imágenes, es necesario saber que existe una mirada subjetiva que media entre el objeto y el investigador, y un conocimiento experto que indaga las imágenes desde un saber profesional, diferente al de un sujeto no especialista.

Dado que no es posible anular la perspectiva del investigador, se implementan estrategias para objetivar dicho conocimiento personal. El registro público de la experiencia y la autoetnografía, son parte de estas acciones.

El registro público alude, justamente, a un registro de los resultados obtenidos por el investigador durante el trabajo de campo. Tiene varios fines. Uno de ellos es elaborar diferentes conclusiones que pueden modificarse a lo largo de la investigación. Pero de modo fundamental, se trata de producir un texto en que los otros estén presentes y, más aún, pueda ser compartido con aquellos que se está estudiando para socializar el conocimiento. En el mejor de los casos, los resultados pueden servir a la población para mejorar aspectos que son críticos y sobre los que no tenían plena conciencia. Y en un nivel menos pragmático, compartir el registro con la comunidad nos permite saber si los sujetos investigados se encuentran representados en nuestros resultados. Toda investigación que involucre a personas implica aspectos éticos que incluyen preguntas tales como: cuánto de lo que escuchamos u observamos haremos público, qué aspectos no lo serán, cómo ubicarnos dentro del trabajo de campo, qué devolución no monetaria podemos hacer a aquellos cuyos relatos escuchamos o cómo batallar con nuestros prejuicios. Estos son parte de los cuestionamientos que surgen durante el proceso de investigación. El registro público de la experiencia, como camino para hacer colectivos los resultados, es un modo de lidiar con los aspectos éticos que surgen en las investigaciones (Rockwell, 2009).

En la misma línea, la autoetnografía es un género narrativo surgido de las operaciones de reflexividad que emergen durante la actividad de investigación, en un intento de objetivar y criticar los resultados.

Es un registro de las reflexiones, las emociones, las dudas, los prejuicios y las diferentes perspectivas analíticas que asume el investigador durante el proceso de investigación. Dado que se reconoce que su presencia no es neutra, la subjetividad se valora como parte del proceso en el que participa y no como un obstáculo. Se trata de un ejercicio en donde pone en valor lo que piensa y siente durante la práctica de investigación, en la convicción de que la subjetividad influye en la construcción del problema, sin pretensiones de negar su presencia (Scribano y De Sena, 2009).

Siempre que se trate de investigaciones referidas a procesos de diseño o inherentes a la planificación del hábitat, estudios que involucren el gusto estético o las distintas formas de habitar, el ejercicio de la reflexividad y la producción de autoetnografías que objetiven la posición del diseñador o el investigador en diseño, resultan productivas. Herederas ambas de la actividad y el ejercicio etnográfico,

consideramos que son aportes fundamentales para las investigaciones del área de arquitectura, diseño o planificación urbana. Para conocer más sobre el tema puede consultarse el texto “Construcción de conocimiento en Latinoamérica: algunas reflexiones desde la autoetnografía como estrategia de investigación” (Scribano y De Sena, 2009), y para acceder a un ejemplo de relato autoetnográfico puede verse la tesis *Configuraciones de las sensibilidades y soportabilidad social en hábitats precarios*, de Victoria D’Hers (2011).

Triangulación

La triangulación consiste en un cruce de diversas acciones que ayudan a tener una visión más amplia del suceso. Dado que no es posible la objetividad, la triangulación posibilita analizar el mismo caso desde diversas perspectivas. Puede ser metodológica, de investigadores, de teorías o de fuentes.

La triangulación metodológica, como su nombre lo indica, implica analizar el problema con diversas técnicas metodológicas, especialmente, el abordaje cuantitativo y cualitativo, pero también puede referirse al uso de distintas técnicas para analizar la misma problemática.

La triangulación de investigadores alude a la mirada de diferentes integrantes de un mismo equipo sobre la problemática bajo análisis. La perspectiva cruzada sobre un tema ayuda a tener una mirada más amplia y crítica sobre el problema. La triangulación de fuentes hace referencia a examinar el problema desde diversas fuentes de datos: entrevistas, encuestas, artículos periodísticos, fotos, planos o cualquier otro material referido al tema de investigación, lo cual permite indagar la problemática desde distintos documentos.

Por último, la triangulación teórica implica examinar la temática desde distintas teorías, con la consecuente diversidad de respuestas que pueden obtenerse con esta actividad. Y la triangulación múltiple hace referencia al uso de más de una de las opciones comentadas para abordar un tema de investigación (Flick, 2007).

En síntesis

Hasta aquí, reseñamos de modo breve la técnica de la entrevista, las características de los enfoques cuantitativo y cualitativo y algunos temas centrales de la investigación en humanidades como la reflexividad, el registro público de la experiencia o la triangulación.

Dado que la arquitectura, así como el diseño y el urbanismo, revisten un carácter multidimensional donde caben investigaciones de perfil tecnológico, morfológico o humanístico, conocer las especificidades de la entrevista, su diferencia con otras técnicas como la encuesta, así como las particularidades de los tipos de diseño, resulta esencial para fortalecer el conocimiento sobre metodologías de investigación científica que apliquen a este ámbito de estudio.

Por otro lado, herramientas como la reflexividad o el registro público de la experiencia, resultan esenciales para colocar la actividad del diseño en una dimensión intersubjetiva que relativice las posturas unilaterales, incorpore al otro en las prácticas profesionales, dialogue y reflexione críticamente sobre los interrogantes éticos que surgen en toda actividad de investigación o de gestión.

Para cerrar, cabe decir que el contenido que aquí expusimos no agrega conocimiento nuevo al ya existente, pero sí compila y orienta enfoques y técnicas provenientes de las ciencias humanísticas a la esfera de la arquitectura, el diseño y el urbanismo, cuyas fuentes y problemáticas de investigación particulares ameritan de reflexión específica, además de ser un campo aún en construcción.

Referencias bibliográficas

- Bertaux, D. (2005). *Los relatos de vida*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Blumer, H. (1982). *El interaccionismo simbólico. Perspectiva y método*. Barcelona: Hora.
- Cea D'Ancona, M. A. (1999). *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- D'Hers, V. (2011). *Configuraciones de las sensibilidades y soportabilidad social en hábitats precarios. Lomas de Zamora, provincia de Buenos Aires, Argentina (2007-2011)*. Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, UBA, tesis de doctorado inédita.
- Durkheim, É. (2001). *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Akal.
- Flick, U. (2007). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Morata.
- Glaser, B., y Strauss, A. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. New Brunswick, New Jersey: Aldine Transaction.
- Guber, R. (2001). La entrevista etnográfica o el arte de la no directividad. En: *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.
- Hammersley, M., y Atkinson, P. (1994). El acceso. En: *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Paidós, cap. 3.
- Hernández-Sampieri, R., y Mendoza Torres, C. (2018). *Metodología de la investigación. Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. México: Mc Graw Hill.
- Martello, V., y Dimarco, M. (2015). La selección de los casos. Sobre quienes/que vamos a relevar la información. En: A. Cuenca y S. Lozano (eds.), *Diálogo entre la teoría y el oficio del investigador en trabajo social*. La Plata: EDULP.
- Maxwell, J. (1996). *Qualitative research design. An interactive approach*. Londres: Sage.
- Meo, A., y Navarro, A. (2009). La entrevista. El antes, el durante y el después. En: *La voz de los otros. El uso de la entrevista en la investigación social*. Buenos Aires: Omicron System, cap. 5.
- Rockwell, E. (2009). *Reflexiones sobre el registro etnográfico: historia y cultura en los procesos educativos*. Buenos Aires: Paidós.
- Scribano, A. (2008). Entrevista en profundidad. En: *El proceso de investigación social cualitativo*. Buenos Aires, Prometeo, cap. 3.
- Scribano, A., y De Sena, A. (2009). Construcción de conocimiento en Latinoamérica: algunas reflexiones desde la autoetnografía como estrategia de investigación. *Cinta de Moebio* 34, pp. 1-15. Recuperado de https://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-554X2009000100001&lng=en&nrm=iso&tlng=en
- Soneira, A. J. (2007). La teoría fundamentada en los datos (grounded theory) de Glaser y Strauss. En: I. Vasilachis de Gialdino (ed.), *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa, pp. 153-173.
- Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1992). *Introducción a los métodos cualitativos en investigación*. Barcelona: Paidós.
- Valles, M. S. (1997). *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- Vasilachis de Gialdino, I. (ed.). (2007). *Estrategias de investigación cualitativa*. Buenos Aires: Gedisa.

Introducción al análisis de contenido para investigar en el campo del diseño



Gabriela Sorda

Este trabajo introduce al análisis de contenido (en adelante, AC), técnica para examinar textos, imágenes o sonidos, con el fin de realizar inferencias sobre su contexto de producción y recepción. Se utiliza para observar de manera indirecta la realidad, a través del análisis de documentos. Como “documento” se entiende a cualquier producto escrito, gráfico, de sonido o sus combinaciones, incluyendo los que plasman expresiones originalmente orales. El AC también “se ha aplicado a sistemas expresivos no verbales tan diversos como la arquitectura, la decoración o la moda” (López-Aranguren, 2015, p. 79). Estos documentos pueden recopilarse (en caso de existir con independencia de la investigación), o producirse *ad hoc* (mediante entrevistas, cuestionarios, etc.). El AC “es una hermenéutica controlada, basada en la deducción: la inferencia [...]. Es el método de las categorías [...] que permiten la clasificación de los elementos de significación constitutivos del mensaje [...] es un método taxonómico” (Bardin, 1996, pp. 7, 28). Estos elementos se entienden como indicios de la realidad extra textual.

El AC se expandió entre disciplinas en un contexto de grandes cambios en las ciencias. Quizás debido a ello, en los textos que lo describen, aparecen definiciones diferentes e incluso contradictorias respecto a sus objetivos y características. Por eso la primera parte de este trabajo presenta al AC repasando distintas posturas respecto a las cuestiones más discutidas.

En la segunda parte se exploran la pertinencia y las posibilidades de aplicación del AC dentro de los campos disciplinares abordados en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires (FADU-UBA). Se ejemplifica con investigaciones producidas por otras instituciones.

Como cierre, se explica el proceso de producción de un AC, subrayando cuestiones analíticas y metodológicas a tener en cuenta, y se describen estrategias y técnicas que usualmente se utilizan para abordar los documentos.

Debates en torno al AC

El AC se originó a fines del siglo XIX con los análisis de textos periodísticos, realizados con el fin de “sustanciar juicios evaluativos sobre el desempeño de la prensa” (Krippendorff, 1967, p. 10). El proceso de cristalización de este saber en conocimiento científico implicó el armado de una estructura conceptual que a su vez acompañó cambios epistemológicos más generales. De la muy citada definición de Berelson de 1952 —“El análisis de contenido es una técnica de investigación para la descripción objetiva, sistemática y cuantitativa del contenido manifiesto de las comunicaciones teniendo como fin interpretarlo” (López-Aranguren, 2015, p. 2)—, a esta altura, como veremos a continuación, sólo queda como axioma indiscutido el requisito de sistematicidad. Esta definición fue ampliada por Lasswell, quien produjo y perfeccionó procedimientos de codificación, muestreo, validación y fiabilidad (1949), en el marco de un trabajo sobre propaganda enemiga financiado por el gobierno de los Estados Unidos (Prasad, 2008, p. 173).

La difusa afirmación de Berelson de que el fin del AC era interpretar el contenido de las comunicaciones, fue reformulada: suele aceptarse que el objetivo del AC es la inferencia de conocimientos relativos a las condiciones de producción y recepción de los textos. Y “el término condiciones de producción es suficientemente vago para permitir posibilidades de inferencia muy diversas: variables psicológicas del individuo emisor, variables sociológicas y culturales, variables relativas a la situación de comunicación o al contexto de producción del

mensaje” (Bardin, 1996, p. 30-31). Respecto a la recepción, el AC suele utilizarse para inferir las consecuencias probables, o los efectos de los mensajes en los receptores, por ejemplo, de publicidades (1996, p. 30). Quizás aquella imprecisión, junto a la omnipresencia de los documentos, posibilitaron que esta técnica que permite adentrarse en la época, la sociedad y la subjetividad de sus autores, haya podido ser adoptada por múltiples disciplinas: la sociología, las ciencias políticas, la antropología y la psicología, entre otras.

Como Berelson, Lasswell enfatizaba que el AC debía ser cuantitativo (1949, p. 40), aunque Osgood, ya en 1959, favorecía y caracterizaba los desarrollos cualitativos: “En el análisis cuantitativo lo que sirve de información es la frecuencia de aparición de ciertas características de contenido. En el análisis cualitativo es la *presencia* o *ausencia* de una característica de contenido dada, o un conjunto de características, en un cierto fragmento de mensaje” (Bardin, 1996, p. 15). Aún hay autores que despliegan una u otra posición, así Navarro y Díaz (2007, pp. 177-294) detallan procedimientos para realizar AC cualitativos, mientras que Bell (2004) los ejemplifica con un caso de proceso cuantitativo. El empleo de uno u otro enfoque puede depender de la naturaleza del problema, de los objetivos u otros componentes de la infraestructura analítica, pero en la actualidad estas tácticas suelen utilizarse de manera complementaria (Aigner, 2002, p. 34), por ejemplo, combinando análisis estadísticos con análisis de redes semánticas (Ruiz Bueno, s/f, p. 5). Mayring detalla estrategias teóricas y operativas para combinar ambos enfoques (2014). Respecto a su instrumentalización, varios de los programas informáticos disponibles para realizar AC, como el Atlas.ti (el cual admite textos, imágenes fijas y en movimiento, así como sonido¹), permiten realizar los dos tipos de análisis.

Se ha debatido si es necesario atarse a una teoría para construir las categorías de análisis. Krippendorff, defensor de tal necesidad, sin embargo reconoce que, si estas “son derivadas de una teoría general, los resultados tienden a ignorar mucha de la riqueza simbólica y la singularidad de la data trabajada” (1989, p. 407). De no referenciarse en una teoría, las categorías emergen del análisis de los documentos y de las preguntas de investigación.

La afirmación de Berelson de que el AC debía ser objetivo, fue resignificada con la discusión científica respecto a la posibilidad de serlo. En la actualidad la objetividad se relaciona con el empleo de procedimientos replicables de modo que los resultados obtenidos sean susceptibles de verificación (Andréu Abela, s/f, p. 2). Si el análisis sobre el contenido manifiesto de una comunicación que proponía Berelson, promovía tal objetividad, cuando esta última fue puesta en cuestión se fortaleció la idea de que la riqueza del AC consiste precisamente en descubrir los contenidos latentes. Para Piñuel Raigada, el AC “no debe perseguir otro objetivo que el de lograr la emergencia de aquel sentido latente que procede de las prácticas sociales y cognitivas que instrumentalmente recurren a la comunicación para facilitar la interacción” (2002, p. 4).

Krippendorff señaló que la desconfianza respecto a los análisis del contenido latente deriva de la problemática de la verificabilidad de los productos a la

¹ Los programas HyperResearch y Nudist, también admiten textos, imágenes, video y sonidos. Entre las investigaciones que abordan características de programas informáticos para realizar AC, el trabajo de Ruiz Bueno (s/f) los categoriza en relación al grado de participación del usuario en el análisis: softwares que permiten el análisis automático, semiautomático o manual. Navarro y Díaz (2007) los dividen en programas para cosechar datos cualitativos, para análisis descriptivo/interpretativo, y para elaborar teoría entañada en datos. Mayring (2014, pp. 116-122) se concentra en los programas para realizar AC cualitativos. Otros trabajos se centran en programas específicos, como Varguillas (2006) con el Atlas.ti, o Penalva et al. (1999) con el TextPack.

intersubjetividad (1967, p. 10). Para paliarla, y para establecer una relación aceptable entre la subjetividad de los componentes del análisis y la realidad, se desarrollaron diversos dispositivos:² sistemas de fiabilidad de la codificación, la categorización y los resultados; protocolos de análisis; reglas para la construcción categorial; triangulación de resultados; y métodos matemáticos de mensura, dado que este lenguaje “funciona entre nosotros como discurso de la verdad suprema” (Lizcano, 2006, p. 260).

El AC ha podido desplegarse como instrumento “interdisciplinario por derecho propio” (Krippendorff, 1967, p. 31) porque su objeto de estudio “en ningún caso es el propio corpus, sino la práctica humana que ha generado el objeto material de análisis: el producto comunicativo analizado” (Piñuel Raigada, 2002, p. 15). Estas prácticas moldean el (y se moldean a través del) diseño de los artefactos culturales, por ello comprenderlas resulta necesario en nuestras disciplinas. Pero ¿cómo puede ser utilizado el AC en la investigación en el campo del diseño?

Algunas posibilidades de aplicación del AC en nuestras disciplinas

Las disciplinas abordadas en la FADU-UBA³ residen en un campo disciplinar que incluye el diseño de artefactos espaciales, industriales y comunicacionales; y “el pensamiento proyectual tiene lógicas propias [pero el] diseño es el lugar de articulación [...] entre todos los campos del saber” (Ledesma, 2009, p. 5). En los arrabales del campo del diseño, se intercambian saberes con otras áreas de conocimiento que utilizan el AC. Varios de los estudios con los que a continuación se ejemplifican aplicaciones de esta técnica provienen de otros lares, pero habitan aquellos territorios de frontera.

Para relacionar dichos trabajos con nuestro quehacer, en principio se ordenan según los tipos en los que Frayling divide la investigación en diseño: la investigación sobre el diseño (*research into design*), la investigación a través del diseño (*research through design*), y la investigación para el diseño (*research for design*) (1993, p. 5). Pero también, dado que en la Secretaría de Investigación de la FADU-UBA se realizan pesquisas enfocadas en la didáctica proyectual, se agrega un apartado referido a la investigación en la enseñanza del diseño.

El AC en la investigación sobre el diseño

La investigación sobre el diseño incluye la investigación histórica,⁴ estética o perceptual, y la reflexión desde una variedad de perspectivas teóricas sobre el diseño (Frayling, 1993, p. 5), como las sociales, económicas, políticas, éticas, culturales, iconográficas, técnicas, materiales y estructurales. Sus productos son

² Ver por ejemplo Krippendorff (2004), Hayes y Krippendorff (2007), Piñuel Raigada (2002), López-Aranguren (2015).

³ Arquitectura y los diseños: Gráfico, de Imagen y Sonido, Industrial, de Indumentaria, del Paisaje, y Textil.

⁴ Para esta última, el AC es especialmente pertinente. El abordaje de los documentos como insumo para producir inferencias extratextuales que realiza el AC, es también efectuado por el historiador, quien se sirve “de los textos sólo como testimonios para averiguar a partir de ellos una realidad existente allende los textos” (Koselleck, 1997, p. 91). Por otro lado, el AC es coherente con las conceptualizaciones pos positivistas de la historia, ya que “posibilita una nueva lectura del propio material de trabajo a los historiadores que trabajan con documentos, en la medida en la que [...] deben enfrentarse con la dimensión representacional de los productos comunicativos” (Bardin, 1996, p. 5). El AC también se ha utilizado en estudios historiográficos relacionados con nuestros campos, como la búsqueda de las concepciones sobre la materialidad presentes en textos de historia de la arquitectura (Estrada, 2020), o las concepciones sobre tiempo, espacio y sociedad encontradas en libros escolares (Arrieta Barbosa, 2011).

tesis u otros textos de género científico: ponencias, artículos, etc. Desarrollar tal investigación “es sencillo porque existen incontables modelos —y archivos— del cual derivar sus reglas y procedimientos” (Frayling, 1993, p. 5).

En este tipo de estudios, el AC nos permite analizar las condiciones de producción y de recepción de los artefactos de diseño ya producidos, condiciones que a su vez nos permiten comprender mejor a dicho artefacto. Puede analizarse cualquier tipo de documento relacionado con el artefacto diseñado o con sus productores (comunicaciones, planos, normativa, etc.), sea que este se exprese en forma escrita, gráfica, a través de sonidos, o sus combinaciones. Pero, por otro lado, si el propio artefacto en el que nos centramos es un producto textual, gráfico o audiovisual, este en sí mismo puede entenderse como documento fuente para realizar inferencias sobre sus propias condiciones de producción. En algún caso, incluso se ha entendido como documento no gramatical a edificios, realizándose un AC sobre conventos como expresión de las filosofías de las órdenes religiosas (Malavassi Aguilar, 2017).

Tanto los estudios teóricos como los procedimentales y los de caso, suelen enfocarse o bien en el AC de textos, o bien en el AC de imágenes. Por ejemplo, Raaphorst et al. (2020) crearon un marco conceptual para el AC visual de paisajes, y García Marco y Agustín Lacruz (1999) hicieron un AC sobre imágenes artísticas. Sin embargo, esta técnica resulta pertinente para trabajar fuentes que mezclen ambos códigos, ya que permite producir categorías de análisis indistintas o complementarias, para examinar toda la información. En esta línea se encuentran el estudio sobre cubiertas de novelas y sus adaptaciones a novelas gráficas (Kachorsky y Reid, 2020) que reflexiona sobre tal “multimodalidad”; el trabajo sobre el reportaje multimedia como género de Marrero Santana (2008); y en menor medida, el acercamiento al comic de Castillo Vidal (2004).

Las condiciones de producción a analizar mediante el AC pueden pensarse en varias escalas, ya que el artefacto y sus documentos relacionados pueden concebirse como producto de autor o como creación grupal. Los productos se entienden como consecuencia de los saberes, intereses, biografía, etc. de ciertas personas, o como expresión de imaginarios y prácticas sociales. Así, por ejemplo, la tesis de Mayorgas Reyes (2017) complementa la idea de autoría individual con la atención a conceptualizaciones colectivas que atraviesan a los autores y sus creaciones. Este AC compara las estructuras del paisaje presentes en la obra de la Escuela de Fotografía de Dusseldorf y en las películas de Win Wenders. Las afinidades formales entre ambos corpus se explican a través del recorrido artístico de los autores (dimensión personal), su contexto histórico y el paisaje como género (dimensión social).

Las representaciones sociales son construcciones simbólicas que le son impuestas al individuo y a la sociedad, pero estos a su vez también pueden crearlas (Araya Umaña, 2002, pp. 21-22). Los diseñadores, además de operar sobre el mundo material, producen y reproducen universo simbólico. Esta idea subyace las numerosas investigaciones que, mediante el AC, estudian la reproducción o la deconstrucción de estereotipos, como los corporales en portadas de videojuegos (Ramírez Macías, 2011), o los del éxito en la TV (Fernández Ortega, 2011).

Con el AC se pueden realizar distintos diseños de investigación (Piñuel Raigada, 2002, pp. 12-14): diseños *horizontales* que abarcan un corpus amplio, como el estudio de 58 documentos de un plan de gestión comunal en áreas metropolitanas (Orellana, Mena Valdés y Montes Marín, 2016); o diseños *verticales* que utilizan corpus reducidos o de un solo caso, como el análisis de cuerpos e indumentos

representados en un texto escolar (Martínez Bello, 2012). También pueden realizarse diseños *transversales*, seleccionando distintos corpus sincrónicos, como la comparación de temas urbanos abordados por la prensa de cuatro ciudades (Hernández Bonilla y Andrade del Cid, 2020); o diseños *longitudinales* recorriendo diacrónicamente un corpus, como el análisis de anuncios del Renault 4 entre los años 1969 y 1992 (Valero Pacheco, 2017). Asimismo, se puede realizar una *triangulación* combinando técnicas, como en el trabajo sobre oportunidades del sector textil de Manizales, que articula un AC de escritos oficiales con trabajo de campo y su marco teórico (Ríos Arias, Martínez y Carvajal, 2016).

El AC en la investigación a través del diseño

La investigación a través del diseño incluye la investigación en materiales, el desarrollo de innovaciones y la investigación-acción. Sus productos son los propios artefactos diseñados, junto a diarios e informes de investigación que comunican los resultados (Frayling, 1993, p. 5).

Como “todo lo que se dice o escribe es susceptible de ser sometido a un análisis de contenido” (Henry y Moscovici, 1968, p. 36), aquellos diarios e informes pueden conceptualizarse como testimonios que documentan las operaciones de diseño realizadas. Si el proceso proyectual suele implicar tomas de decisión que parten “del conocimiento tácito en la acción” (Schön, 1998, p. 56), realizar un AC sobre aquellos textos podría permitir que ese saber tácito se explicita a través de la abstracción que implica su clasificación categorial. Quizás incluso puedan detectarse (o al menos buscarse) patrones procesuales. El oficio personal, objetivándose en saber conceptual y por lo tanto replicable, adquiriría así características propias del conocimiento científico, posibilitando hacer más eficientes otros futuros procesos de diseño.

El AC en la investigación para el diseño

La investigación para el diseño implica acopiar materiales de referencia para idear el artefacto a diseñar. Aquí el pensamiento está “encarnado en el artefacto [...] el objetivo no es primariamente conocimiento comunicable en el sentido de comunicación verbal, sino en el sentido de comunicación visual, icónica o imaginista” (Frayling, 1993, p. 5).

Los materiales de referencia para diseñar suelen ser de diverso orden, y pueden recogerse o manipularse con mayor o menor sistematicidad. Bouchard, Lim y Aoussat (2003), por ejemplo, describen un método para el diseño industrial que incluye el acopio de ilustraciones y la creación de paneles gráficos, sobre los que se realiza un AC para conocer tendencias y luego utilizar dicha información para concebir nuevos productos. La elaboración categorial inherente al AC puede también utilizarse para catalogar documentos, sistematización que facilita su uso referencial: Frutos Esteban (2008) produjo una taxonomía de las linternas mágicas, realizando un AC sobre las imágenes pintadas en sus placas de vidrio; mientras que el AC de varios archivos de fotografía de Doucet (2008), propone categorías de análisis generalizables como metadatos para su organización documental.

Para diseñar resulta crítico referenciarse también en las necesidades y en los deseos expresados por los usuarios, así como en los del resto de los actores del

sistema productivo y los de la sociedad en general que acoge los productos. Esta información suele cosecharse a través de diversas técnicas: encuestas, entrevistas, *focus groups*, etc., cuyos resultados se documentan. El AC permite abordar los documentos así producidos y analizar demandas sociales en relación al futuro diseño; por ejemplo, el AC ha sido aplicado a los resultados de un *focus group* compuesto por artesanas bordadoras, con el objetivo de perfeccionar la cadena de valor de sus productos y mejorar sus ingresos (Pérez Hernández y Neme Calacich, 2021). Respecto a la articulación entre técnicas de recolección y técnicas de análisis de datos, Bermúdez Chávez (1986) desarrolla una estructura conceptual para relacionar la entrevista con el AC.

El AC en la investigación en la enseñanza del diseño

El AC ha sido ampliamente aplicado en investigaciones sobre la enseñanza y el aprendizaje en los diversos niveles educativos. Respecto a la enseñanza, ha resultado útil para poner en cuestión bibliografías académicas; por ejemplo, Morón Monge (2016) hace un AC de libros del nivel secundario para buscar cómo se enseña el paisaje y el patrimonio. El AC también se ha utilizado para evaluar prácticas pedagógicas, como la implementación de los proyectos de final de carrera de diseño gráfico en una universidad de Brasil (Oliveira y Couto, 2019).

El AC permite también conocer las ideas de los estudiantes, por ejemplo, respecto a su objeto de estudio, como en el trabajo que indaga en sus percepciones en relación al concepto “diseño gráfico” (Kanat, 2019). El AC también permite inquirir en sus apreciaciones respecto al proceso de enseñanza-aprendizaje y sus resultados; así, mediante un AC, Fashandaki y Alpan (2020) analizan entrevistas hechas a sus estudiantes de diseño gráfico para examinar su satisfacción personal y profesional con el curso impartido.

En este subcapítulo se ha ejemplificado cómo el AC puede ser aplicado a las diversas disciplinas que se abordan en la FADU-UBA, a diferentes maneras de investigar y a disímiles objetos de estudio, intereses, objetivos o sesgos teóricos. Esa pluralidad se basa sin embargo en una serie de pasos que son comunes a todos los AC y a continuación se detallan.

Procedimientos de producción de un AC

Según Bardin (1996), las actividades que se realizan en un AC pueden distinguirse en una fase de pre análisis, donde se planea la investigación; otra de explotación del material, donde se codifican los documentos a través de las técnicas elegidas; y otra de tratamiento e interpretación de los resultados obtenidos, a través de las inferencias realizadas.⁵ El orden de estas fases es lineal en las investigaciones cuantitativas, pero en las cualitativas suele volverse a etapas anteriores para

⁵ Algunos autores agregan luego una etapa de validación de los resultados, como Krippendorff (1989), quien sin embargo advierte sobre limitaciones del AC para lograr una adecuada validación. De realizarse, el tipo de validación debe definirse durante el pre análisis, explicitando también las condiciones bajo las cuales las inferencias realizadas pueden considerarse válidas (Krippendorff, 1989). López-Aranguren (2015, pp. 26-28) nombra varios tipos de validación: validez pragmática (que los resultados sean útiles para indicar o predecir comportamientos o características); validación de rasgos abstractos (cuando las inferencias refieren a rasgos como “intolerancia”, “individualismo”, etc); validez del contenido o del muestreo (que consiste en demostrar que los indicadores encontrados en los textos constituyen una muestra adecuada de los todos indicadores que pudieran utilizarse); y validez semántica (si son similares los resultados de dos reparticiones diferentes del mismo conjunto de unidades de análisis, una realizada según el procedimiento analítico y la otra obtenida según algún criterio externo e independiente, por ejemplo expertos).

realizar ajustes derivados del conocimiento adquirido durante el proceso; como cuando se trabaja con categorías emergentes, cuando se realiza un análisis exploratorio antes de producir un abordaje más estructurado, etc.

Pre análisis

En esta fase se proponen los elementos que estructuran teórica y metodológicamente a la investigación. Se construye el corpus de documentos fuente, así como el marco teórico, y se plantea el problema, la pregunta de investigación (o la hipótesis) y sus objetivos. Decíamos que en el AC se aborda la realidad de manera indirecta, utilizando documentos para realizar inferencias sobre su contexto; por lo tanto, en esta fase los investigadores deben definir dicho “contexto, que desean saber y no pueden observar directamente [...], y adoptar una construcción analítica que formaliza el conocimiento disponible sobre la relación data-contexto, de ese modo justificando el paso inferencial que conlleva ir de uno a otro” (Krippendorff, 1989, p. 407). En esta fase además se delinea cómo se trabajarán los documentos: se deciden las reglas de delimitación, codificación y categorización del corpus, así como las técnicas que se aplicarán sobre el mismo.

El corpus, o “conjunto de los documentos tenidos en cuenta para ser sometidos a los procedimientos analíticos” (Bardin, 1996, p. 72), tiene que determinarse con exactitud. La selección de documentos debe ser rigurosa y exhaustiva; además estos deben ser homogéneos (obedecer a criterios de selección precisos) y pertinentes respecto a los objetivos de investigación (Bardin, 1996, pp. 72-73). Es importante explicitar las características formales de los documentos: su soporte original, si son transcripciones cuales son las reglas de transcripción, etc.; así como describir sus circunstancias de origen: quienes los crearon, donde y bajo qué condiciones se produjeron, a quienes estaban dirigidos, etc. (Mayring, 2014, p. 57).

Dentro del corpus pueden llegar a detectarse o construirse subgrupos de documentos, ya que estos pueden ser concebidos y trabajados de manera agregativa (se considera que todos los documentos fueron producidos por subjetividades / circunstancias / dominios analíticos análogos, y se evalúan globalmente los resultados), o de manera discriminativa (se considera que diversos documentos provienen de sujetos / circunstancias / o pertenecen a dominios analíticos diferentes, y se comparan los resultados). Estas tácticas también pueden pensarse como etapas distintas dentro de la misma investigación (Navarro y Díaz, 2007, pp. 15-16).

Tal manera de concebir el corpus, así como su tamaño, dispersión en el tiempo, y los objetivos del trabajo, afectan el diseño de la investigación, el cual se explicita en esta fase: diseño horizontal o extensivo (analiza un corpus extenso), vertical o intensivo (de corpus reducidos o de un solo caso), transversal (selecciona varios corpus sincrónicos de diferente índole), o longitudinal (analiza diacrónicamente cierto corpus) (Piñuel Raigada, 2012, pp. 12-14). Además se detalla si el estudio será exploratorio, descriptivo, comparativo, verificativo o explicativo.⁶

En el AC los documentos no suelen ser interpretados como un todo, y en esta fase de pre análisis se define la lógica de su fragmentación. Bardin de todos modos advierte que el procedimiento de segmentación “plantea serios problemas al nivel de la imagen, indivisible por esencia” (1996, p. 28). En el AC existen al menos

⁶ Tanto Mayring (2014, p. 12) como Piñuel Raigada (2012, pp. 8, 9) detallan particularidades del AC para estos tipos de investigación.

dos tipos de unidades de análisis para fraccionar la información: las “unidades de registro”, y las “unidades de contexto”, aunque Krippendorff (1989) y López-Aranguren (2015) consideran también las “unidades de muestreo”.

La unidad de registro es la unidad de significación que se ha de codificar, es decir a la que se adscribirá una categoría de análisis. Esta unidad debe ser claramente discernible, y puede recortarse por procedimientos sintácticos (como “la frase”), semánticos (como “el concepto”), o pragmáticos (como “el turno de conversación”) (Navarro y Díaz, 2007, p. 192). Bardin señala que entre las unidades de registros más empleadas se encuentran la palabra y el tema (1996, p. 79). La decisión sobre sus características y amplitud (por ejemplo, si será la palabra, la oración, o el párrafo) dependen “de los objetivos de la investigación y el método específico de tratamiento de las mismas que se pretenda utilizar” (Navarro y Díaz, 2007, p. 192).

La unidad de contexto es el segmento que “sirve de unidad de comprensión para codificar la unidad de registro” (Bardin, 1996, p. 81). Su tamaño, que puede llegar a ser igual pero generalmente es mayor a esta última, puede variar, pero debe resultar óptimo para captar la significación exacta de dicha unidad de registro. Como las unidades de contexto definen parte del sentido de las unidades de registro que engloban, cuanto más grande sea dicho contexto, más genérico y menos singularizado será el sentido adscrito (Navarro y Díaz, 2007, p. 19). La definición de este segmento que contextualiza a la unidad de registro, es particularmente importante cuando se realiza un análisis de la evaluación (el cual mensura la dirección y la intensidad de la opinión del productor del documento), y es imprescindible en los análisis de contingencia (que dan cuenta de la distribución y la asociación de los elementos).

La unidad de muestreo “hace posible el diseño de una muestra estadísticamente representativa de una población de datos potencialmente disponibles” (Krippendorff, 1989, p. 406) cuando dicha población es muy grande para ser estudiada en su totalidad. López-Aranguren (2015, p. 12) señala que hay unidades de muestreo “artificiales” como los bloques de líneas, o de segundos, y otros “naturales” como editoriales, programas de TV, etc. En el AC se pueden utilizar distintas estrategias de muestreo, como, por ejemplo, el sampleo aleatorio, el de racimo, el estratificado, o la agrupación respecto a consideraciones teóricas (Mayring, 2014, p. 12). Cuando el corpus está compuesto por comunicaciones periódicas (como, por ejemplo, los diarios), para controlar el sesgo de tendencias cíclicas en la cobertura de noticias, Prasad recomienda el uso del muestreo de semana construida y día consecutivo (se toma la edición del lunes de la primera semana, la del martes de la segunda, etc.) (2008, p. 10). En esta fase es importante justificar la estrategia de muestreo elegida y señalar el tamaño de la muestra.

Además de decidir la unidad de registro (lo que se cuenta), hay que determinar la manera de contar: las reglas de enumeración. Existen diversos tipos de enumeración (Bardin, 1996, pp. 82-86):

- la presencia o la ausencia (donde la aparición de cierto elemento resulta significativa, funcionando entonces como indicador);
- la frecuencia (si se postula que la importancia de la unidad de registro crece con su frecuencia de aparición);
- la frecuencia ponderada (si se supone que la aparición de cierto elemento tiene más importancia que la aparición de otro, se pondera mediante coeficientes);
- la intensidad (la intensidad con la que aparece cada elemento se gradúa);

- la dirección (favorable, desfavorable o neutra);
- el orden (cuando el orden de aparición de las unidades de registro se entiende como indicio pertinente);
- y la contingencia (presencia simultánea de dos o más unidades de registro, en una unidad de contexto).

Una vez definidos los elementos a clasificar y sus formas de recuento, salvo que se trabaje con categorías emergentes, se definen las categorías, o “casilleros entre los que se van a distribuir las unidades de registro para su clasificación y recuento” (López-Aranguren, 2015, p. 15). Las categorías son “clases que reúnen un grupo de elementos [...] bajo un título genérico [...] en razón de [...] [sus] caracteres comunes” (Bardin, 1996, p. 90). El criterio de categorización puede ser semántico (como las categorías temáticas), sintáctico (como los adjetivos), léxico (como el emparejamiento de sinónimos) o expresivo (como las clasificaciones de perturbaciones del lenguaje) (Bardin, 1996, p. 90). Las categorías pueden relacionarse a través de esquemas categoriales, y se puede trabajar con varios esquemas simultáneos, aunque estos no deben mezclarse, pero pueden compararse (Navarro y Díaz, 2007, p. 95). Dentro de cada sistema, las categorías deben ser exhaustivas, independientes, derivar de un único principio de clasificación, y ser mutuamente excluyentes (López-Aranguren, 2015, p. 16). Además, deben ser pertinentes, objetivas y productivas (Bardin, 1996, p. 92).

López-Aranguren (2015, pp. 17-21), identificó los principios de clasificación de las categorizaciones más comunes en el AC, distinguiendo ordenamientos sobre:

- materia, tema, o asunto (buscan saber de qué se trata la comunicación);
- dirección o punto de vista (tipo de tratamiento —favorable o desfavorable— del asunto);
- criterio o valor (busca los valores que determinan la dirección —moralidad, justicia, belleza, etc.);
- autoridad, fuente, o prueba (identifican las personas, grupos, instituciones, u objetos que se citan para apoyar una afirmación, o en cuyo nombre se habla);
- objetivo o meta (refieren a objetivos deseables);
- medio o método (cómo se consiguen los objetivos que se consideran deseables);
- actores (clasifican personas o instituciones presentadas como realizadores de ciertos actos);
- características personales (describen características individuales o grupales);
- origen (clasifican el lugar de origen de los autores o las comunicaciones);
- destino (grupo al cual se dirige la comunicación);
- forma de la afirmación (clasifican géneros del relato, tipo de lenguaje, de expresiones, etc.);
- intensidad (clasifican el componente emocional que la comunicación produce en el receptor);
- mecanismo o recurso (categoriza los recursos estilísticos o retóricos).

Dichas categorizaciones a veces están atadas a la técnica de análisis de contenido elegida, la cual también se define en esta fase. Algunas técnicas⁷ frecuentemente utilizadas son:

- El análisis temático: Busca la presencia o ausencia de cierto tema (Bardin 1996, p. 120). “Esto supone que se selecciona —y eventualmente define— esta temática

⁷ Andreu Abela (s/f), Bardin (1996), Navarro y Díaz (2007) y Piñuel Raigada (2012) detallan también otras técnicas.

antes de iniciar el análisis, por cuanto ésta se transforma en una regla de selección de las unidades analizadas” (Andréu Abela, s/f, pp. 20-21).

- El análisis de la evaluación: Busca “los valores asignados por el sujeto textual a las realidades que expresa” (Navarro y Díaz, 2007, p. 199) a través de sus aserciones evaluativas; “se trata de medir, por medio del análisis, tanto la dirección —positiva, negativa o neutra— como la intensidad —más o menos pronunciada— de esas actitudes” (2007, p. 199).
- El análisis de las contingencias: Intenta extraer relaciones entre elementos del mensaje, buscando su presencia simultánea en cierto fragmento. Entendiendo que los significados se articulan en forma cooperativa (Navarro y Díaz, 2007, p. 200), pueden establecerse “relaciones de determinación, asociación, equivalencia, oposición, exclusión, proximidad, simultaneidad, secuencialidad u orden” (Piñuel Raigada, 2012, p. 15).
- El análisis discriminante: Pretende describir la singularidad de ciertos documentos o autores, contrastándolos con otros y buscando sus rasgos distintivos, los cuales o bien son exclusivos del documento —o autor— en cuestión, “o bien aparecen en éste con una frecuencia sensiblemente diferente de la que se detecta en los otros” (Navarro y Díaz, 2007, p. 201).
- El análisis socio semántico: Busca las conectividades semánticas entre individuos (a través de los conceptos); “la similaridad semántica de esos individuos, y las conectividades entre conceptos (a través de individuos) se interpretan como medidas de la similaridad social de esos conceptos” (Navarro y Díaz, 2007, p. 204).
- El análisis de la enunciación: Frecuentemente utilizada para trabajar entrevistas no directivas, se diferencia de otras técnicas en que concibe la comunicación como proceso y no como dato. Se “considera que en la producción de locución se hace un trabajo, se operan transformaciones. El discurso no es la transposición transparente de opiniones [...] [sino que] es considerado como proceso de elaboración en que se afrontan las motivaciones, deseos, aspiraciones del sujeto y las coacciones impuestas por el código de la lengua y las condiciones de la producción” (Bardin, 1996, pp. 131-132); quizás por ello, Navarro y Díaz lo encuentran adecuado para el abordaje de las dinámicas pragmáticas de la comunicación (2007, p. 204).

Tratamiento de la información

Esta es la fase del AC donde se administra sobre el corpus, las técnicas elegidas, emprendiendo la codificación, o sea el “acto de describir las unidades de registro o de clasificarlas en términos de categorías” (Krippendorff, 1989, pp. 406-407). La categorización es una operación de diferenciación y asociación de los elementos constitutivos del corpus, a través de su agrupación por analogía (Bardin, 1996, p. 90).

A través de la categorización, los documentos se “disecan”, o abstraen, produciendo un “meta-texto analítico en el que se representa el corpus textual de manera transformada” (Navarro y Díaz, 2007, p. 181). Este “metatexto” no tiene por qué tener forma escrita, puede estar compuesto por listados, porcentajes, matrices o gráficos de diverso tipo, como las redes semánticas que señalan relaciones o coocurrencias, y suele almacenarse en los programas informáticos con los que se realiza el AC, en correspondencia con los documentos (Navarro y Díaz, 2007, p. 210).

Interpretación de los resultados

En esta fase se interpretan los resultados de la codificación (frecuencia o aparición de las categorías, coocurrencias, etc.), realizando a partir de éstos inferencias sobre el contexto de los documentos. Bardin explica que “el analista es como un arqueólogo. Trabaja a partir de restos: los ‘documentos’ que puede encontrar o suscitar. Pero estos restos son la manifestación de estados, de datos, de fenómenos” (1996, p. 29) extratextuales.

Las inferencias pueden tomar varias formas, siendo las más frecuentes: los sistemas, o aparatos conceptuales utilizados para describir una porción de la realidad (por ejemplo para predecir tendencias); los estándares, o criterios con los que se comparan objetos según tipo o calidad (por ejemplo para identificar los significados que los signos tienen para un público); los índices, o variables cuya significación depende de su correlación con otros fenómenos (por ejemplo para identificar la dirección de una comunicación) (López-Aranguren, 2015, pp. 8-9).

Durante el proceso de formulación de inferencias, se “aplica el conocimiento establecido sobre cómo la cantidad variable de data codificada se relaciona con el fenómeno que el investigador quiere conocer. El paso inferencial involucrado raramente es obvio [...] [aunque] las construcciones analíticas de este tipo tampoco necesitan ser tan simples” (Krippendorff, 1989, p. 407). En las investigaciones explicativas, se relaciona datos y contexto a través de una construcción analítica derivada de una teoría; aunque también pueden utilizarse construcciones que, aunque no se basen en una teoría, hayan tenido éxito en el pasado, o se basen en la experiencia, o se apoyen en opiniones autorizadas (López-Aranguren 2015, pp. 23-24).

Para evitar defectos inferenciales, López-Aranguren recomienda limitar el número de escalones inferenciales y con ello el número de supuestos; detallar con precisión las inferencias y los eslabones de inferencia; evitar interpretaciones desarticuladas y términos ambiguos; y apoyar las inferencias en datos no relacionados con el contenido de las comunicaciones (2015, p. 24).

Las inferencias pueden ser directas o indirectas. En el primer caso, adscribimos a lo que el texto dice para formularla; en el segundo, en cambio, “se interpreta el contenido de forma inversa, de modo que lo que se traduce en la inferencia es justamente lo contrario de lo que se encuentra en el contenido analizado” (López-Aranguren, 2015, p. 23). Esta decisión se relaciona con la distancia que el investigador asume que existe, entre las afirmaciones y la realidad.

Cierre

Como hemos visto, el AC es una técnica lo suficientemente sólida, pero también lo suficientemente flexible, como para permitir abordar distintos interrogantes que surgen en el campo del diseño, así como dentro de la especificidad de la investigación en relación al diseño. El AC puede permitirnos establecer puentes que diluyan las tensiones existentes entre el método científico como forma de abordaje de la realidad, con una tradición de acercamiento a la misma que, al provenir del campo artístico, está abierta a procedimientos que exceden la lógica y que no se justifican en relación a su consistencia, verificabilidad, replicabilidad o racionalidad.

La utilización de esta técnica es muy incipiente dentro de nuestras facultades, tiene sin embargo el potencial de revitalizar abordajes que han quedado relativamente relegados, como por ejemplo la conceptualización de la arquitectura

como lenguaje. Permite también operacionalizar interrogantes en campos como el diseño audiovisual o el diseño textil, áreas que han sido objeto de estudio científico de otras disciplinas, pero que desde las nuestras tienen un campo relativamente indómito.

Por ser además una técnica utilizada en otros campos disciplinares, el AC facilita también la articulación de nuestra producción de conocimientos con la del resto de la producción científica, lo cual contrarresta la fragmentación y dispersión que ha sido la contracara de la especialización disciplinar.

Esperamos que este trabajo, entonces, anime a nuestros investigadores a utilizar el AC para encontrar más respuestas, más preguntas y más disfrute en su proceso de formulación.

Referencias bibliográficas

Teoría

- Aignerren, M. (2002). Análisis de contenido. *La Sociología en sus Escenarios 6* (Medellín: Centro de Estudios de Opinión de la Universidad de Antioquia). En: <https://revistas.udea.edu.co/index.php/ceo/article/view/6558/6008>. Acceso: 20/11/2021.
- Andréu Abela, J. (s/f). Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada (mimeo). En: <https://www.academia.edu/35039487>. Acceso: 21/2/2022.
- Araya Umaña, S. (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. San José, Costa Rica: FLACSO, Cuaderno de Ciencias Sociales 127. En: <http://www.efamiliarcomunitaria.fcm.unc.edu.ar/libros/Araya%20Uma%F1a%20Representaciones%20sociales.pdf>. Acceso: 20/04/2022.
- Bardin, L. (1996). *El análisis de contenido*, 2da ed. Madrid: Akal.
- Bell, P. (2004). Content analysis of visual images. En: T. van Leeuwen y C. Jewitt (eds.), *The handbook of visual analysis*. Londres: Sage Publishing, pp. 10-34.
- Bermúdez Chávez, M. (1986). Aplicación del análisis de contenido a la entrevista. *Ciencias Sociales* 33, pp. 135-143. En: <https://revistacienciassociales.ucr.ac.cr/images/revistas/33/bermudez.pdf>. Acceso: 7/1/2022.
- Castillo Vidal, J. (2004). Fundamentos teóricos del análisis de contenido en la narración secuencial mediante imágenes fijas: el cómic. *El Profesional de la Información* 13 (4). En: http://eprints.rclis.org/32553/1/articulo_epi.pdf. Acceso: 15/12/2021.
- Frayling, C. (1993). Research in art and design. *Royal College of Art Research Papers* 1 (1). En: https://researchonline.rca.ac.uk/384/3/frayling_research_in_art_and_design_1993.pdf. Acceso: 25/11/2021.
- García Marco, F., y Agustín Lacruz, M. (1999). El análisis de contenido de las imágenes artísticas. *Infomatio* 3/4, pp. 106-127. En: <https://informatio.fic.edu.uy/index.php/informatio/article/view/50/47>. Acceso: 15/12/2021.
- Hayes, A., y Krippendorff, K. (2007). Answering the call for a standard reliability measure for coding data. *Communication Methods and Measures* 1 (1), pp. 77-89. En: <https://www.researchgate.net/publication/252596670>. Acceso: 22/11/2021.
- Henry, P., y Moscovici, S. (1968). Problèmes de l'analyse de contenu. *Langages* 3 (11), pp. 36-60.

- Koselleck, R. (1997). Histórica y hermenéutica. En: R. Koselleck y H.-G. Gadamer, *Historia y hermenéutica*. Barcelona: Paidós.
- Krippendorff, K. (1967). *An examination of content analysis: A proposal for a framework and an information calculus for message. Analytic situations*. Illinois: University of Illinois, tesis doctoral. En: http://repository.upenn.edu/asc_papers/250. Acceso: 22/11/2021.
- . (1989). Content analysis. En: E. Barnouw et al. (eds.), *International Encyclopedia of Communication*, vol. 1. Nueva York: Oxford University Press. En: http://repository.upenn.edu/asc_papers/226. Acceso: 22/11/2021.
- . (2004). Reliability in content analysis: some common misconceptions and recommendations. *Human Communication Research* 30 (3), pp. 411-433. En: <http://faculty.washington.edu/jwilker/559/Krippendorff.pdf>. Acceso: 22/11/2021.
- Lasswell, H., et al. (eds.). (1949). *Language of politics: Studies in quantitative semantics*. Nueva York: George W. Stewart.
- Ledesma, M. (2009). El diseño en el sistema científico argentino. II Congreso Internacional de investigación en diseño con énfasis en Latinoamérica (mimeo).
- Lizcano, E. (2006). *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Madrid: Creative Commons. En: <https://traficantes.net/libros/metaforas-que-nos-piensan>. Acceso: 22/11/2021.
- López-Aranguren, E. (2015). El análisis de contenido. En: M. García Ferrando et al. (eds.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.
- Mayring, P. (2014). *Qualitative content analysis: theoretical foundation, basic procedures and software solution*. Klagenfurt. En: https://www.ssoar.info/ssoar/bitstream/handle/document/39517/ssoar-2014-mayring-Qualitative_content_analysis_theoretical_foundation.pdf. Acceso: 15/12/2021.
- Navarro, P., y Díaz, C. (2007). Análisis de contenido. En: J. M. Delgado y J. Gutiérrez (eds.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales*. Madrid: Síntesis. En: https://biblioteca.colson.edu.mx/e-docs/RED/Metodos_y_tecnicas_cualitativas_de_investigacion_en_ciencias_sociales.pdf. Acceso: 22/11/2021.
- Penalva, C., Alaminos, A., Züll, C., y Mohler, P. (2019). TextPack. Manual de usuario (mimeo). En: <https://www.researchgate.net/publication/275339319>. Acceso: 1/3/2022.
- Piñuel Raigada, J. L. (2002). Epistemología, metodología y técnicas del análisis de contenido. *Estudios de Sociolingüística* 3 (1). En: https://www.ucm.es/data/cont/docs/268-2013-07-29-Pinuel_Raigada_AnalisisContenido_2002_EstudiosSociolingüísticaUVigo.pdf. Acceso: 22/11/2021.
- Prasad, D. (2008). Content analysis. A method in social science research. En: D. K. Lal Das y V. Bhaskaran (eds.), *Research methods for social work*. Nueva Delhi: Rawat, pp. 173-193. En: www.css.ac.in/download/deviprasad/content%20analysis.%20a%20method%20of%20social%20science%20research.pdf. Acceso: 22/11/2021.
- Raaphorst, K., Roeleveld, G., Duchhart, I., van der Knaap, W., y van den Brink, A. (2020). Reading landscape design representations as an interplay of validity, readability and interactivity: A framework for visual content analysis. *Visual Communication* 19 (2), pp. 163-197. En: <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/1470357218779103>. Acceso 7/1/2022.

- Ruiz Bueno, A. (s/f). El contenido y su análisis: enfoque y proceso (mimeo).
En: http://diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/179232/1/El_contenido_su_analisis_2021.pdf. Acceso: 1/3/2022.
- Schön, D. (1998). *El profesional reflexivo. Cómo piensan los profesionales cuando actúan*. Barcelona: Paidós.
- Varguillas, C. (2006). El uso de Atlas.ti y la creatividad del investigador en el análisis cualitativo de contenido. *Laurus* 12, número extraordinario, pp. 73-87 (Caracas: Universidad Pedagógica Experimental Libertador). En: <https://www.redalyc.org/pdf/761/76109905.pdf>. Acceso: 1/3/2022.

Investigaciones que utilizan el AC

- Arrieta Barbosa, A. (2011). Visiones, concepciones y enfoques sobre tiempo, espacio y sociedad en los libros escolares de ciencias sociales en Colombia a fines del siglo XX. *Historia Caribe* VI (19), pp. 177-199. En: <https://biblat.unam.mx/hevila/Historiacaribe/2011/vol6/no19/8.pdf>. Acceso: 8/12/2021.
- Bouchard, C., Lim, D., y Aoussat, A. (2003). Development of a Kansei engineering system for industrial design: Identification of input data for KES. París: Ecole Nationale Supérieure d'Arts et Métiers. En: <https://www.researchgate.net/publication/237799986>. Acceso: 18/1/2022.
- Doucet, A.-V. (2008). *Análisis de contenido y propuesta de metadatos para la representación documental de la fotografía científica: un estudio de casos*. Granada: Universidad de Granada, tesis doctoral.
En: <https://digibug.ugr.es/handle/10481/1816>. Acceso: 6/12/2021.
- Estrada, A. (2020). Análisis de contenido e identificación de conceptos relativos al materialismo en historiografías de la arquitectura moderna. *Arte, Individuo y Sociedad* 32 (1), pp. 11-30.
En: <https://www.researchgate.net/publication/338572585>. Acceso: 7/12/2021.
- Fashandaki, T., y Alpan, G. (2020). Typographic expressions in graphic design education. *International Journal of Applied Arts Studies* 5 (3), pp. 31-40. En: <http://www.ijapas.org/index.php/ijapas/article/view/330/129>. Acceso: 28/1/2021.
- Fernández Ortega, F. (2011). *Análisis de contenido sobre los estereotipos de los personajes femeninos con respecto al logro del éxito y la inclusión personal y profesional en la televisión colombiana*. Barranquilla: Fundación Universidad del Norte, tesis de grado. En: <http://manglar.uninorte.edu.co/bitstream/handle/10584/7366/analisis.pdf>. Acceso: 9/12/2021.
- Frutos Esteban, F. J. (2008). El análisis de contenido y la organización de repertorios culturales: El caso de las placas de linterna mágica. *Revista Latina de Comunicación Social* 11 (63), pp. 265-276. En: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=81912006021>. Acceso: 18/1/2022.
- Hernández Bonilla, M., y Andrade del Cid, P. (2020). Referentes urbanos en la prensa impresa del estado de Veracruz. Diagnóstico a través del análisis de contenido. *Arquitectura y Urbanismo* XLI (2), pp. 17-30. En: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3768/376864178003/376864178003.pdf>. Acceso: 13/12/2021.
- Kachorsky, D., y Reid, S. (2020). The covers of young adult novels and their graphic novel adaptations: A qualitative multimodal content analysis. *Literacy Research: Theory, Method, and Practice* 69, pp. 303-319. En: <https://journals.sagepub.com/doi/pdf/10.1177/2381336920937303>. Acceso: 13/12/2020.

- Kanat, S. (2019). The perceptions of graphic design concept on students study on graphic design. *Journal of Education and Training Studies* 7 (5), pp. 65-75. En: <https://pdfs.semanticscholar.org/e905/deca925708a2da91df1ec24f2aec6f882112.pdf>. Acceso: 28/1/2022.
- Malavassi Aguilar, R. (2017). Arquitectura conventual de León de Nicaragua y Cartago de Costa Rica, siglos XVI a XVIII. En: *Actas X Congreso Nacional y II Congreso Internacional Hispanoamericano*, vol. 2. Donostia - San Sebastián: Sociedad Española de Historia de la Construcción. En: <http://www.sedhc.es/biblioteca/actas/Malavassi%20Aguilar.pdf>. Acceso: 13/12/2021.
- Marrero Santana, L. (2008). El reportaje multimedia como género del periodismo digital actual. Acercamiento a sus rasgos formales y de contenido. *Revista Latina de Comunicación Social* 11 (63), pp. 348-367. En: <https://www.redalyc.org/pdf/819/81912006029.pdf>. Acceso: 13/12/2021.
- Martínez Bello, V. (2012). Análisis de contenido de la representación del cuerpo en un libro de texto de educación preescolar. *ESPIRAL, Revista de Docencia e Investigación* 2 (2), pp. 9-18. En: <http://revistas.ustabuca.edu.co/index.php/ESPIRAL/article/view/143/174>. Acceso: 13/12/2021.
- Mayorgas Reyes, P. (2017). *El paisaje en el cine de Wim Wenders y la Escuela de Fotografía de Düsseldorf*. Córdoba: Universidad de Córdoba, tesis doctoral. En: <https://helvia.uco.es/handle/10396/14989>. Acceso: 6/12/2021.
- Morón Monge, C. (2016). *El paisaje en la enseñanza secundaria obligatoria: análisis de libros de texto y del currículum oficial, el abordaje patrimonial*. Huelva: Universidad de Huelva, tesis doctoral. En: <http://rabida.uhu.es/dspace/handle/10272/12708>. Acceso: 20/1/2022.
- Oliveira, I., y Couto, R. (2019). How graphic design conclusion project is taught at PUC-Rio, Brazil. Loughborough: Loughborough University Repository. En: https://repository.lboro.ac.uk/articles/conference_contribution/How_graphic_design_conclusion_project_is_taught_at_PUC-Rio_Brazil/9341939/1. Acceso: 29/1/2022.
- Orellana, A., Mena Valdés, J., y Montes Marín, M. (2016). Plan de desarrollo comunal: ¿El instrumento rector de la gestión municipal en Chile? *Revista INVI* 31 (87), pp.173-200. En: <https://scielo.conicyt.cl/pdf/invi/v31n87/art06.pdf>. Acceso: 14/12/2021.
- Pérez Hernández, D., y Neme Calacich, S. (2021). Value chain in textile handicrafts: The case of the Tabasco embroidered strip. *Nova Scientia* 13 (26). En: <http://novascientia.delasalle.edu.mx/ojs/index.php/Nova/article/view/2754>. Acceso: 15/12/2021.
- Ramírez Macías, G. (2011). Estereotipos corporales en las portadas de los videojuegos de género deportivo. *Revista Internacional de Medicina y Ciencias de la Actividad Física y el Deporte* 11 (42), pp. 407-420. En: <http://cdeporte.rediris.es/revista/revista42/artcuerpo213.htm>. Acceso: 10/12/2021.
- Ríos Arias, D., Martínez, D., y Carvajal, M. (2016). Retos y oportunidades competitivas para el sector textil-confección desde la perspectiva del Tratado de Libre Comercio (TLC) Colombia-Estados Unidos. *Sinapsis* 8 (1), pp. 61-81. En: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=5732167>. Acceso: 13/12/2021.
- Valero Pacheco, C. (2017). *El Renault 4 en Colombia. Biografía social de un objeto de diseño industrial*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, tesis de maestría. En: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/63406>. Acceso: 21/2/2022.

Reflexiones sobre y desde el análisis del discurso para investigaciones en arquitectura, diseño y urbanismo



Mabel Amanda López

¿En qué sentido el análisis del discurso es un método de investigación? ¿Qué marco teórico, qué supuestos sustentan este abordaje? ¿Es lícito leer la realidad como fenómeno discursivo? ¿Qué aportes y limitaciones ofrece este tipo de análisis en el contexto de las investigaciones en arquitectura, diseño y urbanismo (IADU)?

El propósito de este capítulo es describir de qué modo los estudios del discurso pueden resultar de utilidad en el área de las IADU. A pesar de su origen logocéntrico, la extensión de esta modalidad de análisis más allá de lo verbal, habilita su transposición a otros materiales significantes como imágenes, sonido, lenguajes combinados, objetos y todo aquello que pueda considerarse *discurso*, en un sentido amplio. Establecer qué límites y, sobre todo, cuáles limitaciones presenta este abordaje, resulta un punto de partida para quien elija este recorrido, como modo de acercarse a una interpretación razonada sobre alguna realidad.

A continuación desarrollaremos las características salientes de este tipo de análisis que persigue las huellas de lo social en el discurso, indagando los enunciados como efecto de prácticas discursivas, a su vez, enmarcadas en prácticas sociales que las determinan. Cada vez más investigaciones en arquitectura, diseño y urbanismo se asoman a esta modalidad de trabajo, sea para procesar como para interpretar datos. Por ello se presentará un acercamiento al espíritu de este método, para evaluar sus aportes, comprendiendo su posicionamiento ideológico y sus alcances cuando la aspiración es producir conocimientos. Puede decirse que el punto de vista discursivo como modo de acercarse a un objeto de estudio, lo recrea; en consecuencia, adoptar esta perspectiva implica iluminar una zona no explícita del objeto de estudio, más allá de lo enunciado, lo dicho o mostrado.

El análisis del discurso: tradiciones y derivas

El análisis de los discursos, entendido como dispositivo teórico y metodológico, que permite dar cuenta de la relación mutuamente constitutiva entre la sociedad y el lenguaje, es una modalidad arraigada en las ciencias sociales y humanas. Dado que este tipo de estudios entienden el lenguaje como dimensión indisociable de los procesos sociales, el discurso, como expresión del lenguaje en sociedad resulta de interés en diferentes áreas disciplinares del campo científico ligado a procesos sociales. El análisis del discurso ha recibido las más variadas definiciones: muy amplias, donde se lo tiene por equivalente de *estudio del discurso*, o restrictivas, cuando se reserva esta etiqueta para una de ellas (Charaudeau y Maingueneau, 2002 [2005, p. 32]). Estas circunstancias explican la dificultad en definir el análisis del discurso; toda definición implica segmentar un campo de estudio y diversificar tanto enfoques como perspectivas.¹

El análisis del discurso (en adelante, AD), originado como respuesta a la necesidad de ampliar las unidades de análisis en el seno de la lingüística,

¹ Es claro que este tipo de estudios tienen sus antecedentes en la retórica antigua y clásica. Según Metzeltin (2006), los primeros textos que reflexionan sobre el conocimiento y uso del discurso son las obras *Retórica* y *Poética* de Aristóteles. Posteriormente aparecerán pensadores y tendencias que durante siglos se conectan con las artes del habla, de la influencia, entre los que destaca a Gaspar Melchor de Jovellanos, quien escribió en 1794 el *Curso de humanidades castellanas*. Define así su metodología: "Analizar una cosa es dividirla en todas las partes de que se compone, para observar cada una separadamente, y volver después a unirlas, para observar su conjunto. Hecho este análisis se conoce una cosa cuanto cabe en el entendimiento humano" (Jovellanos, 1794 [1858, p. 159]). Es la primera referencia en donde se acuña la expresión "análisis del discurso" y su metodología en el siglo XVIII. Sin embargo, recién a mediados del siglo XX, se populariza el término. Zellig Harris propone un método formal para comprender el discurso al correlacionar los morfemas, en su trabajo "Discourse analysis" (1952).

de encontrar regularidades en el uso del lenguaje, más allá de la dicotomía saussureana entre lengua y habla, inauguró un espacio donde el lenguaje (y más ampliamente, los lenguajes) y otras variables sociales se intersecan.

A partir de fines de la década de los sesenta, se comienza a desarrollar una tradición influida por el estructuralismo, el marxismo y el psicoanálisis (Pêcheux, 1968; Maingueneau, 1976). Paralelamente, en el ámbito anglosajón se inicia la etnografía de la comunicación (Gumperz y Hymes, 1972; Hymes, 1974). En los años setenta, la perspectiva pragmática e interaccionista adquiere mayor importancia, afianzando la idea de que la palabra es una forma de acción y que la interacción es un punto nodal en la comunicación. Recién en los ochenta, sin embargo, empiezan a proliferar trabajos muy diversos que se autodefinen como AD, enmarcados en disciplinas muy diversas que van desde la lingüística hasta la psicología. Existen diferentes tradiciones básicas en el AD: la teoría de los actos de habla, la sociolingüística interaccional, la etnografía de la comunicación, la pragmática, el análisis conversacional y el análisis de la variación (Schiffrin 1994, en Iñiguez Rueda, 2003). Otros desarrollos, como la retórica enunciativa, derivada de la escuela francesa del AD releen las teorías enunciativa, pragmática y argumentativa en clave contemporánea. También se destaca la teoría social de los discursos, tradición fundada por Eliseo Verón, por ser otra de las líneas de análisis discursivo de gran relevancia y difusión en la Argentina.

La matriz de origen de cada una de las corrientes principales en el AD determinará a qué supuestos básicos responden sus adscripciones teóricas e ideológicas. También trazará los límites de sus rechazos: el sujeto que persigue este análisis no es quien “habla” expresando alguna intención sino que es hablado *en y por* el lenguaje, como expone Maingueneau (1976 [1980, p. 113]):

Si bien el análisis del discurso ignora todavía sobre qué teoría de la enunciación se ha de fundar, hay sin embargo una concepción de la enunciación que debe rechazar, a menos de retroceder teóricamente; sería una concepción que permitiera volver a introducir, con un aparato conceptual nuevo, aquello contra lo cual se ha construido la lingüística del discurso: la autonomía del sujeto, la del “habla” libre. La enunciación no debe desembocar en una posesión del mundo y de la lengua por la subjetividad. En otras palabras, la enunciación no debe llevar a establecer que el sujeto está “en el origen del sentido” (Michel Pêcheux), especie de punto inicial fijo que orientaría las significaciones y sería portador de “intenciones”, de elecciones explícitas. Hay que negarse, pues, a ver en la enunciación el acto individual de utilización que, en una perspectiva saussureana, permite pasar el límite de la “lengua” como puro sistema de signos e introducir una relación con el mundo social.

Las divergencias epistemológicas entre corrientes, planteadas desde un inicio, van abriendo adscripciones a medida que los estudios sobre el discurso fueron ganando terreno más allá de su territorio natural.² De este modo el AD siguió conquistando espacios: conceptos y teorías originarios de estudios del lenguaje son adoptados y adaptados como herramientas metodológicas en

² Los estudios del discurso y el AD han alcanzado gran desarrollo en América Latina, con la celebración de congresos, publicaciones especializadas, creación de carreras de posgrado y asignaturas de grado sobre el discurso, y también como base metodológica para las ciencias humanas y sociales. En 1995, en el marco del I Coloquio Latinoamericano de Análisis del Discurso celebrado en Caracas, donde los investigadores del discurso deciden aglutinarse en lo que se llamará la *Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso* (ALED); se consignan como países miembros fundadores: Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Puerto Rico, Uruguay y Venezuela. Al respecto puede leerse en Mendizábal (2019) un mapeo del estado del arte del AD en Latinoamérica, aunque su selección de autores y obras resulta parcial, centrada principalmente en investigadores que abordan análisis de discursos verbales.

antropología, etnografía, sociología, historia, ciencias políticas, entre otras. Dichas extrapolaciones no se perciben forzadas porque, de un modo natural, dan cuenta de la dimensión interdisciplinaria de los estudios del discurso y, más que eso: son el genuino fundamento de un análisis de este tipo. Elvira Arnoux (2006) destaca el carácter interdisciplinario como una fortaleza del AD: “Partimos de considerar al analista del discurso como un profesional que debe ser capaz de articular saberes provenientes del campo en el cual el discurso ha sido producido con los conocimientos elaborados por las ciencias del lenguaje”.

Teun A. van Dijk, por su parte, define los estudios del discurso (ED) como un “campo transdisciplinario” (2000, p. 21), donde se conjugan teoría y análisis, perspectivas y aplicaciones. Incluso para dirimir la naturaleza de este campo, propuso denominarlo “estudios contemporáneos del discurso” (ECD) en el que estarían un conjunto de elementos relacionados como la teoría, la crítica, la metodología. Estas corrientes promueven nuevos paradigmas como formas de “indisciplinamiento de las ciencias” y albergan perspectivas emergentes, que implican la apertura a perspectivas de conocimiento no necesariamente académicos, a prácticas y saberes que constituyen formas de deconstrucción discursivas que irrumpen desde los movimientos sociales, desde comunidades subalternizadas por el poder. Esta deriva del AD promueve la conformación de los estudios contemporáneos y transdisciplinarios e indisciplinarios del discurso (ECTID), como postula Catherine Walsh (2010), en donde sus formas de *indisciplinamiento* se abren a otros modos de acceso a los saberes sociales.

El AD es un campo complejo y necesariamente multidisciplinar, en el discurso diversas áreas del conocimiento encuentran aspectos relevantes para sus estudios. Dos condiciones propician su expansión: su multiplicidad y su plasticidad. El AD no parece estar regido por un paradigma dominante que limite las orientaciones, ninguna de ellas se erige como una forma más evolucionada dejando otras concepciones fuera de juego. Segundo y, en parte consecuencia de lo anterior, puede adaptarse a todo tipo de contextos, por caso, la virtualidad como contexto discursivo y sus manifestaciones textuales, solo pensada como ciencia ficción en los inicios de estas corrientes, y hoy parte de la vida cotidiana. Tanto su adaptabilidad como cierto espíritu relativista en sus concepciones podrían explicar la supervivencia y el éxito de este tipo de análisis.

El discurso: definiciones, territorios y contextos

El AD en sus múltiples variantes centra su atención en el discurso. Lo discursivo se concibe, entonces, como una dimensión particular de los procesos sociales, ya que el discurso en sí es una forma de acción que tiene un papel fundamental en la organización de la vida social, cultural y política. Sin embargo, ni el concepto de análisis ni la definición de discurso son términos unívocos. Cada práctica, cada tradición le imprime a la noción de discurso un alcance diferente, que delimita el marco teórico en que se inserta y los propósitos del análisis, según su orientación.

En el AD se pueden trazar cuatro líneas principales, según el modo como cada una de ellas define y recorta la noción de “discurso” en tanto objeto teórico, para construir su análisis a partir de allí. El modo de definir la unidad “discurso” implica adoptar una perspectiva teórica que, a su vez, crea un modelo de análisis diferenciado, proponiendo un diálogo particular con la realidad que quiere estudiarse.

Una primera aproximación formalista *intradiscursiva* concibe el discurso como fuente de sí mismo, sea que se trate de frases o enunciados, o bien de relatos o macro estructuras. Para comprender el texto hay que encarar su marco interpretativo, el estudio puede acentuar lo sintáctico o lo narrativo, en cuanto construcción de relato. Según Greimas y Courtés (1979), el discurso no es una articulación de estructuras sucesivas, sino la redundancia de una sola estructura jerárquica que es el enunciado. Parret (1987) afirma que el término discurso ocupa un lugar intermedio entre los de lengua y habla de Saussure. Considerando al discurso como esa intermediación entre lengua y habla, se puede concebir un nivel de análisis específico, el discurso, con sus propias regularidades. Esta perspectiva incluye una mirada del discurso como unidad lingüística de dimensión superior a la oración (transoracional), un mensaje global, un enunciado.

La segunda perspectiva, enunciativa (Benveniste, Jakobson), considera el discurso como parte de un modelo de comunicación. Desde esta óptica el discurso se define como una determinada circunstancia de lugar y de tiempo en que un determinado sujeto de enunciación organiza su lenguaje en función de un determinado destinatario. Jakobson y Benveniste indagan cómo se inscribe el sujeto hablante en los enunciados que emite; es decir, cómo el enunciator aparece en el enunciado; cómo el usuario de la lengua se apropia de ella, se vincula a ella de una manera específica y deja constancia en el enunciado por medio de índices específicos y procedimientos accesorios.

Esta línea, basada en los desarrollos formales de la teoría de la enunciación de Benveniste (1970), revoluciona los estudios del lenguaje cuando se separa del modelo saussureano, que concebía la lengua como una “herramienta de comunicación”, citando a Saussure (1916). En el reconocido artículo “De la subjetividad en el lenguaje”, Benveniste (1966) argumenta contra la idea de la instrumentalidad del lenguaje. El lenguaje *es en el sujeto*, y el sujeto está *sujetado a él*. No se concibe como algo exterior, como un lápiz que pudiera ser usado para escribir y abandonarse, sino como parte constitutiva del sujeto productor: el lenguaje lo hace ser quien es. Desde estos enfoques, la unidad de análisis, el *discurso*, está determinada, co-construida por el sujeto. El sujeto no *usa* un lenguaje, entendido como una variable, un instrumento más de estudio en un contexto comunicacional; *el sujeto es por y en el lenguaje*, el cual construye su subjetividad. En todo caso, ambos, sujeto y lenguaje, podrían pensarse como instrumentos recíprocos en la situación enunciativa, *mientras usamos los lenguajes, somos hablados por ellos*.

La perspectiva materialista del discurso de Pêcheux y Robin entiende el discurso como una praxis, vinculada a sus condiciones sociales de producción y a su marco de producción institucional, ideológica cultural e histórico coyuntural. Según Pêcheux, el sujeto emite no está en el origen del significado del discurso, sino que está determinado por las posiciones ideológicas puestas en juego en los procesos sociales en los que se producen. Maingueneau, quien desarrolla líneas del AD muy influyentes desde fines del siglo XX, para algunos se considera heredero de esta tradición, aunque con matices y disidencias que pondrían poner en duda su filiación al interior del grupo.

Por último, desde un abordaje multidisciplinario, el análisis crítico del discurso (ACD) se encarga de estudiar (y denunciar) cómo las relaciones sociales se establecen y potencian a través del uso del lenguaje: las relaciones de poder, asimetría, manipulación, explotación e inequidades estructurales entre interlocutores y su impacto en otras esferas de la sociedad. Se fundamenta en

el acceso desigual a los recursos lingüísticos y sociales, controlados por las instituciones. Los patrones de acceso al discurso y a los eventos comunicativos son un elemento esencial para el ACD.

En términos de método, el ACD es un método supralingüístico, en el sentido de que considera el contexto discursivo de manera no restringida o el significado que existe más allá de las estructuras gramaticales. Esto incluye la consideración de los contextos político e incluso económico del uso de la lengua: “La lengua conecta con lo social por ser el dominio primario de la ideología y por ser tanto el interés principal como el lugar en que tienen lugar las luchas de poder” (Fairclough, 1989, p. 15).³ El ACD se propone un marco tridimensional para el estudio del discurso:

...donde el propósito es mapear tres formas separadas de análisis en una sola: el análisis de textos (hablados o escritos), el análisis de la práctica discursiva (procesos de producción, distribución y consumo de textos) y el análisis de los eventos discursivos como instancias de la práctica sociocultural. (Fairclough, 1995, p. 2)

Una de las consecuencias más evidentes de adoptar una de estas teorías como referencia para nuestro análisis es cómo afectará la definición de contexto, su existencia misma, su inclusión en el análisis y sus alcances: el cotexto, el contexto discursivo, la situación de enunciación, el dispositivo de enunciación, el contexto social, ideológico, etc.

Definir la naturaleza del contexto⁴ implica articular el modo como se concibe la realidad en relación con el discurso: ¿el discurso antecede a la situación y la crea, o el contexto es previo a lo enunciado y lo determina? Estas cuestiones formuladas por la lógica y la filosofía del lenguaje, mucho antes que lo hiciera Foucault en *Las palabras y las cosas* (1966) desde una perspectiva discursiva, siguen tan vigentes como preguntarnos cómo se relacionan los discursos con lo que llamamos realidad.

¿En qué sentido el AD puede ser considerado un método de investigación?

El AD admite, al menos, un triple despliegue: una dimensión teórica, cuyas líneas se perfilaron en la sección anterior, una dimensión metodológica (*inter/trans* o *indisciplinaria*) y ciertas aplicaciones prácticas derivadas. Focalizaremos la potencia del análisis del discurso en las investigaciones, teniendo en cuenta que todo uso de teorías, categorías y técnicas nunca es meramente instrumental, conlleva la adscripción a concepciones teóricas e ideológicas que se transportan de un modo más o menos implícito, con solo invocarlas. Por caso, si bien en algunas situaciones

³Teun van Dijk, analista del discurso neerlandés, se considera uno de los fundadores del ACD; empezó sus investigaciones con un proyecto multidisciplinar sobre el racismo en las conversaciones, las noticias, los textos escolares y los discursos políticos. Sus trabajos de los últimos años analizan nociones clave del ACD como la ideología, el contexto y el conocimiento, desde una aproximación sociocognitiva propone relacionar el discurso tanto con la sociedad como con la cognición. Otro de los estudios críticos que han recibido mucho interés es el análisis de discurso y género, y cómo se reproduce la desigualdad entre mujeres y hombres en el discurso (Wodak, 1997; Lazar, 2005). Además de la teoría lingüística, una línea de este enfoque tiene su base en las teorías sociales y la producción intelectual de Karl Marx, Antonio Gramsci, Louis Althusser, Jürgen Habermas, Michel Foucault, Stuart Hall y Pierre Bourdieu, donde se examina la ideología y las relaciones de poder puestas en juego en el discurso.

⁴Muchos teóricos, principalmente desde la etnografía del habla, abordaron la definición del contexto, concluyendo la dificultad de enumerar sus variables, por su cantidad y la variabilidad de los aspectos involucrados, que impiden armar un listado estándar. Calsamiglia y Tusón (1999) presentan un detallado y claro recuento de cómo los recursos lingüísticos pueden permitir al analista conocer con precisión cuatro niveles o tipos de contextos: el contexto espacio-temporal, el contexto situacional o interactivo, el contexto sociocultural y el contexto cognitivo.

los términos: *texto*, *discurso* y *enunciado* pueden ser equivalentes, estrictamente, su uso y mención implican asumir una tradición, una red conceptual imbricada en teorías que albergan y sustentan su voz enunciativa, el *lugar* desde donde el investigador habla, desde donde se posiciona.

El AD se considera uno de los posibles abordajes metodológicos dentro de los llamados métodos cualitativos, porque esta forma de conocimiento se orienta a generar una interpretación de la realidad estudiada. Sin embargo, revisando bibliografía, puede leerse cómo la tradicional clasificación de metodologías actualmente está cuestionada y puesta en crisis; la dificultad en separar de modo tajante los abordajes cuantitativos de los cualitativos abre nuevos espacios de reflexión.⁵

Solo señalaremos que la perspectiva de lo que llamamos AD específicamente se vuelve difusa cuando algunas corrientes incluyen el tratamiento cuantificable de datos en unidades discursivas, estrategia más propia del análisis de contenidos (AC), análisis que también trabaja con textos-enunciados-discursos, aunque con otros propósitos y técnicas.⁶

A pesar de que las clasificaciones resultan poco precisas, en la práctica se asume que ambos análisis (dejando en suspenso y sin precisar qué estatus le daremos como enfoque metodológico), se entienden comprendidos en el área de las investigaciones cualitativas, sobre todo por su propósito de interpretar fundadamente un objeto de estudio mediante el análisis de sus manifestaciones discursivas. Siguiendo a Mason (1996, pp. 14-16), la investigación cualitativa está: a) fundada en una posición filosófica que es ampliamente interpretativa en el sentido de que se interesa por las formas en las que el mundo social es interpretado, comprendido, experimentado y producido, b) basada en métodos de generación de datos flexibles y sensibles al marco social en el que se producen, y c) sostenida por métodos de análisis y explicación que abarcan la comprensión de la complejidad, el detalle y el contexto.

Asimismo, la particular solidez de la investigación cualitativa yace en el conocimiento que proporciona acerca de la dinámica de los procesos sociales, del cambio y del contexto social y en su habilidad para contestar, en esos dominios, a las preguntas *¿Cómo?* y *¿Por qué?* Sin embargo, los distintos enfoques cualitativos tienen sus propias reglas y sus propios procedimientos analíticos y explicativos (Vasilachis de Gialdino, 2006, p. 25). Como se desprende de estas caracterizaciones, el espíritu del AD, sus inquietudes y propósitos, más allá de las técnicas usadas para el tratamiento de los datos, se encuentran alineadas con este modo de entender el acceso al conocimiento.

El análisis de discurso forma parte de las metodologías cualitativas, con las cuales comparte varias características. En primer lugar, destaca la imposibilidad de negar la presencia del investigador, quien, al confrontarse con la realidad, más específicamente con los discursos en los cuales aquella se materializa, no puede

⁵ En el *Manual de metodología* de Sautu et al. (2005, p. 47) no se incluye el AD entre los métodos de investigación, porque según este enfoque sería más una técnica aplicada en métodos como la etnografía, el análisis cultural, conversacional o el estudio de casos, que trabajan con técnicas de análisis de documentos o materiales visuales o auditivos, sin reconocerles necesariamente el estatus de discursos a dichos textos. Roxana Ynoub (2015) pone en cuestión la dicotomía cuantitativo versus cualitativo. Por su parte, la tradición de investigación cualitativa de orientación sociológica (Ibáñez, 1979; Ortí, 1986; Alonso, 1998, entre otros) diferencia tres niveles o dimensiones del análisis del discurso, considerando tanto lo cuali- como lo cuantitativo: 1) nivel informacional (cuantitativo), 2) nivel estructural (textual) y 3) nivel social (cualitativo-hermenéutico).

⁶ Tradicionalmente el AD se considera un método cualitativo en oposición al análisis de contenido (AC), un método más bien cuantitativo de las ciencias sociales que se aplica a grandes cantidades de textos, por ejemplo, con una codificación de propiedades observables de los textos. Sin embargo, la diferencia principal radica en los objetivos propuestos por cada uno de dichos análisis que, incluso sobre materiales discursivos similares, involucran técnicas diferentes. Por tal motivo pueden usarse de un modo combinado, para obtener diferentes tipos de resultados. En muchos casos el AD se usa como método complementario del procesamiento de la información y del análisis de contenido tradicional, para lograr representar e interpretar ciertos estadios del conocimiento y la experiencia de los productores de los textos. En este libro, el capítulo de Gabriela Sorda desarrolla este abordaje metodológico.

desprenderse de su propia experiencia, percepciones o sistemas de valores. En segundo lugar, conviene tener presente que los resultados obtenidos por medio de estas metodologías no son medibles o cuantificables, y no existen reglas prefijadas para recoger, recopilar, analizar o interpretar los materiales. En tercer lugar, si bien no se trata de convertir en lingüista o semiólogo a todo aquel que analice discursos, sí es conveniente tener al menos algunas nociones de la forma en que opera el lenguaje en sus muy diversas manifestaciones (Salgado Andrade, 2019, p. 10).

Teniendo una caracterización del AD, conociendo sus condicionamientos, quienes realicen este tipo de análisis en sus investigaciones, deberán asumir también sus limitaciones. Esto vale como advertencia para los que proviniendo de otros campos del conocimiento se asoman a este método de un modo ingenuo y lo abrazan con entusiasmo, con la esperanza de encontrar respuestas que el AD no puede ofrecer.

El análisis del discurso: un modelo para armar

No existe un único método para el análisis del discurso, el AD casi siempre funciona como una instancia del proceso de investigación que se inicia con la definición de un objeto de estudio, cuyos componentes son de naturaleza empírica, teórica y metodológica, y a partir del cual se construye una hipótesis y se definen objetivos. El tipo de análisis elegido dependerá de los propósitos de la investigación, de la orientación del analista y de su adscripción teórica.

Una de las características del método es la ausencia de un modelo o protocolo riguroso previsto de antemano. Si bien en el AD no se proponen reglas fijas, existen pasos, instancias ineludibles en el desarrollo de la investigación que, aun siendo lógicamente consecutivos, siempre son susceptibles de recursividad. Dichos pasos pueden identificarse como 4 momentos diferenciados: 1) *la construcción del objeto de estudio*,⁷ 2) *la creación y recopilación del corpus de análisis*, 3) *el análisis en sí mismo* y 4) *la interpretación*.

1. *Construcción del objeto de estudio*: Componentes empíricos, teóricos y metodológicos. Formulación de las preguntas de investigación y de hipótesis de lectura del corpus. Acercamiento al contexto y condiciones de enunciación.
2. *Recopilación o construcción de evidencia empírica*: Construcción del corpus, un conjunto de materiales que se trabajarán, según el alcance y características de la investigación.⁸ Sistematización y segmentación de unidades, según la conveniencia del investigador.
3. *Operaciones sobre el corpus*: Selección (y creación) de categorías analíticas, provenientes de diferentes campos disciplinares. Construcción de posibles variables de análisis: identificación de elementos en el discurso de interés, según los objetivos propuestos (sintácticos, morfológicos, semánticos, etc.) y las categorías teóricas con que se atravesarán esos discursos.

⁷ El objeto de estudio *se construye*: la investigación científica debe trascender la mera observación intuitiva de un fenómeno empírico, o percepción ingenua, para complementarla con el componente metodológico y teórico (Bourdieu, Chamboredon y Passeron, 1973 [2002, p. 51]).

⁸ Según Roland Barthes (1964 [1971, pp. 101-102]), "el *corpus* es una colección finita de materiales, predeterminada por el analista en base a una cierta arbitrariedad (inevitable) y sobre la cual trabajará. [...] Desde un determinado punto de vista, el corpus debe ser lo bastante amplio como para que se pueda esperar racionalmente que sus elementos saturen un sistema completo de semejanzas y diferencias; es cierto que, cuando hacemos la selección de una serie de materiales, al cabo de un cierto tiempo terminamos por encontrar hechos y relaciones ya localizados (ya hemos visto que la identidad de los signos constituye un hecho de la lengua); estos "retornos" son cada vez más frecuentes, hasta que ya no se descubre ningún material nuevo: el corpus está entonces saturado."

4. *Interpretación de resultados*: A partir de las conclusiones del análisis se habilitan interpretaciones para dar cuenta de las preguntas formuladas sobre el objeto de estudio. Muchas veces en este punto es preciso recrear el corpus, construir nuevas categorías analíticas o ajustar las hipótesis de lectura. Ese proceso obligará a recorrer los niveles en un sentido inverso.

El análisis de discurso puede resumirse como una operación teórica y metodológica que implica, ineludiblemente, dos grandes fases o tareas, según Salgado Andrade (2019, p. 71):

*Primera fase: análisis.*⁹ En esta etapa, que opera principalmente en los niveles sintáctico y semántico, se procederá a segmentar, clasificar, distinguir, separar, comparar, registrar, resumir, valorar, etcétera, los componentes de cada discurso, ya sean verbales (orales, escritos), no verbales (gestos, ademanes, fotografías, materiales multimedia, icónicos, multimodales, etc.).

Segunda fase: interpretación. En esta fase, que opera principalmente en el nivel pragmático, se busca una aproximación a la relación entre los componentes del discurso con las condiciones sociales, institucionales, ideológicas, culturales o históricas en las que fueron enunciados.

Estas fases no siguen un orden lineal; hay un constante ir y venir entre los hallazgos y su posible interpretación, lo que vamos descubriendo alimenta la curiosidad del investigador por seguir explorando la evidencia discursiva que, a su vez, genera nuevas interpretaciones. Como queda expuesto, el AD no es especialmente meticuloso en aspectos formales, no impone requisitos o pasos rigurosos. Condición que, lejos de ser una ventaja, resulta una de las principales dificultades del método: recorrer cada paso trazado para el análisis no garantiza su calidad ni su profundidad.

La experiencia de haber participado en investigaciones con esta perspectiva metodológica, el entrenamiento en la lectura y análisis de corpus, el manejo de teorías que habiliten la creación de categorías de análisis, la agudeza interpretativa son algunas de las múltiples competencias requeridas al investigador. La aplicación de reglas y procedimientos es menos importante que el peso que tienen las habilidades del sujeto intérprete para operar sobre el corpus, creando una interpretación. El éxito del AD se asienta en gran medida en los conocimientos, inteligencia, intuición y creatividad de quien lo realiza.

¿Qué ofrece el análisis del discurso en el contexto de las IADU?

Como se expone en otros capítulos de este libro, múltiples factores han impulsado el desarrollo de las IADU, que han crecido y se han multiplicado en cantidad y variedad. Esta demanda desborda los marcos disciplinares, los métodos ya consagrados, e incita a probar otros abordajes para dar respuesta a enfoques nuevos, para interpelar otros objetos de estudio. No sorprende la ausencia de modelos a seguir en investigaciones previas, por ejemplo, en tesis realizadas por diseñadores gráficos, textiles o de indumentaria, campos de saber cuyos circuitos

⁹ La palabra *análisis* proviene del latín *analysis*, del griego antiguo *ἀλυσις*, la acción y el efecto de separar un todo en los elementos que lo componen, con el objeto de estudiar su naturaleza, función o significado.

de validación y reconocimiento estaban tradicionalmente desvinculados de esos requerimientos.¹⁰

Teniendo en cuenta el contexto de las IADU, investigaciones tan diversas como los métodos que adoptan, y una creciente demanda por formalizar académicamente sus estudios, proponemos revisar algunas ideas. Los siguientes 5 enunciados, a nuestro juicio, agrupan un conjunto de malentendidos sobre el uso y abuso del AD como método. Quien se enfrente a este abordaje desde otra disciplina deberá reconocer sus virtudes, alcances, y también sus límites.

1. *El AD es una herramienta metodológica “aplicable” a todo tipo de discursos, siguiendo ciertos protocolos de investigación.*

Es frecuente que las IADU que trabajan con discursos, opten por el AD como una técnica de análisis, como una herramienta para realizar operaciones sobre un corpus discursivo; de este modo, recortan del método solo aspectos instrumentales. En la exploración para encontrar cómo abordar nuevos objetos de estudio, muchos investigadores encuentran en el AD un modo de organizar sistemáticamente materiales de análisis diversos (en todo tipo de lenguajes y soportes), que se le presentan en el recorrido de su investigación. Casi siempre el diseño del proyecto de investigación o de tesis en el marco de las IADU no fue pensado en su propuesta inicial desde esta lógica de trabajo, sino que el discurso como dimensión de análisis aparece como una opción durante su desarrollo. Dicha situación debería prender una luz roja: el uso parcializado o sesgado del AD podría afectar la coherencia general de un proyecto pensado con otra lógica argumental.

Usar aspectos técnicos del método AD, porque resultan adecuados de forma parasitaria en una investigación más amplia con otro encuadre metodológico, no deja de ser lícito si tiene utilidad, mientras que el investigador no desconozca que las categorías y técnicas “aplicadas” no pueden nunca ser escindidas de las posiciones teóricas que las sustentan. Si bien no aparece siempre explicitado, en los fundamentos mismos del AD se rechaza la idea de instrumentalidad. Cada concepto, cada noción que se nombra o se usa no puede separarse de la pesada carga teórica e ideológica que connota. Un término es parte de una red conceptual, un nudo asentado en una rama de un árbol mayor, que se erige en un terreno determinado.

2. *El AD se presenta como una instancia superadora de los otros niveles de análisis que involucran diferentes textualidades.*

Durante mucho tiempo las investigaciones lingüísticas dejaron a un lado el terreno *multiforme* del habla (*parole* saussureana) para agotar todos los niveles de análisis de la lengua, un objeto “aislable, homogéneo y esencial”, tal como Saussure (1916) argumentaba desde su *Curso*.¹¹ El llamado *giro discursivo*, de

¹⁰ Ciertas condiciones del desarrollo de las disciplinas, que requieren cada vez mayor especialización e investigación, sumados a los cambios en las universidades argentinas a partir de los años noventa del siglo XX, explicarían la necesidad de desarrollar tesis de posgrado en el área IADU. La demanda de titulaciones de posgrado es creciente en el ámbito académico latinoamericano. Los capítulos de María Ledesma y de Ana Cravino en este libro contextualizan y exponen las tensiones a que se enfrentan las disciplinas proyectuales en la actualidad.

¹¹ “La lengua es la parte social del lenguaje, exterior al individuo que por sí solo no puede crearla ni modificarla; no existe más que en virtud de una especie de contrato establecido entre los miembros de una comunidad [...] La lengua, distinta del habla, es un objeto que se puede estudiar separadamente [...] Mientras el lenguaje es heterogéneo, la lengua así delimitada es de naturaleza homogénea: es un sistema de signos en el que sólo es esencial la unión del sentido y de la imagen acústica y donde las dos partes del signo son igualmente psíquicas” (Saussure 1916 [1945, p. 42]).

mediados del siglo XX, presenta este nivel de análisis, el discurso, como abarcador y superador de los estudios previos, desde la fonología hasta la sintaxis oracional, en los que se incluían unidades menores: fonemas, grafemas, signos lingüísticos o palabras, sintagmas u oraciones. Las unidades de análisis más pequeñas, en los lenguajes visuales, serían equivalentes a elementos como líneas, colores, formato, composición, tipo de materialidad, etc., formantes elementales¹² (Adam y Bonhomme, 1997). Estos componentes del discurso visual adquieren plena significación cuando se considera su funcionamiento discursivo.¹³

Todo AD presupone esas unidades, se apropia de ellas y suele usarlas como variables para guiar el estudio, no ya como fin en sí mismo sino para explicar fenómenos de sentido: toda variación formal será reinterpretada cruzando esos datos con su uso, contexto e ideología en un sentido amplio, en donde lo textual dialoga con lo social. De este modo, tanto el discurso (como sus analistas) intentan abarcar todas las dimensiones textuales en un análisis superador, que las integre y les confiera sentido.

Sin embargo, la elección de las unidades que se segmentarán para el estudio y su enfoque debe responder a las preguntas y propósitos que el investigador ha trazado. La construcción del corpus es intencionada, en tanto recorte de una realidad, aunque no determina el enfoque necesario para obtener datos relevantes para esa investigación en particular. Entonces, el alcance del estudio y la definición de sus unidades de análisis dependen de la perspectiva analítica y de los objetivos de la investigación. Un mismo corpus textual o discursivo puede analizarse con más de un método, con resultados diferentes, no contradictorios sino complementarios, como son el análisis de contenido y el análisis del discurso.

3. *Si todo fenómeno social tiene una manifestación discursiva, y todo discurso tiene implicancia social, el AD sería apropiado para cualquier investigación en toda área con injerencia en la sociedad, como la mayoría de las IADU.*

La expansión de este tipo de análisis reposa en la creencia de que, si la mayoría de las actividades humanas tienen algún tipo de manifestación discursiva, todos los discursos sociales pueden ser estudiados por el AD. Estas ideas llevaron a lo hipertrofia de los estudios del discurso, habilitados para explicar cualquier fenómeno social y, paralelamente, a una pérdida de identidad y especificidad del AD.

Van Dijk (2000, p. 17) dedicó el libro *El discurso como estructura y proceso* a “los profesionales que provienen de otras disciplinas y quieren saber qué es eso del análisis del discurso”. Destaca la falacia de separar las ciencias del lenguaje del resto de las ciencias sociales, ya que usan diferentes formas para nombrar

¹² Según Jean-Michel Adam y Marc Bonhomme (1997), mientras el lenguaje posee una morfología construida a partir de la doble articulación, la imagen tiene una plástica, con componentes cromáticos y geométricos. El lenguaje verbal posee unidades lexicales inventariadas y codificadas, la imagen, unidades figurativas, multiformes y de difícil clasificación. La imagen se compone de *formantes elementales* constituidos por el grafismo de las líneas y superficies y cromáticos. En un segundo nivel, la combinación de esos formantes genera unidades figurativas que remiten o no a referentes del mundo y que se organizan entre sí según diversas escenografías a partir de técnicas como el encuadre, la ubicación, el plano, la perspectiva, el ángulo de visión. El productor de la imagen inserta un esquema argumentativo, *modelaje argumentativo de la imagen* (1997, p. 196), que limita y orienta su interpretación, los *iconemas*. La sustancia de la imagen se encuentra canalizada por la utilización de esquemas icónicos, iconemas, estructuras gráficas estereotipadas que funcionan como soportes visuales de *topoi* (lugares) conceptuales.

¹³ La semiótica desde mediados del siglo XX se propuso extender el estudio de los signos más allá de la lingüística, proyecto que dio origen a los estudios semióticos y del discurso. La semiología, definida por Saussure (1916), que propulsó la extensión de los signos más allá de la lengua y del discurso, ya había previsto la colonización de esos otros lenguajes. Proyecto retomado por Barthes (1964) seis décadas más tarde, quien propuso la *translingüística* como modelo, donde todo otro sistema de signos puede ser explicado por el lenguaje verbal.

preocupaciones similares, como la observación participante, la etnografía, la descripción densa, la historia oral, los imaginarios colectivos o las representaciones sociales.

Pensando en investigaciones orientadas a la arquitectura, el diseño y el urbanismo, aunque su dimensión discursiva fuese ineludible, el punto de inflexión sería si las preguntas del investigador se orientan en la dirección del AD. Entonces, aunque toda IADU implique una dimensión social y, por tanto, pueda ser abordada en los términos del AD, ¿es este el enfoque más apropiado en función de los objetivos de la investigación?

E incluso más allá de casos concretos, esta reflexión tiene utilidad para pensar si existe algo propio en las IADU (como se discute en otros capítulos de este libro); entonces, si la respuesta fuese *lo social*, sería un área demasiado extensa, que excede el campo y, a su vez, nunca termina de abarcarlo.

4. *El AD es útil para analizar una realidad objetiva, externa al discurso, del cual este funciona como su reflejo.*

Si bien una de las principales motivaciones para valerse del AD como método es la posibilidad de vincular el material discursivo con la realidad extradiscursiva, se debería problematizar en principio a qué llamamos “realidad objetiva”. En tal caso, ¿de qué modo la realidad cobra existencia por fuera del discurso en cuestión? ¿Qué tipo de conocimiento sobre el objeto de estudio expresa el análisis del corpus?

El AD nunca puede ser *reflejo* de ninguna realidad, porque eso presupondría que el discurso (una materialidad signica) duplica algo, asumiendo al mismo tiempo que ese objeto necesariamente existe de un modo previo e independiente. El análisis del discurso como modo de acercarse al conocimiento re-crea su objeto, no es un método que pueda “aplicarse” a un objeto dado de antemano. El discurso no refleja realidades preexistentes, nunca transparenta significados, sino que crea realidades y les confiere sentidos. Los discursos operan como materializadores, reproductores y creadores de la vida social. Si a partir del análisis se logra explicar algo sobre lo real partiendo de lo discursivo, siempre será a partir de mediaciones interpretativas, será por medio de otros signos.¹⁴

5. *Las conclusiones a partir del uso del AD como método permiten la verificación de hipótesis de investigación.*

El análisis del discurso, en tanto análisis del sentido, descansa sobre la hipótesis según la cual el sistema productivo deja huellas en los productos, que el primero puede ser (fragmentariamente) reconstruido a partir de una manipulación de los segundos (Verón, 1987). Ciertas condiciones de producción generan discursos sociales que, en su circulación, manifiestan rastros de ese proceso productivo. Sin embargo, dichas correspondencias siempre son hipótesis interpretativas, inferencias de tipo abductivo sobre dichas condiciones de producción.

Las inferencias sobre un objeto de estudio parten de prejuicios (juicios previos de investigador) sobre los que conviene mantener estricta vigilancia. Si las respuestas que obtenemos en nuestras investigaciones se corresponden con las preguntas que hemos de formular, la porción de realidad que seamos capaces de iluminar dependerá paralelamente de la honestidad del investigador para reconocer los límites del método, sus posibles sesgos, sus zonas de oscuridad.

¹⁴ Excede este escrito analizar filosóficamente la relación entre el discurso y la realidad extradiscursiva.

Entonces, ¿qué ofrece el análisis del discurso en el contexto de las IADU?

Retomando la pregunta planteada en el título de este apartado, hasta ahora hemos intentado describir qué es lo que el abordaje discursivo no ofrecerá. Sin embargo, el AD podría ser adecuado como modo de trabajar materiales para el análisis, por ejemplo, de un caso de estudio. Un investigador se propone analizar un caso paradigmático: un autor o autora relevante, creador de obras arquitectónicas del siglo XX. Dicha investigación, según Frayling (1993, p. 5), estaría enmarcada en un tipo de estudio denominado investigación sobre el diseño,¹⁵ grupo de las IADU donde con mayor frecuencia se usa el AD como método de análisis.

Para ese fin construye un corpus, conformado por enunciados de diferentes lenguajes: discursos verbales (escritos y orales) y no verbales (lenguajes gráficos y audiovisuales, objetuales). El corpus resultante puede incluir entrevistas, escritos, notas periodísticas y referencias bibliográficas académicas, documentación de las obras, fotografías de obras, dibujos, bocetos, maquetas, piezas digitales y objetos-obras, así como *interdiscursos*.¹⁶

Un corpus significativo no es simplemente un compilado o conjunto de textos. Para que esos textos constituyan discursos a analizar, deben haber sido producidos en el marco de instituciones que regulan su enunciación, en un contexto interdiscursivo específico, revelador de condiciones históricas, sociales e intelectuales. Foucault (1969 [1985, pp. 122-123]) define las formaciones discursivas para explicar la relación del discurso con un lugar de enunciación, donde el texto no es considerado en sí mismo sino como parte de una institución reconocida que define el ejercicio de una función enunciativa y sus regularidades:

...haz complejo de relaciones que funcionan como regla: prescribe lo que ha debido ponerse en relación, en una práctica discursiva, para que ésta se refiera a tal o cual objeto, para que ponga en juego tal o cual enunciación, para que utilice tal o cual concepto, para que organice tal o cual estrategia. Definir en su individualidad singular un sistema de formación es, pues, caracterizar un discurso o un grupo de enunciados por la regularidad de la práctica.

El corpus discursivo, teniendo en cuenta estas definiciones requeridas por el método, será analizado mediante diversas operaciones, usando categorías apropiadas a los fines buscados y a las variables de análisis definidas previamente. Es evidente la importancia de estas nociones para caracterizar un conjunto discursivo como caso de análisis en el contexto de las IADU.

Hasta aquí este conjunto de materialidades discursivas no necesariamente requiere de los estudios del discurso en particular. ¿Cómo reconocer cuándo y para qué usar AD? Una respuesta general sería que se debe evaluar si dentro de los propósitos de la investigación se busca rastrear regularidades, rupturas, características que pongan en diálogo nuestro corpus con sus condiciones de producción y circulación, con la situación de enunciación extradiscursiva, con el contexto, en alguna de sus múltiples acepciones. El ACD, una de las perspectivas más utilizadas dentro del AD puede ser una alternativa válida para el caso de

¹⁵ Frayling (1993, p. 5) propone una clasificación de las investigaciones en diseño: la investigación sobre el diseño (*research into design*); la investigación a través del diseño (*research through design*); y la investigación para el diseño (*research for design*).

¹⁶ Si todo discurso forma parte de una red enunciativa, la *interdiscursividad* alude a sus posibles conexiones con otras formas discursivas o de comunicación, a la relación entre 2 o más discursos en forma de citas, alusiones, parodia y referencias. El interdiscurso puede entenderse como un espacio discursivo, un conjunto de discursos que mantienen relaciones entre sí (Maingueneau, 2002).

estudio planteado, dado que a partir de la noción de praxis permitiría articular lo personal y lo particular con lo social:

Describir el discurso como práctica social implica una relación dialéctica entre un evento discursivo particular y la situación, la institución y la estructura social que lo configuran. Una relación dialéctica es una relación en dos direcciones: las situaciones, las instituciones y las estructuras sociales dan forma al evento discursivo, pero también el evento les da forma a ellas. Está socialmente constituido: constituye situaciones, objetos de conocimiento, identidades sociales y relaciones entre personas y grupos de personas. Es constitutivo tanto en el sentido de que ayuda a mantener y a reproducir el statu quo social, como en el sentido de que contribuye a transformarlo. (Fairclough y Wodak, 1997, p. 258)

En el caso hipotético citado, un enfoque desde el AD puede echar luz, por ejemplo, sobre la relación de esas obras con otras, analizando su dimensión interdiscursiva. Abordar la posición del autor, más allá de sus intenciones manifiestas, en tanto productor en un campo disciplinar, el diálogo con situación sociohistórica, geopolítica, y otras variables relevantes del contexto, analizando la instancia de producción. También estudiar aspectos relativos a la materialidad y otras características compositivas de todo orden, analizando el corpus en relación con las condiciones reales de producción de esas discursividades.

Sin embargo, si la investigación tuviese por objetivo conocer las motivaciones psicológicas, aspectos personales del autor en su obra, un enfoque hermenéutico sería más adecuado. Si el objetivo fuere describir las características de la obra de un autor, el análisis de contenido en el interior del corpus podría ser el método más apropiado.

Desde el marco epistémico e ideológico del AD, nos posicionamos desde una perspectiva multidisciplinaria para comprender tanto los productos como las producciones que incluyen a los sujetos, las figuras discursivas involucradas. Por ese motivo, es necesario incorporar al análisis los preconceptos desde los que miramos un objeto de estudio. Al adoptar una perspectiva discursiva e interdisciplinaria como método de análisis, asumimos que el resultado de nuestro trabajo será siempre una interpretación fundamentada, nunca un reflejo de ninguna realidad por fuera del discurso, espacio donde confluyen múltiples dimensiones de análisis.

Dado que diversas técnicas de análisis diferentes se enmarcan en el AD, estudiando el discurso según tradiciones teóricas y propósitos diferenciados, casi por definición el AD no puede ser descripto sin desvirtuar su espíritu. Como método depende en gran medida de la creatividad del investigador para realizar hipótesis de lectura que conecten lo enunciado con otros niveles de la enunciación. Siempre debe considerarse que el análisis estará enmarcado en prácticas discursivas en el seno de las prácticas sociales, que otorgan tanto sustento material como sentidos simbólicos a los discursos.

Este capítulo resume qué es y cómo se usa el AD, y recapitula tanto sus principales líneas teóricas como sus aplicaciones metodológicas. Considerando el interés creciente por investigar la relación entre los discursos producidos por la arquitectura, los diseños y el urbanismo y sus implicancias sociales e ideológicas en un sentido amplio, el AD puede resultar un método apropiado, sobre todo, de modo mixto o combinando abordajes. Para quienes se sumen a este desafío, el AD responderá iluminando aspectos desconocidos del objeto de estudio, siempre que nuestras preguntas estén dentro del horizonte de posibilidades del método.

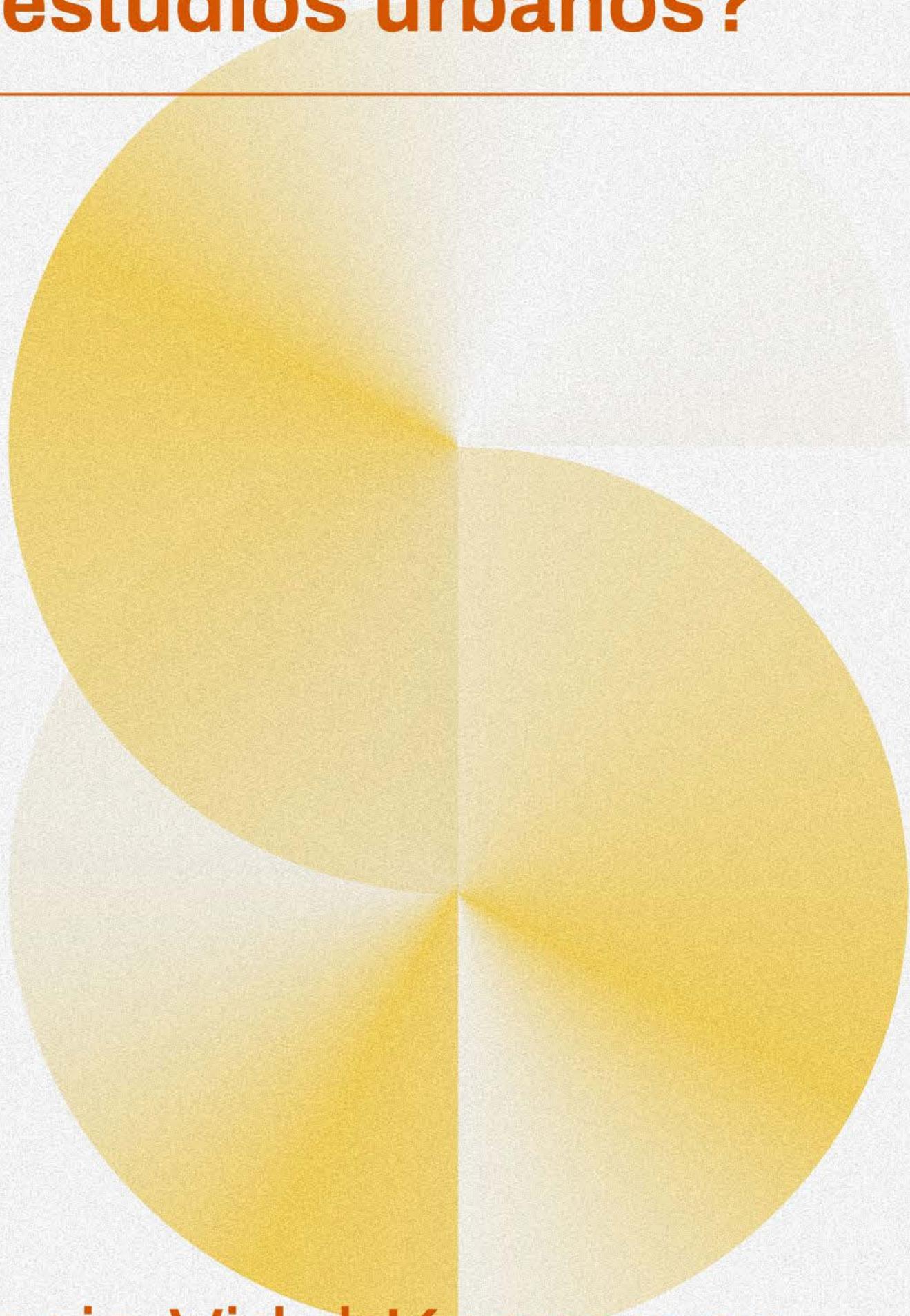
Esperamos estimular estos nuevos desarrollos que contribuyan a consolidar y afinar los métodos de análisis, explorando otros modos de acercarse al conocimiento en el área. Si bien no habitamos discursos, los discursos sobre lo diseñado y lo habitable delimitan la existencia misma de dichas prácticas humanas en su diversidad, nos habitan, nos condicionan, seamos o no conscientes de ello.

Referencias bibliográficas

- Adam, J.-M., y Bonhomme, M. (1997). *L'argumentation publicitaire. Rhétorique de l'éloge et de la persuasion*. París: Nathan Université.
- Alonso, L. (1998). *El análisis sociológico de los discursos: una aproximación desde los usos concretos*. Madrid: Fundamentos.
- Arnoux, E. (2006). *Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo*. Buenos Aires: Santiago Arcos.
- Barthes, R. (1964). *Elementos de semiología*. Madrid: Alberto Cabezón Editor, 1971.
- Benveniste, É. (1966). *Problèmes de linguistique générale*. París: Gallimard. Edición en español: *Problemas de lingüística general*, tomo 1. México, Siglo XXI, 1971.
- . (1970). El aparato formal de la enunciación. En: *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo XXI, 1978.
- Bourdieu, P., Chamboredon, J.-C., y Passeron, J.-C. (1973). *El oficio de sociólogo. Presupuestos epistemológicos*. Buenos Aires: Siglo XXI, 2002.
- Calsamiglia, H., y Tusón, A. (1999). *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Charaudeau, P., y Maingueneau, D. (2002). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- Fairclough, N. (1989). *Discourse and social change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- . (1995). *Critical discourse analysis: The critical study of language (Language in social life)*. Londres: Addison-Wesley.
- Fairclough, N., y Wodak, R. (1997). Critical discourse analysis. En: T. van Dijk (ed.), *Discourse as social interaction. Discourse studies: A multidisciplinary introduction*, vol. 2. Thousand Oaks, California: Sage, pp. 258-284.
- Foucault, M. (1966). *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas*. México: Siglo XXI, 1986.
- . (1969). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo XXI, 1985.
- Frayling, C. (1993). Research in art and design. *Royal College of Art Research Papers* 1 (1). En: https://researchonline.rca.ac.uk/384/3/frayling_research_in_art_and_design_1993.pdf. Acceso: 25/11/2021.
- Greimas, A. J., y Courtés, J. (1979). *Semiótica, diccionario razonado del lenguaje*, trad. E. Ballón Aguirre y H. Campodónico Carrión. Madrid: Gredos, 1990.
- Gumperz, J. J., y Hymes, D. (1972). *Directions in sociolinguistics: the ethnography of communication*. Nueva York: Holt.
- Harris, Z. (1952). Discourse analysis. En: J. Katz y J. Fodor (eds.), *The structure of language*. Englewood Cliffs: Prentice-Hall, 1964, pp. 355-383.
- Hymes, D. (1974). *Foundations in sociolinguistics*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Ibáñez, J. (1979). *Más allá de la sociología. El grupo de discusión. Teoría y práctica*. Madrid: Siglo XXI.

- Iñíguez Rueda, L. (2003). El análisis del discurso en las ciencias sociales: variedades, tradiciones y práctica. En: *Análisis del discurso. Manual para las ciencias sociales*. Barcelona: UOC.
- Jovellanos, G. de. (1794). *Curso de humanidades castellanas*. Madrid: M. Rivadeneyra, 1858.
- Lazar, M. (2005). *Feminist critical discourse analysis: Gender, power, and ideology in discourse*. Basingstoke y Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Maingueneau, D. (1976). *Introducción a los métodos del análisis del discurso*. Buenos Aires: Hachette, 1980.
- . (2002). "Discurso". En: P. Charaudeau y D. Maingueneau, *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu, 2005.
- Mason, J. (1996). *Qualitative researching*. Londres: Sage.
- Mendizábal, I. (2019). Análisis del discurso en Latinoamérica: un estado del arte. *Chasqui. Revista Latinoamericana de Comunicación* 139, diciembre 2018 - marzo 2019 (sección Tribuna), pp. 15-66.
- Metzeltin, M. (2006). De la retórica al análisis del discurso. *Revista Electrónica de Estudios Filológicos* VI (6). En: <https://www.um.es/tonosdigital/znum6/estudios/Metzeltin.htm>. Acceso: 26/8/2022.
- Ortí, A. (1986). La apertura y el enfoque cualitativo o estructural: la entrevista abierta o semidirecta y la discusión de grupo. En: M. García Ferrando, J. Ibáñez y F. Alvira (eds.), *El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid: Alianza.
- Parret, H. (1987). *De la semiótica a la estética*. Buenos Aires: Edicial, 1995.
- Pêcheux, M. (1968). *Hacia el análisis automático del discurso*. Madrid: Gredos, 1978.
- Salgado Andrade, E. (2019). *Los estudios del discurso en las ciencias sociales*. México: UNAM.
- Saussure, F. de. (1916). *Cours de linguistique générale*. Trad. española por A. Alonso, *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada, 1945.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., y Elbert, R. (2005). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO.
- van Dijk, T. (2000). El estudio del discurso. En: T. van Dijk (ed.), *El discurso como estructura y proceso*. Barcelona: Gedisa.
- Vasilachis de Gialdino, I. (ed.). (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, E. (1987). *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad*. Barcelona: Gedisa.
- Walsh, C. (2010). Estudios (inter)culturales en clave de-colonial. *Tabula Rasa* 12, pp. 209-227. En: http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S179424892010000100013&lng=en&nrm=iso&tlng=es. Acceso: 26/8/2022.
- Wodak, R. (ed.). (1997). *Gender and discourse*. Londres y Thousand Oaks, California: Sage.
- Ynoub, R. (2015). El diseño de investigación, una cuestión de estrategia. En: *Cuestión de método. Aportes para una metodología crítica*. México: Cengage Learning.

¿Cómo orientar una investigación aplicada a estudios urbanos?



Sonia Vidal-Koppmann

Presentación

Dentro de las ciencias sociales existen disciplinas que por compartir objetos de estudio semejantes, también intercambian métodos para el abordaje de los mismos. Tal es el caso del urbanismo que, siendo bastante más joven que otras disciplinas que estudian el territorio, recurre a estrategias metodológicas híbridas. En este capítulo intentaremos mostrar los lineamientos generales para encarar una investigación aplicada a cuestiones urbanas, dejando en claro que no pretendemos elaborar un plan de trabajo *pret-à-porter*, sino solamente orientar a quienes se inician en el tema.

Para ello señalaremos, en primer lugar, que no todos los problemas que aparecen en las ciudades son problemas de investigación urbana. Cómo plantear el problema a investigar constituye el punto de partida, para definir el proceso a seguir.

En una segunda instancia, el foco deberá ponerse sobre el marco teórico conceptual que permitirá plantear preguntas y formular hipótesis. Y es en este momento donde aparecen teorías, autores y posiciones compartidas con otras disciplinas, tales como la geografía urbana, la sociología urbana, la economía urbana, etc. No se trata en este aspecto de perder originalidad en el enfoque; sino más bien de aportar creatividad buscando la transdisciplinaridad.

No obstante, no debemos perder la visión del urbanismo y por ello, en esta propuesta insistiremos en volver a recuperar las fuentes, aunque sin ignorar autores de vanguardia que enriquecen el pensamiento crítico.

A partir de allí, trataremos de mostrar posibles alternativas de diseño metodológico que respondan a preguntas clave, presentando un caso de estudio a modo de ejemplo.

Indudablemente destacaremos algunas maneras de investigar que ponen el énfasis en la observación directa del espacio y en forma gráficas de representar nuestro relevamiento, porque son instrumentos familiares en los ámbitos de la arquitectura y el urbanismo.

Ya en esta instancia, dedicaremos una parte del texto a las fuentes de información y al procesamiento de los datos. Trataremos de mostrar que lo captado en imágenes o la información de un determinado sitio siempre puede ser georreferenciada, y ser presentada mediante sistemas de información urbana (SIU) o sistemas de información geográfica (SIG).

Finalmente abordaremos las formas de comunicación más adecuadas de los resultados obtenidos en la investigación, pensando que tanto la divulgación como la transferencia constituyen una última y obligada etapa de todo este proceso.

El planteo del tema-problema de investigación y los antecedentes

Este es el primer paso y, como se señaló en la presentación, es determinante para investigar sobre un objeto que no solo despierte nuestro interés sino que atraiga a la comunidad científico académica.

Si nos planteamos que el universo de estudio del urbanismo es la ciudad y toda su problemática, probablemente encontremos muchas cuestiones sobre las cuales indagar, pero no todas ellas pueden presentarse como un objeto relevante de investigación. Por ejemplo, un semáforo que funciona mal y genera conflictos es un problema en la ciudad, pero no posee entidad suficiente para constituir el objeto de estudio de un proyecto de investigación. Sin embargo, si ampliamos el análisis

al sistema de dispositivos que regula el tránsito y al diseño propio de esa ciudad, entonces este problema puede transformarse en un tema de investigación.

En este caso tomaremos como nuestro objeto de estudio una cuestión que consideramos clave para el desarrollo urbano de la región metropolitana de Buenos Aires: la expansión acelerada de formas de urbanización privada y su impacto sobre la estructura urbana existente. El problema que concita nuestro interés no constituye una cuestión abstracta; por el contrario queda encuadrado en:

- un espacio geográfico determinado;
- un recorte histórico centrado en la actualidad y en las décadas precedentes (a definir);
- un contexto socioeconómico y político definido.

Si bien esta propuesta del tema de investigación parecería ser interesante, antes de abocarnos al trabajo debemos indagar en ciertos aspectos preliminares tales como: la búsqueda de posibles trabajos sobre la temática propuesta, el relevamiento de líneas de investigación afines, principales referentes y áreas de vacancia en esta línea de trabajo.

Siguiendo con el ejemplo acerca de la expansión metropolitana y los avances de la urbanización privada, podemos señalar como antecedentes que hacia el final del siglo XX, los estudios críticos sobre las grandes ciudades latinoamericanas y sus conflictos más relevantes, han dado cuenta de la importancia creciente del tema de las urbanizaciones cerradas como una de las manifestaciones de un nuevo fenómeno urbano basado en la segregación y autoexclusión de determinados sectores de la sociedad, y en la fragmentación territorial. No obstante, no existe demasiada investigación empírica sobre el tema y según la opinión de algunos investigadores, la misma

adolesce de un sesgo reduccionista, propio de los enfoques estructuralistas que han predominado durante un largo tiempo en las ciencias sociales de la región. En los años recientes, la mayoría de los análisis empíricos sobre segregación residencial consisten en estudios de casos, preferentemente de conjuntos habitacionales cerrados (*gated communities*), que buscan ilustrar o denunciar lo que los investigadores ya han decidido “teóricamente” que está ocurriendo, a saber, que como la globalización económica ha estimulado las desigualdades sociales, entonces la segregación social urbana debe necesariamente estar aumentando. De tal forma, un requisito básico de toda investigación, que las hipótesis deben ser sometidas al riesgo del rechazo empírico, no se cumple. (Sabatini, Cáceres y Cerda, 2001, pp. 21-22)

Esta falta de confrontación con la realidad también es señalada por Cabrales Barajas (2003), quien afirma que al revisar la bibliografía existente sobre el tema, se advierte la reiteración de lugares comunes y la ausencia de categorías científicas generalizables, que permitan el avance de las investigaciones. Concluye que la medición y la explicación de este fenómeno reciente, no han sido debidamente cubiertas y aclara que no se trata de oponer abordajes descriptivo-inventariales a elaboraciones analíticas, sino que la clave de esta cuestión consistiría en generar interpretaciones teóricas y bases propositivas, a partir de la problemática sociourbana (Cabrales, 2003, p. 62).

A la luz de estos antecedentes, y realizando un balance de las investigaciones realizadas hasta la actualidad y de las que están en curso, podemos afirmar que la temática de las urbanizaciones cerradas reúne las condiciones para ser

considerada como un problema de investigación de las ciencias sociales. Por lo tanto, los métodos a aplicar a su estudio y las fuentes a utilizar atravesarán los campos teóricos de diferentes disciplinas (geografía urbana, economía, urbanismo, sociología, antropología social, etc.), intentando extraer elementos que a la manera de un rompecabezas se vayan ensamblando para poder llegar a un resultado final satisfactorio.

El enfoque teórico conceptual: la propuesta del urbanismo crítico

En los párrafos precedentes intentamos mostrar de qué forma encontramos nuestro tema de investigación y destacamos la importancia de este paso. No obstante, para poder avanzar es preciso indicar cómo nos posicionamos frente al mismo. En efecto, definir y adoptar un marco teórico nos permitirá plantear conceptos clave, proponer preguntas disparadoras y formular un conjunto de hipótesis que orienten la investigación.

En este punto vamos a continuar con el ejemplo seleccionado y nos ubicaremos dentro de la corriente teórica del urbanismo crítico para hablar sobre las fuentes y la interdisciplinaria como recurso metodológico.

Sin embargo, es necesario que justifiquemos el motivo de este posicionamiento. La objetividad de la investigación demanda establecer con la mayor solvencia posible el encuadre teórico conceptual adoptado.

En este sentido, pensamos que el fenómeno de expansión y privatización de las periferias urbanas nos remite a un proceso de mutaciones socioterritoriales, que atraviesa diferentes dimensiones y que presenta características similares a escala global. Por tal motivo, consideramos que el estudio y la comprensión de dichas transformaciones a nivel socioterritorial en las grandes metrópolis de América Latina requiere del enfoque de diversos campos disciplinares. Ello se debe a que cuando se intenta poner de relieve la lógica interna de los hechos espaciales, tanto el urbanismo como la sociología, la economía urbana o la geografía social, entre otras ciencias, tienen mucho para aportar (Claval, 1979, p. 25).

En efecto, la compleja problemática del medio urbano es consustancial al sistema socioeconómico y político en el que se desarrolla. Dentro de este encuadre, la posición del urbanismo en el conjunto de las ciencias sociales adquiere una nueva perspectiva, que permite comprender y explicar las consecuencias de la globalización sobre los espacios habitados. Al decir de Harvey (1998), la configuración espacial no sería otra cosa que la expresión de la dinámica de acumulación del capital y de la reproducción social. Esta nueva posición, que comienza a consolidarse entre la década de los ochenta y noventa (Soja, 1997, p. 72), destaca el enfoque transdisciplinario, articulándose con ciencias tales como la historia, la sociología, la geografía y la economía.

En consecuencia, para realizar un estudio crítico acerca de los cambios que se producen en el territorio, es preciso buscar un anclaje con tres ejes fundamentales: espacialidad (*spatiality*), socialidad (*sociality*) e historicidad (*historicity*) (Soja, 1997, p. 72). Estas tres dimensiones y la nueva forma de repensarlas constituyen el denominado “giro espacial” (*spatial turn*) que ha atravesado el campo teórico de las ciencias sociales en la última década del siglo XX, y que es compartido por la geografía crítica, la sociología urbana (especialmente la escuela francesa) y, en nuestro caso, el urbanismo crítico. No obstante, su germen ya está presente en los estudios de H. Lefebvre, en lo que él denomina la “dialéctica de la triplicidad” y en lo

que geógrafos como Soja y Harvey bautizaron “trialectica” de la relación sociedad/tiempo/espacio.

Ubicarse dentro de esta corriente de pensamiento permite comprender por un lado, la forma en que el espacio puede ser fluido y cambiante y por otro, que los “lugares” que están imbricados en él participan de esa fluidez y de ese cambio (Harvey, 1997, p. 86). Este posicionamiento se traduce en un enfoque teórico que abarca cuestiones relativas a la naturaleza y las transformaciones del territorio, a la construcción social del espacio y del tiempo, y a la concepción del lugar como el espacio cotidiano en donde concurren objetos y acciones.

A lo expuesto precedentemente, se agrega la aplicación de las nociones de globalización y mundialización, tal como las definen Ortiz (2002), Sassen (2003), Castells (2001), Bauman (1999) e Ianni (2002), y que nos permiten comprender la importante transformación económica operada en distintas escalas urbanas, en especial en las ciudades metropolitanas y grandes regiones urbanas.

La explicación de estas transformaciones socioterritoriales requiere del empleo de nuevas categorías de análisis que den cuenta de los procesos de desterritorialización y de reconfiguración de lo urbano. Por este motivo la visión desde el urbanismo crítico puede ayudar a establecer una forma de abordaje adecuada.

En principio porque aporta elementos teóricos para poder abarcar las expresiones espacio-temporales de los procesos sociales a través de los cambios evolutivos de clases y segmentos sociales, de sus interacciones, de sus formas de integración o de exclusión. En segundo lugar, porque entiende la apropiación del territorio como parte de una dinámica socioespacial, cuyos resultados son formas desiguales de desarrollo. Y por último, porque de esta nueva interpretación que exige el análisis de estas “geografías postmodernas” se desprende la necesidad de establecer nuevas categorías para poder aplicarlas a los casos concretos.

Finalmente, hay que remarcar que el enfoque propuesto para el ejemplo que estamos desarrollando podría haber sido otro, basado en corrientes teóricas diferentes, y sería igualmente válido para orientar la investigación. Lo importante es que aporte los conceptos clave para abordar el objeto de estudio.

Planteo de objetivos y ejes de trabajo

Al plantear el tema de investigación intentamos cubrir dos instancias: la primera de orden teórico, consistente en la profundización del análisis de las transformaciones socioterritoriales (búsqueda de un nuevo paradigma), y la segunda instancia, de orden instrumental, aplicable a la transferencia de los resultados.

La primera de las instancias mencionadas aparece reflejada en el objetivo general de la investigación, puesto que la indagación sobre un nuevo paradigma urbano conllevará a la producción de un conjunto de conocimientos teórico empíricos. En el ejemplo de la expansión y privatización de la periferia metropolitana, centrándonos en el caso de Buenos Aires, los resultados intentarán explicar el fenómeno de fragmentación urbana y los procesos de segregación socioresidencial.

En tanto que en los objetivos específicos se ampliarán los alcances de la investigación, ya que consideramos que el estudio podría ser de utilidad para los municipios que han sido receptores de estas nuevas formas de urbanización, y que actualmente se encuentran evaluando su normativa de ordenamiento territorial.

Teniendo presente lo expuesto, estructuraremos nuestro trabajo en base a ejes conceptuales. Continuando esta línea argumental planteamos estos posibles ejes de análisis:

a) La hibridación de la periferia metropolitana

Este eje nos permite abarcar las transformaciones de la periferia, estudiando las relaciones entre espacios públicos y privados, la materialización del concepto de multiterritorialidad intentando describir el periurbano como una superposición de diferentes territorios; así como la desaparición de la dialéctica ciudad-campo para dar paso a los fenómenos de “rurbanización”. Este eje podría ser de utilidad para englobar el análisis de la mezcla, sin una estructura aparente, de suelos productivos y suelos producidos y las consecuencias espaciales del extractivismo urbano.

b) La fragmentación socioterritorial

Esta es una de las cuestiones centrales en las que se apoya nuestra tesis. La fragmentación parecería ser una consecuencia inevitable de la localización de urbanizaciones privadas, ya que las mismas se cierran al espacio público. Pero ¿hasta dónde ha avanzado este proceso? ¿Cómo la fragmentación condiciona las prácticas urbanas y la gobernabilidad de las ciudades? ¿Cuáles son las respuestas desde los gobiernos locales?

c) La articulación entre formas de urbanización nuevas y tradicionales, y de grupos de nuevos y antiguos actores

Este eje constituiría el contrapeso del mencionado precedentemente, puesto que si se habla de una ruptura es preciso analizar si en algún punto existe la posibilidad de integración o de articulación. Si hay algo que se desprende de la dinámica urbana, es que con la evolución de los diferentes procesos (sociales, económicos, políticos, culturales, etc.) los escenarios y los actores se van modificando celebrando acuerdos entre ellos o concretándose rupturas.

d) La privatización del espacio público y la gestión urbana

A través de toda su obra, M. Santos ha resaltado el hecho de que en las formas urbanas del presente se encuentra la tendencia de su futura transformación (Santos, 2004). Considerando esto como una premisa, estaríamos en condiciones de pensar que la privatización de lo urbano y la pérdida de los espacios públicos son tendencias ineludibles. Por consiguiente, frente a las mismas no se puede seguir pensando el urbanismo como una planificación normativa sustentada en planes directores y esquemas de ordenamiento, sino que habría que pensarlo en términos de estrategias y de negociación y gestión entre actores.

A partir de este enfoque, abordaremos el estudio de la inserción de nuevas formas urbanas en el territorio, que suponemos que obedecen a la lógica de concentración de las inversiones favorecidas por las tecnologías del transporte y las comunicaciones. Ello nos lleva a formular un cuerpo de hipótesis preliminares, afirmando que en ciertas áreas de las metrópolis se ha deconstruido el territorio y se ha vuelto a reconfigurar con una lógica diferente, en la que los mecanismos de planificación y control no han tenido casi participación.

Sin embargo, es válido preguntarse sobre la posibilidad de plantear otros ejes de trabajo, y la respuesta será afirmativa. Dependerá del consenso de quienes elaboran el proyecto de investigación y de la explicitación de los objetivos y los criterios adoptados.

Hacia la búsqueda de una estrategia metodológica

Diseñar una estrategia metodológica que permita abarcar de forma holística los cambios producidos por la expansión de procesos de suburbanización para el ejemplo propuesto, no constituye una tarea sencilla, ya que el objeto de estudio se encuentra en permanente mutación.

En principio advertimos la necesidad de trabajar con un enfoque cualitativo, sin que ello implique dejar de lado el requerimiento de dimensionar el fenómeno del crecimiento (en este caso) de nuevas formas de urbanización. Por el contrario, desde el comienzo pensamos que la combinación de ambos criterios serviría para elaborar una explicación del proceso a investigar.

En segundo lugar, para verificar las hipótesis propuestas, es necesario encarar el trabajo a diferentes escalas: a escala micro con el estudio de un caso, seleccionando para ello un municipio de la región metropolitana, y a escala macro, con el análisis de información secundaria que abarca el resto de los partidos de dicha región metropolitana. En este punto se vuelve relevante la selección del caso a analizar.

A modo de ejemplo, proponemos como caso de análisis el municipio de Pilar y a continuación justificaremos este recorte geográfico. En efecto, la elección de Pilar merece una breve explicación.

Este partido, ubicado en el tercer cordón de la región metropolitana, a unos 60 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, recibió en la década de los noventa el porcentaje más alto de inversiones extranjeras directas en relación al resto de los partidos metropolitanos. Diversos trabajos (Ciccolella, 1999; Prévôt Schapira, 2002) señalan que gran parte de esas inversiones se canalizaron en proyectos inmobiliarios y obras de infraestructura; por lo tanto, la configuración territorial del municipio de Pilar se fue transformando rápidamente, como así también su composición sociodemográfica. Según surge de los tres últimos censos nacionales, el crecimiento de la población del partido superó el 60%. Asimismo, entre 1991 y 2001 se observó el mayor crecimiento de urbanizaciones cerradas (más de 180 proyectos), y desde entonces hasta la actualidad esta forma de producción de conjuntos residenciales no se ha detenido.

Asimismo se observa que dentro de esa cantidad de urbanizaciones, se pueden rastrear todas las tipologías posibles en materia de conjuntos residenciales, que van desde los barrios cerrados hasta los pueblos privados, pasando por los clubes de campo y los clubes de chacras. Este crecimiento muestra un correlato espacial con el aumento de los asentamientos precarios en el mismo período.

A estas observaciones habría que agregar que en la estructura urbana la aparición de una nueva área de centralidad (denominada “kilómetro 50”) podría ser causa de una modificación notoria tanto formal como funcional. En este subespacio es factible lo que algunos autores como De Mattos (2002) han dado en llamar “artefactos de la globalización”, es decir, la concentración de hipermercados, centros de compras, universidades privadas, multicines, etc.

De los párrafos anteriores se desprende la justificación del municipio seleccionado para el análisis. La breve descripción da cuenta de que Pilar puede ser considerado como una especie de “laboratorio a cielo abierto” para estudiar las transformaciones socioterritoriales, analizando sus causas y determinando los factores intervinientes y las posibles tendencias en el resto de la región.

Por otra parte, aceptamos como presupuesto que los cambios operados en el espacio raramente eliminan de una vez los rasgos visibles del pasado. En

consecuencia, nos obliga a considerar las fases respectivas de la evolución del municipio y su contexto, y a tenerlas presentes como un referente adicional. Toda evolución urbana lleva consigo la aparición de nuevas actividades que exigen para su concreción nuevos artefactos arquitectónicos, como así también la revalorización de los objetos preexistentes refuncionalizándolos. De tal manera que nuestra estrategia metodológica debería integrar el conocimiento de la situación presente y el reconocimiento de las tendencias y la determinación de posibles escenarios prospectivos.

Si tuviéramos que definir dicha estrategia, diríamos que es similar a la de un modelo para armar. ¿Cuáles serían los pasos? Partiremos del andamiaje conformado por las preguntas clave, las hipótesis y los objetivos; y luego apelaremos a un conjunto de técnicas de investigación que compartimos con otras disciplinas del ámbito de las ciencias sociales, para ir encontrando las piezas, que se irán ensamblando hasta componer el resultado final. Proponemos, entonces, las siguientes actividades:

a) Revisar investigaciones previas sobre el tema. Esto nos llevará a analizar críticamente algunos artículos (propios y de otros investigadores) que nos ampliarán la temática propuesta. Incluimos dentro de estas actividades de recopilación de información, la búsqueda de investigaciones recientes y en curso.

b) Mostrar sintéticamente la evolución de la región estudiada utilizando indicadores producidos por organismos oficiales y otros trabajos de investigación (propios y de terceros) ya realizados. Esta breve descripción servirá para comprender el “antes” y el “después” del fenómeno analizado. Básicamente se determinarán los períodos en los que podrían distinguirse procesos diferenciales de estructuración de los suburbios metropolitanos. Estas tareas serán de utilidad para la propuesta de un recorte histórico.

c) Describir y caracterizar el fenómeno (en este caso) del “urbanismo privado” a través del seguimiento de la aparición de diferentes proyectos, tomando como fuentes de consulta los suplementos especializados en el tema de diarios (desde 1996 en adelante), las revistas también especializadas, las guías sobre urbanizaciones cerradas, etc. También resultará interesante analizar las campañas de promoción de nuevos emprendimientos inmobiliarios, y a través de ellas los discursos de los principales actores que participan en estos procesos.

d) Centrar los estudios en un caso concreto y representativo de la problemática planteada. Volviendo sobre el ejemplo que seleccionamos (partido de Pilar), creemos que los cambios producidos no obedecerían solo a factores endógenos, sino a la mutación de la ciudad de Buenos Aires como ciudad-región que ha afectado a todos los partidos comprendidos dentro de su amplia área de influencia.

e) Realizar entrevistas a funcionarios municipales, profesionales del área de planeamiento y obras públicas de algunos municipios y a desarrolladores, para poder contrastar sus opiniones sobre la problemática en cuestión. Se completó esta instancia tomando también como fuentes las publicaciones locales *online* (el partido de Pilar posee varias) en donde aparecían transcritas las sesiones de los cuerpos deliberativos, las opiniones de los actores políticos, y las consultas a la población sobre conflictos puntuales asociados a los nuevos desarrollos.

f) Realizar trabajos de campo mediante tareas de observación directa y registros gráficos sistematizando el relevamiento de la información.

g) Sistematizar y procesar la información con el fin de elaborar resultados parciales que contribuirán al informe final.

Cabe señalar que esta sintética guía de actividades no es excluyente de otras. Cada tipo de estudio demandará diferentes tareas para arribar a los resultados propuestos. No obstante, para organizar estos listados de actividades será necesario tener presentes los objetivos específicos que orientan la investigación.

Reflexiones finales

Un objeto de estudio cambiante como lo es una ciudad y más aún las regiones metropolitanas, exige creatividad para proponer una metodología de trabajo que pueda abarcar sistemas de alta complejidad. Por ello, en el desarrollo del presente ejemplo no solo sería útil trabajar con la información elaborada por organismos oficiales.

El seguimiento de los suplementos semanales de los diarios especializados en emprendimientos urbanísticos, la asistencia a workshops de desarrolladores, *brokers* y promotores inmobiliarios, y las búsquedas en guías *online* que muestran las características de los nuevos complejos urbanísticos, conforman piezas de este modelo tan útiles como el relevamiento de censos nacionales y provinciales, las imágenes georreferenciadas y las entrevistas a informantes calificados, entre otras fuentes.

Por lo tanto, es preciso apelar a la “imaginación geográfica” (Harvey, 1997) para juntar y armar estos “pedazos”, y luego poder hacer una lectura crítica que permita elaborar nuevos conocimientos sobre el tema-problema de investigación.

En síntesis, para comprender este o cualquier otro proceso urbano será preciso recurrir a un conjunto de disciplinas sociales que nos aportan modos y técnicas de trabajo, y nos ayudan a hacer estudios integrados con un marco transdisciplinar que permite analizar y explicar situaciones en constante mutación.

Referencias bibliográficas

- Bauman, Z. (1999). *La globalización. Consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Cabrales Barajas, L. (2003). Ciudades cerradas, libros abiertos. *Ciudades. Análisis de la Coyuntura, Teoría e Historia Urbana* 59, pp. 62-69.
- Castells, M. (2001). *La era de la información. La sociedad red*. México: Siglo XXI.
- Ciccolella, P. (1999). Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires. Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa. *EURE* 25 (76), pp. 5-27.
- Claval, P. (1979). *La nueva geografía*. Barcelona: Oikos-Tau.
- De Mattos, C. (2002). Transformaciones de las ciudades latinoamericanas: ¿Impactos de la globalización? *EURE* 28 (85), pp. 5-10.
- Harvey, D. (1997). Globalización y urbanización. *Geographikós* 8, pp. 13-20.
- Ianni, O. (2002). *Teoría de la globalización*, 5ta ed. México: Siglo XXI.
- Ortiz, R. (2002). *Otro territorio. Ensayos sobre el mundo contemporáneo*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes Ediciones.
- Prévôt Schapira, M.-F. (2002). Buenos Aires en los años 90: metropolización y desigualdades. *EURE* 28 (85), pp. 31-50.
- Sabatini, F., Cáceres, G., y Cerda, J. (2001). Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción. *EURE* 27 (82), pp. 22-23.
- Santos, M. (2004). *A natureza do espaço*. San Pablo: EDUSP.
- Sassen, S. (2003). *Los espectros de la globalización*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Soja, E. (1997). El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. *Geographikós* 8, pp. 71-76.

¿Cómo llevar a cabo una investigación en urbanismo con perspectiva de género?



Jimena Dmuchowsky

Introducción

La propuesta de este trabajo parte de la pregunta de cómo abordar una investigación en planificación urbana desde una perspectiva de género. Al tratarse de una disciplina proyectual, la propuesta de investigación implica también un acercamiento al objeto de estudio a través de la experiencia y la intervención sobre el mismo, que derivará en conclusiones propias del proceso mismo de indagación. A su vez, para este trabajo se optó por abordar la disciplina de la planificación urbana a través del análisis de su evolución para luego incorporar el debate metodológico y epistemológico en torno a la cuestión de género.

El urbanismo en la Argentina, como disciplina, ha evolucionado desde los planes directores hacia la planificación sectorial y la planificación estratégica territorial. A lo largo del siglo XX hasta la actualidad, hemos sido testigos de las huellas territoriales que han dejado los sucesivos procesos que tuvieron lugar en la ciudad, desde la extensión de la mancha urbana y densificación; la consolidación de las urbanizaciones cerradas como lugar de residencia permanente con el surgimiento nuevas centralidades y subcentralidades, con enclaves de riqueza y pobreza coexistiendo en un mismo territorio fragmentado, hasta los procesos de renovación urbana y gentrificación en los centros consolidados, que han impactado particularmente en sectores de ingresos bajos. Es por ello que han emergido debates en torno a la posibilidad de transformar esos territorios y volverlos más inclusivos, mitigando los efectos de la fragmentación y segregación territorial.

Sin embargo, a lo largo de estos distintos momentos de evolución y cambio de paradigma, no se ha contemplado una revisión respecto de los sujetos para quienes están diseñados estos espacios, quienes los usan y de qué modo. En las agendas del siglo XXI se ha vuelto un tema de particular interés y supone la necesidad de revisar no sólo los usos y diseños urbanos inclusivos sino también las herramientas e instrumentos para afrontar el proceso de planificación. En este caso de estudio, el foco estará puesto en los modos habitar las ciudades de las mujeres e identidades feminizadas. La necesidad e importancia de desarrollar y profundizar los estudios con perspectiva de género no es excluyente dentro de las disciplinas ligadas al urbanismo o la planificación urbana sino que, la invisibilización de los roles femeninos o de los trabajos realizados por mujeres ha sido una característica generalizada en todas las disciplinas tales como la arquitectura, el diseño, el arte, etc. Es por ello que al momento de emprender una investigación los antecedentes y experiencias resultan insuficientes. A partir de allí, dentro de la epistemología feminista, se refuerza la necesidad de volver sobre las prácticas y perspectivas de las mujeres a fin de construir las experiencias dentro de sus ámbitos (Bach, 2010).

En vistas a cumplir con el objetivo planteado, se propone organizar este trabajo siguiendo actividades propias de un proceso de investigación, como la definición del objeto de estudio, la búsqueda de antecedentes e identificación de marco teórico y el diseño de una metodología adecuada. Para ello, en primer lugar, con el propósito de definir el campo de estudio sobre el cual se está trabajando y su objeto, se desarrollarán algunos lineamientos del pasaje de la concepción de urbanismo hacia la planificación urbana. Luego se plantean los antecedentes de investigación en urbanismo con perspectiva de género con el objetivo de conocer los principales debates y críticas en torno a las formas tradicionales de abordaje de la disciplina. A continuación se incluirán los apartados metodológicos, donde se procura dar cuenta de la revisión que se realiza desde la epistemología feminista sobre las disciplinas proyectuales. Finalmente se presentarán algunas herramientas

empleadas en procesos de planificación que contemplen esta perspectiva, para finalmente llegar a conclusiones y reflexiones sobre el ejercicio de dichas tareas en el contexto local.

El pasaje del urbanismo a la planificación urbana

El pasaje del urbanismo a la planificación urbana está comprendido entre principios de la década del treinta y mediados de la década del sesenta del siglo XX. En la ciudad de Buenos Aires corresponde al momento de expansión metropolitana a través de las suburbanizaciones. Sin embargo, la extensión progresiva de baja densidad, las nuevas condiciones socioeconómicas y la falta de coordinación no facilitaron la integración, y el resultado fue un territorio fragmentado, donde coexistían construcciones de alto nivel con conjuntos habitacionales y hábitat precario. Los intentos hallados en la década del sesenta de reorientación de la disciplina, coinciden con instancias de modernización, industrialización y urbanización, donde la planificación era entendida como una herramienta para superar el subdesarrollo en América Latina (Novick, 2012).

La planificación urbana surge en un contexto de problemas sanitarios y está asociada a los movimientos exógenos y centrífugos que se dieron durante la periferización y descentralización. A través de la misma se organizaron los códigos de construcción moderna que se reflejaron en los cambios en los usos del suelo urbano, configurándose zonas homogéneas y manteniéndose una centralidad única. Cuando entra en crisis la planificación urbana surge la planificación estratégica, en cuyos principios sostiene la visión estratégica de la ciudad, intenta recuperar su condición de vértice ordenador, construir múltiples ordenes integrándolos, se plantea la planificación con el gobierno que guía la gestión, una escena local compuesta por múltiples poderes (público, privado, comunitario), y los complejos institucionales: centralizados, descentralizado y la policentralidad. La planificación estratégica es un enfoque que se viene desarrollando desde finales del siglo XX y continúa en el siglo XXI. Se presenta como un instrumento de modernización, propone pensar de manera articulada las distintas relaciones entre sector privado y público, prever la posibilidad de aplicar mecanismos participativos, promover diálogo, negociar objetivos, democratizar relaciones entre el Estado y la sociedad. Su consolidación se dio en un contexto de escasos recursos públicos, el surgimiento de nuevos actores a nivel intermedio y la participación de las organizaciones de base y un Estado con menor capacidad y descentralizado (Carrión, 2001).

La crisis del neoliberalismo trajo como consecuencia una nueva crisis en los paradigmas urbanos. La agudización de los enclaves de pobreza, el riesgo socio ambiental, la segregación, la caída en los mercados inmobiliarios y la destrucción de las herramientas públicas, la falta de resultados en equidad socio espacial, la dificultad de implementación en escenarios multiactorales, la carencia en la posesión de una visión de largo plazo, las operaciones sobre la ciudad deseada pero no real y el hecho de transpolar recetas de diversos contextos, fueron algunas de las críticas y cuestionamientos que se hicieron a la ineficacia de la planificación estratégica y el proyecto urbano. Como momento de crisis y surgimiento de nuevos paradigmas, se produce la revisión y resurgimiento de antiguos temas y métodos desde el enfoque del derecho a la ciudad, surgen movimientos por la reforma urbana y se recuperan antiguos debates en torno a la función social del suelo (Szajnberg et al., 2014).

El cambio de contexto y el ingreso en crisis de los paradigmas urbanos ortodoxos de la década del noventa, sugieren la posibilidad de repensar la forma en que se desarrollan los mismos. Las nuevas agendas, plantean como problemas principales: la informalidad, la pobreza, la exclusión, el surgimiento de nuevos movimientos urbanos y el desarrollo sustentable. Sin embargo, la cuestión de género no había ingresado en las agendas de gestión pública sino hasta las últimas décadas. En el ámbito académico y de la investigación en disciplinas proyectuales, estaban teniendo lugar investigaciones con perspectiva de género, alguna de las cuales luego tuvieron su correlato en publicaciones, planes, proyectos concretos que tomaron forma en algunos sitios concretos donde se implementaron. Particularmente en el caso de América Latina, la proliferación de estudios y planes ha tenido lugar los últimos diez años, incluso impulsada desde los organismos multilaterales y algunos gobiernos nacionales, lo que se plantea como una oportunidad sobre la cual profundizar.

La visión del urbanismo con perspectiva de género

Como antecedentes de investigaciones en urbanismo con perspectiva de género, podemos citar en primer lugar a Inés Sánchez de Madariaga (2004), quien sostiene que el urbanismo no es neutro desde un punto de vista de género ya que si los planificadores urbanos no consideran dicha variable para su trabajo, es probable que en las opciones de desarrollo urbano, las mujeres sean perjudicadas. Esto se debe a que las mujeres son mayoritariamente usuarias de equipamientos urbanos y del transporte público, por su rol en la reproducción social, las condiciones económicas más desfavorables que las de los hombres para su desarrollo en el mercado laboral, así como por el acceso más restringido a la tenencia y uso del vehículo particular. Un urbanismo que considere las condiciones en las que se muevan las mujeres, logrará crear condiciones más favorables para el desarrollo de las ciudades donde se buscará resolver los problemas asociados a la accesibilidad, conectividad entre diversos lugares para compatibilizar las diversas actividades que implican la vida contemporánea.

Por su parte, Borja y Muxi (2003) plantean que el espacio público interesa principalmente por dos razones: en primer lugar porque es donde se manifiesta, con mayor fuerza y mayor frecuencia la crisis de “ciudad” y de “urbanidad”; y en segundo lugar porque las nuevas realidades urbanas, especialmente las que se dan en los márgenes de la ciudad plantean unos retos novedosos al espacio público: la movilidad individual generalizada, la multiplicación y la especialización de las “nuevas centralidades” y la fuerza de las distancias que parecen imponerse a los intentos de dar continuidad formal y simbólica a los espacios públicos. Así, la dialéctica movilidades-centralidades es una cuestión clave del urbanismo moderno, y la concepción de los espacios públicos es a su vez un factor decisivo.

La universalidad esconde el sujeto real de derecho, que es quien ha conformado con sus necesidades la falsa neutralidad: es una forma de enmascarar que el sujeto de los derechos de ciudadanía es masculino. El problema de fondo es que la ciudadanía, y por lo tanto el derecho a la ciudad y las prioridades en la definición de esta, se ha construido tomando como referencia el mundo público, la participación en el mercado y los espacios asignados a los hombres. El espacio doméstico femenino no está incluido en la categoría de ciudadanía (Muxi et al., 2011).

Por lo general, el barrio es la referencia femenina de la ciudad; los hombres tienen más capacidad para moverse en la ciudad mientras las mujeres se quedan en mayor medida en el barrio. El uso del espacio público barrial se halla muy condicionado por el sentimiento de inseguridad que las mujeres perciben en muchos casos en él. Así las mujeres utilizan el espacio público para moverse al tiempo que los hombres se instalan en él y lo disfrutan (Jacobs, 2011).

Asimismo, la disposición de actividades en el espacio supone el ideal de viviendas alejadas de otras actividades, residencias dispuestas a varios kilómetros de los centros de trabajo y de los hombres. De esta manera se imposibilita la situación para niños y niñas de jugar en veredas y entrar en contacto con adultos, jugar y desarrollarse en un mundo compuesto por hombres y mujeres en veredas diversificadas y animadas (Jacobs, 2011).

Las formas propuestas de minimizar los impactos de dicho modelo, según Jacobs (2011), son: veredas con puestos de juegos para niños (se necesitan veredas anchas con vegetación); acondicionar vestíbulos exteriores metidos en la calzada o jardines atravesando la calle, creando callejones sin salida; manzanas más pequeñas con muchos cruces que interfieran en el tráfico; dificultar el uso de las calles a los automóviles, prohibiendo el estacionamiento; ordenamiento de tránsito (vías rápidas, avenidas, arterias rápidas para camiones, arterias estrechas para reparto); favorecer presencia de taxis antes que automóviles particulares.

La legislación urbanística divide la problemática del territorio según escalas, segregando problemas y necesidades que tendrían que plantearse en conjunto. Es imprescindible intervenir en esta división puesto que las relaciones y actividades cotidianas no se encuentran segregadas en la vida de las personas, especialmente en la vida de las mujeres, en quienes recae todavía de manera mayoritaria la responsabilidad de hacer encajar esferas y tiempos diferentes (Muxi et al., 2011).

La segregación de decisiones según la escala, ha generado una falta de coherencia en muchos territorios que se manifiesta especialmente en los barrios y en sus entornos, en la falta de redes de proximidad para el desarrollo de la vida cotidiana. Por eso, la aplicación de la perspectiva de género en los proyectos urbanos necesita como punto de partida una nueva forma de análisis, diferente a las empleadas habitualmente. Este análisis tiene que introducir de una forma exhaustiva criterios físicos y sociales en todas las escalas y fases del planeamiento de manera transversal. No se puede entender y estudiar un territorio o un entorno específico sin entender y estudiar las personas que viven allí, sus especificidades y sus necesidades diversas. Aunque estudiamos el detalle no se pueden dejar de atender las consecuencias que repercuten en el entorno próximo y más amplio, y a la inversa, el planeamiento general tiene que atender a la particularidad de cada calle y de cada línea que se dibuja. Por lo tanto, es necesario un análisis diferenciado de cada circunstancia o problema a resolver en cada proyecto, pero es fundamental que estén integrados, es decir, que cada variable esté entrelazada con el resto. El cambio fundamental que propone la aplicación de la perspectiva de género en la construcción de las ciudades es priorizar a las personas y sus necesidades en todos los niveles de planeamiento (Muxi et al., 2011).

Como ejemplo de la incorporación de la perspectiva de género en la planificación urbana podemos mencionar una ley de rehabilitación urbana en Cataluña. La ley 2/2004 es una ley autonómica aprobada por la Generalitat de Catalunya que establece entre sus principios: la mejora del espacio público y dotación de espacios verdes; la rehabilitación y equipamientos de los elementos colectivos de los edificios; la provisión de equipamientos para el uso colectivo; la incorporación de

las tecnologías de la información en los edificios; el fomento de la sostenibilidad del desarrollo urbano; la equidad de género en el uso del espacio urbano y de los equipamientos; el desarrollo de programas que comporten una mejora social, urbanística y económica del barrio y la accesibilidad y la supresión de barreras arquitectónicas (Muxi y Ciocoletto, 2011).

Por otro lado, Greed (2019) introduce el concepto de ciudad de la vida cotidiana, que se define como la ciudad de distancias cortas, uso mixto del suelo y múltiples centros como el objetivo ideal que tendría plenamente en cuenta el género en sus consideraciones. Entre ellas sostiene la necesidad de incorporar funciones corporales femeninas a la política de transporte y planificación urbana, tales como baños públicos en las zonas de trasbordo.

La perspectiva de género aplicada al urbanismo se entiende desde la experiencia y, por lo tanto, la escala próxima, pero esto no excluye la lectura analítica de la estructura general, que nos permitirá hacer recomendaciones en otros momentos de la planificación, más generales y lejanos, como puede ser un plan general (Muxi et al., 2011).

Epistemología feminista en disciplinas proyectuales

Las disciplinas proyectuales son aquellas que tienen por objetivo dar respuesta en términos de forma a las necesidades primarias y secundarias, y el proceso proyectual puede ser pautado en etapas que permiten cierto ordenamiento explícito y proponen direcciones operativas. Las etapas que lo constituyen son: etapa de información, etapa de formulación, etapa de desarrollo, etapa de materialización y etapa de verificación. Podría hablarse, además, de una instancia transversal a todas ellas que es la comunicación del proyecto.

De esta manera, se sirve de diferentes metodologías propias de otros campos como el trabajo con datos, los análisis cualitativos y cuantitativos y el trabajo con casos análogos. El proceso proyectual como forma de construcción de conocimiento sobre el proyecto y como recurso metodológico constituye el saber que comparten todas las disciplinas. De esta manera, la proximidad y naturalización de los procesos lleva a una simplificación en la que se tiende a sustraer del objeto los diversos procesos que precedieron su existencia material o virtual y así se confunde la capacidad de reproducirlos con la capacidad de proyectarlos (Mazzeo, 2020).

En el trabajo de Bach (2010), al problematizar la cuestión de los saberes previos y la experiencia en la teoría proyectual desde la epistemología feminista, se reconoce la pertinencia de pensar en un cambio de mirada respecto a cómo se incorpora el conocimiento adquirido en la vida cotidiana a la formación del proyectista, para reconocerlo como un saber inevitable para proyectar.

En este sentido, en los estudios de género se vuelve a la noción de experiencias de mujeres, siendo una asignatura pendiente dentro de los estudios académicos de género, en parte, debido a que no siempre se la ha valorado positivamente como base del conocimiento científico apelando a que, al ser personal, es subjetiva y por consiguiente no es posible la universalización.

Al respecto, en la consideración de la noción de experiencias de mujeres aparece su estrecha relación con la idea de género, categoría de análisis que, es considerada en muchos sentidos esencial en el desarrollo de las teorías feministas del ámbito anglosajón, como elemento constitutivo de las relaciones sociales basado en las diferencias sexuales que se perciben entre los sexos y una

manera primaria de significar las relaciones de poder. Se concluye entonces que la experiencia es aquello que debe ser explicado si queremos comprender el proceso de constitución de las subjetividades.

Desde la epistemología feminista se introduce la idea de que la experiencia no es una verdad que precede a las representaciones de la experiencia culturalmente determinadas, sino que en realidad está mediada por esas representaciones. Es posible abordar esta idea desde diversas corrientes tales como: fenomenológica (Scheler), constitutiva (Schutz, Bartky), existencial (Arendt, Sartre, Beauvoir) y la hermenéutica (Gadamer, Ricoeur) (Bach, 2010).

A su vez, la epistemología pragmatista, al igual que la feminista, no es ni uniforme ni monolítica, pero propone el redescubrimiento de análisis y muestra tensiones creativas que sirven a la crítica feminista y puede ser abordado desde un enfoque psicológico, político o cognoscitivo.

Bach (2010) recupera a Sandra Bartky quien hace filosofía feminista combinando metodologías y marcos conceptuales y teóricos. Así se ha apoyado en la fenomenología, el existencialismo, el marxismo y el postestructuralismo para agudizar sus análisis de la condición femenina. De esta manera, construye reflexiones en torno al doble impacto ontológico que lleva a las mujeres a vivir en una situación ética ambigua. El impacto ontológico es doble porque por una parte, cada una se da cuenta de que lo que sucede es considerablemente diferente de lo que aparece, y por otra, porque el impacto produce, al mismo tiempo, la impotencia para expresar lo que efectivamente está pasando.

Por otro lado, Teresa de Lauretis (citada en Bach, 2010) sostiene las experiencias como construcción de subjetividad, la relación inseparable de la subjetividad con la actividad social, y se plantea que la teoría feminista en especial debe reflexionar sistemáticamente sobre la experiencia, sobre las prácticas y sobre el sentido que la experiencia imprime a la construcción de la subjetividad. A su vez incorpora la noción de diferencia, que pasó de la significación de lo externo a lo interno, de la clásica y tradicional diferencia por el sexo y el estatus social al examen de las diferencias entre las mujeres y, por último, al tratamiento de la compleja constitución de las subjetividades y a las diferencias internas a cada sujeto.

Para Teresa de Lauretis en la definición de ideología de Althusser se puede reemplazar ideología por género, llegando al punto de afirmar que el género es lo que algunos denominan ideología. Empero, mientras en la definición de Althusser el sujeto está en la ideología y no se da cuenta de ello, en la del feminismo el sujeto sabe de esta doble posición de estar y no estar dentro de la ideología del género.

Metodologías posibles

El uso del género como categoría analítica básica, traspasa el planteamiento teórico y se introduce en el diseño metodológico adaptándolo de manera que sea capaz de recoger la diversidad de experiencias y necesidades de la población. Su finalidad será influir en el cambio de las relaciones de género. Esta implicación política de los trabajos tiene una repercusión directa en la manera en la que se utiliza la metodología y los resultados que se quieren obtener de ella. Asimismo otra especificidad del uso de la perspectiva de género está relacionada con la visibilización de la vida cotidiana, independientemente de la escala de análisis (Muxi y Ciocoletto, 2011).

En su trabajo Muxi y sus colaboradoras (2011) plantean que para incluir la perspectiva de género en el planeamiento urbano es necesario llevar a cabo el siguiente camino. Primero se hace una aproximación cuantitativa al área de estudio. Se extraen datos estadísticos de diferentes fuentes y posteriormente se analizan. Estos datos son muy útiles para hacer un marco general de la situación, o para trabajar con una escala municipal o metropolitana, sin embargo, cuando se intenta hacer un estudio más pormenorizado, a una escala de barrio o de sección censal, son recurrentes las incoherencias y las deficiencias de los datos, siendo necesario que estos datos vayan acompañados de otro tipo de técnicas que verifiquen y contrasten la información. A pesar de ello, esta aproximación cuantitativa al área de estudio, ofrece la posibilidad de contextualizar la zona y es un buen punto de partida para poder implementar el resto de las técnicas de investigación. La utilización de herramientas cualitativas en los análisis urbanos nos permite incorporar datos no cuantificables dentro de los datos estadísticos y trabajar a una escala de detalle para la que no existen datos. Para desarrollar la parte cualitativa de la investigación se emplean diferentes técnicas, la primera es la observación participante.

Siguiendo con lo anterior, para la concreción de un proyecto de investigación, se propone en primer lugar llevar a cabo una observación —que puede ser participante y no participante— y un relevamiento del espacio público con diversas categorías, según el objeto a analizar, como pueden ser: sentido de las calles y cantidad de carriles, ancho de calzada, estacionamiento en vía pública, cordones (amarillo o no), espacios ocupados, espacios reservados, ascensos y descenso, rampas, líneas de transporte público, paradas de transporte público, veredas, continuidad peatonal, desniveles, mobiliario urbano, semáforos, sendas peatonales, señalización, densidad, usos del suelo, control de velocidad, calidad ambiental, entre otras.

Luego se procede al análisis de información disponible, es decir, estudios anteriores. Aquí es preciso diferenciar entre aquella información proveniente de fuentes primarias por un lado y secundarias por otro. En este último caso, se trata de planes anteriores o estudios académicos que servirán como antecedentes para conocer la situación en la que se encuentra la ciudad o sector de la misma que se haya escogido como objeto de estudio.

En el primer caso, seguramente se trate de bases de datos que recopilan algún estudio particular como pueden ser encuestas domiciliarias, de interceptación, orientadas a temas habitacionales, de vivienda, entre otras. Como se dijo anteriormente, esta fuente de información resulta de mucha utilidad para efectuar diagnósticos aunque presenta algunas limitaciones en las escalas de análisis.

Otro aspecto importante a resaltar es la autoría o responsabilidad de dichos estudios, si se trata de organismos gubernamentales o actores académicos como universidades, seguramente los fines para la indagación sean distintos.

Probablemente estos estudios oficiales se hayan realizado años atrás (en la Argentina el último Censo publicado es de 2010 y las encuestas de movilidad son del año 2010 en promedio) y no está contemplada la variable de género en su ejecución, con lo cual, resulta preciso pensar claramente las categorías de análisis y la preguntas que se le efectuarán a dichas bases en función de los objetivos de investigación a los que se busca arribar. Las conclusiones que se podrán extraer de estos análisis funcionarán como una caracterización general de la situación, aunque puede ocurrir que haya información con errores o que no sea conclusiva a escala local y sea necesaria la revisión o la generación de información propia. La propuesta de generar información propia resulta sumamente atractiva, sin embargo presenta ciertas limitaciones como por ejemplo el financiamiento y la necesidad de contar con un equipo para la realización de las tareas de trabajo de campo.

Por otro lado, se reconoce la necesidad de retomar técnicas cualitativas para desarrollar el análisis, por ejemplo entrevistas (semiestructuradas o en profundidad) a mujeres que residan en las localidades seleccionadas con el propósito de tomar conocimiento respecto de la percepción que tienen sobre su vida cotidiana, sus experiencias, sus elecciones para desplazarse, el uso del espacio público, los usos de los espacios en general, la planificación urbana de sus ciudades, etc. Se puede elaborar un cuestionario con preguntas que guíen la entrevista, sin embargo la selección de la tipología semiestructurada, permitirá la re pregunta o la profundización sobre ciertos aspectos de interés, así como la posibilidad de comentarios o que las entrevistadas se explayen sobre algún tema. Asimismo se propone efectuar entrevistas a funcionarios o informantes clave de los municipios para profundizar sobre aspectos de planificación y obras públicas, y a académicas o personalidades que estén abordando estos temas en su trabajo.

A su vez, es importante resaltar la necesidad de llevar adelante instancias participativas en los procesos de planificación. Para el caso de la elaboración de planes o proyectos se cuenta con el aval gubernamental para disponer de canales de comunicación así como espacios donde desarrollar las actividades, y en el caso de las investigaciones académicas, se podrá tomar contacto con organizaciones barriales o territoriales que estén trabajando temas fines; sin embargo, en ambos casos resulta indispensable que estas organizaciones formen parte. La trascendencia de las instancias participativas, radica en el hecho de que las mujeres muestran mayor predisposición a formar parte de las mismas, son usuarias de los espacios públicos, presentan otras percepciones respecto del uso del espacio, y suelen ir acompañadas de otros miembros de su familia de los cuales se ocupan de sus tareas de cuidado como sus hijos o hijas, quienes a su vez muestran percepciones distintas de la ciudad. En ese sentido sus experiencias son vitales para hacer frente a cualquier nuevo proceso de planificación que implique pensar ciudades más inclusivas e igualitarias.

Como caso de aplicación local de incorporación de la perspectiva de género en un proceso de planificación urbana, se retoma la *Guía de planificación de transporte con perspectiva de género* desarrollada por el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Si bien se trata de un plan sectorial, orientado a la temática de movilidad y transporte, se abordan otras problemáticas ligadas al espacio urbano público — indivisible del análisis de la movilidad— y se recuperan diagnósticos y conclusiones sumamente pertinentes a la temática aquí desarrollada. Allí se plantea que las políticas de movilidad y de planificación se han centrado históricamente en los movimientos vinculados a los lugares de trabajo, con lo cual se propone recentrar la mirada para planificar entendiendo la complejidad y diversidad de actividades de la vida cotidiana de las personas. Incluir la perspectiva de género en la movilidad implica analizarla en el ciclo de las 24 horas del día y los siete días de la semana, reconociendo las diferentes dinámicas temporales, así como la movilidad nocturna cotidiana de las personas y como se ve condicionada por el género, la percepción de miedo, entre otras variables.

Para ello, en la etapa de diagnóstico, se propone convocar a un equipo técnico donde se asegure la equidad de género en la conformación del mismo, integrado por personas de diferentes áreas y disciplinas y garantizar que esté formado en la temática de la movilidad desde una perspectiva de género. A su vez resulta imperioso convocar a procesos participativos.

En relación con la metodología de recolección, es interesante destacar que se proponen ciertas técnicas y herramientas a considerar: encuestas de movilidad,

cuestionario de movilidad con perspectiva de género, observación participante, entrevistas con personas clave, grupos de discusión, recorridos de reconocimiento y mapas comunitarios de movilidad. Algunas de ellas, sumamente pertinentes y acordes a lo planteado anteriormente.

Finalmente, en términos de participación se propone fomentarla y actuar colectivamente en la construcción de una red de movilidad cotidiana, garantizando la participación de las personas en su diversidad en el análisis, diseño y la toma de decisiones y, en particular, la participación de las mujeres, ya que han estado excluidas históricamente en la construcción y la toma de decisiones en el ámbito de la planificación urbana, el espacio público y la movilidad.

Conclusiones

Retomando el esquema tradicional de investigación e intervención en planificación donde se contempla una etapa de diagnóstico, otra de recolección de información y análisis de las variables y finalmente la elaboración de conclusiones y lineamientos de intervención, es posible incorporar la perspectiva de género a partir de algunas cuestiones detalladas con anterioridad. En la etapa de diagnóstico, se planteó la posibilidad de generar información propia a partir de relevamientos, desarrollo de encuestas, entrevistas, desde donde sea posible reconstruir percepciones, experiencias, voces invisibilizadas anteriormente. Si los estudios que se retoman son anteriores, resultan útiles para el diagnóstico de la situación, sin embargo, para su procesamiento se deberá prestar especial atención a la recopilación de la información seleccionada. Para la etapa de análisis resulta central atender a las demandas y necesidades identificadas en las reflexiones de las mujeres e identidades feminizadas; las formas en las que usan el espacio, las actividades que realizan, dónde y cómo las realizan y como se mueven, nos darán pistas respecto al camino a seguir para llegar al momento de elaboración de recomendaciones. Los lineamientos procuraran responder a cuestiones básicas ligadas a esas actividades que realizan las mujeres, principalmente asociadas a tareas de cuidado, en la cercanía de sus casas, siendo usuarias mayoritarias del espacio público así como de los transportes públicos. Jacobs ya lo adelantaba en su obra, las mujeres son las grandes protagonistas de los barrios, esa es su escala de movimiento y donde desarrollan sus actividades. Siguiendo a Greed (2019) en su concepción de la ciudad de la vida cotidiana, es la de uso mixtos y de proximidad, donde las mujeres pueden moverse con tranquilidad puesto que tienen accesibilidad garantizada por diversos medios (principalmente a pie) pero también donde es necesario adecuar la infraestructura, especialmente, para aquellas que realizan trasbordos y viajes en etapas múltiples, como por ejemplo a través de la incorporación de baños públicos, a los que denominaré el eslabón perdido en la búsqueda por una ciudad y un espacio igualitario.

En el marco de lo planeado anteriormente, se destacaban como una actividad importante los procesos participativos, donde las mujeres son acompañadas por miembros de su familia, y encuentran un lugar adecuado para explayarse en sus deseos, motivaciones y necesidad. En ese sentido, los espacios colectivos, como clubes o centros recreativos, pueden ser sitios apropiados para llevar adelante estas acciones.

Finalmente, un tema interesante sobre el cual indagar son las escalas de actuación. Si bien los procesos de planificación actuales deben ejecutarse

sobre escalas metropolitanas donde supuestamente tienen lugar los principales movimientos, se mostraba que el espacio de referencia de las mujeres era el barrio, es decir, la escala local, para lo cual, los estudios e intervenciones deben ser ejecutados en dichas escalas. A su vez, se ha declarado que los problemas de acceso o procesamiento de información son recurrentes en estos niveles, con lo cual, se abona la teoría de la necesidad de abordar las problemáticas en un rango de espacio reducido.

En el apartado anterior se introdujo un ejemplo concreto de aplicación de una guía de planificación urbana, en este caso específicamente para temas de movilidad y transporte, sin embargo los problemas, demandas o insuficiencias identificadas, responden a las necesidades y requerimientos de las mujeres e identidades feminizadas en sus roles de usuarias de la ciudad. Para el desarrollo de sus actividades ocupacionales o de cuidado, las mujeres emplean el espacio público y hacen uso de la ciudad de maneras distintas, ya sea por los horarios en los que se mueven, los múltiples viajes que realizan para cumplir con las tareas o los modos que escogemos para movernos. A su vez, la cuestión de la inseguridad es un factor determinante para explicar los comportamientos en dichos contextos puesto que nuestra percepción y estado de vulnerabilidad frente a determinadas circunstancias difiere de la de los hombres. Es por ello que resulta sumamente necesario recurrir a otras estrategias de análisis y toma de información a fin de captar esta particularidad, que los instrumentos tradicionales no contemplan.

La propuesta de revisar una guía de abordaje y planificación urbana contemplando esta perspectiva —aunque se trate de una ciudad que cuenta con equipos, información, fondos y capacidades estatales para llevar adelante los proyectos propuestos—, no deja de ser una iniciativa a replicar por otras ciudades o entidades gubernamentales para seguir compartiendo, comunicando y socializando propuestas de investigación-acción-intervención en vistas a introducir dicha perspectiva en los procesos de planificación. Si bien ha quedado explícito que los patrones de uso y ejercicio del espacio en las ciudades es diverso y no es factible replicar su análisis exactamente en cada uno de los casos, también es posible identificar algunas características comunes y procesos o herramientas afines replicables, es decir, es factible desarrollar algunos lineamientos metodológicos o analíticos respecto de cómo obtener ciertos datos, información, clasificarla o elaborar criterios de análisis, para poder llegar a las conclusiones propuestas en los objetivos. Tal como se ha demostrado anteriormente, es posible pensar en incorporar equipos diversos, incluir nuevas técnicas de análisis, desarrollar procesos participativos, entre otras. A su vez, se han registrado también nuevos debates y críticas desde la epistemología para dar respuesta a situaciones donde las mujeres e identidades feminizadas han sido invisibilizadas, con lo cual, aparece evidente la necesidad de desarrollar cada vez más cantidad de investigaciones proyectuales que contemplen dicha perspectiva con principios inclusivos e igualitarios.

La epistemología proyectual está en construcción; atravesada por la tecnología, las ciencias exactas y las ciencias sociales, las proyectuales demandan por una construcción compleja y cuentan para ello con un espacio privilegiado en el que investigar acerca de cómo se construye el conocimiento proyectual y cómo las diferentes formas de construir conocimiento se conjugan y emergen en una práctica que solo se aprende realizándola (Mazzeo, 2020). De la misma manera, estas afirmaciones podrían tomarse como válidas para la incorporación de la perspectiva de género a los estudios proyectuales, ya que se ha desarrollado el carácter excluyente que tiene la experiencia en estos procesos, puesto que las voces de

las mujeres han sido acalladas e invisibilizadas y proponen una complejidad de análisis que no había sido contemplado con anterioridad. La posibilidad de explicar sus actividades y movimientos así como uso del espacio público en redes de proximidad, solo es posible reconstruirlo a partir de sus voces y miradas. A su vez, sus hábitos en dicho espacio en la nocturnidad y durante el día son tan diversos que solo acompañándolas y experimentándolo se podrían comprender. Con lo cual, se refuerza la vinculación en la perspectiva de género y la planificación urbana en tanto teoría proyectual, a partir del supuesto de que se investiga en planificación y se planifica, experimentado.

Referencias bibliográficas

- Bach, A. (2010). Experiencias: ¿más, nuestras...?: experiencia y subjetividad en las voces de la experiencia. En: A. Bach (ed.), *El viraje de la filosofía feminista*. Buenos Aires: Biblos.
- Borja, J., y Muxi, Z. (2003). *El espacio público, ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Electa.
- Carrión, F. (2001). Las nuevas tendencias de la urbanización en América Latina. En: F. Carrión (ed.), *La ciudad construida: urbanismo en América Latina*. Quito: FLACSO, pp. 7-24.
- Greed, C. (2019). Are we still not there yet? Moving further along the gender highway. En: C. Lindkvist Scholten y T. Joelsson (eds.), *Integrating gender into transport planning*. Cham, Suiza: Palgrave Macmillan, Springer, pp. 25-43.
- Jacobs, J. (2011). *Muerte y vida de las grandes ciudades*. Madrid: Capital Swing.
- Mazzeo, C. (2020). Convergencias epistemológicas en la enseñanza del diseño. Lectura en clave proyectual de G. Bachelard, H. Gadamer y A. M. Bach. *AREA* 26 (1). En: <https://area.fadu.uba.ar/area-2601/mazzeo2601>. Acceso: 20/8/2022.
- Muxi, Z., et al. (2011). ¿Qué aporta la perspectiva de género al urbanismo? *Feminismo/s* 17 (Universidad Politécnica de Cataluña), pp. 105-129.
- Muxi, Z., y Ciocoletto, A. (2011). La ley de barrios en Cataluña: la perspectiva de género como herramienta de planificación. *Feminismo/s* 17 (Universidad Politécnica de Cataluña), pp. 131-153.
- Novick, A. (2012). Del urbanismo a la planificación urbana en Buenos Aires. Actores, instituciones e instrumento. En: C. Sambricio (ed.), *Ciudad y vivienda en América Latina. 1930-1960*. Madrid: Lampreave Editores.
- Sánchez de Madariaga, I. (2004). *Urbanismo con perspectiva de género*. Junta de Andalucía, Unidad de Género. En: <http://www.juntadeandalucia.es/iam/catalogo/doc/iam/2004/18542.pdf>. Acceso: 20/8/2022.
- Szajnberg, D., et al. (2014). Instrumentos de gestión de proyectos urbanos del siglo XXI. Avances y contradicciones del desarrollo urbano en Buenos Aires. *Bitácora Urbano Territorial* 24 (1), pp. 133-145. En: https://revistas.unal.edu.co/index.php/bitacora/article/view/43028/pdf_24. Acceso: 20/8/2022.

Mapas sociales: una reflexión en torno a los recursos cartográficos en la IADU a partir de la obra de Horacio Torres



María Eugenia Goicoechea

Presentación

Una aproximación al estudio de la ciudad nos pone en evidencia que los fenómenos sociales no se distribuyen en el espacio de manera homogénea y que, al mismo tiempo, esa distribución particular genera procesos antrópicos que alteran diferencialmente el entorno. Es a partir de esta relación que el espacio urbano, entendido desde su complejidad, ha despertado tanto interés investigativo. Particularmente, el estudio de la estructura urbana y de las pautas de localización de los grupos sociales en la ciudad ha cobrado relevancia en el campo disciplinar de la investigación en arquitectura, diseño y urbanismo (IADU), al tiempo que los recursos cartográficos —en especial los mapas temáticos— han sido considerados instrumentos valiosos para su estudio; y el urbanista, el profesional por excelencia para crearlos.

Partiendo de estas consideraciones iniciales, el presente capítulo se centra en los recursos cartográficos orientados al estudio de las desigualdades urbanas. Adoptamos, para ello, una definición ampliada de la noción de mapa, que nos habilita a considerar como tal, tanto a los planos topográficos, las cartografías elaboradas bajo sistemas de información geográfica, como los mapas mentales o los modelos territoriales propios de la planificación urbana. Tal como señalan Arancio et al. (2020), siguiendo a Harley (2001), los mapas constituyen un discurso cartográfico sobre los territorios y, en tanto discursos, son un producto cultural más allá del apego a las convenciones cartográficas y al grado de cientificidad que procuren detentar.

Consecuentemente, si bien existe una fuerte tradición disciplinar en torno a los elementos cartográficos, en este capítulo se propone entender a la generación de mapas desde el urbanismo, en su diálogo con otros campos —como la geografía, la sociología y la estadística— y reconociendo su aporte específico, orientado a la representación de aspectos de la realidad territorial compleja, que buscan ser transformados. Para ello nos apartamos un poco de las exigencias técnicas de la cartografía, y nos acercamos a los desafíos que supone entender la ciudad desde los enfoques críticos (considerando, particularmente, la cuestión de la desigualdad urbana). Proponemos sensibilizar sobre la naturaleza co-constitutiva de lo social y espacial en lo urbano, las posibilidades de las herramientas gráficas para representarla y la intencionalidad que subyace a la creación de estas representaciones cartográficas.

En un primer apartado se presenta un somero recorrido conceptual que recupera reflexiones en torno a la complejidad del espacio urbano como objeto de estudio y los desafíos para su abordaje; el desarrollo de las primeras utilidades de los recursos cartográficos, y su progresiva actualización, hasta llegar a los sistemas de información geográfica. En este devenir se reflexiona en torno a las particularidades y formas de trabajo con mapas en el campo de la IADU. Finalmente, este recorrido se complementa con una consideración al escenario local siguiendo la trayectoria de Horacio Torres y su metodología basada en los mapas sociales para Buenos Aires. Con ello se recuperan los diferentes alcances y campos de aplicación, tanto para la investigación como para la generación de diagnósticos en la planificación urbana.

Espacio urbano, abordaje y representación

La complejidad de "lo urbano"

La complejidad inherente al estudio de la ciudad ha supuesto grandes desafíos epistemológicos por abordar "lo urbano", motivando tempranos debates y reflexiones en el campo de la teoría urbana. Destacamos entre las diferentes posturas y perspectivas a los enfoques críticos (Lefebvre, 1974; Harvey, 1977; Santos, 1996; Soja, 1997), que problematizaron la cuestión del espacio urbano y los límites de las estructuras disciplinarias clásicas (como la sociología, geografía, arquitectura o la economía), entendiendo que el espacio no es ni una cosa ni un sistema de cosas, sino una realidad relacional: cosas y relaciones juntas.

Lefebvre (1974) planteaba la existencia de una "dialéctica de la triplicidad" que define a los hechos y al ser: la historicidad, la socialidad y la espacialidad. En tanto los hechos deben estudiarse simultáneamente como históricos, sociales y espaciales o geográficos. Pensando esta dialéctica en relación al espacio urbano, precisaba tres dimensiones o momentos: un espacio concebido, uno percibido y, por último, aquel de carácter vivido. En una línea similar, Soja (1997), retomando a Lefebvre, empleó el concepto de "trialectica", para referir asimismo al equilibrio de los tres aspectos fundamentales que sostienen a los hechos y al ser: la historicidad, la socialidad y la espacialidad. Finalmente, sobre la cuestión también cabe reconocer la reflexión de Milton Santos (1986), quien consideraba al espacio como una instancia de la sociedad, al mismo nivel que la instancia económica y la instancia cultural-ideológica. En tanto que instancia, el espacio contiene y está contenido por las demás instancias, del mismo modo que cada una de ellas lo contiene y es por ellas contenido. La economía está en el espacio, así como el espacio está en la economía. Lo mismo ocurre con lo político-institucional y con lo cultural-ideológico. En consecuencia, el autor va a comprender al espacio como esencialmente espacio social, aunque, sin las formas la sociedad a través de las funciones y procesos, no se realizaría (Santos, 1986, párr. 7).

Recapitulando estos aportes, partimos de considerar al espacio compleja y socialmente construido; que asume una materialidad pero que también porta un valor simbólico y cultural que lo constituye históricamente; que contiene y es travesado por una determinada circulación del poder; y expresa las lógicas mercantiles y no mercantiles, hegemónicas y contrahegemónicas del habitar. También alude a un territorio que es contexto, condición y producto de las relaciones sociales de producción (que en nuestras sociedades se ven hegemónicas por la lógica capitalista, con la relación mercantil en primer plano). Junto al medio ecológico debe reconocerse el entramado de actores (con sus lógicas de disputa, coalición y su particular capacidad de incidencia) instituciones, infraestructuras, estructuras, flujos, procesos...

Esta naturaleza compleja de lo urbano nos plantea un primer desafío epistemológico, en tanto surge interrogarnos ¿Cómo es posible acercarnos al conocimiento de "lo urbano" (expresado en términos tan generales pero con presunciones de profundidad y exhaustividad)? Y en segunda instancia ¿Cómo procuramos su representación?

Por ejemplo, un aspecto que atraviesa y condensa muchas de estas complejidades es la desigualdad, que es asimismo un elemento constitutivo e inherente al espacio urbano. La ciudad es un territorio construido socialmente a lo largo del tiempo, con desiguales características naturales y relaciones sociales

(entre las personas, la producción y la circulación, clima, tipo de culturas, distribución del hábitat, etc.) que implican una compleja combinación de ciertas relaciones territoriales (Dematteis, 1970). El territorio —como medio biofísico sobre el que se despliegan las relaciones sociales— no resulta inocuo o abstracto, y no es siempre igual. Con lo cual, los patrones de localización de los grupos sociales son también el resultado de un proceso de jerarquización del espacio urbano donde las condiciones físicas, las desigualdades y los diferentes niveles de consolidación urbana son parte de esa relación dialéctica. Volviendo al punto de partida de esta reflexión, en un patrón de localización encontramos no sólo un rasgo físico, sino una “marca” o “huella” de un proceso socioespacial en el que las dimensiones físicas y sociales se expresan de manera indisociable como, por ejemplo, la segregación socioespacial (Sabatini, 2003; Rodríguez Vignoli, 2001; Rodríguez Vignoli y Arriagada, 2004) o las dinámicas de fragmentación (Prévôt Schapira, 2000). Frente a ello, continuamos preguntando ¿Cómo se resuelve el estudio de estas cuestiones desde la IADU? ¿Bajo qué enfoques logra el campo de la IADU abordar los patrones de distribución de la población en el territorio? ¿Qué aspectos ilumina y cuáles silencia?

Ya planteado entonces el desafío de pensar la representación de “lo urbano” como dimensión compleja, multidimensional y dinámica —en primera instancia—, y la desigualdad urbana —en segundo lugar—, introducimos a continuación algunas consideraciones y reflexiones en torno a los recursos cartográficos y sus alcances.

Los recursos cartográficos

Podemos situar un origen de los mapas con el surgimiento de la cartografía, que data del siglo XII con la incidencia de los grandes viajes comerciales, los primeros atlas mundiales del siglo XV, hasta llegar en el siglo XIX a las reformulaciones de la geografía descriptiva y cartográfica realizada por Humboldt (Buzai, 1999, p. 34). Sin embargo, si bien la influencia de la geografía es indiscutible, en los recursos cartográficos vinculados a la desigualdad socioterritorial también podemos reconocer la incidencia de la ecología urbana. Esta última refiere a las relaciones básicas de los seres humanos con el ambiente de las ciudades y reconoce sus orígenes en los fundamentos de las ciencias naturales. Siguiendo una interpretación organicista y evolucionista, concibe a la ciudad como una suerte de organismo en donde el comportamiento individual y la organización social se ven determinados por las condiciones impuestas en la lucha por la existencia (Caride, 2012, p. 103). Los comienzos de esta corriente se remontan a los modelos de localización de la Escuela de Ecología Humana, en los que pueden identificarse formas de territorialización de la organización social. Según esta corriente, representada principalmente por sociólogos de la Universidad de Chicago —Park, Burgess, McKenzie y Wirth—, existe una estructura particular que organiza la división social en las ciudades. En el libro *The city* (Park, Burgess y McKenzie, 1925), considerado fundacional, no se reconocen definiciones explícitas pero los autores emplean la noción de segregación para describir las pautas de residencialización y aculturación de las minorías migrantes arribadas por entonces a la ciudad de Chicago (Rodríguez Merkel, 2014). Más allá de las críticas a estos trabajos (dado su sesgo organicista y culturalista, su reduccionismo, fuerte carácter descriptivo, o excesiva esquematización y teorización), han constituido el primer aporte para conocer los

principios de la estructuración urbana en las ciudades y representan las bases del tipo de cartografía que concierne a los estudios urbanos: los mapas sociales.

A mediados de siglo XX y bajo el auge del paradigma cuantitativo, la ecología urbana continuó sus ejes de indagación como ecología factorial. A partir del reconocimiento de la *matriz de datos geográfica* propuesta por Berry (1964), comienza a pensarse el análisis socioestadístico multivariado para el descubrimiento de los factores subyacentes en las distribuciones socioespaciales; esto es, las técnicas del análisis cuantitativo aplicado a los recursos cartográficos. En la década del sesenta, los principales referentes en este campo fueron Brian Berry, Frank Sweetser, Robert Murdie y Philis Rees (Buzai, 2003, pp. 49-52), quienes constituyen los antecedentes en el campo de los sistemas de información geográfica (SIG), que se consolidan con el avance de la geotecnología y el desarrollo de artefactos y software de medición territorial.

Posteriormente, hacia el fin del siglo XX, los modelos ecológicos vuelven a ser recuperados con ciertos matices y desde enfoques críticos (integrando en menor medida los aportes de la geografía cuantitativa). Con el avance de las dinámicas de globalización neoliberal se vuelve a advertir una reestructuración urbana, asociada a la desregulación en la producción de la ciudad postindustrial y a las tendencias de privatización. Frente a ello, el enfoque ecológico se orienta a problematizar si esto se traduce en cambios en las pautas de diferenciación socioespacial en las ciudades, o si expresa un nuevo patrón de vinculación de la sociedad con el espacio. En estas indagaciones sobresalen las que advierten sobre las implicancias de estas transformaciones en términos de cambios sobre los patrones de segregación (Bähr y Mertins, 1983; Préteceille, 1995; Préteceille y Queiroz Ribeiro, 1999; Janoschka, 2002; Borsdorf, Bähr y Janoschka, 2002; Rodríguez y Arriagada, 2004; Burgess, 2009). Desde estos enfoques comienza a haber, entonces, un reconocimiento y lectura de las pautas de distribución de la población en sintonía con las dinámicas de la producción urbana capitalista, entre las que se incluyen las propias del mercado del suelo y la estructura de rentas urbanas.

En este devenir de los recursos cartográficos, que transitó diferentes enfoques, vemos entonces que éstos han representado no solo meros atributos físicos sino también tendencias y dinámicas urbanas, en tanto modelos explicativos. Observamos entonces que la cartografía es un instrumento que permite advertir y describir ciertos componentes físicos del espacio, que es también una huella de la organización social, encierra pautas culturales, procesos de jerarquización que adoptan en el espacio una determinada forma. Del mismo modo, la representación cartográfica encierra una dimensión política, en la medida en que median en su elaboración intereses específicos que definen qué es lo que se busca visibilizar (y en igual medida, invisibilizar) (Arancio et al., 2020).

Es, por lo tanto, frente a estas últimas funciones, que reconocemos la relevancia de la IADU frente a la producción cartográfica. Pensada como una herramienta para la planificación territorial y el urbanismo, reconocemos aquí una singular forma de generar mapas, entendidos más como un punto de partida (a partir del cual se argumenta y analiza el territorio) que de llegada (luego de una rigurosa práctica técnica). Dentro del urbanismo se conjuga una relación particular entre la “cientificidad” de mapas —con su pretendida representación de la realidad— y la “intencionalidad” de los esquemas propositivos, propios del urbanista. Esta cuestión la abordaron Novick, Favelukes y Vecslir (2015), analizando las representaciones gráficas que desde el campo de la planificación urbana local se realizaron sobre el

Gran Buenos Aires en diferentes momentos históricos. Según señalaron las autoras, las fronteras entre estos registros no son rígidas.

Por un lado, si bien los mapeos avanzaron en sus técnicas —tal cómo observamos anteriormente con el advenimiento de las geotecnologías, hasta llegar a los sistemas de información geográfica—, resulta objetable su carácter neutral y su capacidad de representar la realidad en su totalidad. Es incluso cuestionable la exactitud aparente de la base satelital con la que operan los SIG. Por el otro, los esquemas también evidenciaron cambios a lo largo del tiempo, variando en sus rasgos más o menos, artesanales, estéticos, abstractos o formulados sobre bases de datos. Surgió así una multiplicidad de gráficos —como los mapas temáticos, isócronos, modelos territoriales— que son tributarios de la experimentación gráfica de la estadística, la organización administrativa y las vanguardias estéticas (Novick, Favelukes y Vecslir, 2015). Es así como podemos identificar, bajo este campo, tanto a la producción de cartografías y mapeos generados a partir de bases socioestadísticas (como los SIG), como a los mapas esquemáticos, tendenciales o iconográficos, donde opera cierta intencionalidad conceptual del autor. Podemos considerar entonces, desde los mapas temáticos que expresan la distribución espacial de cierto atributo, hasta los modelos territoriales.

En esta línea nos interesa introducir los trabajos de Horacio Torres (1932-2001), precursor y referente de los estudios territoriales latinoamericanos —y sus desigualdades— y gran influencia para la IADU de la UBA (tanto en la Facultad de Ciencias Sociales, de Filosofía y Letras, como en la de Arquitectura, Diseño y Urbanismo). En su trayectoria y trabajo podemos observar cómo su aporte, a partir de sus mapas sociales para Buenos Aires —mapas temáticos—, constituye una propuesta que integra la rigurosidad en el tratamiento de los datos cartográficos y el enfoque crítico para interpretarlos, con alcances tanto para el campo académico como para el ejercicio profesional de la planificación urbana porteña. Asimismo, la biografía de Torres, figura importante en los mapeos de la desigualdad urbana, también ilustra sobre la emergencia de los arquitectos¹ como investigadores profesionales en los estudios urbanos, en un momento de desplazamiento desde la especificidad proyectual de la arquitectura hacia saberes y metodologías de otras disciplinas, como la sociología, la economía o la geografía.

Horacio Torres y los mapas sociales

Trayectoria

Por reseñar algunos aspectos relevantes de su biografía, podemos destacar que Torres egresó como arquitecto en el año 1959, en la por entonces Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la UBA. Sus inquietudes vinculadas a la investigación urbana lo llevaron a tomar cursos de posgrado en formación docente y particularmente, entre 1961 y 1963, el “Curso de sociología para graduados de otras disciplinas” dictado por Gino Germani en el Departamento de Sociología de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA. Desde 1963 se desempeñó como encargado de investigaciones en el Equipo de Sociología y Conjuntos Residenciales,

¹ La trayectoria de Torres es similar a la de César Vapñarsky y Patricio Randle. Arquitectos formados en la UBA con orientación en urbanismo, con experiencias de posgrados en el exterior, donde conocieron los debates internacionales que modelaron sus trayectorias, y se fueron aproximando a campos disciplinares diferentes al de la arquitectura que contribuyeron a legitimar su saber científico (Novick y Zanzottera, 2019).

para la organización del Plan Regulador de la Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (MCBA), hasta que en 1967 obtuvo una beca del British Council y se radicó en Londres por tres años para realizar una especialización en planificación urbana. En esa estancia también realizó otros cursos de perfeccionamiento, particularmente sobre modelos matemáticos en la planificación y técnicas computacionales aplicadas a la planificación. A su regreso, se reincorporó a las oficinas de planeamiento de la MCBA, participando de la elaboración del Plan Director y luego, del Plan de Renovación Urbana de la Zona Sur. Durante esta etapa comenzó a aplicar las técnicas y modelos matemáticos aprendidos en Inglaterra al estudio de la estructura urbana de la ciudad de Buenos Aires y su entorno metropolitano, iniciando una línea de investigación que continuaría y profundizaría con su ingreso como investigador asistente en el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (Conicet) (Pierro, 2011, pp. 15-18).

Esta primera aproximación a su trayectoria nos pone de manifiesto el desafío multidisciplinar que encierran los estudios urbanos, y en sus pasos podemos identificar muchos de los saberes que convergen en los productos que finalmente Torres denominará *mapas sociales*. Más adelante en el tiempo, incluso el propio Torres reflexionaría sobre estas cuestiones, que plasmó en los trabajos “La relación entre espacio y sociedad: un tema complejo” (1993) y “El origen interdisciplinario de los estudios urbanos” (1996). En este último, señala cómo los estudios urbanos adquieren tardíamente un rango académico y rastrea puntos de convergencia en lo urbano, de disciplinas y tradiciones completamente independientes entre sí, como: el propio urbanismo, las ciencias sociales positivistas, los desarrollos postpositivistas y los enfoques críticos, la economía (con el mercado de tierras y la renta urbana), los métodos cuantitativos (estudios de las redes urbanas o la ecología factorial), la geografía humana, entre otros. En el anterior trabajo, ahonda en estas tradiciones para precisar en el carácter interactivo de la relación entre espacio y sociedad y los contrapuntos entre “espacialistas” y “antiespacialistas”. Son, por lo tanto, estas inquietudes epistemológicas las que también dan sentido a los diseños metodológicos que finalmente Torres adopta para acercarse al conocimiento de “lo urbano”.

Tomando en consideración esta reflexión epistemológica podemos, entonces, señalar que los mapas sociales proponen, por un lado, el enfoque teórico-metodológico de la ecología factorial (Berry, 1964) derivado de la geografía cuantitativa y del análisis socioestadístico multivariado, que permite describir la distribución de los grupos sociales en el territorio (Buzai, 2003). Pero, por el otro, parten de la perspectiva teórica de reivindicar la naturaleza interactiva de las relaciones sociales y las estructuras espaciales. Bajo este enfoque, se constituye como un modo de aproximación y reconocimiento de la estructura espacial urbana, que, sin embargo, no puede ser comprendida cabalmente sin considerar los períodos históricos en los que se encuentra la ciudad, su estadio dentro del proceso de expansión urbana o los contextos macroeconómicos imperantes. Son estas dos dimensiones que entran en juego al momento de trabajar los mapas sociales en el sentido propuesto por Torres:

Este valioso producto [el mapa social] pierde su validez si se lo desliga de su esencia: constituir una síntesis gráfica de las evidencias empíricas que validan las hipótesis de la construcción teórica del caso estudiado, que es el objetivo primordial de la mirada de Horacio Torres sobre Buenos Aires. Si se prescinde de la lectura de sus textos fundamentales, quedará reducido a una mera colección de mapas descriptivos de la espacialización de variables (sociales, económicas, habitacionales o del soporte físico infraestructural) que puede impresionar erróneamente sobre su significado a los que se acercan a la obra [de este autor]. (Abba et al., 2011, p. 97)

Metodología²

Torres llega a la formulación de los mapas sociales procurando desarrollar un soporte documental metodológico para entender la estructura socioespacial de Buenos Aires y formular hipótesis sobre el proceso de suburbanización.

Tal como señalamos anteriormente, toda su producción parte de los preceptos de la ecología factorial y de reconocer a la “matriz de datos geográfica” (Berry, 1964) como la base del análisis espacial (Figura 1). Es a partir de este enfoque que el espacio geográfico logra ser medido reconociendo las características o atributos que observan las diferentes superficies definidas, en un momento preciso. Se reconoce así al “hecho geográfico” que se ubica dentro de una celda de la matriz (celda C3) y que da cuenta de esa intersección de espacio y atributo social. Reconocemos que la definición tanto de los atributos como de las diferentes escalas y superficies de análisis pueden ser infinitas, en tanto es significativo el recorte y selección que el investigador establezca. Ese grupo de variables y recortes constituye un modelo teórico, responde a inquietudes e hipótesis previamente establecidas que pretenden ser analizadas a la luz del caso empírico.

Características	Lugares		
	Columna C		
Fila 3			
		Celda C3	

Figura 1
Matriz de datos geográfica. Fuente: Buzai (2003).

Los mapas sociales no son una representación cartográfica univariada (como puede ser un mapa topográfico sobre el nivel de mortalidad infantil o sobre la condición de ocupación de los jefes de hogar). Precisamente su cualidad es el análisis multivariado aplicado al estudio de las estructuras sociales urbanas complejas, y tiene por objeto descubrir las relaciones que existen tanto entre las variables como entre las unidades espaciales, para así captar la configuración espacial de la diferenciación en la ciudad. Para ello, Torres acude principalmente a dos estrategias: el análisis factorial —particularmente el *análisis de componentes principales* (ACP)—, que brinda como resultado el descubrimiento de la “estructura subyacente” de la matriz de datos geográfica, y el *análisis de cluster*, que permite la clasificación de variables en la búsqueda de macrovariables o de unidades espaciales en agrupamientos de regionalización (Buzai, 2003, p. 50). De este modo, el mapa social no es una mera representación cartográfica de algún atributo social,

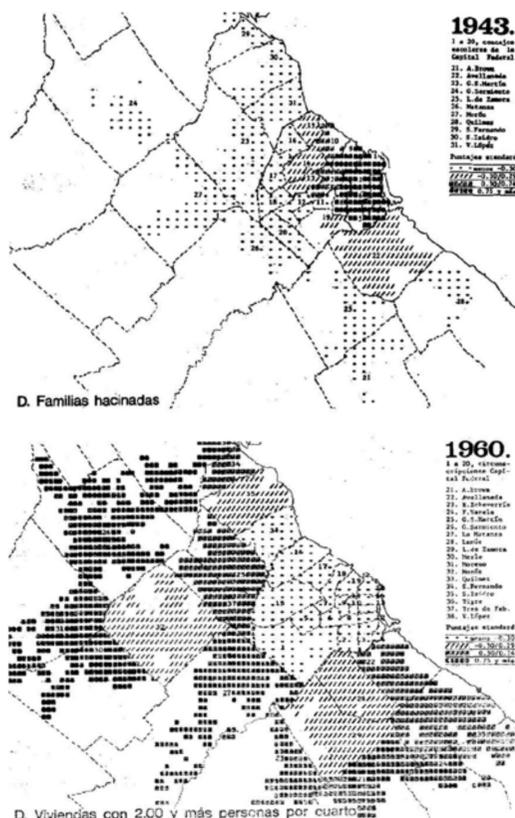
² Aquí se señalan cuestiones metodológicas generales a considerar al momento de realizar los mapas sociales. Para un acercamiento más detallado del tema, consultar Torres (1977) y Buzai (2003).

sino que devela la estructura subyacente de los diferentes atributos sociales — definidos por el investigador en función de sus intereses y posibilidades— puestos en relación entre sí y con su medio geográfico.

El trabajo de Torres en este sentido se extiende por más de cuatro décadas, en tanto sus técnicas, fuentes de datos y escalas geográficas para el mapeo se han visto modificadas conforme avanzaron los desarrollos en la geotecnología y aumentó la disponibilidad de la información; pudiendo reconocer diferentes tipos de mapas sociales (Figura 2). Sin embargo, es posible reconocer una lógica similar en el procesamiento de la información que consiste en el cálculo de porcentajes y construcción de índices que caracterizan a las distintas zonas (por ejemplo, promedio de personas por cuarto, porcentaje de obreros sobre el total de personas económicamente activas); luego, un análisis de la distribución espacial de cada variable mediante el cálculo de puntajes estándar (z)³ y una representación estadística y cartográfica (que permite ver los solapamientos de atributos, aún en zonas de análisis con diferentes escalas geográficas); finalmente, de ese análisis de relaciones y superposiciones se definen los clúster y las regiones homogéneas (Torres, 1978, pp. 166-167).

Por último, destacamos que a esta relación interactiva entre espacio y sociedad se le puede sumar una tercera dimensión, dada por el tiempo y las variaciones que éste genera, y que constituye uno de los puntos más atendidos por Torres (Abba et al., 2011). En el análisis de las variaciones temporales de los mapas sociales en 1943, 1947, 1960, 1980 y 1990 es donde encuentra la puerta de entrada al estudio de los impactos territoriales derivados de la política urbana, los cambios en las pautas de producción y consumo del espacio urbano, las dinámicas demográficas y económicas, entre otros factores.

Mapas temáticos univariados (Torres, 1978)

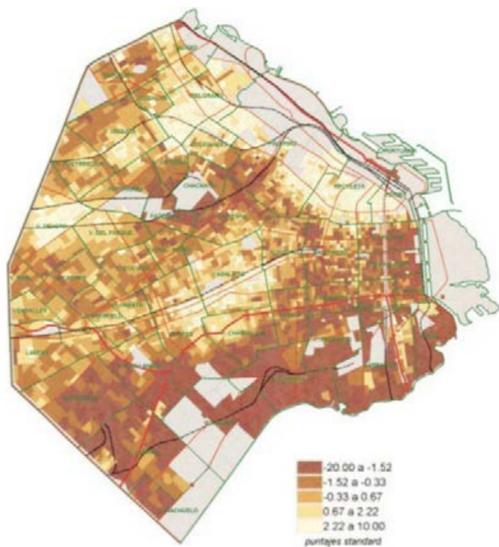


Se destaca la labor previa a la realización de los mapeos, que consistió en generar una base de datos sistematizada, propia y ad hoc para avanzar en su georreferenciación, que Torres debió conformar. Para eso recurrió a las fuentes de los censos nacionales, los censos municipales, a un trabajo de N. Bessio Moreno de 1939 y a los mapas de Buenos Aires y sus alrededores entre 1989 y 1991, elaborados por César Vapñarsky (publicados recién en 2001).

Los mapas elaborados constituyen capas que, para cada período, espacializan las distribuciones de la población según diferentes características (definidas en casi 1000 variables), procesadas para las 38 zonas o unidades de análisis delimitadas en función de la información disponible (circunscripciones electorales en la ciudad de Buenos Aires y partidos en la provincia de Buenos Aires).

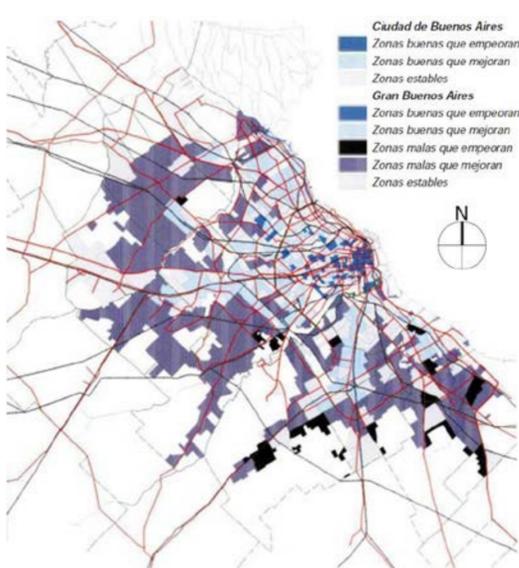
³ Para su cálculo: a) se expresan los valores de las variables por zona como desviaciones porcentuales de la media regional, b) se calcula la desviación estándar de la distribución espacial y c) se dividen las desviaciones porcentuales por la desviación estándar correspondiente (Torres, 1978, p. 167).

Mapas síntesis a partir de análisis multivariado (Torres et al., 1999)



En estos casos responden a mapas síntesis de las variables analizadas, a escala de radio o fracción. Para este mapa, Torres seleccionó 33 variables provenientes de datos censales de 1991, consideradas significativas a partir de la experiencia y antecedentes de trabajo. Retoma las estrategias de análisis multivariado basadas en el análisis de componentes principales (ACP) y análisis de cluster, con la finalidad de obtener una imagen sintética de la estructura urbana que resume los patrones esenciales de distribución de la población. La imagen retrata el nivel sociohabitacional. Para este trabajo ya dispone y aplica las nuevas tecnologías de SIG para la confección de los mapas.

Mapas sociales intertemporales (Torres et al., 1999)



Se destaca la labor previa a la realización de los mapeos, que consistió en generar una base de datos sistematizada, propia y ad hoc para avanzar en su georreferenciación, que Torres debió conformar. Para eso recurrió a las fuentes de los censos nacionales, los censos municipales, a un trabajo de N. Bessio Moreno de 1939 y a los mapas de Buenos Aires y sus alrededores entre 1989 y 1991, elaborados por César Vapñarsky (publicados recién en 2001). Los mapas elaborados constituyen capas que, para cada período, espacializan las distribuciones de la población según diferentes características (definidas en casi 1000 variables), procesadas para las 38 zonas o unidades de análisis delimitadas en función de la información disponible (circunscripciones electorales en la ciudad de Buenos Aires y partidos en la provincia de Buenos Aires).

Figura 2

Mapas sociales desarrollados por Torres. Fuente: elaboración propia en base a Abba et al. (2011).

El análisis socioterritorial de Buenos Aires. Aportes y legados

Tal como quedara evidenciado en el repaso de su producción, Torres fue un precursor en el empleo de las técnicas de análisis socioestadístico para el estudio de la estructura urbana de la ciudad de Buenos Aires y su expansión metropolitana. En sus trabajos, centró la atención en el estudio de las condiciones sociohabitacionales y sus variaciones a lo largo del proceso de suburbanización. Siguiendo con estas técnicas, planteó y fundamentó la existencia de una relación entre los procesos de estructuración espacial interna y los grandes períodos de cambio económico, demográfico, social y político que afectaron el desarrollo metropolitano en su conjunto.

Siguiendo los distintos trabajos y reseñas sobre la obra de Torres, podemos organizar su trayectoria en dos períodos, marcando un quiebre entre ellos a partir del desarrollo tecnológico de los sistemas de información geográfica.

El primero de ellos se corresponde con una etapa de producción de recursos cartográficos, predominantemente instrumental, y que se extiende desde su estancia formativa en Inglaterra en 1960 hasta su ingreso, ya como investigador del Conicet, al Departamento de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la UBA (en el año 1967). Durante este lapso de tiempo se interesará por los avances computacionales y los modelos matemáticos de localización y el análisis multivariado de datos —componentes principales— aplicados al territorio, a partir del caso Buenos Aires (Torres, 1975, 1977, 1978). Frente a la ausencia de instrumentos tecnológicos, programará por sí mismo procedimientos electrónicos para el procesamiento estadístico y el mapeo automático. En su paso conformará grupos de investigación, formará investigadores que son ahora importantes referentes locales a nivel latinoamericano en materia de SIG, y su producción será un valioso antecedente para muchos grupos de investigación de la FADU.⁴

Si bien refiere a un período en el que sus esfuerzos estarán centrados a fortalecer la técnica de la medición, temas poco abordados en el campo de la investigación local, no descuidará las indagaciones teóricas que estos instrumentos vienen a sostener. En esa línea, tal como sostiene Abba et al. (2011), tomará distancia de los modelos de la ecología urbana tradicional, para dar cuenta de la forma y estructura de las ciudades latinoamericanas —atendiendo a los casos de Lima, Santiago y Buenos Aires (Schteingart y Torres, 1973). Contradiendo las hipótesis evolucionistas de la Escuela de Chicago, demostró a partir de los estudios modélicos de mapas sociales para el caso local, que al crecer e industrializarse la ciudad de Buenos Aires no seguía el patrón norteamericano de suburbanización de los estratos altos y de deterioro central (Schteingart y Torres, 1973, p. 759). Del mismo modo, la cuestión de los desplazamientos por trabajo en sentido centro-periferia y el tipo de transporte, resultó fundamental para entender las pautas de localización de los diferentes grupos sociales (Schweitzer, 2011). En este marco, Torres complementaba la interpretación de los resultados alcanzados atendiendo a las políticas locales y sus efectos territoriales.

El segundo período coincide con su establecimiento en la FADU-UBA, como profesor titular en la asignatura “Introducción al Urbanismo” y como investigador, creando y dirigiendo el Programa para el Estudio Interdisciplinario del Hábitat (PROHAB). Ese momento, que se extiende desde 1989 hasta su fallecimiento en 2001, es el de mayor producción y reconocimiento académico, donde condensa el análisis de los recursos cartográficos aplicados a la planificación urbana (Torres, 1993, 1999, 2001). Este período también trajo legados en la conformación de equipos de trabajo vinculados más directamente con la planificación urbana y el ordenamiento territorial, particularmente en la FADU.⁵

Además de la producción de ponencias, artículos y capítulos de libro desarrollados dentro del ámbito académico, se destaca la realización de dos

⁴ Se destacan aquí los aportes en las técnicas de la geografía cuantitativa como el análisis fractal, análisis exploratorio espacial de datos, las medidas de autocorrelación espacial o la regresión ponderada geográficamente, entre otras técnicas y procedimientos estadísticos aplicados a los sistemas de información geográfica (Buzai, 2004; Buzai y Baxendale, 2006; Sánchez, 2010).

⁵ Posteriormente a su fallecimiento, el decano de la FADU transfirió la base de datos del PROHAB al Programa de Formación Urbana y Regional (PROPUR), dando lugar a la creación del Centro de Investigación Hábitat y Municipio (CIHaM) y encomendando la prosecución de las líneas de trabajo de Torres. En 2004 se creó, así, un espacio de investigación dentro del CIHaM conformado por ex integrantes del equipo PROHAB, denominado Observatorio Urbano Local - Buenos Aires Metropolitana (OUL-BAM) y dirigido por el arquitecto y planificador urbano y regional Artemio Abba. En ese ámbito de trabajo se asumieron las temáticas más destacadas de la producción científica desarrollada por Torres —el mapa social y las centralidades urbanas— y se desarrollaron trabajos que adoptaron sus lineamientos metodológicos, a partir de los cuales se continuó con el estudio de la Buenos Aires Metropolitana (Abba, 2005; Abba et al., 2014, 2015).

investigaciones por convenio de la FADU, una con el Instituto Federal de Asuntos Municipales (IFAM) y otra con el Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA) (Pierro, 2011, p. 19). Esta última, realizada entre 1998 y 1999 y titulada *Diagnóstico socioterritorial de la ciudad de Buenos Aires. Buenos Aires y su contexto metropolitano* (Torres et al., 1999), tenía como objetivo caracterizar la estructura socioterritorial de la Buenos Aires Metropolitana, identificando diversas zonas según sus características sociohabitacionales y socioeconómicas, la definición de sus límites, su caracterización a partir del análisis de variables censales, el estudio de sus interrelaciones, la identificación de los procesos socioterritoriales que están en su base y la formulación de hipótesis que los expliquen. Constituyó uno de los documentos oficiales de mayor relevancia para la planificación urbana local, generado luego del proceso de autonomización de la ciudad y tras la adquisición de competencias en materia urbanística. Los aspectos más destacados fueron: la representación cartográfica de la desigualdad urbana en sentido norte-sur, la consideración a la dimensión ambiental —en particular en relación a la problemática del Riachuelo— y la regionalización de la urbe en zonas a partir de la cual podían identificarse tendencias de mejora o retracción de los niveles sociohabitacionales. En este sentido, este documento introdujo en las oficinas de planeamiento una nueva forma de pensar la espacialización de las dinámicas urbanas y metropolitanas.

La etapa madura y final de la obra de Torres se acerca y dialoga con los enfoques críticos sobre la reestructuración neoliberal. En sus últimos trabajos, Horacio Torres (1998, 1999, 2001; Torres et al., 1999) comenzaba a evidenciar el empeoramiento relativo del área central respecto de la periferia para el período 1960-1991, y nuevas formas de “suburbanización de las elites” (Torres, 1998). Por su parte, trabajos posteriores que continuaron las líneas investigativas del autor realizados desde el Observatorio Urbano Local - Buenos Aires Metropolitana (Abba et al., 2014, 2015), avanzaron en la caracterización de las nuevas tendencias que complejizan la estructura socioterritorial y terminan por configurar un paisaje más fragmentado, tanto en el centro como en la periferia de la aglomeración.

Reflexiones finales

El presente capítulo tuvo el objetivo de aproximarse conceptual y metodológicamente al empleo de los recursos cartográficos en la IADU, más precisamente en la planificación urbana. Lo llamativo es que este acercamiento se realiza, no desde el énfasis a las dimensiones físicas de lo urbano y las técnicas de representación, sino a partir de los enfoques radicales que ponen el acento en las dinámicas estructurales de (re)producción del espacio (que bajo estas corrientes de pensamiento, es desigual). De este modo, las formas y características que observa la ciudad, así como las pautas de distribución de la población, pueden ser entendidas como las huellas de la política y formas de territorializar procesos y dinámicas sociohistóricas, que también deben ser estudiadas atendiendo a su dimensión espacial.

Dentro de estas reflexiones sobre las particularidades que asumen los recursos cartográficos en la IADU, introducimos los aportes de Horacio Torres. Su trayectoria y obra condensa la articulación entre el rigor metodológico por comprender la espacialización de las dinámicas urbanas —siendo el precursor en el empleo de modelos socioestadísticos y técnicas de georreferenciación en la Argentina— y el

estudio en profundidad del caso Buenos Aires, identificando las diferencias de esta gran ciudad con respecto a las pautas de crecimiento y expansión de las ciudades europeas y anglosajonas, pero también las particularidades respecto al resto de las ciudades latinoamericanas. Su desempeño como investigador, pero también como planificador urbano, lo llevan a sostener este equilibrio entre científico social y profesional. Asimismo, su trayectoria retrata los pasos de los primeros arquitectos que, como él, cruzaron fronteras disciplinares y se acercaron a la sociología, demografía, geografía y la socioestadística, para reformular los alcances del urbanismo.

Reivindicamos, así, al Horacio Torres precursor de los estudios computacionales para la representación cartográfica y el análisis multivariado, pero, sobre todo, al Horacio Torres planificador. Sus trabajos sobre Buenos Aires aportaron una nueva forma de entenderla y estudiarla, guiaron el ejercicio profesional en las oficinas públicas de planeamiento urbano tanto de la Ciudad Autónoma como de la Provincia de Buenos Aires, y marcaron un rumbo en la investigación de la FADU-UBA.

Referencias bibliográficas

- Abba, A. (2005). *Nuevas lógicas de centralidad urbana en el siglo XXI. El Área Metropolitana de Buenos Aires*. Buenos Aires: Centro de Investigaciones, Hábitat y Municipio (CIHaM), FADU-UBA.
- Abba, A., Kullock, D., Novick, A., Pierro, N., y Schweitzer, M. (2011). *Horacio Torres y los mapas sociales. La construcción teórica del caso Buenos Aires*. Buenos Aires: Cuentahilos.
- Abba, A., Furlong, L., Susini, S., Goicoechea, M. E., y Laborda, M. (2014). Identificación de la estructura socioterritorial de la ciudad de Buenos Aires teniendo en cuenta su contexto metropolitano: informe final. Buenos Aires: FADU-UBA, y Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (mimeo).
- Abba, A., Goicoechea, M. E., Furlong, L., Susini, S. y Laborda, M. (2015). El mapa social de la RMBA en 2010. Una caracterización de la estructura socioterritorial y una mirada a las transformaciones recientes a partir de los mapas sociales. En: S. Vidal-Koppmann (ed.), *Metrópolis en mutación*. Buenos Aires: Café de las Ciudades.
- Arancio, M. A., Daumas, L., Fernández, D., Nerome, M., Petrocelli, S., Scardino, M., Schweitzer, M., y Schweitzer, P. (2020). Las cartografías como discurso. En: *SI+Imágenes, Prácticas de investigación y cultura visual*, XXXIII Jornadas de Investigación 2019. Buenos Aires: Secretaría de Investigaciones, FADU-UBA, pp. 2325-2340. En: <https://publicacionescientificas.fadu.uba.ar/index.php/actas/article/view/1147/1591>.
- Bähr, J., y Mertins, G. (1983). Un modelo de la diferenciación socioespacial de las metrópolis de América Latina. *Revista Geográfica* 98, pp. 23-29.
- Berry, B. (1964). A note concerning methods of clasification. *Annals of the Association of American Geographers* 48 (3), pp. 300-303.
- Borsdorf, A., Bähr, J., y Janoschka, M. (2002). Die Dynamik stadtstrukturellen Wandels in Lateinamerika im Modell der lateinamerikanischen Stadt. *Geographica Helvetica* 57 (4), pp. 300-310.
- Buzai, G. (1999). *Geografía glob@l. El paradigma geotecnológico y el espacio interdisciplinario en la interpretación del mundo del siglo XXI*. Buenos Aires: Lugar Editorial.

- . (2003). *Mapas sociales urbanos*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Buzai, G., y Baxendale, C. (2006). *Análisis socioespacial con sistemas de información geográfica*. Buenos Aires: Lugar Editorial.
- Burgess, R. (2009). Violencia y ciudad fragmentada. En: A. Falú (ed.), *Mujeres en la ciudad. De violencias y derechos*. Santiago de Chile: Red Mujer y Hábitat de América Latina, Ediciones SUR, pp. 99-126.
- Caride Bartrons, H. (2012). Ecología urbana y urbanismo. En: M. Di Pace y H. Caride Bartrons (eds.), *Ecología urbana*. Los Polvorines: UNGS, pp. 95-121.
- Dematteis, G. (1970). *Rivoluzione quantitativa e nuova geografia*. Turín: Laboratorio di Geografia Economica P. Gribaudi.
- Harley, J. B. (2001). *La nueva naturaleza de los mapas*. México: Fondo de Cultura Económica, 2005.
- Harvey, D. (1977). *Urbanismo y desigualdad*. Madrid: Siglo XXI, 2014.
- Janoschka, M. (2002). El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización. *EURE* 28 (85), pp. 11-20.
- Lefebvre, H. (1974). *La producción del espacio*. Madrid: Capitan Swing, 2013.
- Novick, A., Favelukes, G., y Vecslir, L. (2015). Mapas, planes y esquemas en la construcción del Gran Buenos Aires. *Anales del IAA* 45 (1), pp. 55-72.
- Novick, A., y Zanzottera, G. (2019). La emergencia de los arquitectos como investigadores profesionales en los estudios urbanos. Algunas hipótesis de trabajo. *A&P Continuidad* 6 (11), pp. 60-69.
- Park, R. E., Burgess, E. W., y McKenzie, R. D. (1925). *The city*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Pierro, N. (2011). Trayectoria. En: A. Abba et al. (eds). *Horacio Torres y los mapas sociales. La construcción teórica del caso Buenos Aires*. Buenos Aires: Cuentahilos, pp. 13-30.
- Préteceille, E. (1995). Division sociale de l'espace et globalisation. Le cas de la métropole parisienne. *Sociétés Contemporaines* 22/23, pp. 33-67.
- Préteceille, E., y Queiroz Ribeiro, L. C. (1999). Tendências da segregação social em metrópoles globais e desiguais: Paris e Rio de Janeiro nos anos 80. *EURE* 25 (76), pp. 143-162.
- Prévôt Schapira, M.-F. (2000). Segregación, fragmentación, secesión. Hacia una nueva geografía social en la aglomeración de Buenos Aires. *Economía, Sociedad y Territorio* 2 (7), pp. 405-431.
- Rodríguez Merkel, G. (2014). Qué es y qué no es segregación residencial. Contribuciones para un debate pendiente. *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales* 19 (1079). En: <http://www.ub.es/geocrit/b3w-1079.htm>. Acceso: 20/8/2022.
- Rodríguez Vignoli, J. (2001). *Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?* Santiago de Chile: Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE), Serie Población y Desarrollo 16.
- Rodríguez Vignoli, J., y Arriagada, C. (2004). Segregación residencial en la ciudad latinoamericana. *EURE* 30 (89), pp. 5-24.
- Sabatini, F. (2003). *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, Documentos de Trabajo del Instituto de Estudios Urbanos y Territoriales, Serie Azul 35.

- Sánchez, D. (2010). El positivismo, el empirismo lógico y las ramas de la matemática que incidieron en la geografía. *Geografía y Sistemas de Información Geográfica* (revista digital del Grupo de Estudios sobre Geografía y Análisis Espacial con Sistemas de Información Geográfica, Universidad Nacional de Luján) 2 (2), sección I, pp. 20-53.
- Santos, M. (1986). Espacio y método. *GEO Crítica. Cuadernos Críticos de Geografía Humana* (Universidad de Barcelona) 12 (65). En: <http://www.ub.edu/geocrit/geo65.htm>. Acceso: 20/8/2022.
- . (1996). *La metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: OIKOS.
- Schteingart, M., y Torres, H. (1973). La estructura espacial interna de la Región Metropolitana de Buenos Aires en 1970. *Revista Interamericana de Planificación* 7 (26).
- Schweitzer, M. (2011). Los modelos. En: A. Abba et al. (eds.), *Horacio Torres y los mapas sociales. La construcción teórica del caso Buenos Aires*. Buenos Aires: Cuentahilos, pp. 69-81.
- Soja, E. (1997). El tercer espacio. Ampliando el horizonte de la imaginación geográfica. *Geographikós* 8, pp. 71-76.
- Torres, H. A. (1975). Evolución de los procesos de estructuración espacial urbana. El caso de Buenos Aires. *Desarrollo Económico* 15 (58), pp. 281-306.
- . (1977). *Algunas notas sobre el análisis multivariado de la estructura espacial urbana*. Buenos Aires: Universidad de Belgrano, Documento de Trabajo 6.
- . (1978). El mapa social de Buenos Aires en 1943, 1947 y 1960. Buenos Aires y los modelos urbanos. *Desarrollo Económico* 18 (70), pp. 163-204.
- . (1993). *El mapa social de Buenos Aires (1940-1990)*. Buenos Aires: SICyT-FADU-UBA, Serie Difusión 3.
- . (1998). Procesos recientes de fragmentación socioespacial en Buenos Aires: la suburbanización de las elites. En: *Actas del Seminario de Investigación Urbana "El nuevo milenio y lo urbano"*. Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- . (1999). *La aglomeración Gran Buenos Aires: sus patrones de expansión física y los cambios recientes de su mapa social*. Buenos Aires: PROHAB, SICyT-FADU-UBA, Documentos de Trabajo 1.
- . (2001). Cambios socioterritoriales en Buenos Aires durante la década de 1990. *EURE* 27 (80), pp. 33-56.
- Torres, H. A., et al. (1999). *Diagnóstico socioterritorial de ciudad de los Buenos Aires. Buenos Aires y su contexto metropolitano*. Buenos Aires: Consejo del Plan Urbano Ambiental, GCBA.

Imágenes visuales, gráfica y dibujo como herramientas para investigar



José Luis Caivano

Introducción: visión y conocimiento¹

Hay características de las imágenes visuales que las hacen insustituibles en la investigación científica. Las imágenes aportan un tipo de información, construyen unos modelos del mundo y promueven una forma de comprensión que está vedada al lenguaje verbal y a otras formas de representación. Los signos y los lenguajes visuales pueden reflejar características complejas, tanto de índole cualitativa como cuantitativa, superadoras de las típicas segmentaciones y clasificaciones binarias, porque el universo de lo visual y sus representaciones tiene, por naturaleza propia, el rasgo de la continuidad. Hay niveles de complejidad, escalas y situaciones que solo se pueden transmitir o informar visualmente.

El procesamiento de imágenes visuales posibilita descubrir datos que de otra manera no serían evidentes. El mapeo y entrecruzamiento de datos volcados en gráficos constituye una herramienta de investigación, no solo una simple forma de ilustración o representación. Ese tipo de enunciados permite reconocer complejidades que no podrían ser entendidas de otra manera. Si lo que pretendemos es estudiar, analizar o descubrir aspectos inéditos de un objeto visual o espacial, no hay duda que una metodología visual es más efectiva que una descripción o análisis verbal.

No obstante, para hacer este tipo de investigación se necesita muchas veces generar herramientas específicas, no basta con reproducir medios gráficos ya naturalizados para usos canónicos. En todo caso, los discursos gráficos tradicionales pueden ser insumos o datos primarios para la investigación, que generalmente es necesario procesar y someter a procedimientos nuevos, si queremos extraer nueva información de ellos.

Este capítulo expone cómo las imágenes visuales, la gráfica y el dibujo pueden ser herramientas de investigación, no solamente para ilustrar o acompañar un texto sino como algo que habilita un tipo de conocimiento o de procesamiento de datos que otros lenguajes y modalidades de comunicación de la investigación no recubren. En su libro *De la visión al conocimiento*, Dardo Bardier (2001, p. 5) hace énfasis en las elevadas capacidades del sistema visual para obtener grados muy elaborados de conocimiento. Hay que dejar de lado el prejuicio de que mirar es un acto pasivo que implica poco o nulo procesamiento cognitivo: “Muchas ideas fundamentales de nuestra civilización tienen un origen relacionado con nuestro sistema visual. La cultura humana y la sociedad dependen de la forma en que funciona nuestro sistema visual [...] Debemos comprender cuán activa es la tarea de ver”.

Si la investigación tiene por objetivo el conocimiento, y si nuestro sistema visual tiene tal grado de sofisticación para conocer y modelar el mundo que nos rodea, ¿por qué entonces no usar métodos visuales, herramientas visuales, constructos visuales y procesamiento visual de la información para obtener, verificar y validar ese conocimiento? ¿Por qué relegarlos a un papel secundario en los procesos de investigación? Vayamos, pues, directamente a considerar algunos casos y a desarrollar argumentos que sustenten esta propuesta.

¹ Este capítulo fue desarrollado a partir de una clase teórica dictada en varias oportunidades entre 2016 y 2020, en la materia Investigación: Marcos, Conceptos y Herramientas, en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Durante la pandemia COVID-19, con la materia a cargo de Mabel López, esa clase se dio en formato virtual y quedó grabada en video (Caivano, 2020).

El dibujo como herramienta para investigar

Un primer ejemplo del dibujo utilizado como herramienta para investigar o conocer cómo es un objeto surge de mi experiencia personal. En la década de 1980, cuando era estudiante en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Buenos Aires, en la materia Sistemas Visuales (actualmente llamada Sistemas de Representación y Morfología), el profesor César Jannello planteaba una tarea que consistía en indagar, mediante dibujo en proyecciones y secciones, qué características morfológicas tenía un objeto que era en apariencia simple pero podía deparar alguna sorpresa. El modelo de la Figura 1a es un sistema de ordenamiento del color tridimensional, un cuerpo o sólido del color, dibujado en perspectiva lateral. En vertical se representa el eje de los grises, del blanco (1) al negro (9). El circuito que equivale al círculo cromático está inclinado, en la secuencia curva indicada por las letras Y, O, R, P, B, G, Y (las iniciales de nombres de colores en inglés: *yellow, orange, red, purple, blue, green* y nuevamente *yellow*). La propuesta de Jannello a sus estudiantes era investigar si este modelo tridimensional es un volumen totalmente convexo o si tiene alguna concavidad. Y la forma de responder esa pregunta era haciendo cortes horizontales a distintas alturas. En la Figura 1b vemos la proyección vertical (abajo) y la proyección horizontal (arriba), con lo cual entendemos que el modelo se inscribe en un cilindro, ya que su proyección horizontal es un círculo. Pero persiste la duda acerca de la concavidad.

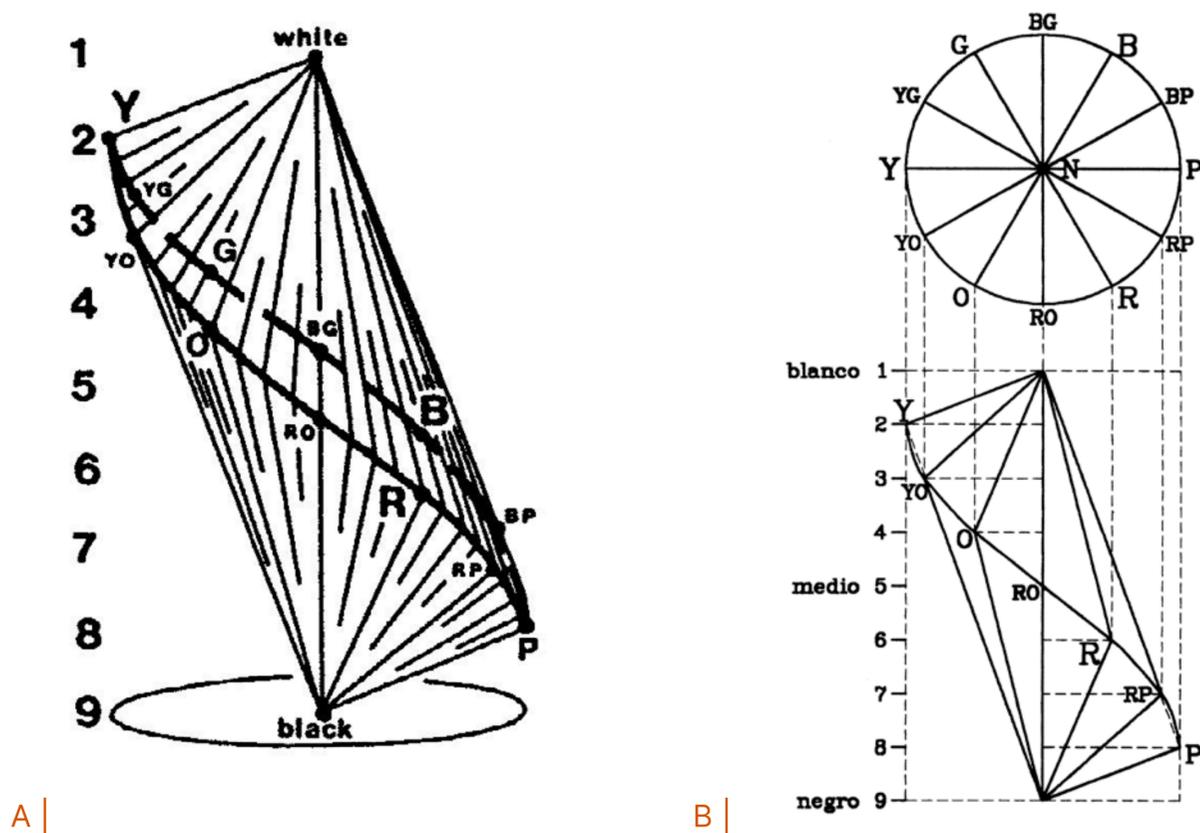


Figura 1

Cuerpo tridimensional que representa el sistema de ordenamiento del color de Arthur Pope.
 a) Perspectiva lateral, donde el circuito de colores de máxima saturación sigue la curva descendente desde el amarillo (Y) al púrpura (P), que asciende por el lado posterior desde el púrpura nuevamente al amarillo.
 b) Arriba: proyección horizontal del circuito de colores de máxima saturación, en forma de círculo cromático. Abajo: proyección vertical.

Solamente cuando se dibujan los cortes o secciones horizontales a distintas alturas del sólido, se puede dilucidar la cuestión. En la Figura 2 hay ocho cortes-vistas realizados cada uno a una altura diferente, en concordancia con la escala vertical de grises, y se comprueba efectivamente que el sólido tiene concavidades. Puede verse dónde hay cambios de curvatura y dónde están los puntos de inflexión. Entonces, el dibujo sirve en este caso para responder la pregunta planteada; no hay otra forma de despejar esa duda mediante representaciones que no sean ese tipo de secciones.

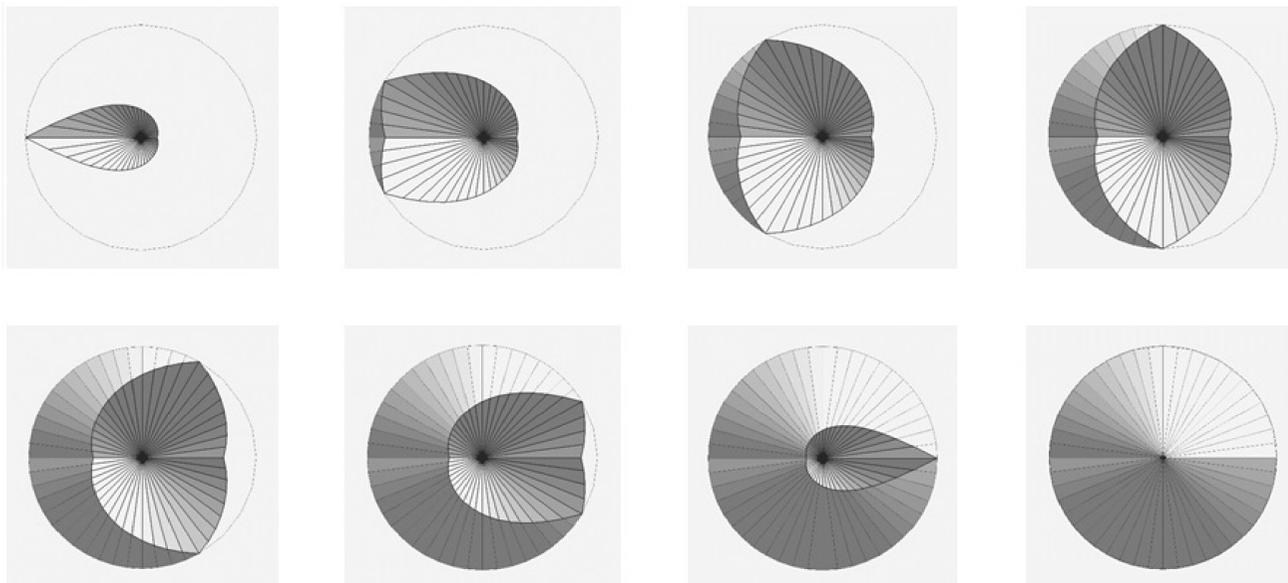


Figura 2
Secciones horizontales del sólido de color de Arthur Pope a distintas alturas, desde el nivel 8 (púrpura y gris oscuro) hasta el nivel 2 (amarillo y gris claro), y la vista desde el nivel 1 (blanco).

Jannello hacía esa pregunta en la década del ochenta. Años después, buscando bibliografía sobre color, encontré que esa cuestión ya estaba resuelta en dos libros de Arthur Pope (1949, 1974), donde están publicados los mismos cortes (Figura 3a). Allí se aprecian claramente las concavidades. En la Figura 3b vemos los mismos cortes inscriptos en el cilindro que envuelve al sistema, graficados superpuestos en proyección horizontal a la izquierda. Jannello seguramente conocía estas publicaciones, pero quería que sus estudiantes hicieran el descubrimiento utilizando la geometría descriptiva como herramienta, y que se involucrasen en el simulacro de una pequeña investigación. Era en definitiva un buen ejercicio, que servía para entender cómo es el sistema de ordenamiento del color de Pope y al mismo tiempo practicar proyecciones, cortes, alzadas, intersecciones y verdaderas magnitudes.

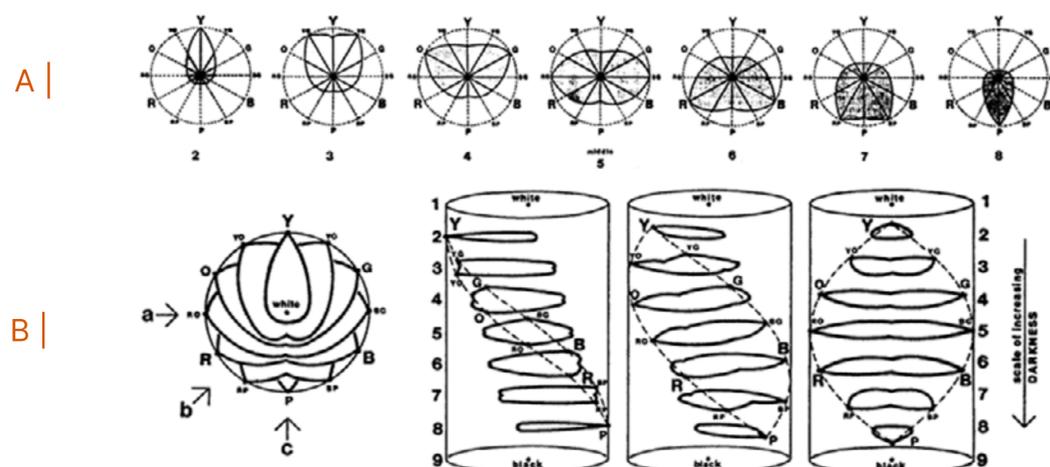


Figura 3
a) Los 7 cortes horizontales de la Figura 2, publicados por Pope, Fisher y Carpenter (1974, p. 100).
b) Los 7 cortes apilados en proyección horizontal, en el círculo, e inscriptos en el cilindro envolvente, en tres perspectivas (Pope, Fisher y Carpenter, 1974, p. 103).

Ese simple ejercicio demuestra el valor del dibujo para descubrir un dato oculto o no muy evidente. Y quedó grabado en mi memoria como uno de los episodios que estimularon mi interés por la investigación, en particular en el campo de la teoría del color.

La graficación de datos en la investigación experimental

La Figura 4a es una gráfica bastante común, que utiliza un par de ejes de coordenadas cartesianas para representar datos numéricos, resultado de algún experimento o medición. En ese diagrama, redibujado a partir del caso que se relata en un manual de métodos experimentales en investigación (Bright Wilson, 1952 [1990, p. 55]), se grafican resultados de un experimento que consistía en someter un plástico a determinada presión en un molde y medir posteriormente su resistencia. La variable que se ponía en juego, como hipótesis, era la duración de la presión.

Se hacía una primera colada de plástico en el molde y se ejercía presión durante 10 segundos. Luego se desmoldaba el plástico y se medía su resistencia, graficando el valor en el punto 1°. A continuación se volcaba una segunda colada, la presión duraba 20 segundos, se extraía el plástico, se medía la resistencia y el valor resultante está indicado en el punto 2° (una mayor resistencia). Y así sucesivamente: la tercera colada se hacía con una duración de 30 segundos de presión, la cuarta con 40 segundos, la quinta con 50 segundos, y la sexta con 60 segundos. Las mediciones de la resistencia posteriores iban dando valores cada vez más altos, de manera que la conclusión parecía ser que conforme aumentaba la duración de la presión, la resistencia se incrementaba. Se pueden ver los puntos cada vez más altos en la escala de resistencia, en el eje vertical. Como sucede en muchos fenómenos, llega un momento en que la curva comienza a aplanarse. Parecería entonces que el experimento se hizo en la forma adecuada y que la conclusión es correcta (no ponemos acá en duda la exactitud de las mediciones): la resistencia aumenta conforme aumenta la duración de la presión en el molde. Y por lo tanto, esa es la causa que influye en la resistencia del plástico.

Pero en realidad hay una falla en el diseño del experimento, lo cual lleva a que esa conclusión sea errónea. En rigor, el gráfico no muestra cómo se corresponde la resistencia mecánica de la pieza de plástico con la duración de la presión; veamos por qué. Un investigador más experimentado puso en duda la conclusión y la manera en que se condujo el experimento y aconsejó repetirlo. Criticó que el orden de las coladas no se hubiese distribuido al azar en relación con la duración de la presión, es decir, la primera duró 10 segundos, la segunda 20, la tercera 30, y así siguiendo, en forma correlativa. En realidad, la duración de la presión y el orden de las coladas son dos variables diferentes, y este último factor había sido ignorado. Al rehacer el experimento, distribuyeron la secuencia de duración de la presión al azar. En la primera colada, la duración de la presión fue de 10 segundos; en la segunda colada no aplicaron 20 segundos sino 50 (y el resultado fue una mayor resistencia); en la tercera colada aplicaron 30 segundos, en la cuarta 60, en la quinta 40, y en la sexta 20 segundos. Es decir, la duración de la presión fue aplicada al azar en relación con el orden de las coladas. Obsérvese que si unimos el orden de las coladas, el nuevo gráfico es una especie de zig-zag (Figura 4b). ¿Cuál es la conclusión? Lo relevante, en relación con la resistencia del plástico, era el orden en que se hacía la colada y no la duración de la presión, que no tenía influencia alguna

sobre la resistencia. Cuando se repitió el experimento distribuyendo al azar una de las variables, el error quedó en evidencia. En la gráfica podemos ver que en la segunda colada, donde se ejerció presión durante 50 segundos, la resistencia fue menor que en la sexta colada, que mantuvo la presión tan solo 20 segundos. Esto demuestra que la primera conclusión era inválida. La interpretación correcta es que con cada colada el molde se calentaba más, y el aumento de resistencia era debido al aumento de temperatura por la sucesión de coladas, no a la duración de la presión.

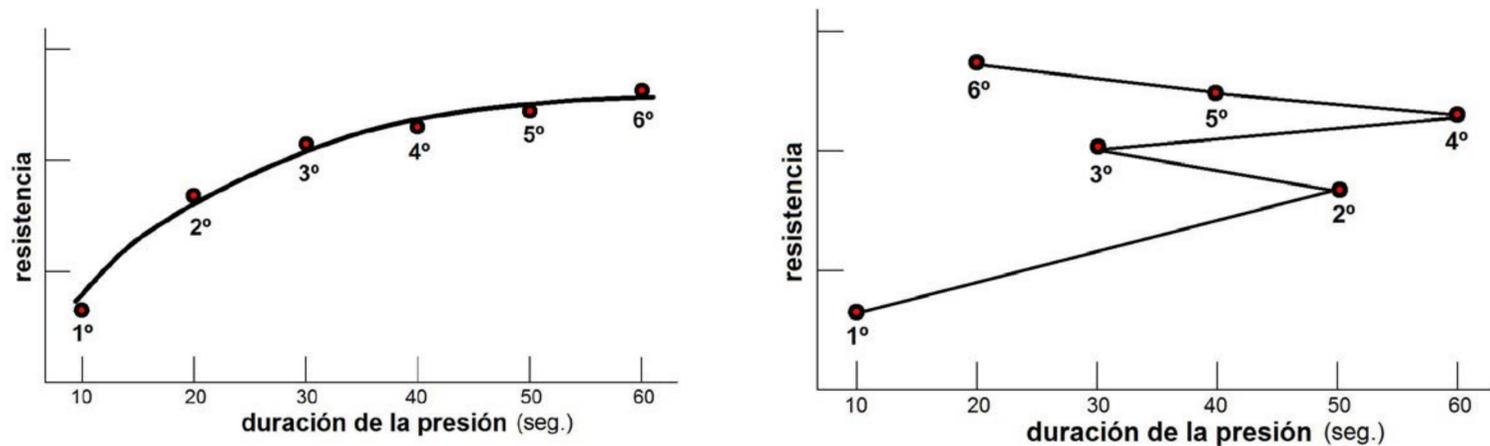


Figura 4

A partir de Bright Wilson (1952 [1990, p. 55]).

- Resultado de un experimento donde supuestamente se demostraba que la resistencia de un plástico colado en un molde dependía de la duración de la presión.
- Al repetir el experimento con el orden de las coladas al azar se demostró que la resistencia no dependía de la duración de la presión sino que era correlativa al orden de las coladas: el molde y el plástico se iban calentando progresivamente; era la temperatura lo que determinaba la resistencia del plástico.

En este caso, la secuencia al azar —método aconsejable para realizar cualquier tipo de experimento, medición o encuesta— permitió encontrar otra variable que estaba en juego y que había quedado oculta o enmascarada por el diseño defectuoso del primer experimento. Así se pudo descartar la variable irrelevante.

Un trabajo de campo: el caso de John Snow y el inicio de la epidemiología

Un punto destacable en la historia de la utilización de imágenes para la investigación es el mapa de John Snow. A mediados del siglo XIX se produce una epidemia de cólera en Londres y el médico John Snow, considerado el padre de la epidemiología, comprueba la causa, a partir de la novedosa idea de mapear los datos de localización espacial de las muertes. Esta práctica todavía está vigente; nótese que durante la pandemia COVID-19 también se representaron los casos en mapas, según la evolución cronológica.

La Figura 5 muestra un sector del mapa del distrito de Londres donde había mayor concentración de muertes por cólera, trazado por Snow. Las barras negras representan cada persona muerta por cólera en ese sitio y los círculos con punto interior indican la ubicación de los pozos de donde la población se aprovisionaba de agua, extrayéndola mediante bombas manuales. Obviamente, en 1854 no había agua corriente. En Londres, el agua se sacaba de las napas del subsuelo mediante pozos con bombas, tal como aún se sigue haciendo en zonas rurales. La gráfica de estos datos permitió a Snow encontrar que en los alrededores de la bomba de

La fotografía como herramienta para investigar

Eadweard Muybridge

Pasemos al campo de la fotografía. La Figura 6a es una representación pictórica de una carrera de caballos realizada por Théodore Géricault, pintor francés de principios del siglo XIX. El cuadro es de 1821, antes de que se inventara la fotografía. Cuando vemos galopar un caballo, el movimiento de las patas es rápido y no es posible percibir exactamente cómo es el galope: cuántas patas apoya, si en algún momento deja de apoyar las cuatro patas y queda en el aire, y si las patas van en paralelo o cruzadas. En el cuadro es evidente que para esa época no se conocía muy bien la configuración del galope del caballo. La pintura tiene un error: los caballos no galopan con las patas extendidas en paralelo.

Alrededor de 1860, en los Estados Unidos se había planteado una discusión sobre este asunto entre los criadores de caballos de carrera. Uno de ellos sostenía que en algunas instancias del galope, el caballo estaba con las cuatro patas en el aire, mientras que otros argumentaban que eso no era posible, que siempre alguna pata debía estar apoyada en el suelo. Esto parece una trivialidad, pero para el desarrollo de las carreras y para la cría y producción de razas de caballos, entender de qué forma galopa un caballo y eventualmente cómo se puede mejorar su velocidad era una cuestión sumamente importante desde el punto de vista económico.

Para resolver esta disputa hubo que esperar el invento de la fotografía y el desarrollo de una técnica de capturas instantáneas con cierta precisión y suficiente velocidad de obturación, que se pudiesen construir cámaras y películas sensibles que permitieran obturar y exponer en centésimas de segundo para poder capturar esos instantes. Eadweard Muybridge lo logró en 1873, con una técnica que desarrolló a tal efecto. Hizo galopar un caballo con su jinete en una pista recta y colocó sábanas blancas de fondo en todo el trayecto. Dispuso cámaras a intervalos regulares a lo largo de la recta y, para que obturasen en el preciso instante en que el caballo pasaba por delante de ellas, tendió unos hilos que cruzaban de lado a lado de la pista, en correspondencia con cada cámara, de manera que los obturadores se activaban cuando el caballo cruzaba y cortaba los hilos. En la secuencia de la Figura 6b, se aprecia que las patas no van en paralelo, como se representaba en la pintura de Géricault, sino que se alternan en forma cruzada: cuando la pata delantera izquierda avanza, la trasera derecha retrocede, y viceversa. Se descubrió así que la configuración del galope del caballo es bastante más compleja de lo que se pensaba. Y en las dos fotos centrales de la fila superior se puede observar claramente que las cuatro patas están en el aire, lo que vino a resolver la famosa discusión.

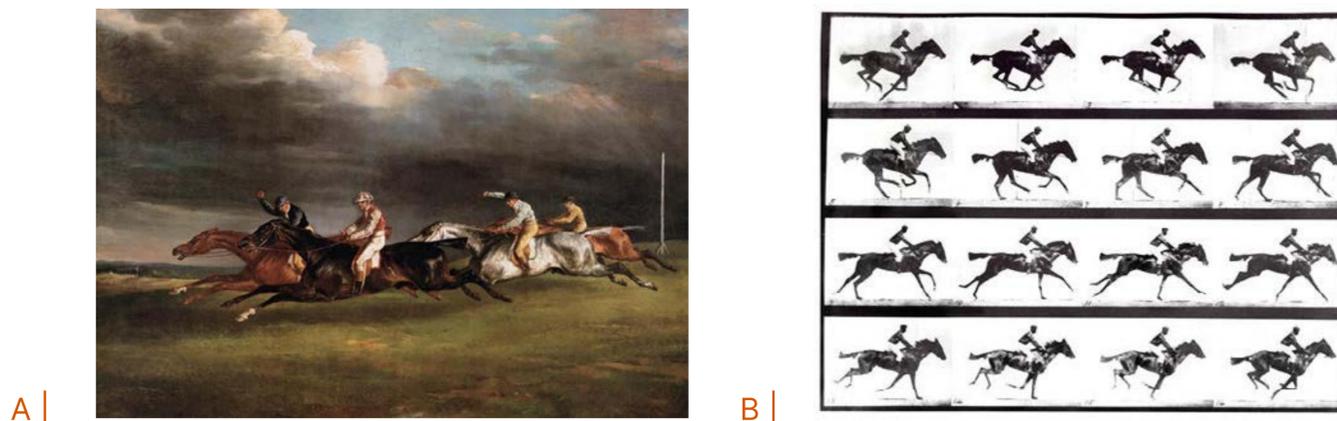


Figura 6

a) Théodore Géricault: *El Derby de Epsom*, óleo sobre tela, 1821.

b) Eadweard Muybridge: secuencia del galope del caballo, en *Animal locomotion* (1887, lámina 626).

Pero esta técnica fotográfica no sirvió solamente para despejar esa duda sino también para que Muybridge comenzara a hacer estudios de movimiento de locomoción humana y animal, principalmente en la década de 1880. Fotografió con la misma metodología a humanos de distintas edades y sexos en movimiento, a distintas razas de caballos, al paso, al trote y al galope, así como a otros animales. Y lo hizo siempre utilizando un fondo uniforme con una grilla y una escala de medición, para poder registrar alturas y distancias. Toda esta metodología para investigar el movimiento animal y humano es exclusivamente gráfica y fotográfica. Incluso, los libros publicados por Muybridge (1887 [1984, 1985]) consisten en láminas con las secuencias de fotos, sin texto alguno, más allá del título de cada serie.

Esto sucedió antes de la invención de la cinematografía. Ciertamente, las secuencias de Muybridge se podían animar para dar la sensación de movimiento y, de hecho, ello fue uno de los antecedentes directos del cine. Pocos años después, en 1895, vendrían los hermanos Lumière, a quienes se otorga el crédito por esa invención.

Bateson y Mead: inicios del uso de la fotografía en la investigación antropológica

La publicación de Bateson y Mead (1942) es resultado de una investigación antropológica realizada principalmente utilizando fotografías como instrumento de trabajo. En ese libro se hizo una selección de 759 fotografías, pero estos investigadores llegaron a constituir un corpus de alrededor de 25 mil fotos y más de 6 mil metros de película cinematográfica en formato de 16 milímetros para estudiar aspectos de la cultura balinesa mediante registros visuales. En sociología y antropología moderna, así como se puede relevar información con encuestas, también es posible hacerlo mediante imágenes fotográficas o cinematográficas. Ello aporta un tipo de información y conocimiento que las respuestas verbales no pueden transmitir, sin ir más lejos debido a las barreras lingüísticas que suele haber entre quien investiga y los grupos o sociedades investigadas.

En la publicación de Bateson y Mead, las fotografías no acompañan el texto o los argumentos verbales a modo de ilustración, sino que más bien el texto explicativo surge como consecuencia del análisis del corpus fotográfico (Figura 7). Esta fue la gran innovación que introdujeron en la investigación antropológica de su época. De todas formas, ello no significa que los investigadores salgan a hacer su trabajo de campo, registros o relevamientos fotográficos sin alguna hipótesis previa. Tal situación es impensable y derivaría en una investigación inabarcable, sin rumbo, guía, ni ideas acerca de qué hacer y cómo llevarla adelante.

Pero una idea que deberíamos ir considerando cada vez más seriamente, por raro que pueda parecer para los estándares tradicionales de presentación de proyectos de investigación, es que también es posible formular hipótesis en términos visuales. En ciertos casos, dichas hipótesis serían más potentes y claras que otras formuladas en términos verbales o matemáticos. Aunque, como señala Bericat Alastuey (2011, p. 122), la ciencia debería encaminarse más bien hacia una multimodalidad que apele a una combinación de al menos esos tres lenguajes — verbal, visual y matemático— sin descartar ninguno.

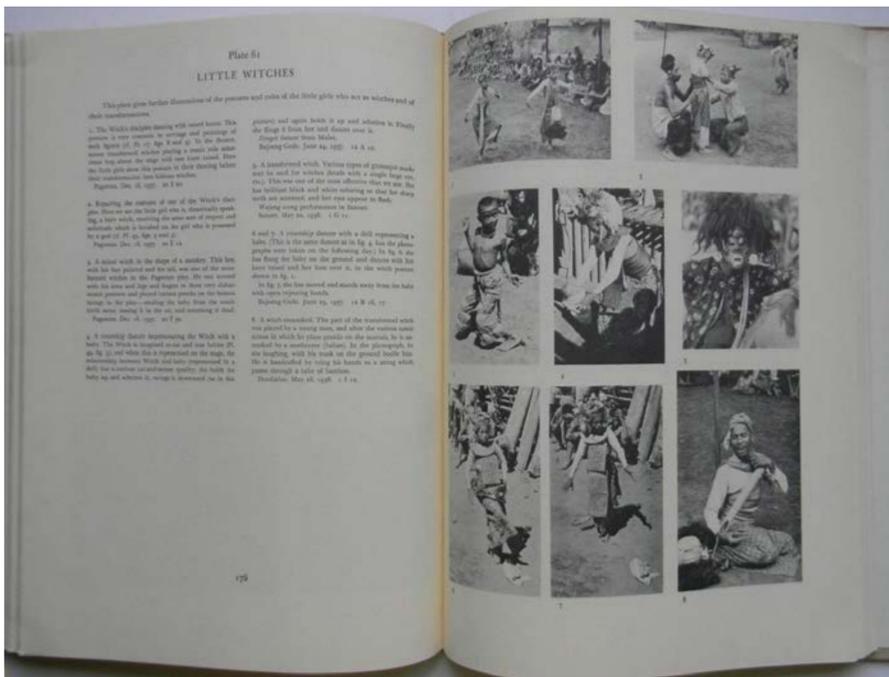


Figura 7
 Dos páginas del libro *Balinese character*, de Bateson y Mead (1942, pp. 176-177). Desde la página 56 hasta la página 254, el libro presenta las fotografías de esta misma manera: la serie fotográfica en página impar y sus epígrafes en la página par que antecede.

Antecedentes históricos y expresiones modernas de la infografía

William Playfair: siglo XVIII

En la Figura 8 tenemos un ejemplo de fines del siglo XVIII: un gráfico elaborado por William Playfair, el pionero de la representación estadística. Es una de las elaboraciones de estilo “infográfico” (en términos modernos) más antiguas que se conocen. En este caso, se trataba de representar la balanza comercial de importaciones y exportaciones de Inglaterra con Dinamarca y Noruega. Una curva grafica las importaciones y otra, las exportaciones. Obviamente, todos los datos estaban tabulados: en la escala vertical tenemos el volumen comercial, expresado en libras esterlinas, mientras que la escala horizontal marca las décadas. Pero todos esos datos tabulados eran simplemente pilas de números, que había que interpretar.

La gráfica de los datos ayudaba rápidamente a visualizar y entender la situación en cada periodo. Hasta 1754 el balance era negativo para Inglaterra, que importaba más de lo que exportaba. Pero a partir de ese año, comenzó a tener balance a favor, a exportar más que el volumen que importaba. Y las curvas claramente van mostrando la evolución general, el preciso momento en que se produce el cambio, así como las etapas cuando una variable aumenta con mayor o menor rapidez — según la pendiente—, en qué momentos se produce aplanamiento de las curvas, etc.

Es el mismo tipo de curvas que se han utilizado para trazar la evolución en el tiempo del COVID-19. Se trata simplemente de transcribir los valores numéricos a una gráfica, con la ventaja de que la gráfica permite ver cosas que los números por sí mismos no permiten.

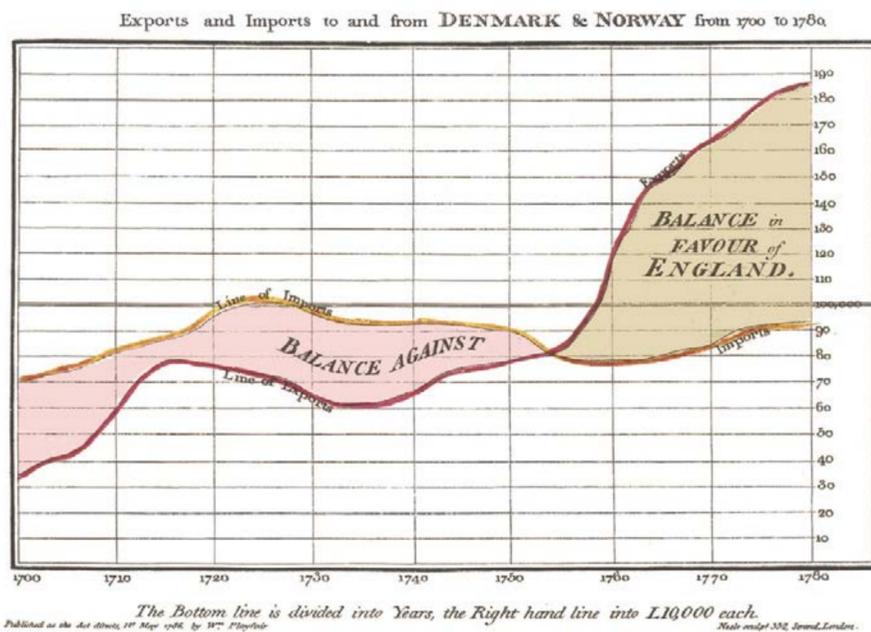


Figura 8

Exportaciones e importaciones inglesas hacia y desde Dinamarca y Noruega, entre 1700 y 1780, por William Playfair. La coordenada horizontal se divide en décadas, la coordenada vertical expresa decenas de miles de libras esterlinas (Playfair, *The commercial and political atlas*, 1786).

Charles Minard: siglo XIX

La Figura 9 también es un gráfico antiguo al que podemos llamar directamente “infografía”. No entran en juego solamente dos variables sino que hay más elementos, situaciones y variables representadas, que no siempre son cuantitativas. Esta especie de mapa fue diseñado por Charles Minard en 1869 para graficar las vicisitudes de la campaña napoleónica en Rusia, mostrar cómo se fueron produciendo las bajas en el ejército francés y qué factores influyeron en ello. Ciertamente, un factor son las batallas, donde mueren soldados y el ejército disminuye. Pero Minard lo relacionó también con otras causas, como la temperatura y las alternativas de la geografía.

Se puede ver la trayectoria recorrida por las tropas mapeada en relación con la geografía del terreno, desde que entra a Rusia y avanza, hasta que regresa. El ancho de la banda que representa la trayectoria (rosado para el avance, negro para la retirada) muestra en escala la cantidad de soldados que iban quedando en el ejército, a razón de 1 milímetro cada 10 mil hombres. Se representan también localidades y ríos, y puede observarse que otra instancia donde se producen bajas es en el cruce de los ríos. El gráfico inferior muestra la variación de temperatura durante la retirada (cronológicamente, de derecha a izquierda). El punto más alto, a la derecha, está en la línea horizontal que marca 0 grados, y hacia abajo son temperaturas por debajo de cero (en la escala Réaumur, que se usaba en el siglo XIX).

El ejército ingresó a Rusia con más de 400 mil soldados (banda ancha rosada, a la izquierda), cuando llegó a Moscú (a la derecha) quedaban 100 mil soldados. Allí comienza la retirada (línea negra), y al finalizar nuevamente en el cruce del río Niemen solo quedan 10 mil soldados (línea delgada en negro). La disminución en el ancho de las bandas o líneas va en relación proporcional a la disminución de las tropas. También se indica someramente la trayectoria, cuando hay cambios de dirección, cuando pasan por determinados lugares, así como cuando hay separaciones y reagrupamientos de columnas del ejército. Durante la retirada, la

temperatura, que estaba en 0 grados al dejar Moscú, fue en descenso hasta llegar a 30 grados bajo cero (en la escala Réaumur). Y lo que pone en evidencia la gráfica es que estos descensos de temperatura impactaban produciendo más bajas. Durante el avance, el ejército se había reducido 4 veces (de 400 mil a 100 mil), pero durante la retirada se redujo mucho más drásticamente, 10 veces (de 100 mil a 10 mil).

Lo que hace Minard en su gráfico es demostrar que la principal causa de las bajas es el descenso de la temperatura. Cuando se dan caídas abruptas de temperatura, el gráfico acusa una reducción considerable en las tropas. Mediante recursos puramente visuales, y en una imagen bidimensional, despliega distintas variables a la vez, con capacidad para representar: 1) la situación y dirección del ejército, mostrando cuando se divide y reagrupa; 2) la merma gradual de las tropas y los puntos donde se producen bajas abruptas; 3) cómo el descenso de la temperatura influyó en las bajas. Se trata de un gráfico complejo, con multiplicidad de datos, ya que tiene escalas gráficas para distancias y para cantidades de soldados, escala de temperaturas, sentidos y direcciones de los desplazamientos, e incluye además fechas, lugares y accidentes geográficos específicos. Ningún relato verbal podría brindar tanta información de naturaleza cuali y cuantitativa con ese nivel de síntesis, que en un breve instante produce un conocimiento tan cabal de lo ocurrido. En el propio mapa, Minard menciona sus fuentes de información. Estas fuentes han sido identificadas y descritas con detalle en la página web de Edward Tufte (Tufte y Finley, 2002).

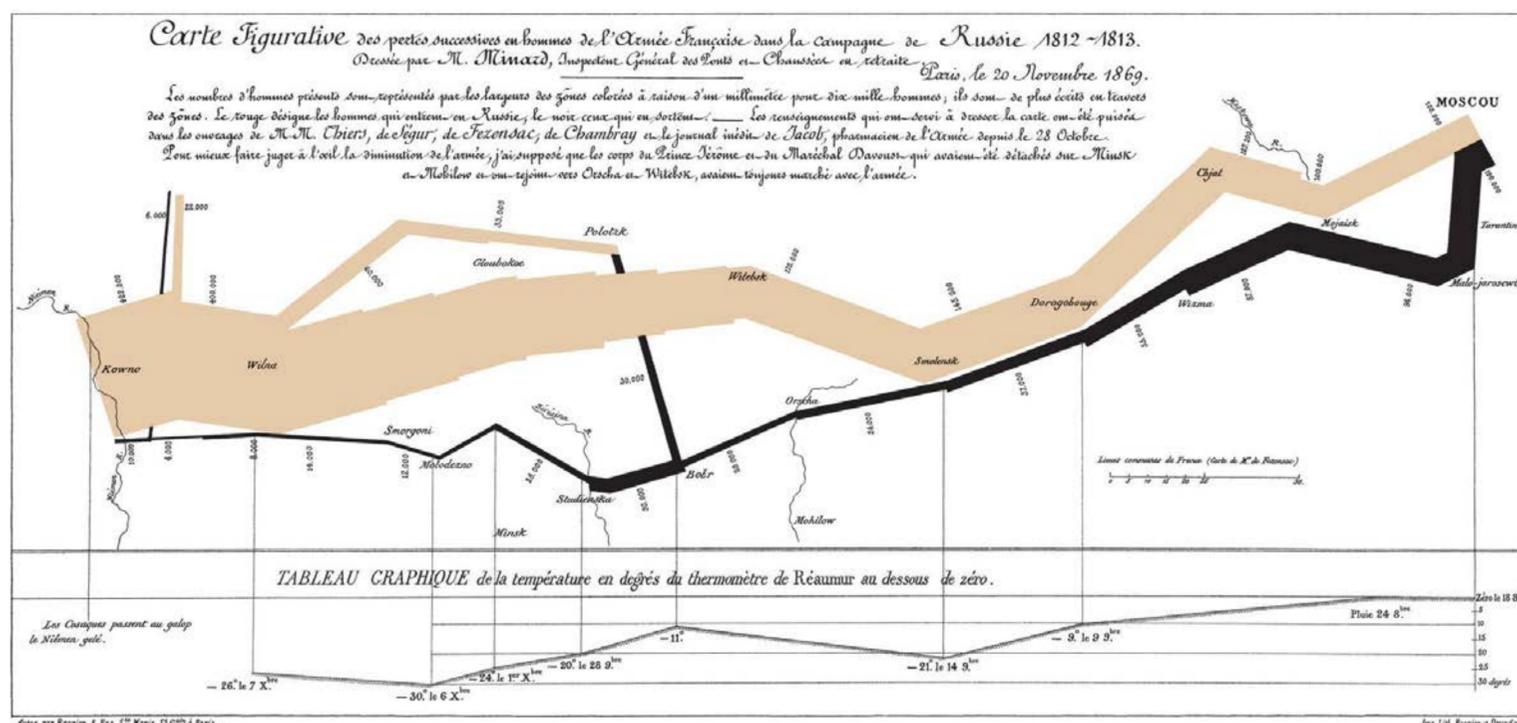


Figura 9 Mapa figurativo de las bajas sucesivas en hombres del ejército francés en la campaña rusa de 1812-1813, por Charles Minard (1869). El número de hombres está representado por el ancho de las zonas coloreadas a razón de un milímetro cada diez mil hombres (en la escala original del gráfico). El color rosado denota los hombres que ingresan a Rusia, el negro, los que se retiran.

Infografías modernas: siglos XX y XXI

La Figura 10 es una infografía moderna, muy simple, donde se pone en juego una única variable: datos numéricos de volumen de agua representados por una gráfica.

Es una pieza muy directa, que apela al impacto y al convencimiento rápido del público a través de una retórica visual argumentativa. Se trata de una campaña para estimular el ahorro de agua, para consumir o utilizar el agua de manera racional, ecológica y responsable: “Mientras menos tiempo tengas la manguera abierta más estás aportando al cuidado del agua”: el texto en letra chica es simplemente un refuerzo de la idea planteada visualmente. Y se representa cantidad de litros gastados en relación con el tiempo de una canilla abierta (el tiempo no se representa sino que es solamente un dato escrito: 60 minutos).



Figura 10

Afiche para concientizar sobre el uso responsable del agua, United Nations Environment Programme (UNEP), 2012.

Veamos una infografía más sofisticada (Figura 11), un tipo de gráfico de múltiples variables que, prácticamente sin palabras, “cuenta” las misiones dirigidas a Marte desde 1960 hasta 2011, y las proyectadas desde ese momento hasta 2020. Esto se podría relatar como una historia en palabras, en forma secuencial y cronológica, refiriendo cuándo salió cada nave, de qué nacionalidad era, hasta dónde llegó, si el objetivo falló o fue cumplido en términos de acercamiento, órbita, amartizaje y exploración, además del volumen de datos registrados. Pero el gráfico nos cuenta todo eso para decenas de misiones, e incluso aporta datos mucho más concretos que los que pueden mencionarse verbalmente.

Se representan fechas, naves, países, distancias y grados de aproximación a Marte, y grado de éxito de cada misión. Hay un código de colores en relación con los países (o conglomerado de países, como la Unión Europea) y sus banderas. El grado de aproximación a Marte está representado por la longitud de las líneas y al mismo tiempo por el punto final, que puede ser vacío (fondo negro), gris oscuro, gris medio, gris claro o blanco, según que la misión haya fallado, producido un acercamiento, orbitado, descendido en la superficie o recorrido Marte con un vehículo autónomo. De un golpe de vista nos enteramos que de las primeras 16 misiones, rusas y estadounidenses, 13 no fueron exitosas y solamente 3 lograron el objetivo, que las primeras en tocar terreno marciano fueron misiones rusas en 1971 y que las que llegaron con vehículos para explorar la superficie fueron misiones de 1996 en adelante, de los Estados Unidos y la Unión Europea.

El gráfico inferior agrega una curva y una serie de barras que representa el volumen de datos registrados en cada misión (EDR, volumen de datos experimentales en bruto) y que están disponibles en el sistema planetario de datos (PDS, planetary data system, una agencia de la NASA donde se vuelcan los datos y quedan disponibles: fotografías, mediciones, muestras recolectadas, etc.). Este tipo de gráficos, con cierta complejidad, sirve principalmente para representar datos producidos por investigaciones o relevamientos previos. Pero hemos visto también casos donde utilizábamos metodologías gráficas directamente para investigar o generar los datos.

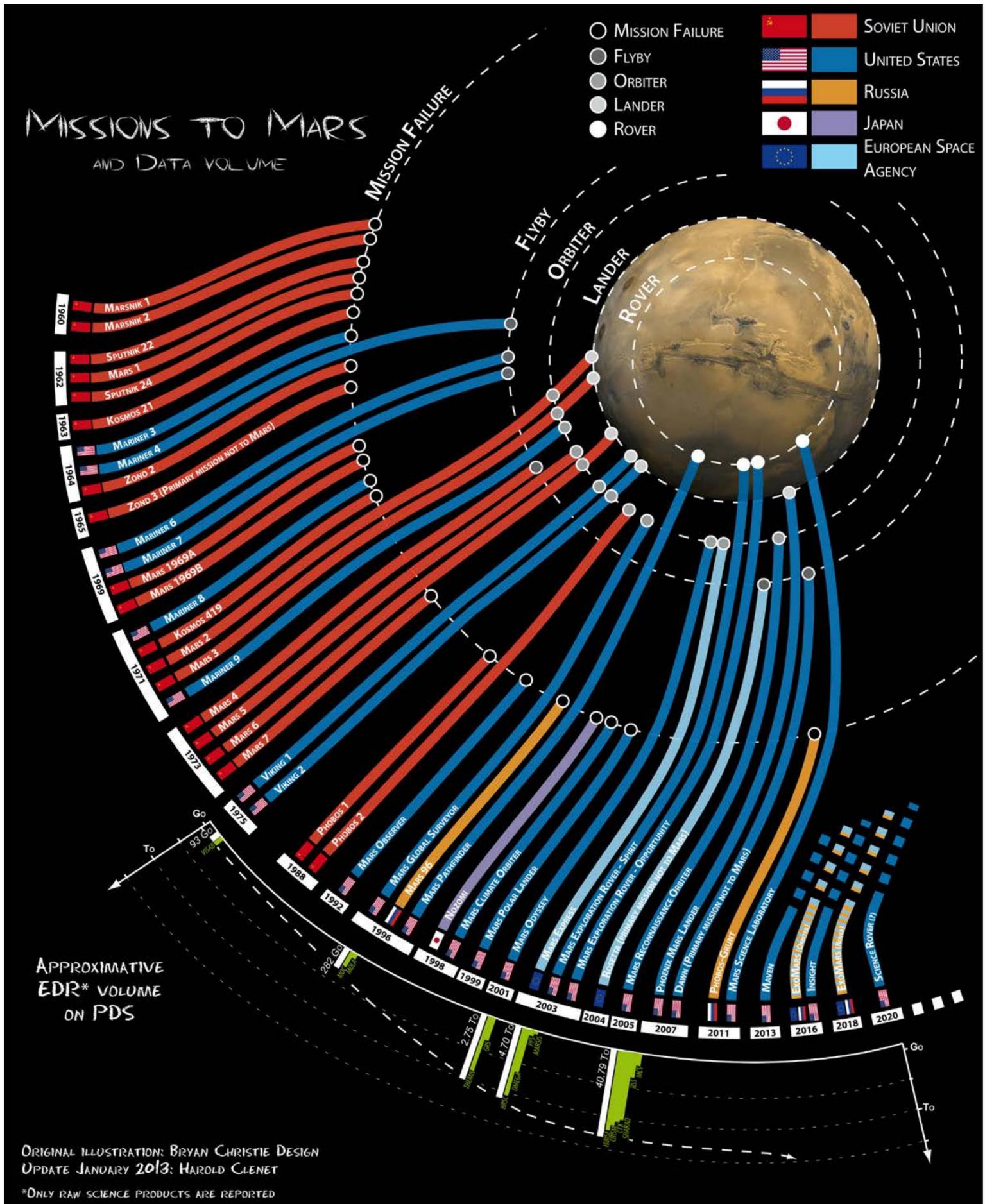


Figura 11

Misiones a Marte y volumen de datos. Ilustración original realizada en 2007 por Bryan Christie Design, para *IEEE Spectrum*, publicación del Institute of Electrical Electronics Engineers.

Actualizada con datos hasta 2013 por Harold Clenet. En: <https://harold-clenet.com/?p=576>.

La semiología gráfica de Jacques Bertin

El cartógrafo francés Jacques Bertin publica en 1967 el libro *Sémiologie graphique*, donde desarrolla una serie de maneras de mapear información utilizando formas bidimensionales, una escala de claridad (o valores), colores, texturas, tamaños de formas y orientaciones (Figura 12a). Son seis tipos de recursos gráficos para mapear datos, que en principio son cartográficos pero pueden extenderse a otros campos.

En la Figura 12b, la tabla muestra para qué sirve cada manera de graficar variables. Las formas en dos dimensiones (círculos, cuadrados, rectángulos, triángulos, etc.) son adecuadas para representar diferencias cualitativas, principalmente. La variación de tamaño de esas formas, en la segunda fila de la tabla (una serie de círculos de distinto tamaño), es apta para representar diferencias cuantitativas. La tonalidad o el tinte del color pueden representar diferencias cualitativas, mientras que el valor o claridad del color (o de la serie de colores acromáticos, blanco, grises, negro) puede representar eficazmente diferencias cuantitativas. En los mapas es muy común usar diferentes intensidades (por ejemplo marrones más oscuros o claros, más o menos saturados) para graficar altitudes del terreno. Ello también se podría representar mediante curvas planimétricas, curvas de nivel, pero la variación de claridad o de intensidad del color puede representar esa variable de manera más gradual, con mejor correspondencia con el terreno físico.

A su vez, puede desarrollarse una combinatoria. Esos elementos —formas, tamaños, colores, valores, intensidades, texturas— pueden materializarse mediante puntos o pequeñas superficies, en forma de líneas (lo veíamos en el gráfico de las misiones a Marte, donde el color estaba aplicado sobre la franja que representaba la trayectoria de la misión) o sobre superficies. Es decir, los seis tipos iniciales se multiplican por tres y dan como resultado 18 maneras básicas de graficar información.

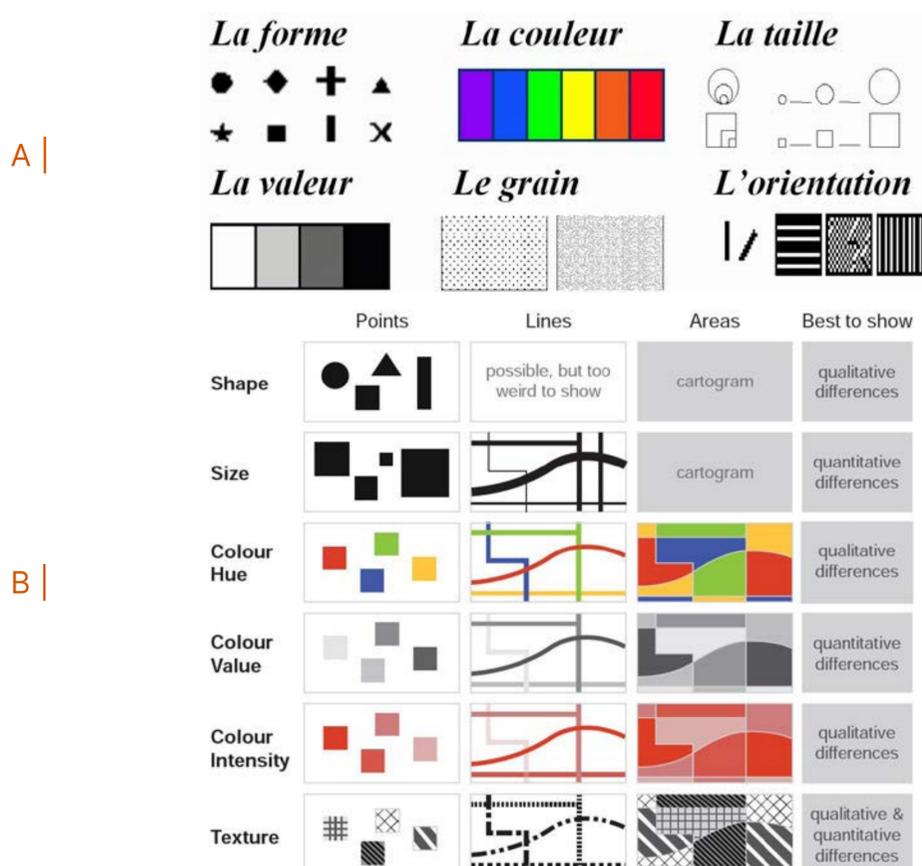


Figura 12

- a) Jacques Bertin: las seis variables gráficas básicas para representar datos.
- b) Combinaciones y usos adecuados de las variables gráficas para representar diferencias cuantitativas o cualitativas (Burkhard y Kruse, 2017, p. 64).

Las gráficas de Bertin sobre el mapa del sur de Francia permitieron detectar algo importante (Figura 13). Como vimos, los tamaños representan cantidades; en este caso, cuatro tamaños de círculos indican población: menos de 200 mil, entre 200 mil y 400 mil, entre 400 mil y 600 mil, y más de 600 mil habitantes. Entonces rápidamente podemos ver en el mapa de la izquierda qué regiones están más pobladas.

En el mapa del centro, mediante texturas con distinta densidad, se representa la proporción de médicos por cantidad de habitantes; en este caso, hasta 6, entre 6 y 8, entre 8 y 10, entre 10 y 13, y más de 13 médicos cada 10 mil habitantes. Las texturas más densas marcan las regiones donde hay mayor proporción de médicos.

Superponiendo los dos gráficos, lo cual equivale a hacer una especie de entrecruzamiento de datos, pero mediante una operación visual, obtenemos una información sensible: cuál es la región que tiene menos proporción de médicos y una cantidad considerable de habitantes. Precisamente, es la que está marcada con una flecha en el mapa de la derecha. Esa región tiene más de 600 mil habitantes pero menos de 6 médicos cada 10 mil habitantes. O sea, una cantidad o proporción escasa de médicos, que afecta a mucha gente. Si en una región o localidad donde viven 10 mil habitantes hay 6 médicos, se trata de un problema relativamente menor, pero si esa misma proporción de médicos se da en una región con un millón de habitantes, el problema es mucho más grave. Entonces, la gráfica permite descubrir una zona del mapa donde las políticas sanitarias tienen que poner atención.

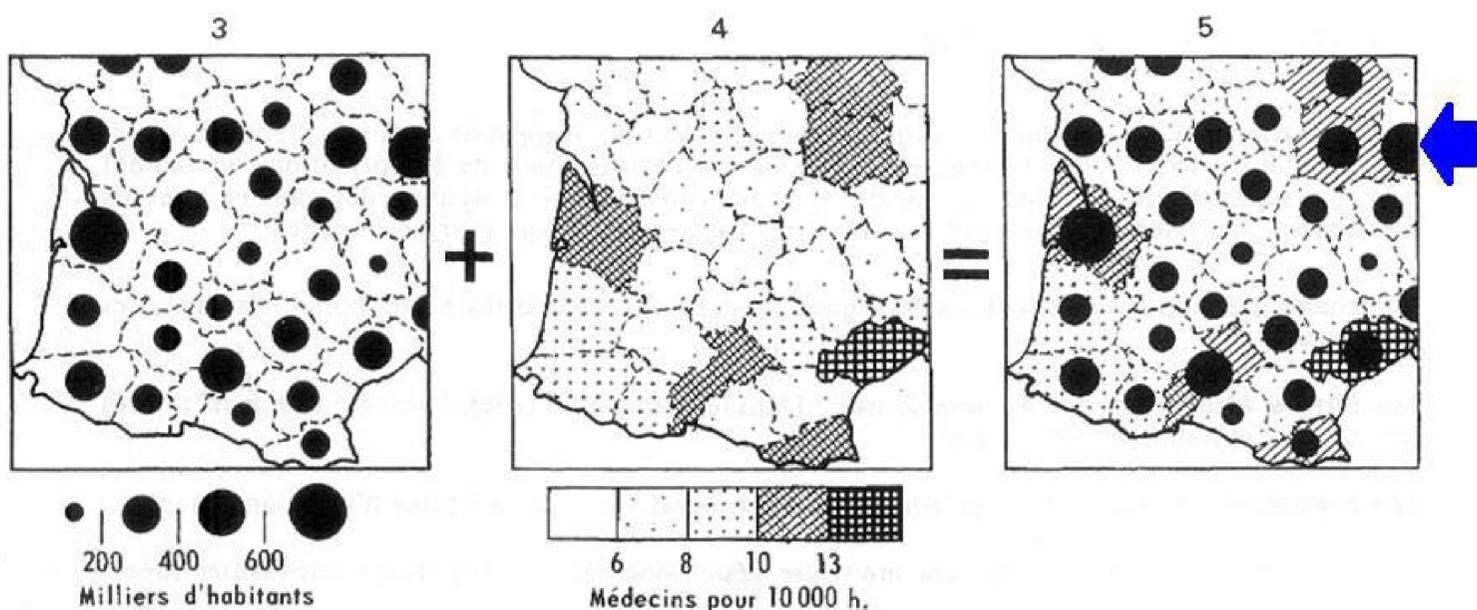


Figura 13

Información sensible detectada mediante un cruce de gráficas sobre el mapa del sur de Francia (Bertin, 1967, p. 189).

Una investigación sobre color en arquitectura

Finalmente, quiero presentar una metodología puramente gráfica que hemos aplicado con un grupo de investigación (Gandino et al., 2019) para estudiar el comportamiento del color en casas proyectadas y construidas por Clorindo Testa y colaboradores. Este famoso arquitecto argentino ha utilizado el color profusamente, pero lo que queríamos saber es con qué criterios lo aplicaba, qué relación tiene el color con el paisaje circundante en sus obras domésticas, cómo se contextualiza y en qué medida varía el color según la ubicación y las orientaciones.

En las fotos de la Figura 14 (arriba) se ve una casa terminada con pintura blanca, de hecho se la conoce como la “Casa Blanca”, porque fue construida en un barrio privado donde el reglamento constructivo no permitía utilizar otros colores en el exterior. Todas las casas debían pintarse de blanco o tener materiales blancos en sus fachadas y elementos vistos hacia el exterior. Clorindo Testa cumplió con esa norma, pero se permitió hacer un par de cosas extra. Una de ellas es usar más el color en el interior y en espacios intermedios que no son visibles desde el exterior. Otro artificio es diseñar la casa con planos enfrentados a muchas orientaciones distintas (no la típica “caja de zapatos” con cuatro orientaciones), en diferentes ángulos, de manera que sin importar desde dónde se la mire, siempre se verán muchos planos que reciben iluminación diferente, debido a la incidencia solar en distintos ángulos. Esas múltiples orientaciones hacen que el mismo color inherente (el de la pintura blanca) se perciba con muchos matices, no solo en variantes de grises sino también con alguna tonalidad producto de la reflexión de superficies adyacentes, como el pasto, la vegetación, los solados exteriores, e incluso una superficie intermedia no visible desde el exterior que está pintada con colores cromáticos, a manera de un mural abstracto.

La representación en la parte inferior de la Figura 14 es una proyección vertical de la casa, pero con todas las fachadas desplegadas y puestas secuencialmente una a continuación de la otra, unidas por los bordes, como cuando desenvolvemos un paquete de forma compleja y aplanamos el papel del envoltorio sobre una superficie. Como dijimos, al ser una casa con múltiples orientaciones tiene diversas exposiciones a la luz solar, desde la incidencia plena, con el sol casi perpendicular a la superficie, hasta la incidencia nula, sin sol directo, pasando por muchos grados intermedios de inclinación de la luz. Entonces, a partir de medir el color en dos fotografías y reproducirlo en este gráfico, podemos entender la variación del color percibido en la casa, a pesar de tener un solo color inherente (el blanco de la pintura), en función de la orientación y en relación al paisaje y a algunas superficies que no son directamente visibles desde el exterior pero que están incluidas en el gráfico, a modo de despliegue. Precisamente, la superficie rebatida hacia abajo, con el mural policromático, está en el exterior, pero mirando hacia la entrada de la casa, de manera que solo es visible cuando se ingresa a ese espacio de transición o bien cuando se mira desde el interior de la casa hacia afuera. En cuanto alguien ingresa por detrás de esa pared, que sigue siendo exterior, el color cromático aparece en el lado opuesto. Y se ve el paisaje y las otras casas del barrio a través de un vano rodeado de colores cromáticos. Asimismo, en la parte superior del gráfico se despliegan algunas superficies verdes del interior de la casa, para entender mejor la relación cromática entre exterior e interior.





Figura 14

La “Casa Blanca” proyectada por Clorindo Testa y Juan Fontana: fotografías (arriba) y gráfica para mostrar los colores percibidos (abajo). En estas elevaciones desplegadas, que abarcan todo el perímetro externo de la casa e incluyen también algunas superficies relevantes del interior, se representan los colores percibidos. Si bien dichos colores están medidos a partir de las dos fotografías seleccionadas, es evidente que la gráfica habilita una comprensión más completa de la variación cromática.

Este método de representación permite entender la apariencia cromática de un objeto complejo de manera más matizada que lo que implicaría decir simplemente que la casa es blanca, descripción muy elemental que poco dice de lo que vemos en realidad. Por otra parte, la representación pone en contexto simultáneamente diferentes partes de la casa en una misma lámina. Podríamos hacer una analogía con el cubismo, con la salvedad que aquí no se trata de producir una obra de arte pictórica sino de representar cada plano con la mayor fidelidad posible a la experiencia visual. De esta manera, las diferencias de color percibido son comparables en una sola mirada, un tipo de percepción que solo podría obtenerse recorriendo y rodeando la casa para contemplar todas sus vistas en forma secuencial, con la desventaja que se pierde la posibilidad de comparar en simultáneo.

Conclusiones: hacia lo visual ... “y más allá”

Hemos intentado poner de relieve, a partir de una serie de ejemplos de distintas épocas y de disciplinas variadas, el uso de la gráfica y las imágenes visuales como herramienta, no solo para mostrar resultados de investigación obtenidos por otros medios sino también, y más específicamente, para investigar y obtener datos a partir de las propias representaciones visuales. En una institución donde se estudia arquitectura, diseño y urbanismo, donde la fortaleza es la gráfica, el dibujo, la imagen y representación visual, es necesario explotar al máximo estos recursos para investigar. No se trata solamente de leer bibliografía en textos escritos sino también de mirar imágenes, estudiarlas, analizarlas, producirlas y procesarlas para investigar a través de ellas.

El artículo de Bericat Alastuey (2011) expresa de manera contundente el déficit que generalmente tienen quienes investigan en ciencias sociales con respecto al empleo de imágenes visuales, y traza la línea a seguir, un objetivo que compartimos aquí completamente.

El contraste existente entre un mundo social plagado de imágenes y una sociología todavía ciega a cualquier tipo de representación visual constituye una flagrante contradicción [...] elaboramos una sociología ciega cuando prescindimos de la imagen como medio o instrumento de investigación [...] la mayoría de los sociólogos no considera que las imágenes [...] constituyan un modo de representación del mundo capaz de ser incorporado a los procesos mediante los que la ciencia social produce conocimiento [...] En este sentido, el presente artículo trata de establecer algunas bases desde las que abordar una reflexión epistemológica en torno a la idea de que las imágenes puedan, y en su caso deban, incorporarse a los procesos de investigación que habitualmente desarrollan las ciencias sociales. (Bericat Alastuey, 2011, p. 113)

En lo que se basa luego Bericat en su artículo es principalmente en la teoría visual del significado de Ludwig Wittgenstein, a partir del *Tractatus logico-philosophicus*, y en la teoría de la coherencia de las imágenes de John Berger, a partir del libro *Another way of telling*, que Berger publicara en colaboración con Jean Mohr.

En consonancia con esta necesidad expresada en la cita anterior, es sumamente destacable que en la FADU-UBA se haya producido, a mediados de la década de 2010, una tesis de maestría que estudia los procesos de prefiguración en la infografía con un enfoque semiótico peirceano (Morales Posada, 2014). Esta tesis, que fuera dirigida por María Ledesma, explora el potencial cognitivo y didáctico de la infografía, reflexiona, entre otros aspectos, sobre el color y la fotografía, y amplía la perspectiva interpretativa de la infografía hacia campos del saber más allá del periodismo y la ciencia.

Tal como sostiene Mabel López (en Caivano, 2020, min. 51:40 y sig.), no es posible predecir aún la potencialidad que tendrá el tratamiento visual de la información en el futuro. Pensemos, sin ir más lejos, en el uso cada vez más sofisticado de imágenes con fines de diagnóstico médico, y en el hecho de que muchos descubrimientos se realizan estudiando imágenes fijas o en movimiento. Recientemente apareció la noticia de que con nuevos microscopios 3D se modificó la noción de algo que se consideraba comprobado desde hace más de tres siglos: que los espermatozoides se impulsaban por el movimiento de la cola. Pues bien, parece que no es así. En un artículo de divulgación (LaMotte, 2020), los investigadores responsables del estudio sostienen que más bien se trata de un movimiento rotatorio o en espiral sobre el eje longitudinal del espermatozoide, un tipo de movimiento que nada tiene que ver con el impulso que proporciona la acción de un látigazo. Esta novedosa afirmación se sustenta en una mirada mucho más detallada mediante un microscopio potente, y pudiendo analizar en cámara lenta videos de muy alta resolución grabados con más de 55.000 cuadros por segundo.²

Pensemos también en cómo ha cambiado nuestra forma de conocer el mundo a partir de Google Maps, que ahora nos parece normal pero hace unos pocos años era impensable. Hay descubrimientos que se han producido simplemente observando con atención e interpretando las imágenes satelitales de Google: barcos hundidos, pirámides y construcciones de civilizaciones antiguas cubiertas por vegetación o por arena del desierto, un fragmento perdido de la Gran Muralla China, dibujos de centenares de kilómetros en Kazajistán similares a las líneas de Nazca, campos de prisioneros en Corea del Norte, etc.

Está claro que hay que alentar cada vez más la utilización de iconos diagramáticos y razonamiento diagramático, algo que ya formaba la base epistemológica en el pensamiento maduro de Charles Sanders Peirce (Stjernfelt, 2011, 2020). Hay formas visuales elaboradas de presentar las investigaciones, que

² El cine tradicional está grabado en 24 cuadros por segundo.

permiten visualizar información compleja de una manera completa y simultánea, cosas que en tablas de datos o en formulaciones verbales o matemáticas serían muy difíciles de interpretar, porque no es posible procesar todos los datos al mismo tiempo. Y debemos pensar cada vez más en cómo generar conocimiento a partir de la imagen, cómo construir métodos de investigación a partir de la imagen, cómo argumentar con imágenes y cómo usar las imágenes como evidencia empírica sin sucumbir a la tentación de creer que todo lo que vemos en una fotografía es real y objetivo, incluso si la fotografía no tiene trucajes hechos durante la toma ni procesamiento posterior.

Valga solo un ejemplo. La foto de la Figura 15 fue tomada en 1912 por Jacques-Henri Lartigué, durante el Grand Prix de Francia. Es una foto original, sin modificación alguna ¿Asumiríamos entonces que las ruedas de los automóviles son elípticas y no circulares? ¿O que normalmente son circulares, pero cuando los automóviles van a gran velocidad las ruedas se deforman y se convierten en elipses? Obviamente que no. Esta fotografía fue tomada usando una cámara con obturador de plano focal, una cortinilla que se desplaza durante el instante de la exposición. Es el propio mecanismo de la cámara el que produce esa deformación cuando algún objeto pasa rápidamente frente a ella. En el pequeño lapso de tiempo en que se expone la película, se combina el desplazamiento de la cortinilla con el movimiento del objeto (y en parte también de la cámara, ya que el fotógrafo tendió a acompañar el movimiento del automóvil), generando una imagen anamórfica. En palabras de Arlindo Machado (1999), se trata de una anamorfosis cronotópica, una imagen fija donde ha quedado registrado un lapso de tiempo, una deformación resultado de la inclusión del factor temporal en la imagen.



Figura 15

Jacques-Henri Lartigué: *Le Grand Prix de l'Automobile-Club de France*, 1912.

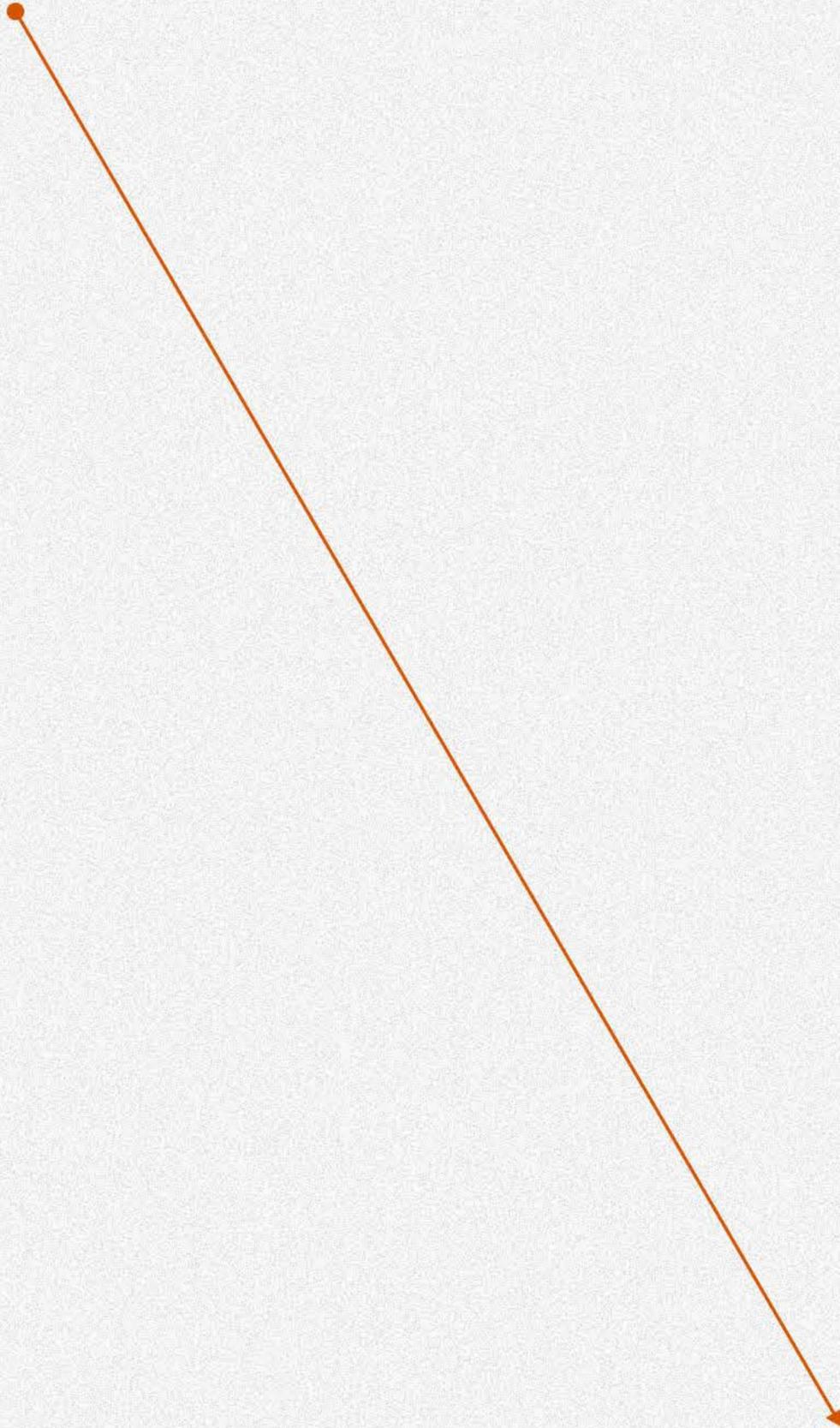
En verdad, ninguna imagen, representación, fotografía o película cinematográfica, por cruda y directa que sea, duplica la realidad del mundo externo de manera objetiva. Siempre hay mediaciones, cuando no hipermediaciones (Caivano, 2016). Siempre es algo que depende, como mínimo, del dispositivo de producción de la imagen, además de implicar un punto de vista particular, una posición del observador u operador del dispositivo y una escala determinada de observación. Ahora bien, la realidad externa es multiforme, multidimensional y multiescalar (Bardier, 2007). Solo tenemos acceso a ella a partir de signos (en este caso, signos visuales), que apenas recubren algunos pocos de los infinitos sentidos o interpretantes posibles de cualquier objeto. Dentro de ciertos límites, esos signos

o sistemas de signos, pueden llegar a considerarse como evidencia empírica de los objetos o acontecimientos del mundo externo, tal como sucede con la fotografía y película documental, la que se utiliza en el ámbito forense y la que sirve como prueba en procesos jurídicos. No olvidemos que en todo caso son signos indiciales (por su necesario contacto físico con los objetos que reflejan luz hacia el objetivo), o eventualmente icónico-indiciales (debido a su condición de representación analógica del mundo visual), pero son signos al fin (Caivano, 1999). Vivimos en un mundo semiótico, la realidad externa nos está vedada y solo es accesible parcialmente a través de signos. Ello constituye la aproximación más cercana con que podemos contar.

Referencias bibliográficas

- Bardier, D. (2001). *De la visión al conocimiento*. Montevideo: Edición del autor.
- . (2007). *Escalas de la realidad*. Montevideo: Libros en Red.
- Bateson, G., y Mead, M. (1942). *Balinese character. A photographic analysis*. Nueva York: The New York Academy of Sciences.
- Bericat Alastuey, E. (2011). Imagen y conocimiento: retos epistemológicos de la sociología visual. *Empiria (Revista de Metodología de Ciencias Sociales)* 22, julio-diciembre, pp. 113-140.
- Bertin, J. (1967). *Sémiologie graphique, les diagrams, les réseaux, les chartes*. París: Gauthiers-Villars de Mouton.
- Bright Wilson Jr., E. (1952). *An introduction to scientific research*. Nueva York: McGraw-Hill. Republicado: Nueva York: Dover, 1990.
- Burkhard, B., y Kruse, M. (2017). Map semantics and syntactics. En: B. Burkhard y J. Maes (eds.), *Mapping ecosystem services*. Sofía: Pensoft, pp. 63-69.
- Caivano, J. (1999). La representación del mundo visual en la fotografía y pos-fotografía. *Visio* 4 (1), pp. 37-42.
- . (2016). La imposibilidad de la inmediatez: el confinamiento en la mediación, hipermediación o remediación. En: T. Migliore (ed.), *Rimediazioni: Immagini interattive*. Roma: Aracne, pp. 115-124.
- . (2020). Representación visual como modo de conocimiento: imágenes visuales, gráfica y dibujo en la investigación. Clase teórica dictada en forma virtual sincrónica el 18/8/2020 en la materia Investigación: Marcos, Conceptos y Herramientas, cátedra López, FADU-UBA. En: <https://youtu.be/k9ppeZyEe2o>.
- Gandino, J., Melman, R., Paroldi, L., Caivano, J., Cárdenas, G., y Lombardi, R. (2019). Clorindia domestica. Studies of architectural chromatic organization in relation to landscape. En: *Proceedings of the International Colour Association (AIC) Conference 2019*. Newtown, NSW, Australia: International Colour Association, pp. 333-339.
- LaMotte, S. (2020). Los espermatozoides nos engañaron y en realidad no se mueven como hemos creído durante siglos, afirma nuevo estudio. *CNN*, 31 julio 2020. En: <https://cnnespanol.cnn.com/2020/07/31/los-espermatozoides-nos-enganaron-y-en-realidad-no-se-mueven-como-hemos-creido-durante-siglos-afirma-nuevo-estudio/>
- Machado, A. (1999). Chronotopic anamorphosis, or the fourth dimension of the image. *Visio* 4 (1), pp. 43-53.

- Morales Posada, J. (2014). *Estudio de los procesos de prefiguración conceptual y perceptual en la infografía: aportes desde la semiótica peirceana*. Buenos Aires: Maestría DiCom, FADU-UBA, tesis de maestría.
- Muybridge, E. (1887). *Animal locomotion*, 11 tomos. Filadelfia: University of Pennsylvania. Selección de 60 secuencias con el título: *The male and female figure in motion*. Nueva York: Dover, 1984. Selección de 45 secuencias con el título: *Horses and other animals in motion*. Nueva York: Dover, 1985.
- Pope, A. (1949). *The language of drawing and painting*. Cambridge, Massachusetts: Harvard University Press.
- Pope, A., Fisher, H., y Carpenter, J. (1974). *Color in art*. Cambridge, Massachusetts: Fogg Art Museum, Harvard University.
- Stjernfelt, F. (2011). Peirce's notion of diagram experiment. Corrollarial and theorematical experiments with diagrams. En: R. Heinrich et al. (eds.), *Image and imaging in philosophy, science and the arts*, vol. 2. Frankfurt: Ontos Verlag, pp. 305-340.
- . (2020). Diagrams as centerpiece of a Peircean epistemology. *Transactions of the Charles S. Peirce Society* 36(3), pp. 357-384.
- Tufte, E. (1997). *Visual explanations: images and quantities, evidence and narrative*. Cheshire, Connecticut: Graphic Press.
- Tufte, V., y Finley, D. (2002). Minard's data sources. Disponible en: <https://www.edwardtufte.com/tufte/minard>.



Índice de nombres y lugares

Índice de nombres y lugares

- Abba, Artemio, 115, 117-123
 Adam, Jean-Michel, 82, 86
 Agripa (el Escéptico), 17
 Agustín Lacruz, María del Carmen, 60, 68
 Aignerren, Miguel, 58, 68
 Alaminos, Antonio Francisco, 69
 Alemán, Laura, 14, 24
 Aliata, Fernando, 32, 43
 Alonso, Luis Enrique, 78, 86
 Alpan, Gülgün, 62, 70
 Althusser, Louis, 77, 103
 América Latina (Latinoamérica), 40, 54, 74, 81, 90, 91, 99, 100, 114, 119, 121
 Andrade del Cid, Patricia, 61, 70
 Andréu Abela, Jaime, 58, 65, 66, 68
 Aoussat, Améziane, 61, 70
 Arancio, Mariel Alejandra, 110, 113, 121
 Arango-Florez, John, 28, 42
 Araya Umaña, Sandra, 60, 68
 Archenti, Nélide, 28, 43
 Archer, Bruce, 29, 42
 Arendt, Hannah, 103
 Argentina, 11, 37, 74, 98, 104, 120
 Aristóteles, 73
 Arnoux, Elvira, 75, 86
 Arriagada, Camilo, 112, 113, 122
 Arrieta Barbosa, Armando Luis, 59, 70
 Asociación de Revistas Latinoamericanas de Arquitectura (ARLA), 40
 Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED), 74
 Atkinson, Paul, 49, 55
 Austin, John Langshaw, 13
 Automobile-Club de France, 143
 Ayer, Alfred, 13, 24
 Bach, Ana María, 98, 102, 103, 108
 Bähr, Jürgen, 113, 121
 Bardier, Dardo, 125, 143, 144
 Bardin, Laurence, 57-59, 62-68
 Barthes, Roland, 79, 82, 86
 Bartky, Sandra, 103
 Bateson, Gregory, 132, 133, 144
 Bauhaus, 14
 Bauman, Zygmunt, 19, 92, 96
 Baxendale, Claudia Alicia, 119, 122
 Beauvoir, Simone de, 103
 Becerra, Gastón, 31, 42
 Becher, Tony, 7, 32, 42
 Bell, Philip, 58, 68
 Benevolo, Leonardo, 32, 42
 Benveniste, Émile, 76, 86
 Berelson, Bernard, 57, 58
 Berger, John, 142
 Bericat Alastuey, Eduardo, 132, 141, 142, 144
 Berlín, 13
 Bermúdez Chávez, Marlen, 62, 68
 Berry, Brian, 113, 115, 116, 121
 Bertaux, Daniel, 48, 55
 Bertin, Jacques, 130, 138, 139, 144
 Bessio Moreno, Nicolás, 117, 118
 Bhaskar, Roy, 14
 Bial de Diseño, Londres 2016, 29
 Blumer, Herbert, 50, 55
 Bogdan, Robert, 47-49, 55
 Bonhomme, Marc, 82, 86
 Boniolo, Paula, 43, 87
 Bonsiepe, Gui, 50
 Borgdorff, Henk, 22, 24
 Borja, Jordi, 100, 108
 Borsdorf, Axel, 113, 121
 Borsotti, Carlos, 28, 42
 Bouchard, Carole, 61, 70
 Bourdieu, Pierre, 77, 79, 86
 Brasil, 62, 74
 Brieva, Melisa, 29, 37, 43
 Bright Wilson Jr., Edgar, 128, 129, 144
 British Council, 115
 Broad (calle de Londres), 130
 Bryan Christie Design, 137
 Buenos Aires (ciudad), 94, 95, 99, 115, 118-121
 Buenos Aires (provincia), 118, 121
 Buenos Aires (región metropolitana), 90, 92, 110, 114-121
 Bunge, Mario Augusto, 19, 24
 Burgess, Ernest Watson, 112, 122
 Burgess, Rod, 113, 122
 Burgos, Carlos, 10, 20, 24, 29, 42
 Burkhard, Benjamin, 138, 144
 Buzai, Gustavo Daniel, 112, 113, 115, 116, 119, 121, 122
 Cabrales Barajas, Luis Felipe, 90, 96
 Cáceres, Gonzalo, 90, 96
 Caivano, José Luis, 8, 124, 125, 142-144
 Calsamiglia, Helena, 77, 86
 Caracas, 74
 Cárdenas, Gabriela, 144
 Caride Bartrons, Horacio, 112, 122
 Carnap, Rudolf, 14
 Carpenter, James Morton, 127, 145
 Carrión, Fernando, 99, 108
 Carvajal, Marcela, 61, 71
 Castells, Manuel, 92, 96
 Castillo Vidal, Jesús, 60, 68
 Castorina, José Antonio, 31, 42
 Cataluña, 101
 Cea D'Ancona, María Ángeles, 46, 55
 Centro de Investigación Hábitat y Municipio (CIHaM), 119
 Cerda, Jorge, 90, 96
 Chamboredon, Jean-Claude, 79, 86
 Charaudeau, Patrick, 73, 86
 Chartier, Roger, 6
 Chaves, Norberto, 38
 Chicago, 112
 Chile, 74, 150
 Ciccoiella, Pablo, 94, 96
 Ciocoletto, Adriana, 102, 103, 108
 Círculo de Berlín, 14
 Círculo de Viena, 14
 Claval, Paula, 91, 96
 Clenet, Harold, 137
 Colombia, 74, 150
 Coneau (Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación), 11, 12
 Conicet (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, 11, 12, 115, 119
 Corea del Norte, 142
 Courtés, Joseph, 76, 86
 Courtine, Jean-Jacques, 34
 Couto, Rita-María, 62, 71
 Cravino, Ana, 6, 7, 9, 10, 14, 24, 28, 29, 32, 33, 40, 42, 81
 Crockett, Lauren, 29, 42
 Cross, Nigel, 11, 25, 28, 42
 D'Hers, Victoria, 54, 55
 Dalle, Pablo, 43, 87
 Daros, William, 33, 42
 Daumas, Lucía, 121
 de Lauretis, Teresa, 103
 de Marinis, Pablo, 37, 42
 De Mattos, Carlos A., 94, 96
 De Sena, Angélica, 53-55
 Dematteis, Giuseppe, 112, 122
 Departamento de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 119
 Departamento de Sociología, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 114
 Derrida, Jacques, 13
 Devalle, Verónica, 20, 25
 Díaz, Capitalina, 58, 63-66, 69
 Dimarco, Mariana, 51, 55
 Dinamarca, 133, 134
 Dmuchowsky, Jimena, 8, 97
 Doberti, Roberto, 11, 12, 25, 29, 32, 42
 Doucet, Anne-Vinciane, 61, 70
 Duchhart, Ingrid, 69
 Durkheim, Émile, 52, 55
 Eisenman, Peter, 13, 25
 Elbert, Rodolfo, 43, 87
 Elliott, John, 22, 23, 25
 Escuela de Chicago, 119
 Escuela de Ecología Humana, 112
 Escuela de Fotografía de Dusseldorf, 60
 Escuela de Fráncfort, 13

- Escuela de Oxford, 14
 Estados Unidos, 29, 57, 131, 136
 Estrada, Alejandra, 59, 70
 Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU), UBA, 114, 126
 Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU), UBA, 7, 29, 57, 59, 62, 114, 119-121, 125, 142
 Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 114, 119
 Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 114
 Fairclough, Norman, 77, 85, 86
 Fashandaki, Touradj, 62, 70
 Faste, Haakon, 29, 42
 Faste, Trygve, 29, 42
 Favelukes, Graciela, 113, 114, 122
 Fernández Ortega, Flora del Pilar, 60, 70
 Fernández, Daniela, 121
 Fernández, Roberto, 21, 28, 29, 32, 42
 Feyerabend, Paul Karl, 14
 Figueroa, Mariana, 35, 39
 Finley, Dawn, 135, 145
 Fisher, Howard T., 127, 145
 Fleck, Ludwik, 19, 25
 Flick, Uwe, 54, 55
 Fontana, Juan, 141
 Foqué, Richard, 29, 42
 Foucault, Michel, 77, 84, 86
 FR*EE (Fernando Romero Enterprise), 29, 42, 43
 Francia, 139, 143
 Frayling, Christopher, 21, 25, 59-61, 68, 84, 86
 Frutos Esteban, Francisco Javier, 61, 70
 Furlong, Liliana, 121
 Gadamer, Hans-Georg, 34, 103
 Gandino, Juana, 139, 144
 García Marco, Francisco Javier, 60, 68
 García, Rolando, 31, 43
 Generalitat de Catalunya, 101
 Géricault, Théodore, 131
 Germani, Gino, 114
 Giddens, Anthony, 15, 25
 Glaser, Barney Galland, 52, 55
 Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires (GCBA), 105, 120
 Goicoechea, María Eugenia, 8, 109, 121
 Google Maps, 142
 Gramsci, Antonio, 77
 Gran Buenos Aires, 114
 Gran Muralla China, 142
 Grand Prix de Francia, 143
 Greed, Clara, 102, 106, 108
 Greimas, Algirdas Julien, 76, 86
 Guber, Rosana, 47, 55
 Guerri, Claudio Federico, 32
 Gumperz, John Joseph, 74, 86
 Habermas, Jürgen, 77
 Hacking, Ian, 14
 Hall, Stuart, 77
 Hammersley, Martyn, 49, 52, 55
 Harley, John Brian, 110, 122
 Harris, Zellig, 73, 86
 Harvey, David, 91, 92, 96, 111, 122
 Hayes, Andrew F., 59, 68
 Henry, Paul, 61, 68
 Hernández Bonilla, Mauricio, 61, 70
 Hernández-Sampieri, Roberto, 28, 36, 43, 46, 55
 Hesse, Mary, 14
 Hospers, John, 17, 25
 Humboldt, Alexander von, 112
 Hymes, Dell Hathaway, 74, 86
 Ianni, Octavio, 92, 96
 Ibáñez, Jesús, 78, 86
 Inglaterra, 115, 119, 133
 Institute of Electrical Electronics Engineers (IEEE), 137
 Instituto Federal de Asuntos Municipales (IFAM), 120
 Investigación: Marcos, Conceptos y Herramientas (asignatura), FADU-UBA, 8, 125
 Iñiguez Rueda, Lupicinio, 74, 87
 Jacobs, Jane, 101, 106, 108
 Jakobson, Roman, 76
 Jannello, César Victorino, 32, 126, 127
 Janoschka, Michael, 113, 121, 122
 Jovellanos, Gaspar Melchor de, 73, 87
 Kachorsky, Dani, 60, 70
 Kanat, Sevtap, 62, 71
 Kazajistán, 142
 Koselleck, Reinhart, 59, 69
 Koyré, Alexandre, 13
 Krippendorff, Klaus, 57-59, 62-64, 66-69
 Kruse, Marion, 138, 144
 Kuhn, Thomas Samuel, 13-16, 23, 25, 31, 43
 Kullock, David, 121
 Laborda, Maximiliano, 121
 Lakatos, Imre, 14
 LaMotte, Sandee, 142, 144
 Lartigué, Jacques-Henri, 143
 Lasswell, Harold Dwight, 57, 58, 69
 Latinoamérica (América Latina), 40, 54, 74, 81, 90, 91, 99, 100, 114, 119, 121
 Latour, Bruno, 28, 43
 Laudan, Larry, 14
 Lazar, Michelle M., 77, 87
 Le Corbusier (Charles-Édouard Jeanneret), 29
 Leal Carretero, Fernando, 28, 33, 36, 43
 Ledesma, María del Valle, 7, 11, 25, 27, 32, 43, 59, 69, 142
 Lefebvre, Henri, 91, 111, 122
 Lim, Dokshin, 61, 70
 Lima (Perú), 119
 Lizcano, Emmánuel, 59, 69
 Lombardi, Roberto, 144
 Londres, 29, 115, 129, 130
 López, Mabel Amanda, 7, 72, 125, 142
 López-Aranguren, Eduardo, 57, 59, 62, 64, 65, 67, 69
 López-Carreño, Rosana, 40, 43
 Lumière, hermanos (Auguste y Louis), 132
 Machado, Arlindo, 143, 144
 Mahdjoubi, Darius, 10, 25
 Maingueneau, Dominique, 73, 74, 76, 84, 86, 87
 Malavassi Aguilar, Rosa Elena, 60, 71
 Maldonado, Tomás, 20, 50
 Manizales (Colombia), 61
 Marradi, Alberto, 24, 25, 28, 43
 Marrero Santana, Liliam, 60, 71
 Marte (planeta), 136-138
 Martello, Vanesa, 51, 55
 Martín Iglesias, Rodrigo, 10, 25
 Martínez Bello, Vladimir, 61, 71
 Martínez, Diana, 61, 71
 Martínez-Méndez, Francisco Javier, 40, 43
 Marx, Karl, 77
 Mason, Jennifer, 78, 87
 Maxwell, Joseph Alex, 46, 55
 Mayorgas Reyes, Pilar, 60, 71
 Mayring, Philipp, 58, 63, 64, 69
 Mazzeo, Cecilia, 102, 107, 108
 McKenzie, Roderick Duncan, 112, 122
 Mead, Margaret, 132, 133, 144
 Melman, Rocío, 144
 Mena Valdés, José Antonio, 60, 71
 Mendizábal, Iván Rodrigo, 74, 87
 Mendoza Torres, Christian Paulina, 46, 55
 Meo, Analía Inés, 47, 50, 55
 Mertins, Günter, 113, 121
 Metzeltin, Miguel, 73, 87
 México, 29, 74
 Meyer, Hannes, 14
 Minard, Charles, 134, 135
 Miret, Santiago, 29, 37, 39, 40, 43
 Mohler, Peter Ph., 69
 Mohr, Jean, 142
 Molinos, Rita, 5
 Montes Marín, Martín, 60, 71
 Morales Posada, Juan Carlos, 142, 145
 Morón Monge, Carmen, 62, 71
 Moscovici, Serge, 61, 68
 Moscú, 134, 135
 Moulines, Carlos Ulises, 12-16, 25
 Movimiento Moderno (arquitectura), 16
 Municipalidad de la Ciudad de Buenos Aires (MCBA), 115
 Murdie, Robert, 113
 Muxi, Zaida, 100-104, 108
 Muybridge, Eadweard, 131, 132, 145
 Nagel, Ernest, 20, 25
 NASA (National Aeronautics and Space Administration), 136
 Navarro Reyes, Jesús, 13, 25
 Navarro, Alejandra, 47, 50, 55

- Navarro, Pablo, 58, 63-66, 69
 Nazca (Perú), 142
 Neme Calacich, Salvador, 62, 71
 Nerome, Mariela, 121
 Neurath, Otto, 14
 Niemen (río), 134
 Nonaka, Ikujiro, 19, 25
 Norberg-Schulz, Christian, 17
 Norman, Donald, 17
 Noruega, 133, 134
 Novick, Alicia, 99, 108, 113, 114, 121, 122
 Observatorio Urbano Local - Buenos Aires Metropolitana (OUL-BAM), 119, 120
 Olivé, León, 23, 25
 Oliveira, Izabel, 62, 71
 Orellana, Arturo, 60, 71
 Ortí, Alfonso, 78, 87
 Ortiz, Renato, 92, 96
 Osgood, Charles Egerton, 58
 Paiva, Verónica, 7, 44,
 Park, Robert Ezra, 112, 122
 Paroldi, Ludmila, 144
 Parret, Herman, 76, 87
 Passeron, Jean-Claude, 79, 86
 Pêcheux, Michel, 74, 76, 87
 Peirce, Charles Sanders, 142
 Penalva, Clemente, 58, 69
 Pérez Hernández, Dulce María, 62, 71
 Petrocelli, Santiago Pablo, 121
 Piaget, Jean, 31, 43
 Pierro, Nilda, 115, 120, 121, 122
 Pilar (partido, municipio), 94, 95
 Piñuel Raigada, José Luis, 58-60, 63, 65, 66, 69
 Piotrowski, Andrzej, 10, 25
 Piovani, Juan Ignacio, 28, 43
 Playfair, William, 133, 134
 Polanyi, Michael, 19
 Pope, Arthur, 126, 127, 145
 Popper, Karl Raimund, 14, 15, 18, 25
 Prasad, B. Devi, 57, 64, 69
 Préteceille, Edmond, 113, 122
 Prévôt Schapira, Marie-France, 94, 96, 112, 122
 Prigogine, Ilya, 16
 Programa de Doctorado FADU, 7
 Programa de Formación Urbana y Regional (PROPUR), 119
 Programa para el Estudio Interdisciplinario del Hábitat (PROHAB), 119
 Puerto Rico, 74
 Pujol, Mónica, 32, 43
 Queiroz Ribeiro, Luiz Cesar de, 113, 122
 Quevedo, Francisco de, 6
 Raaphorst, Kevin, 60, 69
 Ramírez Macías, Gonzalo, 60, 71
 Randle, Patricio, 114
 Rees, Philis, 113
 Reichenbach, Hans, 14
 Reid, Stephanie F., 60, 70
 Renault 4 (automóvil), 61
 Riachuelo, 120
 Ricoeur, Paul, 34, 103
 Ríos Arias, Diana Clemencia, 61, 71
 Rockwell, Elsie, 53, 55
 Rodríguez Merkel, Gonzalo Martín, 112, 122
 Rodríguez Vignoli, Jorge, 112, 122
 Roeleveld, Gerda, 69
 Rorty, Richard, 19, 25
 Rossi, Aldo, 16
 Rovira, Elsa, 10
 Ruiz Bueno, Antoni, 58, 70
 Rusia, 134, 135
 Russell, Bertrand, 14
 Sabatini, Francisco, 90, 96, 112, 122
 Sabino, Carlos, 28, 43
 Saldivia Maldonado, Zenobio, 10, 26
 Salgado Andrade, Eva, 79, 80, 87
 Samaja, Juan, 21, 26, 28, 43
 Sánchez de Madariaga, Inés, 100, 108
 Sánchez, Darío César, 119, 122
 Santiago (Chile), 119
 Santos, Milton, 93, 96, 111, 123
 Sarquis, Jorge, 24, 29, 43
 Sartre, Jean-Paul, 103
 Sassen, Saskia, 92, 96
 Saussure, Ferdinand de, 74, 76, 81, 82, 87
 Sautu, Ruth, 28, 32, 36, 43, 78, 87
 Scardino, Marisa, 121
 Scheler, Max, 103
 Schiffrin, Deborah, 74
 Schlick, Moritz, 14
 Schön, Donald, 22, 23, 26, 61, 70
 Schteingart, Martha, 119, 123
 Schuster, Federico Luis, 13-16, 26
 Schutz, Alfred, 21, 26, 103
 Schweitzer, Mariana, 119, 121, 123
 Schweitzer, Pablo, 121
 Scribano, Adrián, 47, 48, 53-55
 Searle, John, 13
 Secretaría de Investigación, FADU-UBA, 6, 59
 Simon, Herbert, 28, 43
 Snow, John, 129, 130
 Soho (distrito de Londres), 130
 Soja, Edward W., 91, 92, 96, 111, 123
 Soneira, Abelardo Jorge, 52, 55
 Sorda, Gabriela, 7, 56, 78
 Stjernfelt, Frederik, 142, 145
 Strauss, Anselm Leonard, 52, 55
 Susini, Sonia, 121
 Sweetser, Frank, 113
 Szajnberg, Daniela, 99, 108
 Tafuri, Manfredo, 16
 Takeuchi, Hirotaka, 19, 25
 Taylor, Steve J., 47-49, 55
 Testa, Clorindo, 139, 140, 141
 Teysot, Georges, 40, 43
 Tisera del Pozo, Mariela, 10, 24
 Togneri, Jorge, 10
 Torres, Horacio A., 8, 109, 110, 114-121, 123
 Tufte, Edward, 130, 135, 145
 Tufte, Virginia, 135, 145
 Tusón, Amparo, 77, 86
 UBA (Universidad de Buenos Aires), 29, 57, 59, 62, 114, 119, 121, 125, 126, 142
 Unión Europea, 136
 Unión Internacional de Arquitectos (UIA), 29
 United Nations, 136
 Universidad de Buenos Aires (UBA), 29, 57, 59, 62, 114, 119, 121, 125, 126, 142
 Universidad de Chicago, 112
 Universidad de Rijeka, Croacia, 10
 Uruguay, 74
 Valero Pacheco, Claudia Patricia, 61, 71
 Valles, Miguel S., 47, 55
 van den Brink, Adri, 69
 van der Knaap, Wim, 69
 van Dijk, Teun Adrianus, 75, 77, 82, 87
 Vapñarsky, César, 114, 117, 118
 Varguillas, Carmen, 58, 70
 Vasilachis de Gialdino, Irene, 48, 55, 78, 87
 Vattimo, Gianni, 19
 Vecslir, Lorena, 113, 114, 122
 Venezuela, 74
 Venturi, Robert, 16
 Verón, Eliseo, 74, 83, 87
 Vidal-Koppmann, Sonia, 7, 8, 88
 Viena, 13
 Viganò, Paola, 29, 43
 Wainerman, Catalina, 28, 37, 43
 Walsh, Catherine, 75, 87
 Wenders, Win, 60
 Williams, Julia, 10, 25
 Winfield Reyes, Fernando, 29, 43
 Wirth, Louis, 112
 Wittgenstein, Ludwig, 13, 14, 19, 142
 Wodak, Ruth, 77, 85-87
 Wright Mills, Charles, 41
 Ynoub, Roxana, 20, 26, 28, 35, 36, 43, 78, 87
 Zanzottera, Guillermina, 114, 122
 Züll, Cornelia, 69



Rita Molinos es arquitecta y doctora en arquitectura por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Se desempeña como profesora titular de Historia de la Arquitectura en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo (FADU) de la UBA, y es investigadora principal en el Instituto de Arte Americano. Desde 2018 es Secretaria de Investigaciones de la FADU-UBA y dirige el equipo editorial de la revista AREA. Desde 2012 ha dirigido proyectos de investigación UBACyT y PIDAE, becarios y tesistas de maestría y doctorado. Tiene más de 100 publicaciones, entre libros, capítulos de libros y artículos de revistas.

Contacto: rita.molinos@gmail.com

150



Ana Cravino es arquitecta, profesora universitaria, magister en gestión de proyectos educativos y doctora en arquitectura (FADU-UBA). Miembro de diferentes grupos en investigación (UBA, Univ. de Palermo, Univ. Nacional de La Pampa). Investigadora categorizada del Programa de Incentivos del Ministerio de Educación de la Nación. Profesora de la Maestría en Historia y Crítica de la Arquitectura, Diseño y Urbanismo de FADU-UBA. Investigadora sobre la historia de las ideas en arquitectura, historia de la enseñanza del proyecto y epistemología del diseño. Autora de *Enseñanza de la arquitectura: una aproximación histórica*, entre otros textos.

Contacto: cravino.ana@gmail.com



María Ledesma es doctora en diseño y se especializa en teoría y crítica. Es profesora consulta de la FADU-UBA. Integra la Comisión de Posdoctorado de la FADU-UBA y de Doctorado en la FADU, Universidad Nacional del Litoral. Ha sido vicedirectora de la Carrera de Diseño Gráfico, directora de la Carrera de Especialización Docente en la FADU-UBA y miembro activo de su Comisión de Doctorado. Como profesora invitada, ha impartido seminarios y conferencias en universidades y centros educativos de la Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, México y Colombia.

Contacto: mariadelvalle.ledesma@gmail.com



Verónica Paiva es licenciada en sociología de la UBA, magister en gestión ambiental urbana por la Universidad Nacional de Mar del Plata y doctora de la UBA en el área de ciencias sociales. Investiga en problemáticas de historia y sociología urbano-ambiental, así como en temas de metodología aplicada al hábitat urbano y el diseño. Es docente-investigadora categoría II del programa de incentivos docentes del Ministerio de Educación. Ha investigado sobre el higienismo y la ciudad, el medio ambiente urbano en el siglo XIX, los modos informales de recolección de residuos y las nuevas villas formadas en la ciudad de Buenos Aires desde mediados de 1990 en adelante.

Contacto: vtpaiva@gmail.com



Gabriela Sorda es arquitecta (UBA) y magíster en hábitat y pobreza urbana en América Latina (FADU y Facultad de Ciencias Sociales, UBA). Es docente de Historia de la Arquitectura. Publicó trabajos sobre políticas de vivienda, procesos participativos de producción del hábitat, vivienda de interés social y representaciones espaciales instituidas y alternativas. Coordinó procesos participativos de diseño en asentamientos precarios en Buenos Aires, Estambul y Vancouver. Entre 2011 y 2020 organizó las Jornadas de Investigación de la FADU-UBA, y actualmente dicta la Incubadora de Proyectos Iniciales de Investigación y coordina el Programa Posdoctoral de la FADU-UBA.

Contacto: gabrielasorda@yahoo.com.ar



Mabel Amanda López es licenciada en letras de la UBA y doctora en diseño (FADU-UBA). Codirige el Programa de Investigación Color y Semiótica Visual (FADU-UBA). Dirigió un proyecto interdisciplinario sobre retórica de la violencia gráfica infantil (UBACyT y UNAM). Desde 1993 es profesora de Comunicación, Diseño Gráfico, FADU-UBA. Ha dictado clases de posgrado en universidades nacionales y privadas. Su área de interés es la relación entre comunicación y diseño: interrelación de lenguajes, enunciación visual, lectura de piezas gráficas; semiótica del color. Publicó junto a María Ledesma *Comunicación para diseñadores* (2009) y *Retóricas del diseño social* (2019).

Contacto: ychodos@fadu.uba.ar



Sonia Vidal-Koppmann es arquitecta, planificadora urbana y regional, y doctora en ciencias sociales (FLACSO). Investigadora principal del Conicet. Profesora titular, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata. Especialista en estudios urbanos y metropolitanos. Dirige desde 2001 la línea de investigación: Transformaciones socioterritoriales de áreas metropolitanas. Área de aplicación: políticas de ordenamiento metropolitano, hábitat y gestión de regiones urbanas. Línea de investigación: Proyectos interdisciplinarios UBA-SECyT, movilidad y pobreza urbana desde 2010.

Contacto: sonia.vidalk@gmail.com



Jimena Dmuchowsky es licenciada en ciencia política de la UBA y doctora en urbanismo (FADU-UBA). Es docente de la UBA e integra el equipo de investigación del Centro de Estudios del Transporte del Área Metropolitana (CETAM-FADU-UBA) y del Instituto Multidisciplinario de Historia y Ciencias Humanas (IMHICIHU). Ha participado en congresos y jornadas nacionales e internacionales y ha publicado artículos en revistas y libros especializados. Se ha desempeñado también como asesora técnica en el Ministerio de Transporte de la Nación.

Contacto: jimena.dmuchowsky@gmail.com



María Eugenia Goicoechea es socióloga y doctora en ciencias sociales de la UBA. Fue becaria doctoral y postdoctoral del Conicet y actualmente es investigadora asistente, con sede en el Instituto de Estudios Sociales en Contexto de Desigualdades de la Universidad de José C. Paz. Coordinadora de Indicadores Urbanos en el Observatorio Buenos Aires Metropolitana (OUL-BAM) dependiente del CIHaM, FADU-UBA. Dirige y codirige proyectos de investigación FADU, PICT, UNDAVCyT y CONUSUR sobre transformaciones socioterritoriales en la RMBA. Desde 2010 investiga sobre estudios urbanos, planificación y ordenamiento territorial y publica resultados en libros y revistas científicas.

Contacto: meagoicoechea@yahoo.com.ar



José Luis Caivano es arquitecto de la UBA y doctor en historia y teoría de las artes (Facultad de Filosofía y Letras, UBA). Es investigador del Conicet e investigador categoría I (sistema nacional). Dirige el Programa de Investigación Color y Semiótica Visual, FADU-UBA. Fue investigador asociado en el Research Center for Language and Semiotic Studies, Indiana University (Estados Unidos). Publicó más de 200 trabajos, entre libros, artículos especializados y notas de divulgación. Fue presidente del Grupo Argentino del Color, de la Asociación Internacional del Color y de la Asociación Internacional de Semiótica Visual.

Contacto: caivano@fadu.uba.ar

Prólogo

Rita Molinos

Coordinación

Verónica Paiva

José Luis Caivano

Autores

Ana Cravino

María Ledesma

Verónica Paiva

Gabriela Sorda

Mabel Amanda López

Sonia Vidal-Koppmann

Jimena Dmuchowsky

María Eugenia Goicoechea

José Luis Caivano

IADU: INVESTIGACIÓN EN ARQUITECTURA, DISEÑO
Y URBANISMO. ENFOQUES, MÉTODOS Y TÉCNICAS

ISBN 978-950-29-1957-7



9 789502 919577

Secretaría de
Investigación

.UBAfadu